

El siglo XXI y el papel de la Universidad

Una radiografía de
nuestra época y las tendencias
en la Educación Superior

Ángel Ruiz



ANGEL RUIZ

**EL SIGLO XXI Y EL PAPEL DE
LA UNIVERSIDAD**

ANGEL RUIZ

**EL SIGLO XXI Y EL PAPEL DE
LA UNIVERSIDAD**

**Una radiografía de nuestra época y
las tendencias en la educación superior**

CONARE EUCR ETEC EUNA EUNED

DEDICATORIA

*A la memoria de un hombre bueno, honesto y gentil,
de quien tuve la dicha de ser su amigo,
y con quien este trabajo tiene una enorme deuda:*

Jorge Vargas Carranza.

A su esposa Marcela Arguedas y a sus hijos Sebastián y Celina.

CONTENIDO

Indice de Cuadros	xi
Indice de Gráficos	xii
Siglas Usadas	xiii
Prefacio	xv
Agradecimientos	xix

Capítulo Primero

EL ESCENARIO HISTÓRICO GENERAL	1
• DEMOCRACIA, ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL	5
• MERCADO, ECONOMÍA Y ESTRUCTURA SOCIAL	16
• LA GLOBALIZACIÓN Y SUS CONTRADICCIONES	23
Multipolaridad	25
Globalización económica, transnacionales y especulación	27
Fragmentación y regionalización	30
• EL CAPITALISMO Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO	33
Modelos de desarrollo	33
Tendencias económicas y la política del desarrollo	47
• EL GOBIERNO INTERNACIONAL	51
• LA MODERNIDAD QUE SE ESCAPA	58
Mercado, democracia y el progreso	63
Postmodernismo y crítica de la “Razón”	67
Una época de transición	71

Capítulo Segundo

EL DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO 75

- LAS MEGATECNOLOGÍAS 78
 - La tecnología de la información 78
 - Comunicaciones, redes internacionales y cultura 80
 - Biotecnologías 85
 - Automatización 89
- EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA EN EL CONOCIMIENTO Y LA ACADEMIA 91
- EL CONOCIMIENTO EN LA ECONOMÍA 94

Capítulo Tercero

EL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO DE LAS NACIONES 105

- DIVERSIDAD Y DESIGUALDAD 106
 - La comparación 107
- ALGUNAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS 111
 - Estructura demográfica 111
 - Tercera edad 114
 - Migración 115
 - Salud 117
 - La participación de la mujer 121
 - Pobreza y desarrollo social 123
- LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE 130
 - Sostenibilidad y colaboración internacional 130
 - Las posibilidades del futuro 133

Capítulo Cuarto

LA CULTURA DEL SIGLO XXI 137

- EL ESCENARIO PARA LA CULTURA DE NUESTROS TIEMPOS 138
 - El influjo de los medios colectivos de comunicación 139
 - Educación, conocimiento y uso de tecnologías modernas 142
 - El mundo digital 144
 - La transformación de la cultura y la identidad nacionales 145
 - El influjo de lo local y la posición del individuo 147
- VALORES DE NUESTRA ÉPOCA 149
- EL LUGAR DE LA EDUCACIÓN 153

Capítulo Quinto

PRESENTE Y FUTURO DE LA EDUCACIÓN

SUPERIOR 157

- LA EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LAS VARIABLES DEL ESCENARIO HISTÓRICO 160
 - Expansión 160
 - Diversidad 163
 - El inevitable mercado 164
 - Globalización e internacionalización 165
 - El nuevo conocimiento en la educación superior 168
- LOS GRANDES EJES DEL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR 171
 - La relación entre educación superior y entorno social en el nuevo escenario 171
 - La educación permanente 176
 - Flexibilidad, reforma, multidisciplina y transdisciplina 181
 - La diversificación de la educación superior 186
 - Uso de tecnologías 190
 - La investigación 192

• LA EXCELENCIA ACADÉMICA Y LA PERTINENCIA SOCIAL	198
La comercialización de la academia	198
La calidad, la evaluación y la acreditación	200
Las finanzas y el papel del Estado	209
• UN RETO HISTÓRICO	213
NOTAS	217
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	241
SOBRE EL AUTOR	251

INDICE DE CUADROS

• Población mundial en edad activa, distribución relativa por sectores	19
• Valor total de fusiones y adquisiciones en alta tecnología, 1988, 1998	101
• Concentración del capital en empresas de alto contenido en conocimiento	101
• Demografía internacional por regiones	112
• Porcentaje de población urbana para algunos países de América Latina	114
• América Latina: esperanza de vida al nacer	119
• Salud en el mundo: algunos datos	120
• Mujeres: participación en algunos puestos	121
• Pobreza de ingreso en los países en desarrollo	124
• América Latina: algunos indicadores de pobreza	125
• Situación internacional de medios de comunicación	140
• Matriculaciones brutas en educación superior, 1985, 1995, porcentajes	161
• Científicos e ingenieros dedicados a investigación y desarrollo, gasto en el sector en educación, porcentajes en cada sector del país	193
• Publicaciones científicas de América Latina y El Caribe, 1986-1991	197
• Desempleo en algunos países desarrollados, 1995	226

ÍNDICE DE GRÁFICOS

• Porcentaje de trabajadores en edad activa en países industrializados	20
• Distribución del consumo mundial	108
• Expansión demográfica mundial	113
• Esperanza de vida en el mundo	118
• Porcentaje de trabajadores mal remunerados en algunos países industrializados	122

SIGLAS USADAS

AAAS	American Association for the Advancement of Science.
AID	Agency for International Development
ALCA	Area de Libre Comercio de las Américas
AOD	Asistencia Oficial para el Desarrollo
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CEE	Comunidad Económica Europea
CEFSA	Consejeros Económicos y Financieros SA
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONARE	Consejo Nacional de Rectores
CONESUP	Consejo Nacional de la Educación Superior Privada
CONICIT	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas
CRESALC	Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y El Caribe
CSUCA	Consejo Superior Universitario Centroamericano
EEUU	Estados Unidos de América
EUA	Estados Unidos de América
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade
I&D	Investigación y Desarrollo
IICE	Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la UCR.
ITCR	Instituto Tecnológico de Costa Rica
MEP	Ministerio de Educación Pública
MIT	Massachusetts Institute of Technology
NAFTA	North American Free Trade Agreement
NASA	National Aeronautics and Space Administration de los Estados Unidos
OCED	Organización para Cooperación Económica y el Desarrollo
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONB	Organizaciones de base

ONG	Organizaciones no gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPES	Oficina de Planificación de la Educación Superior
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PAE	Programa de Ajuste Estructural
PEA	Población económicamente activa
PIB	Producto Interno Bruto
PLN	Partido Liberación Nacional
PNB	Producto Nacional Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PUSC	Partido Unidad Social Cristiana
RACSA	Radiográfica Costarricense SA
SICEVAES	Sistema Centroamericano de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior
SINAES	Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior
UCR	Universidad de Costa Rica
UDUAL	Unión de Universidades de América Latina
UNA	Universidad Nacional Autónoma
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNED	Universidad Estatal a Distancia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USAID	United States Agency for International Development

PREFACIO

En este libro haremos converger dos realidades que se podrían considerar por separado: el escenario histórico en que vivimos y, dentro de éste, la situación de la educación superior. La mayor parte de nuestro estudio buscará interpretar este escenario en el que estamos sumergidos; si se quiere: un balance y perspectivas de la sociedad mundial en que vivimos. Eso nos conducirá a la economía, la política, la sociología e, incluso, la filosofía. Ineludiblemente, tendremos que abordar la situación de la cultura, el lugar de la educación y de los valores del nuevo orden social, en un nudo colectivo imbricado e interdependiente con los mundos del trabajo, del conocimiento, de las estrategias colectivas para el desarrollo humano. Pero, es necesario advertir, el lector encontrará un énfasis, una vocación subyacente, con valorizaciones y subrayados, “negritas”, signos y llamados de carácter casi multimedia, en las características que se analizan: la búsqueda por comprender el significado y el destino de la educación superior en ese escenario.

¿Por qué este “privilegio” para la universidad? Sin duda, en ese territorio, como una opinión abstracta, nadie se atrevería a negar la relevancia de la educación superior, como parte constitutiva del destino de las naciones, y cada día más decisiva. Pero la vida transcurre también en otros planos, de carne y hueso. Ya en concreto, el asunto podría ser colocado dentro de otra perspectiva, al fin y al cabo todo lo que refiere a educación no se logra apreciar más que en tiempos generacionales, es el dominio de los intangibles. Ahora bien, la educación superior siempre ha sido más o menos importante. ¿Por qué nuestra valoración posee ahora un sentido más drástico? En su justa proporción: el significado de la *universitas*, su lugar y su futuro, está definido por la época de la que somos hijos, que, esto es lo esencial: no es cualquiera. La palabra “caliente” del nuevo siglo es conocimiento, y en su gestación, configuración y utilización está el alma de la universidad. La fase histórica que vivimos coloca a la educación superior en la primera línea, con extraordinarios recursos, posibilidades insospechadas, y, sobre todo, muchos retos. Nos encontramos en un momento en que se reclama un nuevo pacto entre la Sociedad Civil, el Estado y la Educación Superior, otro matrimonio. Su significado y su nueva misión sólo se podrán entender a partir del escrutinio

cuidadoso de las entrañas de ese escenario histórico. Nuestra interpretación de este tiempo, de nuestra realidad, en sus dimensiones políticas, económicas, sociales, y, especialmente, en las perspectivas, buenas y malas, fundamentará nuestra explicación del papel de la universidad, y, más lejos, concurrirá en el trazo de orientaciones precisas, incluso prescripciones, para la educación superior. Escenario histórico y educación superior: una convergencia, de nuevo, inevitable.

Nuestra aproximación nos llevará a buscar respuestas para preguntas que, además de tocar el tejido político y económico, rozan necesariamente la filosofía y la epistemología sociales. ¿Estaremos sumergidos realmente en una nueva época? ¿Bastarán los poderosos cambios en la geopolítica y en la tecnología para catapultar nuestra especie hacia otro mundo? ¿Existe la *postmodernidad*? O, más bien, ¿seguimos en un mundo con las reglas idénticas aunque exacerbadas que configuraron la modernidad? Nuestra especie: ¿se mueve en la línea invisible del progreso? ¿Es la globalización un paso más en la occidentalización del planeta? O, en ruptura con el eurocentrismo tradicional: ¿nos espera en la esquina cercana un *crash* de civilizaciones? Estos temas aparecerán recursivamente en nuestro estudio, a veces tratados de manera explícita y a veces como un trasfondo de una descripción y un análisis del mundo que vivimos.

Pero no queremos permanecer en la incertidumbre. Nuestra visión va a afirmar la realidad de un proceso de *transición*, no sólo engendrado por el fin de la Guerra Fría, ni por un cambio de siglo, sino por condiciones aun más generales. En nuestro análisis se buscará la perspectiva más amplia, la que nos conducirá a una valoración histórica que responda a una de las preguntas de arriba. Y seremos claros: afirmaremos el desprendimiento de la modernidad y, lo que es esencial, un *cambio de época*. Dentro de ese escenario general, ubicación de espacio pero sobre todo *tiempo*, de vida, procederemos a estudiar algunas de las condiciones económicas y políticas. El replanteo de dos grandes vectores: la democracia y el mercado, un balance y perspectivas. Aquí convergerán en nuestro foco las ideologías, el Estado, la sociedad civil y casi todas las dimensiones sociales que se ven afectadas por la gran transición. No podremos interpretar este escenario histórico sin brindar una especial relevancia a la llamada *mundialización* o *globalización*, con su cortejo de consecuencias, promesas, retos y contradicciones. Y aquí introduciremos una reflexión sobre las estrategias o modelos de desarrollo nacional, confrontación

de posibilidades, decursos, alternativas. Estas poderosas fuerzas de lo internacional y lo global, reclamo de política y acción colectiva lúcida, nos conducirán, inevitablemente, a revisar el *estatus* de las organizaciones de la vida internacional y explorar el posible destino de un gobierno internacional.

Establecido el escenario histórico más general en sus componentes políticos y económicos, resultará esencial la consideración de las dimensiones cognoscitivas en el decurso mundial: factores centrales en la definición de estos tiempos. Las macrotecnologías serán revisadas, pero, también, la estructura de relaciones internas entre ciencias y tecnologías. De igual manera, será importante para nosotros analizar el impacto del conocimiento y su utilización en la economía, que ha alterado las reglas en torno a los factores de la producción.

El influjo combinado de cambios y rupturas de épocas políticas, modelos económicos y progreso del conocimiento no se da, sin embargo, en un mundo abstracto. El culto a la ideología abstracta debe desaparecer para morder el tejido vivo de la realidad. La estructura social, nacional y regional, mundial, está cargada de la disparidad, de lo desigual. Y todo se fragua en el mismo planeta: la diferencia se vuelve concreta en la combinación *simultánea* de desarrollos. Las grandes variables sociodemográficas adquieren su rostro preciso en esta disparidad: la explosión poblacional, la pirámide social, la salud, el género, nos permiten mostrar la configuración de nuestro mundo. Esto nos permitirá incursionar en la perspectiva que nutre nuestro análisis: las posibilidades contradictorias del desarrollo humano sostenible y el progreso de nuestra especie en el escenario del Siglo XXI.

Para nuestros propósitos en este trabajo, una vez radiografiadas economía, política, conocimiento y perspectivas de la historia, se volverá esencial incidir directamente en grandes líneas de la cultura de nuestra época. Aquí, en la convergencia ineludible de educación, cultura y valores de la sociedad globalizada, podremos palpar la fibra con la que están contruidos nuestros tiempos, como una introducción al análisis de las principales características, variables de situación y ejes de desarrollo de la educación superior en el planeta. En lo que se refiere a la educación no iremos más allá de las fronteras de lo necesario para poder incursionar en el submundo de la *universitas*.

Hacia el final de nuestro libro buscaremos construir nuestro discurso intelectual confrontando decisivas interrogaciones que presionan nuestras sienes. ¿A dónde va la educación superior? ¿Cuál será su lugar en el nuevo siglo? ¿Cuál será la relación entre universidad y economía? ¿Destruirá la globalización el modelo de la universidad que tuvimos antes? ¿Existió, realmente, ese modelo, o siempre han habido varios? ¿Será el humanismo una meta de la nueva etapa de la educación superior? ¿Estamos ya, desde hace años, en una nueva fase de la evolución de la *universitas*? ¿Hay aquí diferencias de fondo entre los países del Norte y del Sur? ¿Cuál es el significado de la excelencia académica y el de la pertinencia nacional de la educación superior? Estos son solamente unos cuantos de los interrogantes que queremos abordar en este libro. De muchas maneras, el análisis conducirá a revisar las perspectivas de la misión y fines de la educación superior, y al replanteo de las relaciones entre ésta y la sociedad que la nutre.

En todo momento, se buscará la perspectiva más amplia, privilegiando el análisis cualitativo aunque introduciendo el dato cuantitativo para subrayar la validez de nuestra incursión intelectual. Muchas de las ideas evaluadas, criticadas o sugeridas pueden vincularse a las tareas que nuestra región y nuestra sociedad tienen por delante. No hemos querido hacer explícitas las vinculaciones, pero no es difícil verlas en el trasfondo de esta disquisición que busca apuntalar el significado y la relevancia de la educación superior en el complejo escenario que vivimos.

Este libro se realizó con base en una investigación concluida por este autor en 1999, para el Consejo Nacional de Rectores de Costa Rica, la cual dio origen a un extenso documento: *La educación superior en el nuevo contexto histórico*. Aunque la mayor parte de esta obra fue elaborada antes de mayo de 1999, en varios casos, también integra en el análisis situaciones, datos y fuentes obtenidas posteriormente, y, por supuesto, amplía las opiniones y construcciones intelectuales de este autor que fueron condensadas en el documento mencionado.

Angel Ruiz

Director

Centro de Investigaciones Matemáticas y Meta-Matemáticas

Prefacio

xix

Universidad de Costa Rica
8 de setiembre del año 2000

AGRADECIMIENTOS

Este libro fue posible solamente con el apoyo y la ayuda de muchas personas. Por eso, deseo consignar mi agradecimiento a todas ellas. En primer lugar, en especial, al Dr. José Andrés Masís, Director Ejecutivo de CONARE-OPES, por sus lúcidas indicaciones e intercambios intelectuales fructíferos que, de muchas maneras, estuvieron presentes a lo largo de la elaboración de esta obra. El apoyo del Dr. Jorge Vargas Carranza (q.d.e.p.) fue, también, importante: no solo me suministró documentos, datos, lectura de borradores y valiosos consejos, sino que fue responsable en buena medida de que este proyecto se desarrollara. Al Consejo Nacional de Rectores, institucionalmente, muchas gracias por sostener de tantas maneras la elaboración y publicación de esta obra. De igual forma, en el decurso propio de la investigación, debo reconocer la ayuda cuidadosa de la Dra. Vera Barillas Solís, y en la logística misma, debo consignar el trabajo del Ing. Mario Castro Zamora. A tod@s ell@s deseo expresarles mi agradecimiento sincero. Por supuesto, no sobra decir que soy completamente responsable del uso del apoyo e información que me dieron y, por eso, de los defectos y omisiones que este trabajo pueda presentar.

Mi agradecimiento para el Ing. Mario Murillo, Presidente de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, por su apoyo permanente en estas aventuras académicas, y también para el Ing. Nimrod Cabezas, su Jefe Editorial, y la Licda. María Elena Camacho, Jefa de Planificación y Producción, por su gentil colaboración y eficaz dedicación para que este libro pudiera ver la luz pública.

No deseo dejar por fuera en esta página un reconocimiento de otro tipo: esta obra no habría sido posible sin la solidaridad, paciencia y comprensión de Susanne, Julián y Sebastián, mi familia, quienes tuvieron que “sufrir” los avatares que en la vida cotidiana siempre supone la elaboración, el parto, de un libro.

Angel Ruiz

CAPÍTULO PRIMERO

EL ESCENARIO HISTÓRICO GENERAL

Si hubiera que ponerle fecha al ingreso del Siglo XXI en la historia, deberíamos señalar a 1989, el año de la destrucción del Muro de Berlín, o a 1991, cuando Mijaíl Gorbachov colocó una lápida definitiva sobre la URSS. ¿Por qué escoger estos linderos? ¿No sería mejor acudir al dominio cognoscitivo o a la economía como sus vectores de definición? Si bien, retrospectivamente, es posible visualizar el inicio de una nueva época con la revolución *científicotecnológica* que siguió a la Segunda Guerra Mundial (que se intensifica cada día) o a partir de la nueva economía postcapitalista que, desde entonces, nutre crecientemente el planeta, la realidad es que casi todo se jugó en la arena política: la historia se habría podido enrumbar de otra forma en presencia de otros desenlaces políticos. La nueva edad enseñaba su fisonomía desde antes, pero primero había que resolver “contradicciones” medulares del Siglo XX; y antes de la década de 1980 nada podía ser seguro, o, lo que es igual: el derrotero de la humanidad podía haber sido otro, como cuando decimos que, en los años 1940, todo habría sido diferente si Hitler hubiera ganado la guerra. No por ser testigos de las vicisitudes de este proceso y esto nos provoque alguna inhibición intelectual, podemos reconocerle un valor menor: el vector que ha permitido delimitar el inicio de una nueva fase es político, y se cristalizó con la caída del comunismo soviético. Se podría afirmar que mientras que la Primera Guerra Mundial cerró el Siglo XIX y fue la partera del XX, la implosión del mundo soviético sepultó al Siglo XX y abrió el XXI. Aquella engendró las dinámicas que dieron origen tanto al nazismo como al comunismo real (gemelos casi simétricos en el crimen de masas), pero también un relieve internacional decisivo de los EUA: razones y protagonistas relevantes de la Segunda Guerra Mundial, de su desenlace. Como afirma el historiador británico Eric Hobsbawm, se trata de un “corto” Siglo XX (si se compara con un “largo” Siglo XIX).

Los EUA ya eran una potencia antes de estallar esta segunda conflagración mundial: combinación de recursos naturales y humanos,

fortaleza institucional y democrática, vigorosa economía y una prudente conducta internacional “aislacionista” que la preservó intacta fuera de las guerras europeas (la intervención justa en momentos apenas adecuados para fortalecer su posición). Con la URSS es otra historia: apenas como una nación sobreviviente antes de la Segunda Guerra Mundial, y después de ser pieza central en la derrota de Hitler, emergió de la guerra como una gran potencia. El Ejército Rojo llegó a ocupar casi toda Europa y parte de Asia del Este, dando a luz nuevos regímenes comunistas, y, a pesar de la disolución de la *Komintern* algunos años antes (para favorecer una alianza contra Alemania), la URSS nutría y se nutría de grupos de apoyo en todo el planeta, algunos de ellos con serias posibilidades para acceder al poder. La Primera Guerra Mundial había parido un régimen soviético en lo que había sido el mundo zarista, la Segunda expandió el comunismo en una escala inimaginada. Ni siquiera las nuevas máquinas de guerra se interpusieron en su camino. En poco tiempo, con el concurso de científicos alemanes extraídos algunos del mismo Peenemünde, la URSS se encontró en posesión de la bomba atómica, con lo que los EUA y las potencias capitalistas occidentales no podían derrotarla militarmente, ni siquiera echando mano a ese tétrico producto de Los Alamos usado en Hiroshima y Nagasaki. Había empezado la Guerra Fría. Y, con ella, la polarización política, el mercado mundial dividido, la sobrestimación de lo ideológico y fortalecimiento de la geopolítica.

El antagonismo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética como superpotencias definió los tiempos. ¿Democracia versus totalitarismo? ¿Capitalismo versus comunismo? Más que dos países poderosos se trataba de dos sistemas sociales, políticos y económicos en pugna con amplio poder: un mundo *bipolar*, alrededor del cual giraron muchos de los desarrollos nacionales e internacionales. Esa polarización no condujo a una guerra mundial, aunque sí a varias guerras locales de diferentes intensidades a lo largo del planeta. La Guerra Fría produjo una importante distorsión en las relaciones entre las naciones, dispositivos económicos y políticos y, en general, toda la vida social; por ejemplo: algunas naciones utilizaron el contexto para elevarse al primer mundo, otras de débil desarrollo económico con la “ayuda geopolítica” ocultaron sus limitaciones, y hasta tuvimos países de democracia avanzada que apoyaron dictaduras retrógradas por el solo hecho de levantar la misma bandera. La polarización simplificó el mundo en dos bandos frente a los cuales había que tomar partido. Aunque la economía capitalista siguió siendo la

economía central del mundo, los mercados se habían visto divididos por razones políticas y de conveniencia militar (mercados divididos afirmaban una forma de economía). La autonomía de los procesos nacionales se vio tremendamente deformada por esta polarización mundial.

Pero vayamos a otros asuntos: la ideología necesaria para poder amalgamar y cohesionar bloques geopolíticos, también, jugó un papel importante. Al ser el comunismo una ideología muy poderosa anclada en la historia desde el Siglo XIX, sus premisas hacían referencia a muchas dimensiones de la vida social e incorporaban elementos de la “modernidad” que no se podían desestimar unilateralmente. Para Peter F. Drucker, un agudo analista de nuestro siglo, el marxismo constituyó la ideología más importante hasta nuestros días y representó el equivalente de una “religión secular”, con gran poder de convocatoria, que se extinguió a la par de la apertura de una nueva época. O como dice el gran intelectual mexicano Octavio Paz: “Una de las razones del poder de contagio de las ideologías totalitarias y, sin duda, la causa profunda de su caída, fue su semejanza con la religión. El comunismo se presentó en más de un aspecto como la continuación y la transfiguración del cristianismo: una doctrina universal para todos los hombres, un código fundado en un valor absoluto: la Revolución y, como remate, la fusión de cada parte con el todo, la comunión universal.”¹ La confrontación geopolítica, entonces, era solo una de las dimensiones involucradas en un debate cultural y socialmente más amplio. Por eso, en gran medida, las tensiones ideológicas ocuparon un papel distorsionador con relación a la vida política cotidiana. En general, los acomodamientos y reacomodamientos con base en criterios geopolíticos crearon una realidad internacional con características inequívocas, varias de ellas reñidas fuertemente con el progreso humano.

La implosión del mundo soviético y la caída de la Guerra Fría constituyen el inicio de la derrota del comunismo en la perspectiva histórica. Es casi imposible que a los 400 millones de personas en Europa Oriental y la Comunidad de Estados Independientes, no se sumen en pocas décadas esos 1.300 millones de China, Corea del Norte, Viet Nam, y Cuba. No se sabe si el Siglo XXI será democrático, es poco probable que sea capitalista *stricto sensu*, pero no será comunista. Geopolítica y economía se imbrican en una manera diferente, con relieves y pesos distintos, y constituyen una nueva realidad: se transforman todas las dimensiones de la vida internacional, y se crean nuevos procesos o potencian otros (algunos, más o menos, subterráneos) que convivían

y se desarrollaban dentro del anterior orden histórico. Citemos los ejemplos evidentes: una redimensión de lo económico, de lo *científicotecnológico* o de *lo cognoscitivo*, de los valores individuales y colectivos (paz, seguridad, sostenibilidad, calidad de vida), una reconstrucción de las funciones de los entes internacionales en cada latitud, una transformación de la cultura nacional, una modificación de las expectativas sociales y de los estilos colectivos de desarrollo, un reavivamiento de fundamentalismos políticos, ideológicos, religiosos, una renovación de nacionalismos, regionalismos y tribalismos, y, como es natural, un reacomodo de los grupos sociales, políticos y económicos nacional e internacionalmente, etc. Todo esto sin mencionar la expansión exponencial de la mundialización de la vida.

¿Cómo organizar todos estos elementos que describen un nuevo escenario mundial? ¿Qué cartografía usar para integrar los nuevos tiempos? Inevitablemente, dejaremos varios asuntos por fuera, pero nos concentraremos de primera entrada en los siguientes: el *status* de la democracia, la relación entre Estado y Sociedad Civil, el lugar del mercado, la internacionalización y mundialización de la vida, los modelos de capitalismo y las estrategias posibles de desarrollo nacional, así como las posibilidades de un gobierno internacional. Esta primera descripción nos permitirá buscar la perspectiva histórica más amplia que refiere a los grandes cambios de época, el gran recipiente invisible en el que adquieren su rostro completo todas las cosas, en especial la educación superior.

DEMOCRACIA, ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

La democracia como forma de convivencia colectiva se ha dado, recreado y reinventado de muchas maneras a lo largo de la historia de la humanidad, pero nunca ha tenido la relevancia social ni tampoco pudo progresar tanto como en esta segunda parte del Siglo XX. A veces es fácil olvidar que, no tan lejos, en los años de nuestros padres y abuelos, por ejemplo entre 1914 y 1942, la democracia liberal solamente existía en unos cuantos países de América, en algunos de Europa Occidental y Australasia. La mayoría de la humanidad vivía, como siempre, bajo regímenes más o menos despóticos y autoritarios, y carentes de un ejercicio democrático. La derrota del fascismo abrió vías para el fortalecimiento de la democracia representativa, aunque, paradójicamente, también, expandió los regímenes estalinistas, llegando éstos a cobijar una tercera parte de la población mundial. En nuestro tiempo, el desplome del mundo soviético abrió, de otra manera, otra fase en la evolución de la democracia liberal.

Ya desde la década de los ochenta, en varias partes del mundo se habían vivido procesos de democratización, caída de dictaduras, un sustancial retroceso de los sectores militares en las decisiones políticas nacionales más importantes y crecimiento de la sociedad civil y de las oportunidades ciudadanas: un dividendo radicalmente positivo. Aunque fue una época de crisis económica para muchos países, como por ejemplo para América Latina, tanto que se habla de una “década perdida”, no puede perderse de vista el progreso en la participación civil y en las formas de convivencia democrática. Todo esto se potencia en la escala histórica con la caída del comunismo soviético, regímenes que restringieron las libertades ciudadanas y los derechos humanos de millones de personas durante muchas décadas. Ese es un punto de partida. Pero, no puede dejar de consignarse, este desarrollo no ha sido unívoco y libre de contradicciones; en la vida social nunca se va en una sola dirección, nunca existe una tendencia con un solo signo: como las resultantes vectoriales, sumas de fuerzas en varias direcciones. La caída del mundo soviético, también, fortaleció tendencias políticas conservadoras y negativas para la misma democracia, y la cohesión y estabilidad sociales. Más aun, no debemos perder las dimensiones de la realidad: más de un 25% de la población mundial no vive en regímenes relativamente democráticos y pluralistas. Y muchos de los que se

denominan democráticos distan mucho de haber desarrollado una auténtica vida democrática. Inestabilidad, guerra, represión, dictadura: síndromes del pasado y del presente. No hay que ir a Timor Oriental o Indonesia, o al Africa de las rivalidades tribales (resultado de una historia también tejida por los europeos), para encontrar la evidencia de nuestra afirmación. Ahí está el gigante ruso asediado por la inestabilidad política, la corrupción, el chauvinismo nacionalista y la guerra; y los Balcanes siguen siendo un corredor densamente minado por la etnia, la religión, la política, y en el que esperamos cada día una nueva sorpresa, o, más cerca de nuestra sangre: la acción terrorista en el País Vasco que no se logra sepultar. ¿Paz, consensos civiles, respeto? ¿Cuál es el destino de la convivencia democrática en estas regiones? Hay elecciones, ¿y qué?

Y, para señalar otra dimensión, a principios del año 2000, ¿acaso no nos debe llenar de preocupación el ascenso al poder en Austria de grupos políticos que evocan al nacionalsocialismo, la xenofobia y al mismo influjo de Hitler (los cuerpos de seguridad de las SS eran “gente decente y de gran carácter que merecían todo honor y respeto histórico”), el Partido de la Libertad de Joerg Haider; las preguntas sobre el futuro de la democracia y la solidaridad humanas son muchas: ¿se potenciará el ejemplo austriaco: un fortalecimiento de grupos xenófobos y autoritarios en el mismo corazón de Occidente?, ¿cuál será el destino de los inmigrantes, en la sombra de esta globalización que todo lo invade?

Una pincelada sobre la misma América Latina nos ratifica un diagnóstico en el mismo sentido de altibajos y complejidad: Jamil Mahuad en Ecuador zozobró y cayó a principios del 2000, como producto de una crisis de gobernabilidad, acuciada por la reacción ante medidas económicas de austeridad y en donde concurren la bota militar, la manipulación de los indígenas y la ineptitud de sus gobernantes y legisladores; y qué decir de Venezuela con un Hugo Chávez (militar exgolpista) que llegó a la presidencia e incluso logró reelegirse, y cambiar la Constitución, más que por sus propias credenciales y por un mensaje populista, por la incapacidad y corrupción de los grandes partidos tradicionales y la crisis interna del sistema democrático en el país; y no se debe olvidar Paraguay que vivió también una crisis profunda de *ingobernabilidad* ante un enfrentamiento abierto entre los principales poderes del país, que obligó al presidente Cubas a escapar del país y a su protegido Oviedo (otro militar golpista) a asilarse en Brasil, y luego, ya en mayo del año

2000, el gobierno conjuraba el tercer levantamiento militar de los últimos 4 años. Ahí está Colombia que no descansa en paz asediada por guerrillas izquierdistas, grupos paramilitares, narcotraficantes: un fragmentado mundo cotidiano de inseguridad y escepticismo ciudadanos. ¿Cómo juzgar la era “Fujimori” del Perú para conjurar progreso económico, derrota de la guerrilla, y autoritarismo antidemocrático sostenido por el ejército? ¿Cómo conjurar la corrupción vulgar que, como en Nicaragua, conspira seriamente contra las posibilidades de la democracia? No se puede pasar por alto: en Centroamérica todavía se requerirán muchos años para que la democracia representativa, la vida del consenso y la paz social sean parte del tejido íntimo de la sociedad. ¿Un balance? La sustitución democrática de gobernantes es apenas un punto de partida. Los regímenes políticos de Venezuela, Perú y Ecuador se han apoyado en el ejército, y su mano se percibe en otros gobiernos desde Guatemala a la Tierra del Fuego: ¿estaremos volviendo a formas de gobierno militar con una fachada democrática, eso sí, renovadas por el nuevo escenario (en el que ya no hay Guerra Fría, y los gringos no desean sostener dictaduras)? ¿La dictadura latinoamericana “*new age*”? ¿Razones o sinrazones? La desigualdad social perniciosa, la corrupción, la delincuencia galopante, debilitan la credibilidad de los gobiernos civiles, y nutren el protagonismo de los militares. Gran territorio para la inseguridad, para la preocupación y hasta el pesimismo: ¿qué esperar ante, por ejemplo, la impotencia mostrada por la comunidad internacional en las elecciones peruanas que en junio del 2000 daban un tercer mandato a Fujimori?² Nada es seguro, sin embargo: lo que la OEA no pudo hacer, y mucho más que eso, lo logró un vídeo casero revelando la corrupción, con nombre Montesinos, que obligó a Fujimori a renunciar en setiembre de ese mismo año. Un mundo de paradojas.

Resumimos: el destino de la democracia solamente puede colocarse en esta perspectiva que relativiza cualquier tendencia que se conceptualice: globalmente, ha habido progreso democrático, pero el camino que queda por delante está lleno de nubarrones, incertidumbre y mucha complejidad. Pero vayamos a asuntos más teóricos.

El tema de la democracia invoca actores sociales fundamentales de la construcción nacional moderna: la sociedad civil y el Estado. En los últimos años, al igual que el cadáver del “socialismo científico” hemos visto corretear el fantasma del liberalismo decimonónico. Desde el punto de vista más avanzado para la especie humana, y en particular, es necesario consignar que se

ha dado una especial reevaluación del papel del Estado. Aquí ha habido mucha discusión y, a veces, mucho incienso. Muchos, a pesar de las heridas recientes y los fracasos del comunismo (o tal vez por ello: ¡la psicología!) han defendido hacerlo más grande, y otros argumentado hacerlo más pequeño, pero los criterios más lúcidos se orientan, más bien, a reinventarlo, de tal manera que pueda cumplir sus tareas eficaz y eficientemente de cara al nuevo orden histórico: del “tacticismo” político a un papel estratégico y prospectivo. En la misma dirección, al debilitarse algunas razones de la tantas veces manipulada “seguridad nacional”, se ha puesto en relieve un papel concertador hacia las políticas internas de las naciones: la búsqueda de los consensos para lineamientos de largo alcance que permitan que diferentes estratos de la vida social, política y económica de una nación se pongan de acuerdo en el devenir nacional. Pero el asunto que se ha invocado es aun más general: un replanteamiento de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado y, si se quiere, entre lo público y lo privado. Esto inevitablemente ha conducido a una revaloración de la *participación ciudadana* y el papel de la democracia.

Nos parece pertinente hacer aquí una pequeña digresión sobre este último tema para así evidenciar la perspectiva que nutre nuestra visión del desarrollo actual de la sociedad y sus retos. Empecemos por lo más general, por una premisa metodológica: pensamos que se debe poseer una óptica *histórica* para entender que a veces la intervención estatal debe ser una y en ocasiones debe ser otra. Es decir, lo fundamental siempre será adecuar la esfera de intervención del Estado a las condiciones históricas y nacionales precisas en las que se vive. Es probable que en ciertas circunstancias algunas acciones estatales sean correctas y apropiadas para un país y, también, es perfectamente probable que, en otro momento, esas mismas acciones se conviertan en un freno para el desarrollo del país. Sin un misticismo ideológico y político, se impone el análisis concreto de la situación concreta. Nuestro criterio: adecuada intervención del Estado en beneficio de la libertad individual y colectiva y de la sociedad civil, *en un momento histórico y en condiciones nacionales específicas*. El papel del Estado siempre debe comprenderse como histórico, concreto y, por ello mismo, siempre *temporal*.

El fracaso del modelo estatista del comunismo no debe llevar a la conclusión de un Estado minimal, expresión, más bien, de un dogma ideológico. Cortamos el nudo gordiano: el Estado debe ser *fuerte* (grande o pequeño en dependencia de la realidad), con capacidad y autoridad para poder

establecer los lineamientos directivos de la sociedad, y garantizar las condiciones básicas en las oportunidades para los diferentes estratos sociales. Lo decisivo, aunque formulado de manera muy abstracta: el Estado debe estar *al servicio de la sociedad civil*. Creemos que es una lección histórica inapelable: la única alternativa en el largo plazo para asegurar el progreso en una colectividad debe fundamentarse en la fortaleza de la sociedad civil. En ese sentido, las posibilidades para un *desarrollo sostenible* son directamente proporcionales a la fuerza y capacidad de la misma, y solamente ahí deberá definirse el papel del Estado moderno. El Estado, entonces, debe ocupar los espacios que la sociedad civil no puede asumir, lo que, por supuesto, insistimos, es un asunto histórico y específico para cada nación. Más lejos aun, el Estado debe concebirse como promotor del fortalecimiento y expansión de los espacios de la sociedad civil.

Ahora bien, por más simpatía que pudieran despertar los añejos ideales anarquistas de ausencia de Estado, autoregulación civil, progreso libertario (y todos sus parientes ideológicos decimonónicos), no se puede negar la relevancia del mismo en las sociedades vivientes, las de carne y hueso. Esto no es ideología, ya es historia. La sociedad moderna ha colocado en manos del Estado responsabilidades políticas públicas esenciales para el progreso colectivo; no solo en aquellas clásicas dimensiones como la defensa de la cohesión colectiva, la preservación del territorio, de la seguridad o la formación ciudadana, sino también en territorios prohibidos para el liberalismo clásico, por ejemplo: intervención directa para promover la producción y el crecimiento económico o creación de empresas estatales, así como, de igual manera, construcción de dispositivos con el propósito de reducir la desigualdad social y democratizar el progreso colectivo.

Es en este territorio donde debe colocarse la discusión en torno al tipo de Estado para las estrategias nacionales de desarrollo. Por ejemplo, el Estado encuentra un lugar privilegiado en las grandes inversiones en educación, infraestructura, formación humana, conocimiento, salud, que son fundamento, por ejemplo, de esa nueva economía de la que todo el mundo habla, en proceso después de la Segunda Guerra Mundial.³ Pero, también, en asuntos que tienen que ver con la protección del entorno nacional para permitir el crecimiento y la potenciación de las mismas empresas locales frente a contextos internacionales adversos, o para garantizar a la población servicios apropiados a costos razonables. El Estado ha podido ocupar inteligentes y decididos papeles en la

regulación, gestión y en la dirección estratégica de la actividad económica (cuyos contornos precisos han dependido de la situación concreta), y ha servido como un poderoso instrumento para propiciar el desarrollo de una nación. Y esto debe asumirse como otra lección práctica de la historia.

Detengámonos un poco más en este asunto. La economía capitalista ha sido uno de los principales nutrientes de la sociedad moderna, de la construcción tecnológica, de la ampliación de la calidad de vida, y la empresa privada uno de los principales instrumentos del progreso colectivo además del individual. Pero tiene sus fronteras, y más aun sus problemas. Por ejemplo, en las actividades de largos plazo y ejecución que escapan la seguridad de la ganancia del inversor, tocamos directamente esos límites (aunque “largo plazo” es relativo). Y lo mismo sucede cuando la dinámica económica promueve la concentración y el monopolio, o cuando lo que está en el tapete es una solidaridad colectiva reñida con el beneficio individual. ¿Cómo negar que la competencia capitalista además de competitividad y progreso puede engendrar la desigualdad o el desprecio de valores humanos fundamentales?

En todo esto no hay que perder la perspectiva. Una lectura equivocada de la realidad, que sobrevaloró los aspectos negativos del capitalismo, fundamentó la catástrofe del comunismo, como estrategia hipertrofió el Estado y anuló la sociedad civil, la democracia y el crecimiento económico. El balance histórico es aquí cristalino. “Prueba superada”, esperamos. Sin embargo, lo que se ha debido imponer siempre, no se debe perder la perspectiva, es un papel regulador, estratégico, defensor y constructor del bien común, por parte del Estado.

“Zapatero a tus zapatos”, dice el refrán. No hay que pedirle a la empresa capitalista tareas para las que no está preparada, que no le competen, y nunca se deben olvidar los problemas que genera, su tensión con los valores que pueden sostener el destino de nuestra especie. Establecer fronteras, delimitar espacios, he ahí el *quid* de este asunto, pero no se trata de un *diktat a priori*, doctrinal, se trata de un asunto a definir con el concurso de la historia, y en armonía con el tejido íntimo de cada sociedad. Al igual que no se puede prescribir una intervención económica específica, no se puede hacer lo contrario. Todo dependerá del escenario en juego. No todo será válido, por supuesto, ya hay historia y aprendizaje. Pero se impone el principio metodológico de la flexibilidad y el pragmatismo.

Hay muchos ejemplos de cómo el Estado, bajo diferentes circunstancias, puede servir no solamente como generador de acciones de amortiguación de las pérdidas que puede suponer el comercio internacional sobre los trabajadores o empresas nacionales, sino sobre el éxito mismo de la producción. Es difícil poner en duda que en la recuperación europea de la posguerra si bien pesó el comercio internacional (condiciones que promovió EUA), también lo hizo la intervención estatal para generar un Estado benefactor y un capital humano altamente calificado: fundamentos de una nueva competitividad. No se debe olvidar tampoco, otro ejemplo, que en su exitoso despegue en los años 60 para Taiwan y Corea del Sur las empresas estatales, una mayoría, resultaron un importante instrumento económico. Y no hablemos del Japón. ¿Lecciones para el desarrollo? Apropiadamente señala el economista y profesor de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik:

“La lección de largo plazo que se extrae tanto de Europa como de Asia, es que quienes lograron el éxito en la globalización, tuvieron gobiernos que simpatizaban con el mercado, pero que intervenían activamente, que contaron con una adecuada seguridad social, y que se integraron a la economía mundial en sus propios términos. Esta lección contradice mucho de lo que hoy se considera el sentido común –que la globalización requiere de estados pequeños, que los sistemas de seguridad social deben ser reducidos, y que existe un único modelo (léase estadounidense) al cual todos los países tendrán necesariamente que converger.”⁴

El asunto del progreso económico invoca competitividad, exportación y comercio agresivos, pero, también, un grado de intervención estatal sobre la economía y la sociedad que dependerá determinar en forma específica. Y además, para no dejar dudas, como veremos más tarde, hay más que economía en todo esto: la cultura cada vez más se afirma como el factor decisivo para el mismo avance económico.

Es interesante señalar los cambios en la ideología sobre el desarrollo que se dieron en la segunda mitad del Siglo XX. Durante los años 50 y 60, tuvo gran influencia el *desarrollismo*, aun con variantes más radicales durante los años 70. En los años 80, se dio un cambio sustancial: un movimiento pendular en la política e ideología que se concentró en tres aspectos fundamentales (“the Washington consensus”). Por un lado, la estabilidad macroeconómica, por el

otro un papel reducido del gobierno en la economía apuntalando la desregulación y la privatización, y finalmente una mayor apertura al exterior reduciendo las barreras al comercio y con una aproximación menos promotora de la inversión de capital extranjero. Este esquema se vio fortalecido por la existencia de gobiernos conservadores en varios de los principales países industrializados (Reagan, Thatcher, Kohl). A este proceso debe sumarse la caída del comunismo soviético. No debe dejarse por fuera, tampoco, una lectura parcial y distorsionada de la experiencia del capitalismo asiático (que vio allí todos los elementos que se usaron como banderas, a pesar de que solo se encontraba la promoción agresiva de las exportaciones). Con la mayor influencia adquirida por el FMI y el BM, estos elementos ideológicos y políticos para el desarrollo fueron impuestos en muchísimas naciones. Muchas veces, sin importar las consecuencias en el tejido social y en la estabilidad política de los países. Ya en los años 90, en las mismas agencias internacionales se expresaron dudas acerca de la eficacia de las propuestas de los años 80 (por ejemplo, un serio cuestionamiento de la eficacia de la privatización como medio para favorecer la competitividad). Con relevancia especial, los planteamientos de los japoneses, que han reiterado los beneficios de una estrategia capitalista diferente, similar a la seguida por este país y otros asiáticos en las últimas décadas. Y, por supuesto, en estos cambios de percepción en la década de los 90 no está excluida la *real politik*: en la política y la ideología dominantes internacionales, el golpe del péndulo que sustituyó los gobiernos conservadores de Reagan, Thatcher, Kohl, por los de Clinton, Blair, Schröder. Aquí hay asuntos teóricos que convocan la construcción intelectual, las estrategias culturales, educativas y universitarias. Ya volveremos sobre esto.

Que se afirme la necesidad de un Estado fuerte no quiere decir que pensamos en el esquema comunista o sus familiares cercanos (incluyendo algunos de los nuevos socialdemócratas). Al mismo tiempo, no hay duda que todas estas políticas estatales estratégicas solo pueden tener éxito en la medida de que integren amplia y profundamente los organismos de la sociedad civil. Las políticas gubernamentales necesarias deben guiar la conducta de la sociedad en su conjunto, pero deben ser respetadas, acuerpadas y sostenidas por el conjunto del país. Estas, definidas en plazos diferentes y en armonía con una sociedad civil activa, representan el corazón para el éxito de una estrategia nacional de desarrollo.

¿Cuál es el significado de todo esto? La democracia y su perfeccionamiento se vuelven el mecanismo vital para el control del Estado. El paso democrático que aquí invocamos es la fiscalización social del quehacer estatal con participación y poder ciudadanos. No dejemos las cosas en el simple territorio de lo abstracto. Se debe afirmar, en particular: la posibilidad de la sustitución inmediata de los funcionarios del Estado. Es decir: de elegir y remover los funcionarios públicos de manera *directa y permanente* por los sectores sociales a los que concierne el servicio. Todas las funciones del Estado deben considerarse *servicios* a la sociedad civil y ésta debe poseer el *poder* de controlar la forma y la calidad del servicio. La sociedad civil es el gran “cliente” del servicio estatal, y debe poder controlar su calidad permanentemente. A esta altura de la historia, se debilitaron las razones de “seguridad nacional” para justificar un menor progreso de la democracia participativa. En síntesis, lo que está en la agenda política del nuevo siglo: *Estado fuerte bajo fuerte control social democrático*. Estamos ante la posibilidad de una nueva fase en la convivencia democrática que, además, se podrá nutrir, ya lo hace en varias latitudes, del escenario tecnológico y cognoscitivo, que incluye con privilegio la potenciación de las comunicaciones humanas y la mundialización de la vida, esperanzas, valores y oportunidades. No todos los pueblos se encuentran en la misma posición, ya lo hemos señalado, el imperio de la desigualdad, pero se trata de algo así como de un gran recipiente social en el que se han abierto posibilidades para construir relaciones colectivas con mejores perspectivas para la calidad de vida en las naciones.

La perspectiva que prevemos es la de una mayor fortaleza de la sociedad civil y una mayor madurez colectiva. No deberá asumirse como exclusivo en todo esto el rostro de las grandes empresas industriales o comerciales. La sociedad civil es más que la empresa capitalista. Todo favorece en los tiempos que vivimos otros tipos de agrupación colectiva, que complementan de múltiples maneras los espacios sociales ocupados por el Estado y la empresa. Por ejemplo, las organizaciones dirigidas hacia objetivos sociales de múltiple naturaleza: no gubernamentales (ONG) o de base (ODB), ya sean de naturaleza internacional como nacional. Estas se distinguen de colectivos como familia, comunidad o sociedad, establecidos con base en lazos como la sangre, la historia, la geografía, la cultura, más que por una función específica. Tanto por las debilidades presupuestarias estatales, como por la ineficiencia, burocracia

administrativa o corrupción, o por la simple eficacia de este instrumento social, este tipo de organizaciones han proliferado en todo el mundo. Un dato de su lugar: las ONG ofrecen empleo a 9 millones de personas en los EUA, a 6 millones en Europa, 2 millones en Japón y 1 millón en Brasil. Aunque no se puede poseer una valoración universal de los resultados de las organizaciones no gubernamentales en el mundo (a veces útiles, otras inútiles, insuficientes o no),⁵ no se puede negar su crecimiento en la organización colectiva del presente y del futuro.⁶ Lo que esto plantea es un sentido diferente en los medios de construcción del progreso social y del desarrollo sostenible.⁷

La discusión teórica invoca un plano aun más profundo: la organización como fundamento colectivo para la nueva sociedad. Tal vez, con Peter Drucker podríamos sostener que nuestro mundo, cada vez más lejos de la dicotomía entre clases capitalistas y proletarias, se dirige hacia un conglomerado de organizaciones, que absorberán y cada vez más servirán de medio a la actividad de las personas. Es una perspectiva que posee grandes consecuencias para la vida económica, la cultural, y para la construcción institucional. De hecho, puede pensarse que estas organizaciones son las llamadas a corregir o asumir tareas que hasta nuestros días han sido adjudicadas al Estado o a la empresa capitalista (lo que ya han hecho en muchos casos). En la visión de una nueva etapa en el desarrollo democrático, al igual que ya en las entrañas de una nueva economía, será inevitable incluir un lugar privilegiado para las “organizaciones”. Un gran espacio para la ingeniería colectiva. Lo que estará en juego es la búsqueda de una nueva estructura de sociedad que pueda integrar armónica e equilibradamente los papeles del Estado, las empresas y las organizaciones.

Estado, sociedad civil, política y economía dibujan un nuevo futuro en el actual momento histórico. Y, de la misma manera, vivimos un replanteamiento del mundo ideológico. No es, como dicen algunos analistas internacionales, que la ideología ha muerto, tal vez como producto de una historia que ya llegó a su curso final. En estos últimos años algunos intelectuales no cesan de buscar como Hegel la “Idea Absoluta” que defina su curso, ya sea en la democracia y el mercado, el choque de civilizaciones, la tecnología o la decadencia del “imperio gringo”. Esa eterna pretensión de reducir la historia y la vida a unas cuantas cosas. La realidad es que vivimos algo difícil de encasillar en pocas

variables y donde no se puede poner un final *a priori*. Las contradicciones o las tensiones entre signos, vectores opuestos, semiopuestos, ortogonales, etc., cubren nuestros días, y dejan el espacio abierto para vivir una construcción social libre, sin un destino asegurado. Es, en el fondo, la esencia de nuestra especie. Aquí hay que encontrar las acciones, ideas y estrategias apropiadas para buscar la felicidad colectiva e individual, y en ese territorio algunas cosas pintan bien, aunque no haya “Idea Absoluta” o “infraestructura económica” que determinen lo que vivimos y nos aseguren un permanente “Reino de la Libertad”.

No se deben sobrestimar algunos elementos de esta fase histórica que vivimos ni sacar lecciones universales. Todo cambia, “nunca cruzarás el mismo río dos veces”, y no es posible determinar su dirección con certeza apodíctica. Lo que sí constatamos es que al desaparecer los grandes bloques internacionales, que necesitaban un componente ideológico importante (democracia *versus* comunismo), muchos de los argumentos y justificaciones ideológicas se debilitan: el valor mismo de los cuerpos ideológicos se ha transformado hacia una “pragmatización” de los conjuntos de ideas sociales, políticas, económicas que siempre requiere una sociedad. La afirmación de la democracia y la derrota del comunismo soviético, que debilitan las formas ideológicas “metahistóricas”, y el cambio en la percepción del tiempo, empujan hacia ideologías o cuerpos teóricos con una “vocación” de presente. El paso de una razón “doctrinaria” a una “práctica”. Esto es particularmente importante para la cultura y la educación.

MERCADO, ECONOMÍA Y ESTRUCTURA SOCIAL

Otra de las consecuencias de la caída del comunismo: la evidencia del fracaso de los sistemas de planificación estatal centralizada, y la reafirmación del mercado como el instrumento más adecuado para dirimir el flujo de transacciones que la producción económica determina. El mercado es el gran sancionador de la vida económica, para bien o para mal. No quiere decir esto, que el mercado sea el instrumento para lograr una distribución equitativa y justa de la riqueza social o de la producción económica; tampoco quiere decir que la ausencia de planificación deba ser la regla en la vida social contemporánea. Lo anterior solamente quiere decir que el mercado adquirió la relevancia cultural y política, que siempre ha debido tener para el devenir económico de nuestras sociedades, para dirimir la capacidad y la eficiencia de su manejo económico. De alguna manera, el vector “mercado” se vuelve un factor a considerar en cada una de las dimensiones de la vida social. No es, por supuesto, que deba determinarlas o regirlas (depende de la situación), pero se obliga a su consideración permanente. Hacer caso omiso de esta realidad, por razones ideológicas o políticas, sería por ejemplo, hoy más que nunca, un error de grandes implicaciones en las estrategias colectivas de desarrollo o en las reformas institucionales. Tampoco podemos olvidar sus límites. Se puede lograr mayor eficiencia productiva con el desarrollo de mercados competitivos, pero no necesariamente justicia y equidad sociales: son necesarios, pero no suficientes para el desarrollo humano. Fuera del mercado se encuentran vectores decisivos para el desarrollo humano: bienes y funciones públicos, acciones de atención social, la defensa del ambiente. Por eso, una época que fortalece la valorización del mercado presenta riesgos extraordinarios:

“Cuando el mercado va demasiado lejos en el control de los efectos sociales y políticos, las oportunidades y las recompensas de la mundialización se difunden de manera desigual e inicua, concentrando el poder y la riqueza en u grupo selecto de personas, países y empresas, dejando al margen a los demás. Cuando el mercado se descontrola, las inestabilidades saltan a la vista en las economías de auge y depresión, como la crisis financiera de Asia Oriental y sus repercusiones a escala mundial, que redujeron el producto mundial en una suma que se estima en dos billones de dólares en 1998-2000. Cuando el afán de lucro de los participantes

en el mercado se descontrola, desafían la ética de los pueblos, y sacrifican el respeto por la justicia y los derechos humanos”.⁸

Las razones y sinrazones se condensan muy bien en las palabras de Octavio Paz, que coinciden con las nuestras:

“El mercado es un mecanismo que crea, simultáneamente, zonas de abundancia y de pobreza. Con la misma indiferencia reparte bienes de consumo y la miseria.

A la injusticia y la desigualdad hay que añadir la inestabilidad. Las sociedades capitalistas sufren crisis periódicas, desastres financieros, quiebras industriales, altas y bajas de sus productos y sus precios, cambios repentinos de fortuna entre los propietarios, desempleo crónico entre los trabajadores. La angustia psicológica, la incertidumbre, el no saber qué será de nosotros mañana, se ha convertido en nuestra segunda naturaleza. El mercado es el promotor de los cambios y las innovaciones técnicas; también es el rey del despilfarro. Fabrica miles de objetos, todos de poca duración y baja calidad; para Fourier, el ideal consistía en producir un número limitado, pero en cantidad suficiente para todos, de objetos de insuperable calidad y de duración ilimitada. A nosotros el mercado nos condena a desechar lo que compramos ayer y, por la boca ubicua de la publicidad, nos intoxica con la droga infernal de la novedad. Idolatría del siglo XX: la adoración de las cosas nuevas que duran lo que dura un parpadeo. Gran engañifa del mercado, servidor de la nada, rival de Satanás.”⁹

Ahora bien, ¿cuál es la situación precisa de ese mercado internacional? Creció en los últimos años: la economía de los países que antes estuvieron bajo el bloque soviético empezó a ocupar un espacio nada despreciable. La creación de un mundo globalizado sin polarización ha hecho que, incluso, los mismos países comunistas participen en el mercado internacional y en la vida del planeta, en una forma inconcebible antes de la Guerra Fría. Por un lado: se han abierto oportunidades extraordinarias para el comercio y la gestión económica. Por otra parte, han aumentado los protagonistas económicos con muchas consecuencias: precios más baratos para ciertos productos, expansión

de los recursos humanos con diferentes especialidades y destrezas, y una movilidad internacional mayor en la fuerza de trabajo, en fin: un cuadro socioeconómico diferente. Un ejemplo: los profesionales técnicos y científicos del mundo excomunista que compiten en los países occidentales con consecuencias sobre las oportunidades laborales de estos países (el caso de los físicos y matemáticos en Estados Unidos e Inglaterra, es apenas un ejemplo). China comunista, otro ejemplo, compite crecientemente en el mercado internacional, poniendo en aprietos la producción no solamente del mundo en desarrollo sino de algunos países desarrollados (industria liviana). Y, en este último caso, que merece resaltarse, el camino es imparable: una expansión extraordinaria de su economía de exportación, con una creciente participación extranjera y una apertura del gigantesco mercado chino (en mayo del 2000, solicitó su inclusión en la OMC, y llegó a relevantes acuerdos con los EUA); todos asuntos antes insospechados.

De igual manera, sin ser una consecuencia directa de la caída de la Guerra Fría, pero potenciada por la misma, se ha dado una inserción mayor de la producción económica del Tercer Mundo en el mercado internacional. Esto establece condiciones más complejas para la economía mundial (incluso para los países desarrollados). Los esquemas antiexportadores y proteccionistas han sido abandonados, más o menos, en la mayoría de países del Tercer Mundo.¹⁰ El comercio internacional ha crecido y continuará haciéndolo. La parte que representan los países del Tercer Mundo no debe subestimarse. Los logros macroeconómicos, el progreso de la democracia, la mayor estabilidad política, y la capacidad de acción de muchos países del Sur han generado flujos de capital, inversiones, infraestructura, y nuevas condiciones de participación en el mercado internacional; es previsible un significativo impacto socioeconómico del Sur en la economía mundial, con todas las consecuencias que esto supone. Pero, además, el avance de los nuevos paradigmas económicos, que hacen hincapié en la globalización y la libertad de comercio, ha abierto grandes posibilidades que ya han sabido aprovechar algunos de los países del Sur. Añádase a eso las oportunidades que abren los nuevos tipos de tecnología, que implican inversiones de una diferente calidad, con factores económicos estructurados en una nueva perspectiva, y que pueden permitir competir en el mercado mundial con productos tecnológicamente avanzados.

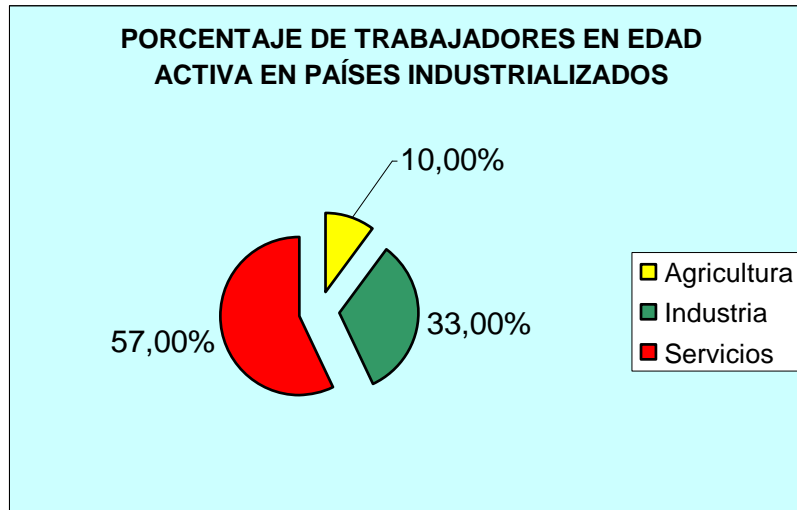
Más que producto de la caída de la Guerra Fría, un resultado de la dinámica de la sociedad moderna que involucra la ampliación de mercados, el

progreso económico y cultural y la dinámica de la sociedad moderna: la creciente importancia del sector “servicios” en la economía mundial (*versus* industria manufacturera y agricultura). Este proceso se ha desarrollado desde hace varias décadas y se puede apreciar, por ejemplo, en el peso de los trabajadores empleados y las inversiones realizadas en este sector. Y en la misma dirección: los patrones que establece el consumo de la población, que obligan a un desarrollo mucho mayor de los servicios, y condicionan la evolución de la economía y de la tecnología. El caso elocuente es el de las computadoras personales, las ciencias de la computación, áreas eminentemente técnicas que ya no son parte exclusiva del territorio de los sectores militares, empresariales o gubernamentales, sino de aquellos sectores que satisfacen un servicio a los consumidores. Otro ejemplo son los juegos electrónicos cuyo desarrollo obviamente basado en las necesidades de los consumidores impulsa la tecnología del visor, haciendo que la realidad virtual sea de bajo costo y de amplia difusión.¹¹ Sobran los ejemplos.

POBLACIÓN MUNDIAL EN EDAD ACTIVA						
Distribución relativa por sectores						
	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1990	1960	1990	1960	1990
Todos los países en desarrollo	77	61	9	16	14	23
Países menos adelantados	86	74	5	10	9	17
África al sur del Sahara	81	66	7	9	12	25
Países industrializados	27	10	35	33	38	57
Total mundial	61	49	17	20	22	31
En los países no industrializados, la agricultura sigue siendo el sector económico principal; pero en los países industrializados, existe un predominio del sector servicios.						
Fuente: [PNUD, <i>Informe sobre desarrollo humano</i> , 1997]						

Evidentemente, la industria de manufactura (pesada o liviana) no dejará de ocupar un lugar fundamental, pero lo relevante con vista al futuro es ese crecimiento en los servicios, y, en particular, en las labores vinculadas con el conocimiento. Lo importante no es, por supuesto, el incremento de locales *fast food* o aquellos que demandan *saloneros* y *bartenders*; lo clave es que, sobre la propia manufactura, se construyen crecientes complejos de actividades de servicio que ya ocupan un lugar insospechado: un salto cualitativo en el desarrollo del capitalismo y, más precisamente, de la sociedad moderna. De hecho, lo mejor sería hacer una distinción cualitativa entre trabajadores de los

servicios y aquellos del conocimiento. El cuadro anterior nos permite observar esa tendencia entre 1960 y 1990; la tendencia es más aguda en los países desarrollados.



El gráfico nos muestra esa relación en los países más avanzados en 1990. En los años 90 esta tendencia se incrementó aun más, y todo en nuestro mundo la potencia.

Ahora bien, en este tema se debe tener la perspectiva histórica más amplia. El lugar que ocupan los empleados agrícolas e industriales en la estructura productiva tiende a ser cada vez menor. Esto es así porque los vectores edificantes de la nueva estructura social son los trabajadores del conocimiento y aquellos de los servicios. Hoy en día, los trabajadores del conocimiento de los países desarrollados constituyen una tercera parte de la fuerza laboral mientras que los del sector servicios constituyen otro tercio. Por ejemplo, nos informa Drucker, mientras que en 1960 en los Estados Unidos el empleo industrial representaba el 25%, en 1990 no sobrepasaba el 17%. Sin embargo, durante esos años la fuerza laboral de ese país se multiplicó por dos. De igual manera, la producción industrial aumentó significativamente en esos años. Algo similar sucedió con el Japón. ¿Conclusión? El número de empleados industriales tenderá a caer más en los siguientes años. Es decir: al

igual que sucedió con la agricultura, cada día serán necesarios menos empleados en el sector industrial para realizar las tareas que éste posee. En su lugar, la mayoría de empleos se encontrarán en los sectores de servicios y aquellos relacionados con el conocimiento. En términos económicos globales, puede afirmarse con toda drasticidad: “El trabajo manual dedicado a fabricar y trasladar cosas ya no es un activo para un país desarrollado; es un pasivo.”¹²

Estas tendencias poseen implicaciones sociales, políticas y culturales extraordinarias. Una de ellas, la tensión entre las clases de la sociedad capitalista, proletarios y capitalistas, desaparece en una estructura social con otros grupos o clases sociales mayoritarios y fundamentales: los trabajadores del sector servicios y aquellos del conocimiento. Es decir una arquitectura colectiva diferente. Y, como en toda sociedad del pasado, presente y del futuro, no deberán excluirse contradicciones y antagonismos entre estos dos sectores, que definirá mucho de las tensiones sociales del nuevo orden económico. ¿Y en el Sur? No es ésta la misma situación de los países del Tercer Mundo, pero hay que encontrar las principales tendencias de la nueva sociedad mundial en los factores que hoy constituyen la base de edificación de las naciones altamente desarrolladas.

El nuevo orden económico pone en juego protagonistas sociales, y lugares económicos, en una nueva relación que rompe cualitativamente con el pasado. Un ejemplo significativo: el peso de los consumidores en la definición de la economía. Las relaciones entre empresarios, trabajadores y consumidores y usuarios, en un medio social diverso que incluye la acción estatal, replantean las ecuaciones económicas básicas. Esto es relevante para las políticas económicas de una nación.

Una situación que, también, refleja las diferencias que encontramos en la sociedad moderna se refiere a los fondos de pensiones. En los Estados Unidos, por ejemplo, un fondo de pensiones puede controlar inversiones de entre 1000 millones y 80 millardos de dólares. Esto representa una concentración financiera que tiene un importante impacto en el manejo de capital. Ahora bien, se trata de un funcionamiento atípico dentro del capitalismo: “El capitalismo de los fondos de pensiones es asimismo capitalismo sin ‘capital’”. El dinero de los fondos de pensiones, y de sus hermanas gemelas, las mutualidades, no encaja en ninguna definición conocida del capital, y no sólo por una cuestión semántica. En realidad, los fondos son salarios diferidos; se

acumulan para proporcionar equivalente a unos ingresos salariales a las personas cuando ya no trabajen.”¹³ Esto será cada vez más significativo, y tendrá impacto más allá de las fronteras de los países desarrollados: otro signo de los nuevos tiempos de cambio.

Volvamos a la discusión general. ¿Hacia dónde vamos? De cara a las estrategias de desarrollo nacional, la perspectiva que tenemos frente a nuestras narices apunta a la necesidad de intensificar el trabajo en el conocimiento y los servicios, procurando un incremento de la productividad y competitividad en ambos sectores. Los servicios son poderosos nichos económicos de esta época: desde los turísticos, profesionales, educativos, culturales, hasta los institucionales en la vida pública o privada. Las sociedades más desarrolladas se escapan de los barrotes del capitalismo (contradicción entre obreros *versus* capitalistas, fundamento de la “lucha de clases”), se recomponen la estructura social de otra manera con base en el conocimiento, pero también el mismo uso del capital y la inversión económica se aleja de las reglas básicas. Las naciones tendrán que tomar al toro por los cuernos, pero muy rápido, de lo contrario se perderán en un mundo que tampoco se extralimita en su paciencia y solidaridad. En todo esto, es apenas evidente, la educación, adaptada y renovada, juega un papel medular, como insumo decisivo de los ejes de desarrollo económico del futuro.

Relevancia especial para la interpretación del escenario histórico encierra la llamada mundialización o la globalización.

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS CONTRADICCIONES

Para algunos la globalización no es más que una “americanización” del planeta: el establecimiento de las reglas del juego de los Estados Unidos aplicadas a todo el orbe. Otros la ven como un proceso esencialmente económico. Ni lo uno ni lo otro. La realidad es que se trata un proceso complejo que involucra todas las dimensiones de la vida social internacional (no basado ni en las premisas ni en los intereses de un sola nación). Pero pongámonos primero de acuerdo en ¿qué es la globalización?: “Por definición un sistema global es un sistema donde los factores de producción –los recursos naturales, el capital, la tecnología y la mano de obra– así como los bienes y servicios se desplazan alrededor del mundo.”¹⁴ Desde un punto de vista económico, hace referencia a un mercado mundial cada vez más libre tanto en lo que se refiere a inversiones como a los servicios. Aunque, las cosas deben colocarse en su lugar real: la libertad comercial no es tanta como se suele decir. Los sectores de textiles y agricultura, por ejemplo, todavía poseen grandes protecciones y gravámenes.

¿Es la globalización algo realmente novedoso? No y sí. Se trata de procesos que se han dado antes, solo que ahora suceden en una escala y diversidad mucho mayores (mercados nuevos 24 horas al día), con posibilidades de comunicación mundial extraordinarias (Internet, fax, celulares), con otros actores internacionales (como la Organización Mundial del Comercio creada en 1995 y, en especial, un peso determinante de las transnacionales) y normas internacionales multilaterales que “reducen el ámbito de la política nacional”.¹⁵ Políticamente, la globalización de finales del XIX y principios del XX se hizo con Gran Bretaña como potencia fundamental, hoy la potencia es los EUA, cambio de continente, que recoge su predominio geopolítico de la Guerra Fría para colocarse en condiciones privilegiadas para la construcción de esta nueva etapa. El tamaño también importa, nunca en la historia de nuestra especie ha existido un volumen tan grande de transacciones comerciales, cuantitativa y cualitativamente es otro mundo. Pero además se trata de una globalización dentro de arquitecturas sociales, reconstrucción de relaciones intranacionales, progresos democráticos, y culturales extraordinarios. Las fases de globalización que vivió la humanidad nada tienen que ver realmente con ésta. Económica, política, y tecnológicamente es otra realidad; también socialmente. La “criatura” que

empezamos a visualizar e inteligir es otro sistema mundial, se trata de la apertura o construcción de una nueva era en la historia humana; pero bueno, ya incursionaremos luego dentro de ese debate intelectual.

No puede negarse, a pesar de que algunos lo afirmen con testarudez, no solo se trata de capital y finanzas, hablar de la mundialización es, también, referirse a una ruptura en los obstáculos locales o nacionales para las aspiraciones individuales y colectivas del consumo. ¿Cómo no tener en mente, por ejemplo, ese mercado de adolescentes que busca marcas mundiales, una cultura *pop* de música, videos, que desea *jeans*, camisetas, juegos electrónicos, bajo la presión de una fuerte publicidad¹⁶ que satura todas las sensaciones? Ese es un mercado global de unos 270 millones de jóvenes entre los 15 y los 18 años.¹⁷ La globalización ha supuesto patrones internacionales en el consumo mundial, aunque acompañados de desigualdades tanto en la información que se propaga como en las posibilidades efectivas de realizar el consumo. Pero estas referencias a patrones de consumo y formas sociales ¿nos describen la mundialización que vivimos? El asunto debe ponerse en su justa perspectiva, en acuerdo con Van Ginkel:

“La mundialización, inicialmente un concepto económico, ha pasado ahora a entenderse en un sentido mucho más amplio como un proceso poderoso y omnipresente que, de hecho, abarca todos los aspectos diferentes de la vida y la sociedad. Ofrece grandes oportunidades de bienestar sostenido, pero también plantea numerosos desafíos de política.”¹⁸

La globalización o mundialización es un proceso en curso, no una realidad acabada; nunca, tampoco, va a ser una realidad única, integrada y armónica en el ámbito internacional. Dejemos clara nuestra visión: la globalización incluye capitales, finanzas, consumo, pero también una proyección y difusión mundiales de la cultura, las ideas y los valores. Como señala el *Informe sobre desarrollo humano* de 1999: “... la mundialización es más que la corriente de dinero y productos, es la interdependencia cada vez mayor de la población mundial. Y la mundialización es un proceso que integra no solo la economía, sino además la cultura, la tecnología y la estructura de gobierno”.¹⁹ ¿Consecuencias? Muchas. Una que nos interesa señalar: la educación del Siglo XXI debe sostenerse en la internacionalización y mundialización de la vida social, con mayor relevancia en lo que se refiere a la superior. Esto último

fundamenta nuestro análisis y el espacio esencial destinado a las dimensiones no económicas.

Multipolaridad

Todo empuja a intensificar la mundialización. Sin embargo, lo más sorprendente con este proceso es que hoy vivimos una fase no globalizada intermedia (¿transitoria?): un mundo *multipolar*, una *regionalización*. Con base en un fundamento económico, se configuran tres bloques o polos esenciales, con sus propios lazos transnacionales regionales. La Unión Europea trasciende las unidades nacionales existentes en una realidad que no es igual a la suma de sus partes. Tarde o temprano, en una dirección similar, se puede esperar que Canadá, Estados Unidos, México y el resto de América busquen lazos transnacionales de mayor profundidad a los establecidos por el TLC (NAFTA) o el ALCA. Igual sucede en Asia con varios países (que incluyen Japón, Singapur, Indonesia, Malasia, Taiwán, Corea del Sur, Tailandia). Incluso en la perspectiva de más largo plazo, habrá que añadir el eje China-Japón (a pesar de las grandes diferencias y antagonismos milenarios). El reino de las paradojas: globalización y multipolarización, mundialización y regionalización. Y no solo se trata de un proceso pasajero. La construcción “polar” tomará décadas, puesto que las diferencias en identidad y cultura nacionales siguen siendo muy grandes y nunca van a desaparecer. Por eso, define el presente y buena parte del futuro. No está excluido que aparezcan otros polos (tal vez establecidos por factores no esencialmente económicos), eso dependerá de muchas variables; pero en los próximos años, probablemente décadas, estos tres núcleos van a ser una referencia necesaria en la gestión de las políticas de las naciones en la escala planetaria.

Entonces, invoquemos conclusiones: el primer paso de la mundialización con la caída de la Cortina de Hierro ha sido una *multipolarización*. O lo que se puede decir de una manera más precisa: se ponen en evidencia las diferencias o divergencias en los desarrollos del planeta ocultas anteriormente por un manto ideológico y político. Al caer la Guerra Fría, en la comunidad internacional empezaron a tomarse en cuenta las diferencias entre los Estados Unidos y Europa y Japón. Para empezar, se tomó conciencia del dinamismo en el crecimiento y la productividad de estos últimos, se hizo más evidente que se

trataba de diferentes capitalismo (a diferencia de la percepción usual de un capitalismo rígido, monolítico, único), con relación a los patrones de inversión, de ahorro, a las perspectivas de corto mediano y largo plazo, a la relación entre los sectores públicos y privados, a los papeles entre el capital y el trabajo, a la percepción acerca de la igualdad y la seguridad social en un país. De igual manera, se ha adquirido una mayor conciencia sobre las diferencias de los desarrollos capitalistas de los países europeos (por ejemplo, entre el Reino Unido y Alemania, una distancia que algunos afirman que es tan grande como la que existe entre los Estados Unidos y Japón).

Con relación a las perspectivas de la estructura del mundo tripolar que vivimos, es posible consignar las opiniones predominantes en dos sentidos: por un lado, las que afirman que se verán fortalecidos las acciones y lazos multilaterales e interdependientes dentro del sistema global, y, por otra parte, aquellas que afirma que se fortalecerán más bien los tres bloques centrados alrededor de las tres principales potencias económicas, con un énfasis en el desarrollo regional por encima del global. La realidad, ya en nuestro criterio, es que las dos tendencias cohabitan en el mismo planeta. En el mismo escenario, las tres regiones económicamente dominantes compiten, aunque con resultados económicos y diferentes. Por eso, se obtienen resultados contradictorios: conflicto y negociación, divergencia y convergencia, de manera simultánea. Un detalle que nos revela la diferencia de posibilidades: 42% del comercio japonés es con los EUA y Europa, 35% del de EUA es con Japón Europa. Solamente un 10% del comercio europeo es con Japón y los EUA. Esto hace diferencias en cuanto a las perspectivas de la globalización para cada bloque. ¿Habrá menos “globalización” en Europa?

La tripolaridad económica que vivimos debe resaltarse mucho pues significa algo diferente a una simple integración y globalización mundiales. Bloques y polos significan lealtades, privilegios, condiciones específicas especiales y funcionamientos independientes; polos diferentes suponen, también, competencia, deslealtad, chantaje, presiones, etc. La existencia de más de 2 polos es un hecho importantísimo. Este salto geopolítico y económico del 2 al 3 es más importante que en matemáticas: al desaparecer la polarización dual de las posibilidades de negociación aumentan. Es otro mundo. En la definición de los nuevos bloques, una diferencia con relación al pasado reciente es que en aquel la preeminencia de lo ideológico y político y militar era lo decisivo en la definición de los polos, mientras hoy sus componentes

básicos son económicos y tecnológicos (aunque la política no desaparece) y, además, en un contexto internacional en que las premisas de la democracia liberal representativa y el mercado como instrumento sancionador de la economía han sido más o menos aceptadas por casi todos los protagonistas.

Con o sin multipolaridad, una consecuencia de la globalización económica y social: las empresas productivas y las instituciones nacionales en este contexto están más expuestas a la competencia y al juicio permanente en torno a su calidad, eficiencia y pertinencia. No será posible tener compañías de fuerza eléctrica ineficientes y atrasadas, si en el televisor de la casa de la ciudadanía se ofrece la evidente comparación con otras compañías eficientes y modernas en otras latitudes. A la larga, no será posible mantener un país sin un sistema de salud y solidaridad sociales, cuando las comunicaciones en un mundo globalizado permiten comparar. La oferta de mercancías y servicios o la gestión de las instituciones locales se ven influenciadas por un contexto histórico diferente. La contrastación se ha vuelto un asunto eminentemente internacional, para todas las naciones.

Globalización económica, transnacionales y especulación

Nos parece importante señalar una dimensión medular de la mundialización que vivimos: la *globalización financiera*. Resulta impresionante constatar cómo la economía global ha crecido desde 1945 más que en toda la historia previa a la Segunda Guerra Mundial.²⁰ Y, en particular, una de las características decisivas de los últimos 25 años es un proceso extraordinario de crecimiento y ampliación de las compañías multinacionales. Son muchas las razones que se suelen mencionar en el origen de esta situación. No vamos a incursionar en sus explicaciones. Lo importante para nosotros, es una característica decisiva: la separación de los movimientos financieros del comercio, los servicios y la manufactura. De manera creciente, las transacciones monetarias se han venido haciendo no con el propósito de financiar la producción industrial, de servicios, o el comercio mundial, sino con el propósito de la especulación con la moneda. A principios de los años 90, más del 90% del intercambio de monedas extranjeras ya era esencialmente especulativo.²¹ Todo esto ha sido posible, entre otras razones, por el desarrollo extraordinario en las comunicaciones internacionales; es decir, la tecnología ha

producido la posibilidad de un movimiento más autónomo de las finanzas internacionales con relación a la industria, el comercio y los servicios. Esto por supuesto tiene implicaciones económicas formidables.²² La desvinculación de lo financiero y lo monetario con relación a la manufactura, los servicios o el comercio, se ha convertido en un factor capaz de engendrar desequilibrios económicos drásticos. La movilidad de los capitales financieros es capaz de hundir a un país en la mayor crisis. Un ejemplo reciente lo reseña el PNUD, en los siguientes términos: “Las corrientes netas de capitales a Indonesia, la República de Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia aumentaron aceleradamente en el decenio de 1990, llegando a 93.000 millones de dólares en 1996. Al afectar los disturbios a un mercado tras otro, esas corrientes echaron pie atrás de la noche a la mañana, con una salida de 12 mil millones de dólares en 1997. El cambio ascendió al 11% del PIB anterior a la crisis de esos países.”²³ Este tipo de situaciones plantea –ya desde la óptica de los planes nacionales de desarrollo– un escrutinio de la estructura y “calidad” del capital en una economía nacional, a la vez que la construcción de sistemas internacionales, que respondan a la inestabilidad e inseguridad provocadas por esta característica de las finanzas mundiales.

Para que se tenga una idea de lo que este movimiento de capitales representa, bastará con unos pocos datos. La inversión directa extranjera llegó en 1995 a los \$315.000 millones y ya era de \$400 mil millones en 1997, lo que representó más de 6 veces su magnitud en la primera mitad de los años ochenta; mientras tanto todo el comercio mundial creció un 50%. Ahora bien, entre digamos 1975 y 1996 los negocios cambiarios pasaron de \$1.000 millones a \$1,2 billones.²⁴ Estos movimientos, sin embargo, se dirigen privilegiadamente a los países industrializados.

No está de más mencionar aquí que la inversión extranjera directa hacia Norteamérica, Japón y Europa y las 8 provincias costeras chinas más Beijing acaparó el 90% de esta inversión: quedó un 10% para el resto del mundo con un 70% de la población mundial.²⁵ Pero, también, hacia algunos en desarrollo (entre 1987 y 1994 pasó de \$25.000 a \$172.000 millones).²⁶ Sin embargo, para una tercera parte de los países en desarrollo la inversión extranjera directa (con relación al PIB) disminuyó en los últimos 10 años.

Pero busquemos una perspectiva histórica. No puede evadirse la consideración de los cambios que se han dado en la naturaleza de los flujos de

capital internacional en las pasadas décadas. Sin duda, para empezar, se dieron cambios importantes durante los años 80 con relación al periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, creció el volumen global de estos flujos de capital durante los 80 (el doble), debido a la gran expansión en el volumen del mercado internacional. Como, por supuesto, existe una relación entre los flujos de capital y el mercado, no debe extrañar el nuevo posicionamiento de países exportadores como Japón y Alemania, que se convirtieron en surtidores principales de capital. De la misma manera, durante varios años, los Estados Unidos y algunas potencias industriales se convirtieron en importadores de capital para cubrir sus desequilibrios en el mercado. Esto ha ido cambiando desde finales de los 90, gracias a la recuperación económica de los EUA.

Lo más relevante con relación al Tercer Mundo es que los flujos de capital alrededor de los países industriales se incrementaron, del 58% a principios de los años 80 al 86% al final de esa década. De la misma manera, se dio un proceso de disminución de la disponibilidad de capital para el Tercer Mundo. Aquí también se dieron diferencias: mientras que Asia del Este y del Sudeste conservaron su acceso al capital, América Latina se convirtió en un exportador de capital (desde el punto de vista de las transferencias netas). También, debe consignarse, la composición del capital hacia los países del Tercer Mundo durante los 80: mientras que los préstamos de la banca privada dominaron en los 70, éstos fueron sustituidos por créditos del sector público y por inversión directa en los 80. En los años 90, los flujos totales de capital de nuevo se incrementaron por encima del 50%, y aunque la parte correspondiente a los países industriales se mantuvo muy alta, el patrón dentro de los recipientes del Tercer Mundo cambió. Asia continuó recibiendo la proporción más alta, América Latina recobró su acceso a las finanzas internacionales, África y el Medio Oriente, sin embargo, han disminuido su acceso a estos flujos de capital.

Un detalle más sobre la composición de estos grupos de capital en las diferentes regiones. Mientras que en Asia el tipo principal fue la inversión directa, en América Latina lo fue la inversión *portfolio*, capita “golondrina”, en África el capital consistió principalmente de préstamos con concesiones y ayudas directas. Eso establece también otra diferencia de cara a las perspectivas del desarrollo de las regiones, pues la inversión directa de capital

es menos volátil, permite un mayor acceso a la tecnología y a los mercados y posee un impacto menos negativo en las tasas de intercambio.

Sin duda, los flujos internacionales de capital, de uno u otro tipo, van a determinar muchas de las posibilidades de desarrollo de los países en los próximos años. En los años 70, los gobiernos, salvo tal vez en el caso de África, no tuvieron que recurrir a agencias como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para obtener crédito, con altos niveles de condicionalidad para dar sus préstamos. En los años 80, la situación cambió drásticamente: tanto los prestamistas como los solicitantes de préstamos buscaron en el FMI y el BM ayuda para enfrentar la crisis de la deuda externa. La creciente cantidad de flujo de capital manejado por estas agencias, al mismo tiempo que su importante papel como coordinador internacional de finanzas, les brindó una extraordinaria influencia para determinar las políticas y estrategias económicas de varios países. Estas agencias financieras, más recientemente, han añadido condiciones políticas y ambientales a los requisitos económicos ya establecidos anteriormente. En los años 90, la situación volvió a cambiar: un menor manejo de flujos de capital por las agencias financieras internacionales (50% menos: 7% en Asia, 16% en América Latina, 20% en África), y una mayor influencia de los capitales privados propiamente. Esto ha hecho que desde los años 90 hayan sido las características de los inversionistas privados las que determinan crecientemente el papel de los flujos de capital internacional. En ese sentido, no ocurre lo mismo cuando se trata de los inversionistas japoneses o asiáticos que cuando son los inversionistas estadounidenses o europeos. Las estrategias diferentes de capitalismo entran en juego con mayor fuerza en este territorio. Y esto tendrá serias consecuencias sobre el desarrollo de los diferentes países de acuerdo a cómo se vinculen a los bloques económicos que existen.

Fragmentación y regionalización

La globalización como fenómeno económico, político, cultural, social no solo ha provocado una tendencia integradora de la realidad internacional. Por el contrario, al mismo tiempo, ha empujado hacia la fragmentación, la exclusión y la regionalización del desarrollo internacional. Un dato sobre la

fragmentación y la emersión de tendencias nacionales al caer la Guerra Fría: a principios de los años 90, habían casi más de tres veces Estados que unos sesenta años antes.²⁷ Se siguen sumando las contradicciones: globalización-multipolaridad, globalización-fragmentación, integración-exclusión.

Como lo ha señalado el francés Jacques Delors, el fenómeno de la globalización posee dos dimensiones: por un lado, la globalización unifica países, regiones, culturas; y, por el otro, descentraliza y regionaliza; ambos fenómenos están presentes en el contexto actual y hay que dar opciones y estrategias para cada una de estas características.²⁸ Esto debe interpretarse inteligentemente: los reacomodos y acciones económicas no van a poseer exclusivamente un carácter ni globalizador ni integrador. En primer lugar: hay bastantes regiones o países que van a quedar “afuera”, en la periferia de las acciones económicas del nuevo contexto con las nuevas reglas. Es inevitable que haya “vencedores” y “vencidos”. Pero ¿cuáles son los perdedores con la globalización propiamente económica? De entrada, se podría puntualizar de la siguiente manera: por un lado, aquellos grupos o empresas que buscan la protección de los mercados internos; también: los empleados que se quedarán sin trabajo cuando una compañía transnacional se traslade a un país o a una región con mayores ventajas competitivas. Es decir: se ha incrementado la inseguridad con relación al empleo y los salarios. Aumentan los contratos laborales sin compromisos de largo plazo entre empleado y empleador. En Egipto, por ejemplo, es usual como requisito de contratación una carta de renuncia previa. Pero el asunto es más amplio pues se ven amenazados, también, aquellos países retrasados con condiciones precarias para poder ingresar bien en la competencia. Por ejemplo, mucho se habla de la inversión de capital para el progreso, pero no puede olvidarse que “Más de la mitad de todos los países en desarrollo han sido dejados de lado por la inversión extranjera directa, dos tercios de la cual ha ido a solo ocho países en desarrollo”.²⁹ Las diferencias entre los países en desarrollo se han profundizado. Y en los mismos países industrializados, el desempleo y la desigualdad de ingresos se han ampliado.³⁰ Pero, adicionalmente, y esto es lo más decisivo: quedarán rezagados aquellos pueblos o individuos que no se suban a la locomotora de la tecnología y la nueva economía.

Entonces, tenemos un mundo cada vez más globalizado e internacionalizado, aunque con desarrollos cargados de contradicciones: la regionalización, la fragmentación, la desigualdad, se añaden al concierto. Hay

un gran mar de incertidumbre y de intranquilidad para los países y los individuos. Pero no cabe la pasividad, hay que abordar el momento histórico, agarrar el animal por sus astas, y eso nos conduce a la acción, por lo tanto, a la política. Y aquí tenemos que asumir algo con lucidez: no todo es igual, ni todas las acciones son válidas. Todo dependerá del lugar, el momento, y la decisión y la voluntad que intervengan. Es entonces apenas conveniente que se distinga en el mundo de las diferencias, en la *real politik*, lo que más conviene. A la vez que buscar la comprensión de las tendencias históricas, implacables y sobrecogedoras, con especial relevancia, la exploración de los bloques económicos y las posibilidades que ofrecen para el desarrollo. Por eso, debemos volver a considerar la mutipolaridad: ¿hasta dónde llegan las diferencias entre los desarrollos capitalistas de los tres bloques? Pero, esta vez, hacia la política: las estrategias de desarrollo. En esa dirección nos vamos a permitir realizar una digresión acerca de las diferencias entre los “modelos” japonés y estadounidense –si se quiere anglosajón– de capitalismo y sus implicaciones para las naciones que se apuntan con uno u otro por razones políticas, geográficas o históricas.

EL CAPITALISMO Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

Lo primero que hay que advertir es que los países del mundo moderno, aunque con su fundamento económico y social en el capitalismo, no han tenido los mismos derroteros, no solo al comparar sus situaciones sincrónicamente sino, en especial, si se analiza su evolución a lo largo de la historia. Por eso, decir que un país es capitalista constituye una abstracción carente de mucha utilidad. Las preguntas pertinentes deberían ser más bien del tipo de: ¿qué clase de estrategia capitalista tiene en este momento?, ¿cómo evolucionó en las décadas anteriores?, ¿cuáles fueron los cambios y por qué se dieron?, ¿cómo se compara la situación de cada uno con los otros países? O, incluso, si se quiere un mayor *insight* histórico: ¿cómo se ha dado la relación entre sus patrones culturales y la integración del capitalismo y la tecnología occidentales? Hay aquí una invocación expresa al respeto a la diversidad y al análisis concreto, específico. Asuntos como la relación Estado-economía o la que existe entre Estado y sociedad civil, por ejemplo, no pueden considerarse absolutas, ahistóricas. Más que afirmar un desarrollo desigual y combinado de naciones capitalistas (que asume un solo rasero casi lineal para medir diferentes evoluciones), parece más apropiado el considerar diferentes vías en que las naciones han integrado en su vida las reglas que se han conceptualizado a través del término sombrilla de “capitalismo”. Con base en esa advertencia, que modera, relativiza y contextualiza históricamente, ya podemos usar el término “modelo” para analizar algunas dimensiones del desarrollo internacional que nos parecen pertinentes para los propósitos de este libro.

Modelos de desarrollo

Al caer la Guerra Fría con la implosión del mundo soviético, se han evidenciado diferencias en las estrategias de desarrollo nacional antes cubiertas casi indiscriminadamente con la cobija del capitalismo. Lo más significativo, desde nuestro punto de vista, refiere a la experiencia asiática, y particularmente al llamado “milagro” japonés. Al fin y al cabo, Japón es, hasta ahora, el único país no occidental que ha logrado ingresar en el “jet club” del primer mundo.

Para empezar, las diferencias se pueden colocar en 4 planos: el *timing* de los compromisos colectivos con las políticas nacionales, una estructura económica y social hacia la exportación en el mercado internacional, el papel del Estado en la vida social, y el lugar de la infraestructura social y física.

Podemos decir que, mientras que el “modelo norteamericano” de capitalismo de la segunda parte de nuestro siglo, especialmente promovido y “exportado” alrededor de los años 80, afirma una “flexibilidad” económica con base en mercados no regulados, intervención estatal limitada, y sobre todo *perspectiva de corto plazo*, el “modelo japonés” (después de la Segunda Guerra Mundial) lo hizo mediante compromisos de largo alcance, mercados integrados en instituciones políticas y sociales y sus relaciones, y con una estructura atada por medio de elementos de autoridad y de jerarquía, que se hundieron en la historia. Europa, donde han prevalecido diferentes tipos de desarrollo económico, se han dado también compromisos de largo plazo aunque con fundamento en negociaciones sociales políticas más que en lealtades tradicionales, construidas sobre patrones culturales, históricos y sociales específicos. Estos modelos, que no siempre han mordido el tejido de la realidad muchas veces se quedan en el discurso ideológico o político, deben analizarse como parte del debate general sobre las estrategias para el desarrollo de las naciones.

Si bien para el “modelo asiático” como para el norteamericano se afirma el rol de las exportaciones, hay diferencias de fondo en el resto. Por un lado, las estrategias asiáticas enfatizaron las acciones directas de promoción de las exportaciones (como, por ejemplo, crédito subsidiado, ayuda gubernamental en las estrategias de mercado, apoyo en la obtención de tecnología, etcétera), mientras que el “modelo anglosajón” colocó sus “negritas” en la eliminación de barreras (como las tasas de interés sobrevaluadas, los impuestos a la exportación, y las regulaciones burocráticas). La idea de base en este último es que las exportaciones se incrementarán por sí mismas una vez que sean eliminadas las trabas; es decir, para favorecer un mercado menos distorsionado por la intervención de agentes “no económicos”: un “clasicismo” al estilo decimonónico.

De este esquema se nutrieron las políticas impulsadas por los norteamericanos y las agencias financieras internacionales bajo su influencia en los años 80 y la primera mitad de los 90: eliminar barreras de importación

(aunque *independientemente* del impacto que esto podría tener en la capacidad productiva del país, y, más aun, sin tomar en cuenta la estabilidad política y social). En ese sentido, la liberalización por sí misma fue considerada suficiente para aumentar la competitividad de los productos.

En todo esto, debe repetirse, los planteamientos no han coincidido enteramente con la realidad incluso en su propio territorio: en teoría, ausencia de agentes no económicos mientras que, en la práctica, subsidios estatales de diferentes tipos y trabas en el mercado doméstico. Como dice el refrán: “del dicho al hecho, hay mucho trecho”. Mucha de esta historia en política económica puede considerarse como de “exportación”. En fin, ideología *versus* realidad; lo mío y lo otro. Tampoco debe perderse de vista en la promoción del modelo “anglosajón” la influencia de algunos gobiernos particularmente conservadores durante los años 70 y 80.

De cualquier manera, lo que queremos poner en relieve es que el esquema asiático fue diferente: promovió las exportaciones pero dentro de un contexto de alta protección del mercado doméstico. Si bien en los últimos años este último esquema se ha visto influido por el escenario que vivimos (la caída de la Guerra Fría, la presión de los EUA –especialmente– y la misma dinámica de la globalización) hacia una economía cada vez más abierta, sin embargo, los procesos de liberalización se han dado en esa parte del planeta de manera mucho más lenta que en otros países (como los promovidos en América Latina). Ya ampliaremos nuestro parecer sobre esta relación entre economía y política.

Con relación al papel del Estado en la vida social, debe añadirse algo más: en el caso del modelo asiático (especialmente Japón, Corea, Taiwan), se dio un uso extensivo de una política industrial orientada a la promoción de ciertos sectores económicos, es decir: un “direccionamiento” de la acción económica. Este proceso, realizado con instituciones hoy ya famosas, ha llamado a la reflexión más profunda por los especialistas de la economía moderna. Para el otro esquema, los gobiernos no son capaces de determinar mejor que el mismo mercado las estrategias más convenientes: la apuesta siempre al mercado, que debe liberarse de influencias externas (en teoría, algo siempre factible). No se puede negar que estos planteamientos nutrieron los razonamientos y acuerdos de la Ronda Uruguay en el GATT y todavía se encuentran substantivamente en la Organización Mundial del Comercio. Y

esto, por supuesto, determinará, a la larga, buena parte de las características de la economía mundial en las siguientes décadas. No se puede evadir.

Otro de los elementos que ha sido característica de la estrategia seguida por las naciones asiáticas ha sido la promoción del desarrollo económico con una perspectiva más *global*, que pone relevancia especial en la infraestructura y el capital humano. En particular, la educación. Y, nadie lo puede negar, éste es un territorio privilegiado del Estado. Si bien el modelo estadounidense se afirma que estas funciones son también propias del Estado, sin embargo, en la realidad práctica, por ejemplo, cuando se promovió su aplicación en varios países de la región americana se enfatizaron otros objetivos y, por lo menos en el corto y mediano plazos, ha promovido el deterioro de los presupuestos que estos sectores requieren para ser eficaces.

Una vez que establecemos firmemente la existencia de una estrategia diferente en el desarrollo de Japón, se convocan varias interrogantes: ¿por qué y cómo fue posible?, ¿es una experiencia repetible o exportable?, ¿puede considerarse un auténtico modelo para el desarrollo?, ¿es drásticamente diferente de las estrategias de desarrollo asumidas por otras naciones capitalistas? La respuesta para la segunda pregunta es positiva. Un estudio reciente del Banco Mundial sobre los países asiáticos revela, lo que todos ya sabíamos, un conjunto de políticas económicas similares seguidas por Japón, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malasia, y Tailandia; aunque en etapas diferentes de desarrollo en cada nación. La clave, de nuevo, aparte del manejo de una macroeconomía estable, estuvo en la protección del mercado doméstico y subsidios a la exportación de diferentes tipos, así como la creación de una base de instituciones locales y nacionales para el crecimiento (que incorporó relevantes mecanismos de coordinación entre el sector privado y los gobiernos y el respaldo de amplios sectores de la población).³¹ ¿Conclusión? Puede juzgarse como un modelo posible de seguir bajo ciertas condiciones. Pero sigamos adelante.

Existen varios elementos políticos globales que intervinieron en el éxito de Japón (y luego de los tigres asiáticos) que no deben subestimarse. No puede olvidarse, por ejemplo, que aunque derrotado por los norteamericanos Japón fue una potencia imperialista, en el mejor estilo europeo de aquella época. El factor más relevante es, sin embargo: la Guerra Fría. La inversión que, por motivos de “seguridad” y confrontación con el comunismo, realizó los Estados

Unidos en varios de estos países durante años fue considerable: un soporte económico, social y también tecnológico muy significativo. Nutrió con múltiples recursos la economía de estos países. La geopolítica pesó mucho en esta parte de Asia. A la vez que la URSS vio expandida todas sus fronteras, especialmente las europeas por el Oeste aunque también por el Este, Corea del Norte ya se creaba formalmente, en 1948, bajo el manto “protector” de las fuerzas de ocupación soviéticas, y, poco tiempo después, en 1949, los comunistas tomaban el mando en China. El vacío de poder provocado por la derrota japonesa fue ocupado casi íntegramente por los comunistas (las islas Kuriles todavía en manos rusas son un símbolo de aquel desenlace). Los EUA trataron de poner límites a la expansión comunista, por ejemplo, en la península coreana incluso con la intervención militar, pero a pesar de la guerra, 1950-1953, el paralelo 38 siguió dividiendo al país, y dejando en pie la tensión. Corea del Sur quedaba directamente en la línea de contención. Taiwan era lo único que sobrevivía de una China tomada por los comunistas. Y, en los nuevos tiempos, si se preservaba a un Japón derrotado, débil, solo se podía favorecer la expansión comunista. Los problemas de las potencias europeas en Indochina no estaban tampoco fuera del escenario. Japón y, en general, Asia del Este ocupaban indiscutiblemente un lugar estratégico.

El asunto que nos interesa: ¿cómo se tradujo la geopolítica de la Guerra Fría en economía? Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con Europa y Japón en ruinas, la única vía de recuperación de sus economías y de reactivación de la economía mundial estaba en los Estados Unidos como el pivote fundamental. No solo como el gran mercado para aquellas naciones sino, también, como el gestor y donante de una extraordinaria ayuda directa para fábricas, empresas, instituciones y gobiernos. El “Plan Marshall”, por ejemplo, llegó a suponer hasta un 2% del PIB estadounidense. Durante muchos años, el mercado de los EUA estuvo abierto ilimitadamente a Japón, sin reciprocidad, con especial relevancia en el campo de la tecnología. La voluntad manifiesta era recuperar y desarrollar a las naciones aliadas y algunas de las exenemigas para convertirlas en una “contención” eficaz contra la expansión del comunismo (al principio, sin embargo, EUA ofreció ayuda a Stalin, quien la rechazó, con base en sus propios cálculos políticos). Los EUA habían asumido un liderazgo político y militar internacional que suponía un altísimo costo económico. En particular, supuso la desviación del trabajo en investigación y tecnología y conocimiento hacia dimensiones económicamente

improductivas. Estas distorsiones no fueron vividas ni por Japón ni por Alemania ni tiempo después por Corea o Taiwan, una seria ventaja de origen geopolítico e ideológico. En este escenario, Japón pudo desarrollar una economía hacia la exportación (relevantemente hacia los EUA), con un mercado protegido (más bien cerrado), con insumos tecnológicos obtenidos en circunstancias extraordinarias, con ayuda directa económica, sin incurrir sustancialmente en gastos de seguridad, y con una política doméstica de bajos salarios, mucho ahorro y optimización del trabajo. Condiciones que apuntalaban la acumulación de capital y una organización social y económica eficaz para su progreso.

Es interesante cómo la derrota de Japón en la guerra, en este contexto de la Guerra Fría, se convirtió en un peldaño para su transformación en una nación altamente desarrollada industrialmente, su incorporación en el primer mundo. ¿Una paradoja histórica? Sin duda, como tantas más que han habido.

La estrategia de Japón fue seguida casi inmediatamente por los ahora llamados “tigres asiáticos”, los que se beneficiaron de circunstancias similares (hasta cierto punto), pero con un elemento adicional fundamental: un Japón fuerte y desarrollado, que no solo aportó el “modelo” sino capital y ayuda directa. Los japoneses también tenían su agenda propia, desde un principio, más allá de la contención del comunismo. Mientras duró la Guerra Fría, Japón y los tigres asiáticos lograron crear economías hacia la exportación y, a la vez, capear la presión para abrir sus mercados: el *quid* de su estrategia. Sobre esto, hay juicios fuertes: Lester Thurow, por ejemplo, hace pocos años sostenía que la combinación de mercados asiáticos cerrados (con su consecuente superávit comercial) y déficit comercial y fiscal de los EUA era la principal “falla tectónica” en la economía mundial. Hoy estamos en otro mundo. De cara a un futuro con una previsible mayor economía de mercados libres, bajo presiones económicas, políticas y tecnológicas, hay que replantear las perspectivas.

Mucho se habla de la habilidad japonesa para usar y gestionar el saber hacia su desarrollo, como si fuera un mero insumo económico. No debería perderse de vista que fue este contexto político, que describimos, el que hizo posible la estrategia japonesa con relación al conocimiento, que potenció un ascenso económico basado no tanto en la producción del conocimiento sino en hacerlo productivo (no es lo mismo la producción del conocimiento que la utilización de éste). Hasta hace relativamente muy pocos años, Japón ha

importado más conocimiento del que ha exportado, lo que –ya de cara al futuro– apunta fronteras en la estructura de su quehacer cognoscitivo (en ciencias básicas, por ejemplo, sus resultados son relativamente débiles). Aparte de entender el escenario político e histórico en que esto se dio (y por ende sus límites), sí es importante sacar las lecciones: una estrategia de gestión y mercadeo eficientes del conocimiento permite dar saltos acelerados en la producción. Esto, por supuesto, supone un sistema de educación y formación colectiva adaptado a las exigencias de la misma estrategia.

La pregunta que nos aprieta las sienes: ¿será esta experiencia repetible en otras zonas del planeta como Africa o América Latina, para empezar, con contextos culturales diferentes, y en mitad de una nueva época: a principios del Siglo XXI, sin Guerra Fría, con mayor globalización y más mercados libres? Es muy difícil. Pero entonces: ¿qué conclusiones obtener de ese decurso? Los asiáticos supieron manipular inteligentemente el escenario en su beneficio. Esto es lo relevante. Pudieron no hacerlo y no modificar tan sustantivamente la vida del planeta. Al margen de las ventajas o la unicidad del escenario histórico, la primera gran lección es la presencia de *una estrategia y una voluntad colectiva* para usarlo apropiadamente. Un punto de partida necesario, aunque no suficiente. Por eso, además, se requiere repasar algunos de los componentes de esa estrategia, que bien podrían usarse creativamente en los nuevos tiempos. Ya volveremos sobre esto.

Aquí debemos hacer una inflexión teórica adicional, un paréntesis político: no puede dejarse por fuera el hecho que en todos estos países han existido regímenes más bien autoritarios, con prácticas reñidas con la democracia. La realidad es que, probablemente siguiendo viejas tradiciones de ejercicio del poder por medio de burocracias “ilustradas”, han sido un común denominador en estas naciones los gobiernos fuertes, dirigistas, con pocos espacios para la disidencia. Aunque, con ritmos más bien rápidos (la presión del desarrollo social, la cultura y la educación), la situación ha ido progresando hacia formas democráticas y participativas de convivencia colectiva. De cara a las estrategias de desarrollo nacional en general, algunas preguntas emergen inmediatamente: ¿es necesario un gobierno autoritario para conducir en la senda del crecimiento económico acelerado a una nación del Tercer Mundo?, ¿es compatible la democracia con el crecimiento económico en todas las etapas? Sin duda, el crecimiento económico y el progreso social (material y cultural, de la calidad de vida) empujan a la democracia, pero ¿será necesaria

en algunos casos una fase previa de gobierno autoritario? O puesto de otra manera: ¿puede la democracia dotarse de mecanismos colectivos que logren en el quehacer económico una dirección coherente, estratégica, eficaz? Es cierto que algunos gobiernos autoritarios han logrado para sus naciones el crecimiento económico acelerado, bajo ciertas condiciones geográficas, históricas, y políticas (no solo en Asia), pero también hay evidencia de exactamente lo contrario: dictaduras que han conducido hacia el desastre económico. América Latina está plagada de muchos ejemplos. El punto en debate, que retorna recursivamente, es acerca de las posibilidades de éxito del matrimonio entre la democracia y el progreso económico para salir del subdesarrollo. En nuestro criterio, que ya lo hemos expresado antes, y aunque pensamos que no debe haber prescripciones universales, consideramos que la respuesta debe buscarse en un Estado fuerte con fuerte control social, lo que refiere no solo a los mecanismos electorales, tantas veces manipulados, sino a la auténtica participación colectiva en la democracia representativa. Volvamos ya a algunos de los elementos de la experiencia asiática que deberían sufrir el escrutinio más profundo y lúcido.

Un factor relevante en la política de desarrollo de los países asiáticos refiere a la organización del trabajo: mientras que para las potencias occidentales como (Inglaterra, Estados Unidos, Alemania), el desarrollo de nuevas tecnologías (resultados, procesos, cosas) las colocó en la vanguardia, en la segunda mitad del Siglo XX fue la productividad del trabajo la que tuvo mayor responsabilidad en países como Japón, Corea y Taiwan. Esto fue el resultado de muchas variables. Drucker, por ejemplo, enfatiza aquí la aplicación de las técnicas de Taylor en el trabajo. Aunque a veces no se considera así, y más bien sus métodos han sido criticados duramente desde la óptica de la intelectualidad de izquierda, debe reconocerse el impacto de las ideas de Taylor en el desarrollo de la productividad del trabajo: reducción del trabajo a acciones simples repetitivas que se podían hacer de manera adecuada, en un tiempo adecuado y con las herramientas apropiadas. El taylorismo tuvo que ver en la organización del trabajo para lograr su mayor productividad, en particular cuando se parte de una fuerza laboral poco formada, preindustrial, pero también, en Japón, tuvo que ver mucho la capacidad de generar el estímulo a la labor realizada, la mística de empresa, la protección cuasifamiliar de los trabajadores, la seguridad en la estabilidad laboral, el compromiso global

en el trabajo, y una serie de métodos de organización que optimizaron la producción japonesa y la de los otros países posteriormente.

La apuesta al capital humano y físico siempre es decisiva: son multiplicadores de la capacidad económica, y, también, de la distribución de la riqueza. En estos países se logró una acumulación de capital y humano e infraestructura por medio de la educación, el ahorro, y garantías especiales para disminuir el riesgo a la inversión privada. Esto es sencillamente un manejo proteccionista de la economía. No es un secreto que durante muchos años, por otro lado, se enfatizó el empleo más que los aumentos de salario: había que conseguir capital para las inversiones necesarias para poder crecer (la “acumulación originaria” de la que hablaba Marx en *El Capital*); también, hubo una intervención estatal en el mercado de créditos, se buscó por todos los medios tecnología extranjera (incluso por mecanismos no muy claros), y se promovieron industrias específicas que ellos determinaron podían resultar competitivas en el mercado internacional. Cuando a finales de los años 80 y los años 90 se dio una liberalización mayor, y a pesar de las presiones norteamericanas para disminuir sus mercados protegidos, con la base que habían obtenido en las pasadas décadas, los gobiernos siempre mantuvieron su papel relevante en la administración de la nueva situación, siempre han preservado hasta ahora un activo papel de apoyo al sector privado para mejorar su competitividad y para aprovechar nuevas oportunidades en el contexto que vivimos. La crisis en el sistema financiero de estos países, que arrancó en 1997, reveló que también tenían importantes debilidades (ausencia de un manejo eficiente, seguro y no corrompido de la banca), lo que ha obligado a cambios significativos, pero no se puede poner en duda el valor de la estrategia económica que siguieron. Es difícil ocultar o negar el éxito de los llamados “tigres” de Asia del este (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur). Salvo, y hasta cierto punto, por el caso de Hong Kong, estos países no siguieron completamente el modelo sugerido por las agencias internacionales. Si bien adoptaron la promoción de las exportaciones industriales, sin embargo, no le dieron libre acceso a las importaciones ni tampoco abrieron sus economías al capital extranjero. En todo los casos: el Estado jugó un rol fundamental en estas economías. Hasta principios de la década de los 60 los países del Asia del Este habían seguido la tradicional industrialización de la sustitución de importaciones, con capitales proveniente esencialmente de la ayuda exterior de los Estados Unidos (recuérdese, dada por consideraciones

geopolíticas: la Guerra Fría). Relativamente rápido, estos países se movieron fuera de la estrategia de sustitución de importaciones hacia otra de promoción de las exportaciones, con base en el trabajo intensivo, como una alternativa para obtener capital para poder nutrir sus desarrollo. A diferencia de América Latina, que más bien profundizó la sustitución de importaciones, estos países apuntalaron la promoción de las exportaciones. Durante los años 60 y 70, los países del Asia del Este tuvieron gran éxito. Mientras tanto, la estructura productiva se diversificaba hacia nuevos y sofisticados productos y las exportaciones industriales competitivas en los países industriales más avanzados. Esta estrategia les permitió, por ejemplo, responder en mejores condiciones a la crisis de la deuda externa acumulada en los años 70. En los años 80 y 90, estos países pudieron responder al nuevo contexto de desarrollo.

Debe reconocerse con toda claridad que los países del Asia del Este y el Sudeste se han beneficiado de su asociación con Japón y con un acceso privilegiado a las finanzas, y, a pesar de la crisis financiera que azotó la región en los últimos años.

Ahora vayamos a una pregunta que dejamos sin respuesta antes y que refiere a un asunto de perspectiva global e histórica. En la evolución del capitalismo, ¿son la regulación gubernamental de la economía y la existencia de empresas estatales una excentricidad asiática? No exactamente. La intervención del Estado en la economía que realizó Japón no debe verse como totalmente ajena a las experiencias realizadas en otras latitudes. La realidad es que la intervención reguladora por parte de los gobiernos en la economía ha estado presente en la historia de las principales potencias capitalistas. ¿Acaso no se dio en los Estados Unidos una regulación de los bancos, electricidad, teléfonos, ferrocarriles desde 1870? Y todas las fórmulas keynesianas que se han usado de diferentes manera para tratar de compensar las crisis capitalistas cíclicas, ¿no son una intervención seria en la economía? ¿Y la propiedad estatal de empresas desde finales del siglo pasado en ese mismo país? ¿Y cómo caracterizar la acción de Bismarck que construyó el Estado de bienestar alemán desde el mismo siglo pasado, expandido después de la Segunda Guerra Mundial y bandera privilegiada de la Socialdemocracia europea? ¿No es el “modelo del Rin” un gran ejemplo de intervención? ¿Y cómo caracterizar los subsidios o el proteccionismo en los EUA y la Unión Europea, todavía campantes? La opinión en ese sentido Peter Drucker es muy drástica:

“... Los japoneses después de la Segunda Guerra Mundial no adoptaron el Estado de Guerra Fría. Su gobierno no intentó convertirse en dueño del economía ni en dueño de la sociedad sino que más bien se reconstruyó después de la contundente derrota siguiendo las pautas tradicionales del siglo XIX. Por supuesto, en el terreno militar no tenía otra opción, pero tampoco instituyó casi ningún programa social. La única excepción fue el *Seguro de Enfermedad*, que le fue impuesto por los victoriosos norteamericanos durante la ocupación. Japón no nacionalizó la industria; de hecho, y hasta que la señora Thatcher hiciera lo mismo como primer ministro en Gran Bretaña en los ochenta, Japón fue el único país desarrollado en el cual se devolvieron a la propiedad privada industrias que habían sido nacionalizadas anteriormente, por ejemplo la industria del acero. (...) El gobierno en Japón trabaja en estrecha colaboración con las grandes empresas, otra vez sin diferencia con la forma en que el gobierno en la Europa continental trabajaba en estrecha colaboración con los intereses económicos a finales del siglo XIX; de hecho tampoco es muy diferente de la forma en que el gobierno de Estados Unidos trabajaba con los intereses empresariales o agrícolas alrededor del cambio de siglo.”³²

Es innegable que la intervención del Estado en la economía, a pesar de los criterios liberales decimonónicos clásicos, forma parte de las tradiciones de la sociedad moderna, a veces en un sentido y a veces en otro. En el caso de Japón, Drucker afirma que: “... está casi totalmente ausente de las esferas a las que se ha trasladado el gobierno del siglo XX en el resto del mundo. El gobierno de Japón sigue siendo primordialmente un *guardián*.”³³ Las esferas a la que se refiere son: por un lado, el tiempo económico (las fluctuaciones económicas, la gestión de la economía para impedir o controlar recesiones y depresiones), y, por otro lado, el uso de los impuestos y otros medios fiscales para redistribuir la renta nacional (esto último, ha favorecido en el mundo, además, el uso político de los fondos públicos). En efecto, en Japón y las otras economías se ha dado una intervención en la economía muy fuerte, pero no fuera de los márgenes que las mismas potencias capitalistas occidentales tuvieron en algunos momentos de su propio desarrollo. El punto central es que más que la cantidad de intervención, lo decisivo es la finalidad y la incidencia de la

misma. A lo largo del planeta, hemos presenciado muchas experiencias de intervención estatal en la economía, extremas como las comunistas y fascistas pero, también, otras que aunque menos dramáticas también obstaculizaron el progreso colectivo. El asunto en debate es ¿cuál es la intervención estatal que mejor se adapta a las circunstancias históricas, políticas, nacionales e internacionales, y que pueden sostener el desarrollo? ¿Y cuál es su factibilidad en escenarios locales o internacionales? Querer no es poder. Aquí hay política, y ésta siempre será el arte de lo posible. Las respuestas no pueden ser prescripciones universales en un sentido u otro.

¿Cómo entender la economía de América Latina a la luz de este tipo de reflexiones que hemos abordado? Una de las razones más importantes por las cuales América Latina profundizó su estrategia de sustitución importaciones y no la promoción de la exportación de manufactura, fue la existencia de una gran riqueza natural propia que le permitió siempre una fuente para obtener divisas en el exterior (cobre, petróleo, café, etc.). Es otra de esas paradojas a las que hicimos antes referencia: la riqueza como causa de su pobreza. ¿Por qué? Las razones apuntan en muchas direcciones: la no orientación hacia una producción con mayor valor agregado, la debilidad de sus instituciones, el tipo de asociación con el capital internacional, y tal vez hasta una modorra cultural que debilita el esfuerzo y disciplina colectivas en el trabajo. El manejo económico de sus recursos naturales obligó, por ejemplo, a grandes cantidades de capital y tecnología avanzada para crear industrias en los sectores claves (petróleo, cobre, etc.), muchas veces con inversiones estatales llenas de los vicios de sectores públicos ineficientes y corruptos, y en donde siempre se dio la mayor inversión por parte de los capitalistas de los Estados Unidos y sus reglas de juego (por ejemplo, con exigencia de repatriaciones de capital muy rápidas).

En perspectiva es necesario un balance histórico: el gran énfasis dado por América Latina a la exportación de bienes primarios, que llega a nuestros días, ha generado una menor participación en redes internacionales y por ende de sus posibilidades de crecimiento económico. Para empezar, el desarrollo de una industria manufacturera en América Latina capaz de penetrar en los mercados europeo y asiático, más allá del norteamericano y latinoamericano, es reciente, y lleno de incertidumbres. La realidad es que el crecimiento de los mercados en América Latina ha sido lento y débil si se compara con el que se ha dado en el Asia del Este y del Sudeste. Debe tomarse en cuenta que el

mercado que globalmente ha crecido más internacionalmente es el de la manufactura, muy lejos de aquel que se basa en las materias primas. La clave: el crecimiento del valor agregado, que pone en movimiento muchos elementos dinamizantes en la acción económica.

A pesar de todo, no se puede negar que la combinación económica de sustitución de importaciones y exportación de productos primarios, tuvo cierto éxito antes de los años 80, si se mide con algunas variables (ahorro, inversión, crecimiento e incluso exportaciones industriales). En los años 70, sin embargo, cuando la región trató de escapar de su dependencia en lo que se refiere a la inversión directa por medio de créditos de los bancos privados, la falta de una base de exportación adecuada para poder sostener el servicio de la deuda condujo a la crisis y a la situación desastrosa de los años 80. Desde mediados de los 80 hasta los 90, para responder a la crisis, varios países latinoamericanos adoptaron una versión radical del modelo patrocinado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En todo a los casos, las políticas se dirigieron a lo mismo: estabilidad macroeconómica, liberalización del comercio, y una extensiva desregulación y privatización. En los 90, debido a los cambios y a la nueva situación de los mercados financieros internacionales, América Latina volvió a tener acceso al capital extranjero, lo que ayudó a estimular su crecimiento, pero se trata de un crecimiento muy débil y vulnerable si se compara con el que han tenido los países del Asia. ¿Hasta dónde llegará esta realidad? Es inevitable: la declinación de la inversión en los años 80 y principios de los 90 tendrá efectos negativos de largo plazo y condicionará la transición en la construcción de estilos de desarrollo nacional acordes con el escenario histórico. Este es el escenario general que condiciona el decurso de cada una de estas naciones.

Ahora llegamos a un punto importante en las perspectivas del desarrollo, que hace aterrizar el significado de la multipolaridad para cada país: ¿cómo condiciona una asociación con el bloque y un modelo capitalista preciso el desarrollo de las naciones? Esto será cada vez más decisivo de entender. Debe consignarse de entrada, por ejemplo, que las distintas opciones desarrolladas con relación al mercado y la producción han generado grandes diferencias dentro del Tercer Mundo en lo que se refiere a la capacidad productiva y al crecimiento del mercadeo internacional. Algunas empresas del Tercer Mundo se han convertido en importantes inversionistas en el extranjero mientras que la mayoría no puede vender ni siquiera en sus mercados domésticos sin altos

niveles de protección (África, Asia del Sur y, por supuesto, parte de América Latina). No se puede dejar de extraer las conclusiones con toda honestidad. Ya hablaremos con mayor detalle de la desigualdad en las condiciones y perspectivas internacionales.

Consideremos ahora algunos planos de la forma como se vinculan las naciones a las potencias en diferentes bloques: el acceso a mercados y la tecnología, la disponibilidad de recursos financieros, y la promoción de las capacidades económicas. Nuestra apreciación general de partida, explícitamente, es que en la región asiática el papel de Japón ha resultado, hasta ahora, más ventajoso para el desarrollo de algunas de estas naciones. Vayamos a los planos que hemos señalado. En primer lugar, con relación al mercado, las empresas japonesas han sabido incorporar a otros países asiáticos en redes de producción y mercado, dándoles acceso tecnología y capacidad de organización. Las multinacionales japonesas, en general, han sido más abiertas que las norteamericanas para trabajar con socios locales. Por ejemplo, las posibilidades abiertas para los productores asiáticos de ingresar en mercados norteamericanos a través del mismo Japón. Basta observar, en la industria automovilística, los acuerdos entre las firmas japonesas y las coreanas (Mitsubishi y Hyundai, etc.): vgr. el *Galloper* que integra varias tecnologías. Si los EUA ofrecieran hoy a América Latina los espacios y ventajas que ofreció a Asia del Este durante la Guerra Fría, su impacto sería tremendo en las posibilidades de estas naciones. Pero eso está excluido. Nuevos tiempos exigen otras expectativas y políticas.

Ahora bien, con relación al capital externo, hay una condición decisiva en los países asiáticos del Este: el ahorro. Esto significa una dependencia menor del capital extranjero. Si se compara la situación de los años 80 entre América Latina y, por ejemplo, los mismos países del Sudeste asiático el contraste es fuerte: mientras en América Latina el flujo de capital fue negativo, con la deuda externa y la retirada de los créditos de la banca privada, en aquellos países pudieron utilizar recursos externos a través de la inversión directa y préstamos de Japón y los tigres asiáticos. Además, ya lo señalamos, la composición del capital que ha intervenido en América Latina ha tenido y todavía tiene sus debilidades: en gran medida, volátil, inseguro. Durante los años 90, los países del Sudeste asiático, para insistir en esta segunda camada de posibles nuevos tigres, se han visto beneficiados de inversiones directas de capital. Esta es una mucha ventaja, pues es más difícil de retirar cuando

cambian las preferencias del inversionista, ejerce menos presión hacia las tasas de interés, y está más asociado a la inversión que al consumo.

Finalmente, debemos colocarlo en un lugar de la mayor relevancia: se ha dado un énfasis especial en el capital humano y material, especialmente en la educación. Con énfasis en educación primaria los países del Este y Sudeste asiático redujeron los niveles de desigualdad, si se comparan con otros países del Tercer Mundo. Esto ha sido así como parte de la visión y modelo japonés de capitalismo, que subraya la necesidad de un desarrollo institucional estatal que acompaña y apoya al sector privado en el mejoramiento de sus condiciones de competitividad. La clave: apoyo sustancial a la educación, entrenamiento de la mano de obra y la inversión en nuevos equipos e infraestructura. Es posible que se encuentre un substrato para esto en la cultura de estas naciones en donde el confucianismo (hasta cierto punto) y la estructura política y social basada en la burocracia ilustrada y competitiva en educación del mandarín tengan su cuota de responsabilidad. Pero, sea como sea, se trata de asuntos que deben estudiarse con mucho cuidado para orientar las estrategias de desarrollo nacional en el resto del planeta. Sin duda, mercados dinámicos, recursos financieros adecuados, énfasis en la educación e infraestructura y creciente capacidad económica son premisas para pretender el desarrollo de los países del Tercer Mundo, y en estos asuntos el bloque que gira alrededor de Japón ha tenido ventajas especiales.

Tendencias económicas y la política del desarrollo

Estamos ante un asunto social y políticamente complejo, que no se puede abordar con ataduras ideológicas o doctrinales, sino con el sentido más profundo de la política, concurrencia equilibrada, inteligente, de necesidades y posibilidades en la acción. A la larga, no se podrán proteger los mercados internos, asumir lo contrario sería suicida, pero también debe decirse con claridad: la ausencia de protección no es garantía de éxito para todas las naciones. Depende de su grado de desarrollo, de las posibilidades de sus empresas para competir y no sucumbir.

El proteccionismo, como hemos visto, no ha sido siempre una política negativa o inútil (Taiwan y Corea del Sur se tomaron 30 años para abrir sus

mercados).³⁴ En nuestro escenario de fronteras de siglos, si se asumen políticas proteccionistas, sin embargo, debe pensarse, en primer lugar, que se trata de una política con vocación temporal, y, segundo, se deben promover medidas que impidan una obstaculización del progreso de la competitividad. El proteccionismo sin más constituye un error, antítesis *a priori* y doctrinaria frente a la “apertura”. Su éxito en una estrategia de desarrollo depende de las circunstancias históricas, aunque también de las características de la economía y la tecnología (no se puede proteger a finales del Siglo XX un monopolio de carretas o telégrafos).

De frente a la locomotora: si bien la tendencia actual apunta a disminuir el proteccionismo económico, y casi todos defienden la ideología que la afirma, ¿juegan todos honestamente esta partida? No es posible dejar por fuera que ha existido una moral doble: mientras países desarrollados fomentan la desprotección de los países menos avanzados, ellos mismos la siguen usando como instrumento económico. Cada quien tiene su agenda propia, y el más grande “traga más”. Varios países industrializados limitan las importaciones que provienen de los países menos adelantados con gravámenes un 30% superiores al promedio mundial. Y esto debilita la economía de los países más pobres: \$60.000 millones al año –se estima– pierden los países en desarrollo por los subsidios agrícolas³⁵ y los obstáculos a la exportación de textiles en los industrializados.³⁶ Con los acuerdos del GATT se fueron reduciendo las barreras arancelarias pero, entonces, los países industrializados aumentaron las no arancelarias: medidas *antidumping*, restricciones “voluntarias” de exportaciones, etc.³⁷ El fracaso de la tercera sesión de la Conferencia Ministerial de la OMC, en Seattle en diciembre de 1999, expresaba en parte estas contradicciones.

¿Ser o no ser? Bien recoge esta situación el escritor cubano Carlos Montaner:

“Una de las grandes debilidades de las democracias radica en que los gobiernos suelen convertirse en rehenes de los empresarios poderosos o de los gremios organizados, algo que siempre resulta en perjuicio del conjunto de la sociedad, especialmente de los más pobres: los que ni saben ni pueden defender sus intereses. Unas veces son los mineros asturianos o polacos, quienes con gestos broncos exigen y obtienen subsidios para mantener unas

explotaciones carboníferas absolutamente irrentables, y otras son los empresarios agrícolas franceses que se comportan como vándalos destructivos para impedir por la fuerza el ingreso al mercado galo de productos españoles que cuentan con una mejor relación entre el precio y la calidad. Estados Unidos, que en Europa es el paladín del libre comercio de plátano –lo que es de aplaudir–, dentro de sus propias fronteras protege su industria azucarera con aranceles exorbitantes, mientras subsidia la producción o la no producción –algo aun más aberrante– de ciertos granos o de productos lácteos. Incluso, hasta se escuda en intrincados reglamentos sanitarios para impedir que otros exportadores, como sucede con el pollo guatemalteco, lleguen a sus territorios.”³⁸

Conclusión: otra contradicción, esta vez entre ideología y realidad. ¿Cómo regular esto? ¿Cuál es la perspectiva que debemos tener? La ausencia de protección puede beneficiar a los “tiburones y ballenas” económicos internacionales y exterminar a las “sardinias”. ¿Quién lo puede negar? La fragilidad de los países no industrializados es muy grande: en los últimos 25 años, los términos de intercambio se redujeron en un 50% para los países menos avanzados.³⁹ ¿Condena esto a los países del Sur? ¿Es el retroceso inevitable? Creemos que no. En los años que siguen todo dependerá de muchos factores, y, en especial, de la voluntad y política que se den estos países. No debe pensarse que la globalización engendra necesariamente la desigualdad.⁴⁰ La desigualdad emerge, más bien, de las leyes generales de la sociedad moderna y del mercado, un devenir que sin ciertas regulaciones apropiadas solo puede agudizar las contradicciones sociales. Aquí, sin embargo, entran la política, la cultura y la educación, dentro de estrategias nacionales e internacionales.

¿Qué deben hacer las naciones con relación a su política económica? ¿Asumir el proteccionismo de sus mercado? A pesar de las diferencias entre los modelos de desarrollo capitalista que tenemos en el planeta, en perspectiva, parece ganar terreno de manera decisiva la liberalización económica y la competitividad como premisas del orden económico. La idea motriz será prepararse para los mercados libres y globalizados, con acciones previas cuidadosamente estudiadas y realizadas. Pero, de nuevo, ¿cuál es la estrategia a seguir en busca del progreso y la mejor calidad de vida? La respuesta es

persistente: la prescripción universal no existe. Habrá que proteger y abrir, con flexibilidad. Muchas acciones económicas tendrán más éxito y jugarán un papel más progresivo en un nivel regional o nacional que en uno globalizado. El espacio de la táctica. El margen para la maniobra económica siempre será amplio. Los pasos que cada nación deberá seguir en la comunidad internacional no pueden ser los mismos ni en los mismos plazos. Todo depende de la capacidad y lucidez para involucrar los diferentes elementos (globalizados o no), en planes nacionales o regionales concretos que impidan la “exclusión” económica. Con un marco internacional apropiado pero, también, con inteligencia, trabajo disciplinado, mística, voluntad y lucidez es posible avanzar.

De manera general, es difícil sostener una actitud muy optimista dadas las tendencias actuales, que hacen de la globalización económica una realidad altamente determinada por las empresas transnacionales y por una lógica que no promueve en sí misma el desarrollo equilibrado y armónico del planeta, y dadas las condiciones sociales adversas que vive la mayor parte de la población mundial. Hoy por hoy, ¿cómo asegurar que cuatro quintas partes de la población mundial estén plenamente preparadas para lidiar con las nuevas tendencias globales, y que de su manejo sea posible la ampliación de su calidad de vida?⁴¹ Pero también hay resultados económicos, tecnológicos, políticos y culturales que nos infunden optimismo.

Una valoración realista, por eso mismo equilibrada, nos coloca frente a la magnitud de los retos y nos prepara mejor. Muchas voluntades y acciones internacionales habrá que conjurar para sobre la base de las tendencias positivas, a la vez, revertir o debilitar las dinámicas negativas de la nueva época.

EL GOBIERNO INTERNACIONAL

De varias maneras, mucho de lo que será posible para avanzar en el desarrollo humano dependerá de que exista la voluntad y la autoridad políticas internacionales para liderar el camino de nuestra especie (aceptamos globalmente la definición de desarrollo humano como “el proceso de ampliación de las opciones de la gente”).⁴² Si todos los caminos señalan hacia la mundialización y a saltos cualitativos en la internacionalización, nada más exige un replanteamiento que las organizaciones internacionales. No solo nos referimos aquí a las Naciones Unidas, también a todos aquellos organismos que fueron creados o previstos en la era de Bretton-Woods. Todas las instituciones públicas internacionales requieren un ajuste importante (no solo entidades como la OTAN)⁴³ y, de la misma forma, las organizaciones internacionales privadas requieren acoplarse a los nuevos tiempos. Un ejemplo: en efecto, el sistema comercial GATT-Bretton-Woods ha sido un sistema dominado esencialmente por los Estados Unidos y en correspondencia con lo que fue un mundo –llamémosle– unipolar. En un mundo multipolar está por verse si la Organización Mundial del Comercio será suficiente y capaz para poder lidiar con los problemas actuales. En opinión del economista norteamericano Lester Thurow, esta organización es insuficiente y está estructurada de una manera equivocada. Sus observaciones son críticas: una organización donde cada país tiene un voto no corresponde a la realidad económica mundial.⁴⁴ El espacio de “lo internacional” y “lo mundial” en nuestra cultura se ha modificado drásticamente, y la profundización de esta tendencia es inevitable.

Como señaló hace poco el que fuera hasta hace poco primer ministro japonés Keizo Obuchi (fallecido en mayo del 2000), con relación a las finanzas mundiales: “Deberíamos mirar mejores maneras sobre cómo debería ser el sistema monetario internacional”.⁴⁵ O, de igual manera, la opinión del canciller alemán Gerhard Schroeder: “deberíamos seguir con nuestros esfuerzos para reformar las estructuras y buscar un sistema financiero internacional más transparente ...”.⁴⁶ La crisis económica asiática de los últimos tiempos ha puesto en jaque al mundo y a sus instituciones financieras. La separación entre capital y producción económica y la volatilidad de las finanzas mundiales han incrementado la vulnerabilidad de las economías incluyendo las más desarrolladas. El primer ministro británico Tony Blair es más enfático: “La

crisis actual, a mi modo de ver, ilustra las flaquezas del sistema financiero internacional existente” y “Necesitamos comprometernos hoy a construir una nueva arquitectura financiera, un nuevo Bretton Woods para el próximo milenio”.⁴⁷

¿Hacia dónde van a dirigirse las instituciones internacionales? No existe una bola de cristal que muestre el futuro, y en esto se mezclan realidades y deseos. Pero juzgamos el escenario en términos positivos. En primer lugar, existe la conciencia de que no estamos solamente frente al reclamo de una adecuación a las condiciones tecnológicas de la informática y las telecomunicaciones o a los desarrollos socioeconómicos que se dan, sino, más bien, de un cambio *estratégico en la política internacional*. La perspectiva de más largo plazo que puede nutrir positivamente la mundialización es, sin duda alguna la búsqueda de un orden mundial con base en el interés y el beneficio de todas las naciones. Es decir: un mejor escenario que, por encima de los gobiernos nacionales, permita una forma de *gobierno internacional*, capaz de ayudar a dirimir los conflictos locales, regionales o abordar tareas de solidaridad y apoyo a lo largo del planeta. ¿Será esta perspectiva un utopía? No hay respuesta *a priori*. Es posible que a la larga así resulte. Pero en esa dirección se han creado instituciones, desde ya hace muchos años, y se han concertado esfuerzos internacionales por parte de muchos grupos. El nuevo contexto que incluye la fragmentación y la exclusión, también, abre nuevas posibilidades para progresar en esa perspectiva. Ahora bien, esto no será algo automático ni un estado necesario en el devenir de la especie humana. Para que puedan avanzar una voluntad auténtica y un consenso internacional de largo plazo, así como una integración mundial con base en el beneficio y progreso de los seres humanos, será necesario introducir este componente visionario en la definición de las instituciones nacionales e internacionales del nuevo contexto histórico; y también, especialmente, en su operación cotidiana. De la rivalidad y la confrontación será necesario transitar hacia la concertación y la colaboración, la integración y no la exclusión.

¿Cómo asegurar que este proceso evolucione de manera positiva, si aún no hemos terminado de salir de la etapa anterior y en algunos países o regiones ni siquiera hemos salido de etapas más atrasadas todavía?, ¿cómo es posible avanzar en esa dirección si grandes vicios como el fanatismo, dogmatismo, el egoísmo, el individualismo y la intolerancia todavía campean en nuestro planeta? No hay respuestas definitivas. No es un objetivo fácil de realizar. Pero

se trata de un reto histórico *ineludible*. Lo que es absolutamente claro es que supone responsabilidades nacionales: no se podría transformar y mejorar el “espíritu” de las organizaciones internacionales sin el consenso y la voluntad nacionales. Esto obliga a un accionar nacional y local, consciente y riguroso, que nos parece debe resaltarse, con importantes tareas culturales y educativas. De varias maneras, este reto ya ha sido asumido por los gobernantes de muchas naciones y por dirigentes importantes de varias de las principales organizaciones internacionales. Por eso mismo, y a pesar de las tendencias negativas que también existen, es necesario prever avances en esa dirección.

Para no dejar lugar a malentendidos: de igual manera que pensamos necesario un Estado nacional fuerte (aunque bajo un mayor control social derivado del perfeccionamiento democrático) capaz de generar y aplicar políticas estratégicas, regular la conducta social y atender propósitos de justicia social y sostenibilidad ambiental en la vida nacional, consideramos que se requiere una estructura de gobierno internacional también fuerte. No será posible establecer políticas de largo aliento sin un ejecutivo con respaldo, autoridad, y suficientes medios para imponerlos. Evidentemente, deberá existir un tratamiento distinto al que puede desarrollar un gobierno nacional, pero la perspectiva es similar. Esto apunta a una revaloración de las leyes y estatutos internacionales, así como los mecanismos para su cumplimiento.

Uno de los consensos internacionales identificable en el nuevo escenario es el reclamo por el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas. A pesar de sus debilidades, todo apunta a la ONU. La Organización de Naciones Unidas de la Guerra Fría nació y se desarrolló como un territorio para la conciliación o, en algunos casos, para obtener dividendos políticos en una confrontación de naturaleza ideológica internacional. No es incorrecta la opinión de que: “... Las Naciones Unidas, fundada después de la Segunda Guerra Mundial, sirvieron, durante sus primeros 40 años, principalmente como arena política donde las superpotencias se enfrentaban unas a otras.”⁴⁸ Todo esto ha cambiado drásticamente de perspectiva. Algunos vectores se han replanteado o cambiado de sentido. La ONU, por ejemplo, ha sido un medio de estímulo de dimensiones positivas de la globalización favoreciendo en particular: “... entrega de correo internacional, la fijación de frecuencias para las comunicaciones internacionales, la estandarización del derecho comercial y el código de inversiones, las formalidades aduaneras, las iniciativas ambientales a escala mundial, las normas que rigen la eliminación de desechos

industriales, la lucha contra las pandemias mundiales, la preservación del patrimonio cultural común, la recolección y el análisis de estadísticas a escala mundial, hasta los viajes aéreos internacionales”.⁴⁹ ¿Será esto suficiente para el nuevo escenario? El cuestionamiento de fondo aquí remite a sus posibilidades para hacer que la globalización no sea un beneficio solamente para los países más avanzados y los sectores sociales más ricos, y se convierta en un factor activo frente a las tendencias mundiales fragmentadoras y excluyentes. En esto, no todas las respuestas se tienen, pero hay elementos precisos que se deben tomar en cuenta. Hacia allí nos dirigimos.

Varios cambios de la ONU se han venido planteando en los últimos años. Con relación a lo externo: la necesidad de que ésta amplíe su credibilidad pero, también, la asunción de responsabilidades en lo económico y social más allá de las fronteras que la han constreñido hasta ahora. Esto es decisivo. Como un instrumento esencialmente político y determinado por razones ideológicas y geopolíticas en el pasado, es apenas natural que aspectos de la vida internacional tan importantes como el desarrollo económico o responsabilidades internacionales tan grandes como la solidaridad social y el desarrollo humano sostenible, no hayan ocupado en su seno la prioridad necesaria. La agenda económica mundial ha estado dominada por los temas del comercio, la macroeconomía, finanzas, derechos de propiedad y gobierno. En el nuevo será necesario, con el espíritu de lo que hemos planteado, incluir más decisivamente los temas de la erradicación de la pobreza, el desempleo, el desarrollo y el equilibrio entre las naciones, la transferencia de tecnología, etc. Sin caer en extremos: pensamos que se fortalecerá la tendencia a dotar a las Naciones Unidas de mayores responsabilidades decisivas en lo político, económico, social, ambiental, casi al igual que un gobierno de un Estado-nación las tendría en su propio país. Por supuesto, un cambio de esta naturaleza supone una amplia voluntad política internacional no solo de los gobiernos sino, también, de las instituciones y organismos de la sociedad civil. No deberá excluirse, por ejemplo, un *Consejo de Seguridad Económica* (como planteó el PNUD en 1994). Bien señaló Ingvar Carlson:

“Con un poco de buenas intenciones políticas y de cooperación, así como mucha creatividad, el Consejo proporcionará un liderazgo real en los temas económicos, sociales y ambientales. El Secretario General ha resaltado, en su Agenda para el Desarrollo la estrecha relación que existe entre los temas de desarrollo social y los de

seguridad; son los dos lados de la misma moneda. Con este mecanismo intergubernamental se le dará al manejo económico la misma importancia y atención que los asuntos de seguridad reciben en el Consejo de Seguridad.”⁵⁰

Por otra parte, en lo que se refiere a los cambios internos, aparte de mayores niveles de eficiencia, eficacia y capacidad de respuesta internacional, hay demandas de naturaleza política y social evidentes. La ONU no puede seguir siendo configurada con base en los intereses de las naciones triunfadoras en la Segunda Guerra Mundial. De aquella postguerra a la mundialización actual, hay un mundo de diferencia: todo apunta a cambios en la representación y participación de las naciones en la estructura de las Naciones Unidas.

Probablemente, veremos la ampliación del Consejo de Seguridad (de manera permanente), y una reevaluación del papel del veto en sus decisiones; sin duda, se reformará la autoridad y fuerza del Secretario General, y en la agenda estará la discusión de temas complejos como la intervención directa, incluso militar, en los conflictos regionales y locales. Los conflictos recientes en los Balcanes y en el Africa, como los que se siguen dando con relación al Golfo Pérsico, han precipitado acciones en esa dirección. Actos unilaterales como la de Estados Unidos e Inglaterra contra Irak durante diciembre de 1998, probablemente inevitables, sin embargo debilitan la gestión institucional internacional. Lo más importante: revelan, también, la incapacidad de la ONU para lidiar con crisis regionales o locales. En marzo de 1999, la crisis de la provincia de Kósovo, tensión que movilizó las tropas de la OTAN ante la intransigencia del gobierno yugoslavo de Milosevic Slobodan (que proseguía un cruel plan de expansión étnica en la región), nos manifestaba no solo la volatilidad de esta región sino la inestabilidad que todavía⁵¹ atravesamos en el planeta ante los asuntos étnicos, religiosos, políticos regionales o nacionales. Lo mismo se apunta con la intervención rusa en Chechenia desde finales de ese mismo año. Las lecciones van más lejos.

El *estatus* del Estado nacional está en tensión, y también la estructura de las leyes internacionales. Como señaló, recientemente, el expresidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz en 1987, Oscar Arias: “Nuestro futuro se dará en un mundo en el que ya se desmoronaron, y seguirán desmoronándose, muchos atributos de la autonomía política o económica de los estados”. Los elementos determinantes del Estado-nación eran la definición de un territorio y

la soberanía dentro del mismo. Y es esto precisamente lo que ha entrado en cuestión. Una redefinición del concepto de soberanía está en el tapete por razones políticas y militares, pero también económicas, sociales y ambientales. Como dice Octavio Paz: “habrá que cambiar también el concepto de soberanía; hoy es absoluta: tiene que ser relativa.”⁵²

Nuestra visión es, globalmente, optimista: la ausencia de polarización, el progreso de las comunicaciones y la globalización empujan a una redimensión y revalorización de la ley internacional. Acuerdos y marcos jurídicos internacionales, y su cumplimiento efectivo, son más factibles en el nuevo orden. Esto es de una importancia especial para los países pequeños. No resulta extraño, entonces, que, por ejemplo, en la mitad de 1998, se creara un Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra (para impartir justicia frente al genocidio, crímenes de guerra y contra la humanidad) más operativo y con posibilidades de eficacia mayor; ni que en organizaciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC) varios alegatos hayan tenido éxito, independientemente del tamaño o la fuerza de los demandantes. En el mismo sentido pesa la decisión de la OMC, el 19 de abril de 1999, para aplicar sanciones por \$191,4 millones a los bienes de la Unión Europea en la disputa sobre el banano que han tenido los Estados Unidos y la Unión Europea. Otro ejemplo: en 1999, la detención en Inglaterra de Augusto Pinochet por acción originaria de un juez español (Baltazar Garzón), que, aunque devuelto a Chile en marzo del 2000, nos revela el tejido del nuevo escenario.

En el nuevo orden, las organizaciones de las Naciones Unidas no referidas a lo político y militar ocuparán, crecientemente, un papel más importante. Educación, cultura, agricultura, desarrollo son asuntos que siempre estuvieron supeditados a la “razón política” en un mundo polarizado. Es muy probable que la importancia que hoy cobran estas dimensiones, vaya a traducirse en mecanismos y acciones precisas de intervención internacional. Si esto se da, se modificará la estructura de pesos específicos en el seno de la ONU.

Esta colección de cambios afirma un salto cualitativo: de manera general, podemos decir, que lo que está en juego es una reforma de la *estructura del gobierno mundial*.

¿Cómo resumir lo anterior? En palabras del PNUD, los siguientes ejes son los que se deben asumir:

- “Una organización de las Naciones Unidas más fuerte y más coherente con el objeto de servir de foro para el liderazgo a escala mundial.
- Un banco central mundial y prestamista de último recurso.
- Una organización mundial del comercio para regular el comercio internacional, con un mandato que incluya la política de competencia mundial con disposiciones contra los trust y un código de conducta para las empresas multinacionales.
- Un organismo ambiental mundial.
- Un fondo fiduciario mundial de la inversión con funciones de redistribución.
- Una Corte Penal Internacional con un mandato más amplio respecto de los derechos humanos.
- Un sistema de la Organización de las Naciones Unidas más amplio, incluida una Asamblea bicameral para dar cabida a la representación de la sociedad civil.”⁵³

La dirección propuesta es clara: intentar que la mundialización permita el desarrollo humano con menos desigualdades, en equilibrio social y ambiental, de manera sostenida, a través de un concurso más racional, equitativo, participativo y justo de la comunidad de las naciones.

LA MODERNIDAD QUE SE ESCAPA

La nueva fisonomía del futuro no podrá entenderse bien si no se posee la perspectiva más amplia: el reclamo implacable de la historia. Varias de las dimensiones de lo que hemos llamado la *modernidad* han entrado en un replanteo esencial. Este no comenzó con el fin de la Guerra Fría, pero se nutre con fuerza del mismo, y, más aun, adquiere su posibilidad.

En el mundo occidental, la Edad Moderna, que nació de las entrañas de la sociedad medieval, ha exhibido varias características centrales. En primer lugar, una *nueva cultura*: conjunción simbiótica de humanismo y nueva ciencia, se trataba de la crítica de una concepción de mundo y una vida amparada en el dogma religioso y en sociedades sumamente jerarquizadas y rígidas: una desacralización cultural, que afirmaba la razón. Debemos subrayar: las ciencias modernas (Bacon con su potenciación de los métodos empíricos y Descartes con la descripción matemática y, más aun, Galileo y Newton en la conjunción de ambos vectores) y su matrimonio con las técnicas, en la tecnología, han sido fundamento de la modernidad. En segundo lugar, una nueva unidad económica, política y cultural: el *Estado-nación*. Nadie puede negar que el rostro de la modernidad posee el signo de las naciones. La economía, la organización política, la cultura y hasta las ciencias y las tecnologías tan universales adquieren su fisonomía concreta en el Estado-nación. Todo se engloba aquí: desde la expansión del país (política, económica, militar, cultural) hasta las actitudes sociales e individuales cotidianas (vivencias, expectativas, discursos). Lengua, religión y política, factores de la diversidad y de la separación, se desarrollaron en este marco social. Para algunos, el Estado-nación surgió como respuesta a “impulsos transnacionales”: “... contrarrestar la amenaza de España fue la motivación y objetivo confesado del inventor del Estado nación, el político y abogado francés Jean Bodín (1530-1591), en su obra *Six livres de la République*, de 1576.”⁵⁴ Entonces, desde un principio, ha existido una franca oposición entre lo nacional y los transnacional. Durante estos siglos, lo “inter-nacional” solo ha encontrado su lugar a partir de lo nacional y, también, del nacionalismo. Con Octavio Paz: “El nacionalismo puede ser destructor o creador. Ha sido el origen de muchas tiranías y el responsable de las guerras de la edad moderna. También le debemos casi todas nuestras instituciones, entre ellas la mayor de todas: el Estado-nación. La lengua, la literatura, las artes, las costumbres y, en fin, todo

lo que llamamos cultura, sin excluir a la misma ciencia, es la consecuencia de un hecho básico, primordial: las comunidades humanas, las naciones. Newton y Shakespeare son impensables sin Inglaterra, como Petrarca y Galileo sin Italia o Racine y Descartes sin Francia.”⁵⁵ Esto es fundamental para entender el pasado, pero sobre todo el futuro que tenemos encima.

¿Cuáles han sido las metas, las “palabras calientes”, de la modernidad occidental? Sin duda, fueron las banderas de la Ilustración y la Revolución Francesa: libertad, igualdad, fraternidad. Libertad, no solo en los intercambios económicos (el capitalismo), sino, también, en la vida sociopolítica (tránsito, asociación, expresión, crítica, religión). La igualdad que, además de la meta de eliminar privilegios medievales, era, también, un reclamo por justicia social y equidad. De hecho, el liberalismo y el socialismo, las formulaciones ideológicas más consistentes del Siglo XIX, nacieron de estos impulsos del mundo moderno (y los intentos por su materialización histórica han dejado huellas indelebles en nuestra especie). La fraternidad, aspiración si se quiere más emocional y personal, ha motivado conductas y actitudes en todos estos siglos, aunque sus realizaciones hayan estado limitadas por otros valores de toda esta época.

¿Y la forma de gobierno que promovió la modernidad? En realidad, podemos decir que ha sido una combinación remozada de gobiernos previstos por la filosofía política de Aristóteles: la monarquía, la aristocracia y la democracia (correspondencia biunívoca con gobierno, congreso, pueblo). A esta conjunción política debe añadirse la sabia división de poderes (Montesquieu), que, ha ofrecido la mejor posibilidad para el equilibrio en el ejercicio del poder: ejecutivo, legislativo y, también, muy importante, el judicial. Toda esta amalgama política y social establecida sobre la base del concurso de la voluntad expresa de los ciudadanos: la democracia (no de *participación directa* como en la Grecia ateniense sino, por razones prácticas, *representativa*).

Este ideario, de una u otra manera, ha estado presente en los principales acontecimientos de nuestra época. Pero más que un conjunto de ideas aisladas, se ha adoptado una concepción del mundo y una actitud intelectual y cultural asociadas a la perspectiva del *progreso*. ¿Por qué?: “La creencia en el progreso se funda, justamente, en la idea de la dominación de la naturaleza por la ciencia y la técnica.”⁵⁶ El éxito en el desarrollo de las fuerzas productivas por el

capitalismo, basado en el concurso de las ciencias, las técnicas, las tecnologías así como la organización del trabajo (siempre en contextos sociopolíticos y culturales apropiados), promovió la idea del progreso: era posible siempre avanzar en riqueza, en libertad, en calidad de vida. Si se miraba hacia delante: un sol de progreso. Este influjo fue decisivo para establecer el substrato del Positivismo y el Marxismo: redefinir la historia humana en etapas sucesivas de progreso. Ya fuera por el concurso de la ciencia y la tecnología, o la religión, o por el de las revoluciones sociales, o factores combinados de todas ellas, se configuraba un futuro con sentido, con una finalidad. Puesto de manera muy teórica: el dominio de las ideologías metahistóricas. Este ha sido uno de los grandes vectores de la modernidad que ha permeado todas las dimensiones sociales: conocimiento, educación y economía, ideas, conductas y actitudes. Pero, ideología más o doctrina menos, nunca se ha podido ni nunca se podrá abjurar de la realidad: “La historia es el dominio de lo imprevisible”⁵⁷. Esta siempre cobra sus deudas.

Este ideario y esta ideología se apoyaban, también, en otra premisa: la unicidad del decurso histórico, una “Historia” a la que todos debían sumarse tarde o temprano. La diversidad cultural y social del planeta se reducía a la historia occidental (más precisamente: la europea). Este reduccionismo eurocentrista, que no solo permaneció en el mundo de las ideas, se expandió en todas las direcciones del planeta en los siglos pasados de diferentes maneras. Pero en el mundo de las ideas debilitó la conciencia sobre la diversidad y el valor de las culturas no occidentales, y en el material sirvió para apuntalar la usurpación y la explotación de otros pueblos.

En las últimas décadas varias de las situaciones que sustentaron estos valores e ideas se han modificado cualitativamente. La internacionalización, que supuso en su momento intercambios o expansiones de los Estados-nación constituidos, ha ido provocando una realidad cada vez más supranacional: economía, política, cultura menos nacionales. Las empresas transnacionales de ahora son un buen ejemplo en la economía: imperio de la conveniencia de las utilidades por encima de las lealtades nacionales. La información y el conocimiento conspiran contra las fronteras nacionales: “... al volverse trasnacional, el dinero desborda el Estado-nación porque anula la política económica nacional; al volverse trasnacional, la información desborda el Estado nación porque socava, de hecho destruye, la identificación de ‘nacional’ con identidad ‘cultural’.”⁵⁸ También: la supeditación de decisiones internas

nacionales a acuerdos, convenios y leyes internacionales (la influencia creciente de la organización internacional). La globalización o mundialización, proceso que se intensifica en su calidad con el fin de la Guerra Fría, es factor disolvente de fronteras y competencias nacionales.

¿Qué significa que el Estado-nación ha sido el centro del desarrollo de la sociedad? Las relaciones positivas o negativas, el intercambio y la guerra de las naciones determinaron en buen parte el curso de la historia. La educación, la cultura, la ciencia, la industria militar, fueron todas dimensiones asociadas a recursos e intereses nacionales. Grupos acciones colonialistas y alianzas políticas en diferentes plazos históricos se entienden en un contexto de desarrollo de los intereses del Estado-nación. ¿Hasta cuándo se extendió este proceso? La consolidación definitiva del Estado-nación podemos decir que se dio con las dos guerras mundiales de nuestro siglo: un movimiento de lealtades, recursos e ideologías, aprisionadas en la cárcel del nacionalismo.⁵⁹ Aunque las tendencias nacionalistas se debilitaron en la esfera económica después de la Segunda Guerra Mundial, puesto que se llegó a acuerdos sobre el sistema económico y financiero internacional que promovieron una amplia estabilidad durante varias décadas, debe decirse que el Estado-nación siguió siendo importante.⁶⁰ De hecho, la Guerra Fría hizo del concepto de “seguridad nacional” (sobre todo en algunos países como los Estados Unidos) una clave de su evolución política. Sin embargo, más que una seguridad del Estado-nación se trataba de una seguridad en el marco de un bloque político e ideológico. La Guerra Fría generó la confrontación de dos bloques; en el seno de cada bloque se desarrollaron lealtades, acuerdos e ideologías que trascendían al Estado-nación. Con la caída de la Guerra Fría, ya lo hemos consignado, se potencian varios procesos simultáneamente: desaparecen los dos bloques definidos por razones militares, geopolíticas e ideológicas en el contexto anterior y aparecen nuevos polos definidos esencialmente con base en sus desarrollos económicos y tecnológicos. Es decir, se debilita lo militar y geopolítico y se fortalece lo económico-tecnológico; un nuevo juego de lealtades, compromisos, intereses y reglas de conducta se establecen a partir de esa nueva situación. Para algunos intelectuales, el principal símbolo que revela la obsolescencia del Estado-nación se encuentra en la guerra del Golfo en 1991, que conjuró integradamente el esfuerzo bélico transnacional de mayores dimensiones. Si bien en esa situación el Estado-nación sigue jugando un papel importante, los lazos de bloque desde la perspectiva económica y social ocupan un papel

crecientemente importante. En la misma dirección juega la globalización económica: un flujo internacional de capitales, manufactura, comercio, etc., que debilita las fronteras. El carácter internacional de los intercambios económicos hace rato que precedió la evolución política y cultural del planeta. El progreso radical de las comunicaciones fortalece los lazos internacionales, y provoca un proceso mayor de internacionalización en todas las dimensiones de la vida humana. A la vez que esto sucede, el debilitamiento de los lazos establecidos por los bloques de la Guerra Fría y el progreso en la libertad, también, hacen que emerjan presiones nacionalistas y regionales (sobre todo en aquellas regiones o países que no habían consolidado sus Estado-nación por diferentes razones).

¿Qué va a pesar más en el futuro: la internacionalización, globalización y debilitamiento de la dinámica del Estado-nación o lo inverso? En nuestra opinión, en el largo plazo es lo primero lo que se va a fortalecer. Sin embargo, esto no quiere decir que el Estado-nación pueda desaparecer como unidad de organización social, decisión política y afirmación colectiva. Si bien la internacionalización predominará, la pérdida de soberanía y de facultades de los Estados-nación se dará crecientemente, la mayoría de las decisiones internas serán tomadas en este marco organizativo. La pérdida de las fronteras nacionales, políticas, sociales y culturales no es un proceso que está a la vuelta de la esquina. En la perspectiva más larga, sin embargo (aquella que incluso establece las épocas), la tendencia hacia la internacionalización y mundialización de la vida en el planeta es ineludible.

¿Por qué el Estado-nación concentra tantas presiones centrífugas? Porque para algunas tareas resulta demasiado pequeño y para otras resulta demasiado grande. Por una parte, existen una serie de problemas de dimensión internacional que no pueden resolverse por decisiones unilaterales de un Estado-nación, que obligan al concurso, la colaboración, el acuerdo internacionales. Los problemas del ambiente, del desarrollo, de la pobreza, del terrorismo y las drogas, de las catástrofes, de la ciencia y la tecnología, plantean tratamientos internacionales. Pero, por otra parte, muchas veces, el Estado-nación restringe las posibilidades de desarrollo de las provincias y regiones en su seno. Estas, por sus vínculos étnicos, culturales, económicos o sociales en general pueden establecer relaciones de mayor éxito y conveniencia de una manera autónoma e independiente del Estado. Ahora bien, existe una relación entre opuestos: mundialización y tribalización. Lo que Drucker

constata también: “... cuanto más transnacional llegue a ser el mundo, más tribal será también. Esto mina de forma creciente el fundamento mismo del Estado nación; de hecho deja de ser un ‘Estado nación’ para convertirse en un ‘Estado’ puro y simple, esto es en una unidad administrativa en lugar de política.”⁶¹

En esa misma dirección se colocan las perspectivas de progreso de los dispositivos democráticos en las democracias occidentales: una descentralización del poder político y administrativo beneficia la participación ciudadana y, por ende, la democracia.⁶²

No se debe restar importancia al Estado-nación en el actual contexto, a pesar de las fuertes tendencias internacionales o de la transnacionalización de la vida social. Se trata de prever su nuevo significado. Como dice Octavio Paz: “Tal vez la solución no está en su desaparición sino en su transformación: convertirlo en un intermediario entre las pequeñas nacionalidades y los bloques de naciones.”⁶³

Ya esta transformación del Estado-nación pesaría suficiente para vislumbrar una nueva época, pero hay todavía mucho más: la *revolución cognoscitiva*. Las ciencias y tecnologías de la última posguerra mundial han alcanzado niveles de desarrollo, en resultados, métodos e intensidades que provocan una nueva realidad. Economía, política, educación, cultura, ética, se modifican en ritmos nunca conocidos: el cambio del entorno, producto del movimiento vertiginoso en el conocimiento y manejo del mundo.

Mercado, democracia y el progreso

El “triumfo” internacional del mercado y la democracia, con el fin del comunismo soviético, parece sancionar las premisas decisivas de la modernidad. Es este el substrato que justifica, cuando se posee un óptica muy occidental, de un “fin de la historia”. Pero bien, tampoco puede negarse su lugar. No porque estén asociadas a la cultura e ideología de Occidente, y a pulsiones eurocentristas, se puede negar la relevancia del mercado y la democracia representativa para el progreso de las naciones. La humanidad llega a un momento en que estos instrumentos para regular el intercambio económico y las decisiones políticas colectivas son el punto de partida, incluso si no están suficientemente desarrollados o generalizados en cada país, o si se

dan en contextos culturales y sociales muy autónomos (civilizaciones), o si todavía pueden retroceder globalmente en el planeta.

Pero el fin del comunismo apuntala algo aún más decisivo: un cambio en la percepción del tiempo, de la historia. El marxismo comunista fue una de las ideologías del progresismo moderno: la afirmación de un designio en la historia. Una historia unilateral y lineal. El ideal comunista original aunque muy lejos de su realidad totalitaria, siempre dibujaba una evolución humana con dirección. Todas las ideologías “metahistóricas” encierran en su corazón el fantasma del totalitarismo: en el marxismo, poder “conocer” las leyes de la historia abre el camino a supuestos intérpretes y protagonistas, quienes se atribuyen la potestad de juzgar el curso histórico. Por ejemplo, un matrimonio entre epistemología y ética permitió justificar la dictadura: los buenos eran los que conocían la verdad y la empujaban; los malos aquellos que “conspiraban contra la verdad y el bien”, que podían ser muchos (sobre la base de un *causalismo* determinista aplicado a la ciencia social se edificó un fundamento totalitario). ¿Una religión secular? Pero bien, con la derrota del comunismo la idea de progreso indefinido y de una historia con sentido pierde su fuerza: una estocada casi final. Como dice el poeta Octavio Paz:

“En las sociedades democráticas modernas los antiguos absolutos, religiosos o filosóficos, han desaparecido o se han retirado a la vida privada. El resultado ha sido el vacío, una ausencia de centro y de dirección. A este vacío interior, que ha hecho de muchos de nuestros contemporáneos seres huecos y literalmente desalmados, debe agregarse la evaporación de los grandes proyectos metahistóricos que encandilaron a los hombres desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días. Todos han desaparecido uno a uno; el último, el comunismo, se esfumó dejando un montón de ruinas y cenizas.”⁶⁴

No existe hoy una ideología política posible que se afirme en el futuro: éste es incierto. Hasta cierto punto podemos afirmar un divorcio, más que necesario, vital entre política y religión.

¿A qué punto hemos llegado? Si hemos transitado de la “metahistoria” al apogeo de la democracia y el mercado: ¿estamos efectivamente en el final de la historia? Es decir, pongámoslo en otros términos, con la democracia y el mercado: ¿hemos encontrado el significado auténtico de nuestra especie? Las

respuestas nos parecen a nosotros muy claras: el mercado y la democracia, si es que incluso se preservan como parámetros dominantes (no hay teleología que lo garantice), no constituyen ni podrán jamás constituir una meta de la historia que permita medir los valores humanos más profundos. Como dice Paz: “la democracia no es un absoluto ni un proyecto sobre el futuro: es un método de convivencia civilizada. No se propone cambiarnos ni llevarnos a ninguna parte; pide que cada uno sea capaz de convivir con su vecino, que la minoría acepte la voluntad de la mayoría, que la mayoría respete a la minoría y que todos preserven y defiendan los derechos de los individuos.”⁶⁵ En efecto, son apenas medios para regular la vida social en la economía y la política: solamente un punto de partida. Sin embargo ¡cuánto ha costado llegar a este punto de partida! Pero, se debe añadir, son medios imperfectos. Creación humana y cultural, con sentido histórico. Por ello mismo, son perfectibles, mejorables, aunque nunca pueden ser más que instrumentos, cuyo designio debería ser el proporcionar oportunidades al progreso de las mejores metas humanas: la sabiduría, la fraternidad, la felicidad.⁶⁶

Pongamos en relieve una consecuencia muy práctica: si hacia el futuro no hay finalidad, la visión del pasado cambia y, sobre todo, la del presente. No se vive el presente con seguridad de progreso, con base en un futuro, se vive en la incertidumbre. En el Siglo XX, las guerras mundiales con su cortejo de destrucción y retroceso contribuyeron a este cambio de percepción. El periodo de entreguerras fue incluso pesimista: no olvidemos a Spengler o al mismo Toynbee. La Guerra Fría en medio de un crecimiento económico de décadas hasta cierto punto congeló la situación. Pero el nuevo orden lo plantea con fuerza. La mundialización actual, como puntualizaremos luego, debilita los Estado-nación pero no los nacionalismos, fundamentalismos religiosos y políticos; ni tampoco la fragmentación, la exclusión y la violencia. Más aun: el fin de la Guerra Fría los ha despertado y desatado después de mantenerlos durante años dentro de los barrotes de la confrontación polarizada. Muchos de los conflictos se dan dentro de las fronteras: por ejemplo, los 30 conflictos armados que se dieron en 1995, todos eran guerras de guerrillas, guerras civiles, étnicas, o separatistas.⁶⁷

El fin de la Guerra Fría y la ampliación de la democracia, el ideal “libertario”, progreso indudable, no puede asegurar el dominio de la fraternidad, proclama de la Ilustración (en la primera mitad de los años noventa murió un millón de personas en conflictos),⁶⁸ ni siquiera, por supuesto, del

ideal de la igualdad. ¿Consecuencias? Vivir la historia con una nueva percepción del tiempo engendra actitudes, conductas, expectativas y valores diferentes. A todo esto se suma la vertiginosidad provocada por el nuevo conocimiento. El sentido de los códigos éticos y los principios filosóficos adquieren entonces una nueva perspectiva. Y, por lo tanto, la educación, en un sentido universal.

Con el debilitamiento del Estado-nación, el progreso de la globalización, y el poderoso desarrollo cognoscitivo y de las tecnologías de la información y comunicación, se ha apuntalado otro “abandono” adicional a aquel del progresismo y la linealidad históricos. Se trata del “abandono” del reduccionismo occidental y europeo, hacia el reconocimiento de una mayor diversidad en el destino de las culturas y las naciones. Tal vez, incluso, como afirma Samuel Huntington deba pensarse para la primera parte del Siglo XXI más que en un decurso único en uno diverso, basado en un *crash* de las varias civilizaciones del planeta (con fundamento en religión, etnicidad, tradiciones, cultura) que se resisten a la occidentalización: un escenario más complejo.⁶⁹ Sin duda, es necesario tomar en cuenta la diversidad, pero tampoco sobrestimarla, porque se puede perder la perspectiva global que nos empuja a todos por igual. Es cierto que la historia posee cada vez menos una dirección definida por una sola cultura y hacia la que convergen todos los pueblos, aunque ésta pueda ser dominante de muchas maneras. Y, más aun, debe subrayarse la existencia de vidas y recorridos simultáneos (que sin embargo no llegan a ser paralelos porque las paralelas en la geometría euclidiana no se tocan y las culturas no van exactamente en la misma dirección). Pero el horizonte es más complejo como para poder aceptar una visión simple de la multiplicidad. La globalización posee un fuerte influjo integrador, vivimos una “occidentalización” mayor de la economía, la cultura y los valores por el concurso de las comunicaciones y las pautas de consumo y vida exportadas por los países occidentales económicamente muy poderosos. Muy en especial, la presencia protagónica de los EUA, resultado acumulado de su *performance* político y militar en dos guerras mundiales, la misma Guerra Fría, que, además de ofrecerle un plataforma política y militar, colocó esta nación con sus manos en los vectores decisivos de una nueva economía, la tecnología que fundamenta los nuevos tiempos (derivada en buena medida de aquellos desarrollos cognoscitivos requeridos entonces para la confrontación), y una cultura que, aunque a veces no se perciba así, es más que *bigmacs*. Pero es más

que una “americanización”. Lo que vivimos dentro de nuestro escenario es otra más de las contradicciones, tensiones, cuyo desenlace no está acabado: convergencia de tendencias opuestas, que incluso constituye una fuente adicional de conflictos que se ventilan a través de la política, la cultura y la guerra.

Postmodernismo y crítica de la “Razón”

Me voy a permitir hacer una digresión adicional. Para algunos intelectuales de nuestro tiempo, la ruptura que vivimos con algunas premisas básicas de la modernidad (Estado-nación, el progresismo histórico o el reduccionismo eurocentrista), también va acompañada de una ruptura con la “Razón”, fundamento de la ciencia y la tecnología occidentales y de la modernidad. Aunque no siempre, algunos han adoptado el vocablo *postmodernismo* para identificarse con un cuerpo teórico heterogéneo que afirma y apuntala esta ruptura. De manera general, los *postmodernistas* apuntan a que, producto del concurso de las tecnologías de la información, la comunicación y los cambios en el sistema socioeconómico, se vive una nueva sociedad, una nueva fase de la historia y una formación sociocultural que demanda nuevos conceptos y teorías. Baudrillard y Lyotard, por ejemplo, enfatizan los nuevos tipos de información y conocimiento, y Jameson y Harvey (neomarxistas) una nueva fase del capitalismo. Sin embargo, la ruptura con la razón, la ciencia y la tecnología, no es la misma en todos los autores que son referidos o se autoincluyen en este espectro. Tal vez, lo más común entre ellos sea una perspectiva escéptica (y casi siempre pesimista) y la presencia, en diferentes proporciones, de relativismos históricos, epistemológicos, éticos, que encuentran cierta inspiración en las ideas “vitalistas” o “anti-racionalistas” de Nietzsche (aunque en el caso de algunos autores, en nuestra opinión, se transgrede el pensamiento *nietzcheniano*). Señala la investigadora mexicana Yolanda Angulo:

“... el pensamiento posmoderno duda de ese espacio interior de acceso privilegiado, denominado “mente” y de que la verdad esté ahí fuera para ser aprehendida por el sujeto (escepticismo epistemológico), duda de la existencia de esencias y universales

(escepticismo ontológico), duda de que hay una naturaleza humana eterna e inmutable, de la ‘creencia en una estructura estable del ser que rige el devenir y da sentido al conocimiento y normas de conducta’ (escepticismo metafísico: G. Vattimo), duda de la función de los grandes relatos y de la posibilidad de un gran proyecto emancipador de la humanidad (escepticismo político), y duda de la posibilidad de una ética universal fundamentada sobre sólidas bases epistemológicas, antropológicas y ontológicas (escepticismo ético)”.⁷⁰

Por otra parte, muchas de estas críticas de la razón han estado emparentadas con el *antitecnologismo*, que desde hace rato⁷¹ ha sido constante en la sociedad moderna.⁷²

En una frecuencia de onda más crítica de la Razón se encuentran, por ejemplo, las posiciones de Václav Havel, poeta y dramaturgo, luchador antimarxista, quien fuera presidente de Checoslovaquia, que afirma el “fin de la era moderna” y la crisis de la “objetividad”. En 1992, decía:

“La caída del comunismo puede considerarse un signo de que el pensamiento moderno –basado en la premisa de que el mundo es objetivamente cognoscible, y que el conocimiento así obtenido puede ser absolutamente generalizado– ha llegado a una crisis final. Esta era ha creado la primera civilización técnica mundial, o planetaria, pero ha alcanzado el límite de su potencial, el punto más allá del cual empieza el abismo”.⁷³

En todas estas aproximaciones, también, hay vínculo con el Romanticismo, tanto que el profesor del Departamento de Historia de la Ciencia de la Universidad de Harvard, Gerald Holton, consigna (y critica con gran profundidad) estos movimientos como una “Rebelión Romántica”.⁷⁴ No es nuestro propósito aquí entrar a diseccionar la variopinta diversidad de aproximaciones que se cobijan bajo este paraguas. Sí nos parece apenas pertinente subrayar que este es un asunto intelectualmente muy delicado que merecería un análisis más amplio, el cual escapa las fronteras de nuestro propósito aquí. Sólo deseamos ofrecer una advertencia preliminar.

La crítica de los patrones absolutos en el conocimiento o en la ética o de las teleologías sociales lineales, unilaterales o sectarias, es correcta intelectual,

científica y políticamente. Sin duda, por ejemplo, en las corrientes epistemológicas principales, el racionalismo y el empirismo han pecado de “absolutistas” de muchas formas. Este tipo de críticas ha generado, por ejemplo sobre las matemáticas, un acertado desarrollo de recientes tendencias “falibilistas” (frente al fundamentalismo y el absolutismo que han predominado). En la ética, por supuesto, ¿cuántas barbaridades no se han cometido con base en códigos universales con pretensiones de lo absoluto? En la política, el progresismo absoluto ha justificado el terror totalitario y la dictadura. Nos parece evidente que debemos transitar hacia marcos teóricos y modales flexibles, no absolutos universales ni apodícticos: cuerpos teóricos que enfatizan la diferencia y el influjo de los contextos socioculturales y psicológicos. Sin embargo, la crítica al absolutismo no debería conducir a un relativismo irracional, capaz de justificar casi cualquier cosa en el conocimiento, la política o la ética. Como hemos expresado en otro lugar:

“... es posible definir el progreso humano con base en ciertos criterios: satisfacción material y espiritual, mayor control de la naturaleza –aunque de una manera armónica con ésta–, aumento de la información, mejoramiento de las condiciones de la medicina y la salud, aumento de posibilidades educativas, aumento del conocimiento sobre la realidad, etc.. Puede que haya discusión sobre la validez de estos criterios, pero representan un buen punto de partida para juzgar, por lo menos en nuestra época, lo que ha sido una resultante acumulativa (incluso, tal vez se debería decir más bien ‘criterios para definir’ si ha habido acumulación o no). No es que el progreso esté asegurado al margen de la voluntad y las decisiones de los hombres, pero es posible establecer criterios con los que analizar cuándo hay progreso y cuándo no. Los resultados históricos no pueden subsumirse simplemente en una totalidad histórica imposible de juzgar más allá del reconocimiento de su realidad.

Con relación a la epistemología, la ausencia de un punto de vista cósmico, absoluto o trascendente, no puede conducirnos a la negación de la acumulación del conocimiento sobre la realidad. Este no es lineal ni inevitable, pero es evidente que ha existido acumulación cognoscitiva. En las ciencias de la naturaleza este proceso se manifiesta en la misma tecnología; es decir, la comprensión que se vuelve manejo material. Es evidente que ha

habido progreso en el conocimiento de la realidad física. (De igual manera en la definición de criterios de progreso social).

En el conocimiento histórico y social, como ya hemos visto, las cosas son más complejas. Pero es claro que las investigaciones realizadas hasta nuestros días, por más interpretaciones que existan y más flexibilidad metodológica deba tenerse, han permitido la construcción de un marco de comprensión más amplio y rico (usamos conscientemente estos adjetivos en un sentido flexible y general) sobre la historia y la sociedad.”⁷⁵

¿Absolutismo o relativismo? Con Octavio Paz: “El relativismo nos ha dado muchas cosas buenas y la mejor entre ellas ha sido la tolerancia, el reconocimiento del otro. (...) el relativismo –aparte de su intrínseca debilidad filosófica– es una forma atenuada y en cierto modo hipócrita del nihilismo. Nuestro nihilismo es solapado y está recubierto de una falsa benevolencia universal. Es un nihilismo que no se atreve a decir lo que es.”⁷⁶ Pero se trata de un nihilismo que tiene un signo más preciso: es peligroso. Muchas veces, en los relativismos extremos se esconden posiciones *contra el humanismo*. El mismo marxismo, a pesar de afirmar filosóficamente un absoluto metafísico (el comunismo), y con el término “humanismo” como bandera, desarrolló un relativismo ético que justificaba casi cualquier acción: una patente de corso para una *praxis* política, que afirmó precisamente la represión y la barbarie.⁷⁷ Entonces ¿qué alternativa queda entre el absolutismo y el relativismo universales? Pensamos que, dotados de la flexibilidad lúcida y el sentido histórico y social, existen códigos éticos, cognoscitivos, de desarrollo social que pueden usarse, con flexibilidad y nutridos con la temporalidad de todo lo humano, en la comprensión y manipulación de nuestra realidad.⁷⁸

La crítica racional de las ciencias y las tecnologías, o de las ideologías que las han acompañado, no debería usarse para negarles un valor fundamental no solo para la modernidad que se escapa sino para la construcción del nuevo orden histórico. Es casi paradójico que en un momento del mayor desarrollo del conocimiento y sus aplicaciones, con mayores posibilidades de uso en el mejoramiento de la calidad de vida, adquieran relevancia este tipo de “rebeliones románticas”.

Al igual que la igualdad, la libertad y la fraternidad (proclamas de la Ilustración), la razón, el conocimiento, las ciencias y la tecnología, deben ser,

más bien, fundamentos privilegiados de los nuevos tiempos. De lo que se trataría es de apuntalar en su decurso un sentido social y humanista, que promueva un mayor progreso de las naciones y los individuos. Esto, como siempre ha sido, depende de la conciencia y responsabilidad de los que hacen ciencia o tecnología como, también, de la sociedad en su conjunto.

Una época de transición

Para Paul Kennedy, por ejemplo, después de la Guerra Fría no estamos en un nuevo orden mundial sino, esencialmente, en un planeta perturbado y fracturado.⁷⁹ El llamado a la moderación en el juicio histórico no deja de ser conveniente. Tal vez, lo más sensato a decir es que estamos en una etapa de transición, en la que no se ha terminado de configurar el rostro del nuevo periodo histórico, hay tendencias en una dirección y en la inversa, hay vectores en diferentes ángulos, existen posibilidades de progreso, oportunidades para mejorar la calidad de vida de la humanidad, pero, también, existen posibilidades para el retroceso y la decadencia. Lejos de un determinismo optimista o pesimista, lo importante es colocar en el tapete las decisivas responsabilidades que la especie humana tiene en este momento. Existe una convocatoria expresa a las mejores virtudes de nuestra especie: el territorio de la inteligencia y la ética.

Podríamos hablar de *postmodernidad* o *postcapitalismo*, pero éstos son, en realidad, términos abstractos, poco precisos, inadecuados, para caracterizar una época. En todo caso, lo relevante es consignar las tendencias que construyen el futuro. Ahora bien, para ubicarnos en el tiempo, ¿cuándo empezó la transición? Aquí probablemente lo más conveniente sea afirmar que arrancó después de la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, no es sino hasta la revolución en los países del Este, con su clímax simbólico en 1989, que se abren las puertas “definitivamente” hacia la nueva sociedad. O, tal vez, la mejor manera de decirlo: en ese momento, además del valor edificante de ese gran acto político y social, se afirma la conciencia colectiva de factores y tendencias que estaban construyendo la sociedad del futuro desde hacía décadas. Muy bien lo dice Peter Drucker:

“... Los acontecimientos de 1989 y 1990 fueron más que el final de una era; significaron el final de un tipo de historia. El colapso del marxismo y el comunismo puso fin a 250 años dominados por una religión secular, a la que yo he llamado la fe *en la salvación por la sociedad*. El primer profeta de esta religión secular fue Jean Jacques Rousseau (1712-1778) y la utopía marxista fue su destilación final y su apoteosis. Sin embargo, las mismas fuerzas que destruyeron el marxismo como ideología y el comunismo como sistema social son las que están llevando el capitalismo a la obsolescencia. Durante 250 años, a partir de mediados del siglo XVIII, el capitalismo ha sido la realidad social dominante, y durante los últimos 100 años el marxismo ha sido la ideología social dominante; ambos están siendo rápidamente sustituidos por una sociedad nueva y muy diferente”.⁸⁰

En esta transición que vivimos hay un gran espacio para la duda y la incertidumbre, pero, también, hay cosas que podemos decir están claras: la nueva sociedad será una realidad que se escapa del capitalismo sin más y del socialismo, y, sin duda alguna, estará basada en el conocimiento, en la cultura y la educación. De la misma manera, será relevante el papel de las organizaciones orientadas por propósitos específicos, y un papel diferente del Estado-nación, que participará simplemente como uno más de los factores en los que se realizará la integración política colectiva, en donde experimentaremos el concurso de entes nacionales, regionales e, incluso, tribales. Sin duda, lo transnacional y la mundialización definirán crecientemente casi todas las dimensiones de los procesos humanos.

Resumimos: todo parece señalar que estamos en presencia de algo más que un cambio del periodo de la Guerra Fría, o de siglo; se trata de un cambio de época, que se edifica desde hace algún tiempo. Aunque no es posible saber con exactitud cuál es el destino de lo que a primera vista aparece como una época convulsa, desordenada y llena de incertidumbre, lo real es que estamos *en medio de la transición*: de lo que ya no es, pero de lo que tampoco llega a ser. Tener conciencia de este hecho es importante. Todas las fronteras entre épocas han sido tiempos de incertidumbre, contradicción, entusiasmo y temor, contraposición de anhelos, expectativas e ideas: en particular, nutridos por los

paradojas de quienes miran hacia atrás y aquellos que lo hacen hacia delante. Nunca se debe perder de vista esto. La “*transitoriedad*” de nuestro tiempo condiciona los desarrollos internacionales, nacionales, colectivos e individuales. Y lo que se deriva de ello: la *transitoriedad* general del momento que atraviesa la humanidad es el escenario general en que se mueven todos los procesos particulares y locales, todas las otras transiciones.

Esta es una magnífica oportunidad para insistir en lo que los tiempos de transición han traído: el cambio como una característica que define lo que hoy vivimos; cambio tecnológico, económico, cognoscitivo y de valores, de cultura, de perspectivas históricas. Es decir: *el futuro es cambio*. Nunca en la historia de la humanidad habrá habido mayor justificación para la reflexión, pensamiento, crítica y formación de las generaciones en esta dirección. El impacto sobre la cultura y, especialmente, la educación es extraordinario; se obliga a una reconceptualización de los objetivos y métodos en la preparación de las destrezas y valores para un cambio permanente. La reflexión no es solo una característica más de nuestro tiempo, sino un reclamo fundamental para poder conducir con éxito el progreso de nuestra especie.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

Para algunos intelectuales, cuando se vaya a juzgar nuestra época dentro de 200 años, los historiadores del futuro verán la Guerra Fría como una minucia (aunque ésta atormentara tanto a nuestra generación), y verán la implosión soviética y el fin del comunismo como un simple episodio, y mirarán, más bien, hacia la revolución cognoscitiva, que vivimos desde la Segunda Guerra Mundial, como el factor central edificante de una nueva Edad. Algo hay de cierto en eso. Aunque pensamos que sin ese episodio político, a lo mejor, la especie humana no habría llegado a puerto (nada es seguro), es esencial entender la relevancia de esa revolución, en todas sus dimensiones. Y, más que eso, comprender que la relación entre conocimiento, economía, política y sociedad se ha trastocado en una posición que coloca al conocimiento, con intensidad creciente, en la base de los otros. Esto debe tenerse muy en cuenta a la hora de juzgar nuestros tiempos, y al trazar las perspectivas y las posibilidades de las estrategias colectivas de desarrollo.

De manera especial, se debe resaltar un factor “tecnológico”, arrastrado o no por lo político o militar, causa o efecto, que inunda nuestra cotidianidad, como un gran protagonista del nuevo orden social. Como perspectiva general, subrayamos la utilización del conocimiento como instrumento privilegiado en la acción humana de nuestro tiempo en lo militar, económico, político y cultural. Y si bien podemos orientar nuestra cámaras visuales y mentales hacia la asociación entre conocimiento y economía, incluso entre tecnología y consumo, deberá ponerse especial atención a esa relación entre conocimiento y guerra, que fue decisiva el Siglo XX. Incluso, en los determinantes íntimos de la cacareada “nueva economía”: ¿acaso no está la guerra?

No se puede explicar bien el progreso tecnológico de nuestra época, sin tomar en consideración los grandes vectores sociales que han condicionado

nuestra historia durante este siglo. Especialmente desde la Primera Guerra Mundial, la guerra ha sido uno de los factores más importantes del desarrollo tecnológico de nuestra época. Pero debe subrayarse que fue la Guerra Fría la que desarrolló la más extraordinaria carrera armamentista⁸¹ de todos los tiempos: amplios recursos públicos y privados para la industria de la guerra. Mucho de la estructura de la ciencia y la tecnología modernas, de la “Big Science”, fue motivado por las necesidades de la organización militar y los propósitos de la política y la guerra.

Comprender esos procesos, que influenciaron industria, academia, instituciones estatales durante décadas, es importante para desentrañar los nuevos tiempos, en los cuales se han trastocado sus factores determinantes. Además del influjo de los servicios y el mercado, cuya presión ha sido un vector real importante, así como la “retroalimentación” que ejercen las nuevas “macrotecnologías” (informática y electrónica) en el nuevo contexto político, es necesario suponer un mayor despliegue de cambios significativos en la estructura y organización sociales de las ciencias y la tecnología.

La relación entre ciencias y tecnología y la guerra ha sido trastocada. Desde mucho antes del fin de la Guerra Fría, con el tiempo, muchos de los resultados tecnológicos o científicos que nacieron a propósito de la guerra (y el crecimiento militar) han sido usados en los servicios, la economía, la vida social, la cultura y la calidad de vida. La misma Internet, para no ir muy lejos. La guerra no va a desaparecer y tampoco la industria armamentista y los proyectos de desarrollo tecnológico orientados hacia la confrontación (en 1995 se gastaba en armamentos unos \$797.000 millones).⁸² Siempre habrá ciencia y tecnología al servicio de la guerra, pero resulta inobjetable afirmar que el fin de la Guerra Fría y la caída del comunismo debilitaron las razones más importantes de los últimos cincuenta años para la principal carrera armamentista internacional. Es posible pensar, entonces, que la humanidad podrá destinar recursos de la guerra hacia desarrollos científicos y tecnológicos en otras dimensiones de la vida internacional.

Puesto en otros términos: las ciencias y las tecnologías no orientadas hacia la expansión militar han sido colocadas en una perspectiva diferente en la escala planetaria. Esto es importante, porque supone un impacto mayor en las

posibilidades de la calidad de vida y los servicios que el desarrollo científico y tecnológico puede ofrecer a nuestra especie y esto, a su vez, genera cambios significativos en la estructura de la ciencia y la tecnología, y en su impacto en la sociedad. Esto es un hecho tanto en los resultados y objetivos de ellas (se orienta al mercado civil e institucional), como en su misma organización (para empezar: multiplicación cualitativa de las interrelaciones y redes internacionales, cambio de los modelos administrativos y sociales).

A la par de la presencia potenciada de tecnologías poderosas, todo empuja hacia una reestructuración de las prácticas científicas y tecnológicas internacionales. Esto, evidentemente, en particular, posee serias consecuencias para la academia internacional.

LAS MEGATECNOLOGÍAS

Si bien en lo que sigue privilegiamos el análisis sobre la tecnología y su impacto social, no debe interpretarse como que éste es superior al de las ciencias, cuerpos teóricos que enfatizan más las dimensiones explicativas que el manejo del entorno. De hecho, en los últimos años se han cristalizado contribuciones a la explicación de la realidad que han replanteado en varias ocasiones nuestra visión de la cosmología y la física del universo,⁸³ recomponiendo la naturaleza geológica del planeta,⁸⁴ una modificación relevante del curso de las matemáticas,⁸⁵ o con los grandes avances en la comprensión de la estructura genética del mundo biológico (que ha explicado la vida en todas sus fases a partir de una aproximación molecular), etc.

Cuatro categorías de tecnologías se han vuelto particularmente centrales en la configuración del nuevo siglo: de la información, de la comunicación, las biotecnologías y la automatización y robótica. De diferentes maneras, condicionarán el mundo cognoscitivo y económico como el cultural y educativo.

La tecnología de la información

Comencemos por subrayar el impacto de las tecnologías de la informática y la electrónica. Tanto en el *hardware* como en el *software*. La “*performance*” de los microchips se mejoró 25.000 veces desde su invención.⁸⁶ La perspectiva: más y mejores computadores en la escala planetaria, mayor y mejor utilización de los recursos informáticos en todas las dimensiones del quehacer social, aumento extraordinario de las capacidades de información para todos los entes de la vida.

Los avances en el *hardware* apuntan a ampliar al máximo las fronteras de la electrónica y la computación actuales para, incluso relativamente pronto, incorporar lo que se llama “tecnología óptica”, una utilización más bien de los haces de luz que de los electrones. De igual manera, tal vez más lejos en el horizonte, ya se habla de “computadores cuánticos” que utilizan propiedades de la mecánica cuántica en el ámbito atómico y subatómico. La revista *New Scientist* consignó el desarrollo por parte del químico James La Clair de una

molécula “que podría ser encendida y apagada por nitrógeno y bióxido de carbono”, con lo que se podría pasar del silicio a las moléculas como base para las computadoras: “los circuitos moleculares podrían ser solo una fracción del ancho de un nanómetro (una milmillonésima de metro). Estudiosos ya han creado cables moleculares, portales lógicos (un bloque de infraestructura de computadoras) e interruptores, que algún día podrían ser acoplados para hacer que una computadora sea una fracción del tamaño de las máquinas existentes”, según esta revista. Esto ya es extraordinario. Y nos sugiere un futuro que hace poco nos habría parecido ciencia ficción pura y llana. Pero hay más. El aliento nos empieza a fallar cuando la empresa norteamericana Microvisión nos informa acerca de un sistema óptico que proyecta las imágenes directamente en la retina (Retinal Scanning Display, RSD), usando la luz como medio de transporte de la información: “... una nueva relación entre el hombre y la máquina”, nos dice Richard Rutkowsky, gerente general de esta empresa. Pero, además, ya hay, en la perspectiva más larga, experimentos en *biocomputación*, que buscan el diseño de computadoras con tejidos orgánicos y una utilización de los procedimientos del ADN. Indiscutiblemente, con el ritmo de expansión de estas tecnologías podemos esperar cambios significativos en tiempos muy cercanos.

Algo similar ocurrirá con el *software*. Las tendencias señalan dos direcciones muy claras: primero, programas cada vez más “amigables” para el usuario. Aquí es necesario introducir la perspectiva más amplia, no solo para la informática. La tecnología moderna favorece un perfil “ergonómico”: no solo se ha ampliado una transformación hacia los servicios, sino que es posible una perspectiva hacia una mayor “accesibilidad” en su utilización. Bien lo señala el profesor emérito de la Universidad de California (San Diego) Donald Norman: “Los grandes avances prometidos en el conocimiento, las comunicaciones, el trabajo cooperativo, la educación y el entretenimiento se realizarán solamente si la tecnología realmente se ajusta a las necesidades y capacidades de sus usuarios. Para hacer que la tecnología se ajuste a los humanos es necesario estudiar a los seres humanos. Pero ahora tendemos a estudiar la tecnología. Como un resultado, a la gente se le exige que se adapte a la tecnología. Es hora de revertir esta tendencia, es hora de hacer la tecnología adaptada a la gente.”⁸⁷ Pero volvamos a la informática.

En segundo término, se avanza hacia un cambio en la forma como se crean, distribuyen y usan los programas de software. La expectativa es,

entonces, de una expansión más acelerada del número de usuarios de las computadoras y un vínculo más intenso a la red. A pesar de las pulsiones legales sobre el Copyright o la propiedad intelectual, o la polémica de la llamada “piratería”, la extraordinaria expansión de las telecomunicaciones y las redes electrónicas empuja hacia una liberalización del *software*. Si no es posible evitar la circulación en Internet de películas, música, bases de datos altamente protegidos por el sistema de propiedad existente, ¿cómo, a la larga, se podrá evitar que se diseñen, distribuyan y utilicen los programas con más libertad? Si el principal componente del *software* es la creación mental y su distribución está asegurada por la red, deberá pensarse en términos muy amplios: la estructura para crear y utilizar software se modificará cualitativamente. De hecho, muchas compañías ya usan redes internacionales de usuarios para chequear y rediseñar sus productos. Estos cambios apuntalarían una mayor expansión del *software*.

Comunicaciones, redes internacionales y cultura

Aunque los resultados en la informática y la electrónica nos sobrecogen y maravillan persistentemente, pareciera poseer una trascendencia aun mayor, en términos sociales e históricos, el vertiginoso y poderoso progreso de las telecomunicaciones en los últimos años; los plazos y ritmos de la comunicación humana se han visto trastocados por estos cambios. En la pareja chips-conexiones, el último término nos coloca de cara a las características de la sociedad del futuro, más que un mundo digital estamos ante un mundo conectado en una escala cualitativamente superior, y siempre creciente. Esta potenciación de la comunicación abre las vías hacia un salto revolucionario en la organización social de la vida humana a lo largo del planeta. Es aquí donde mejor tocamos con nuestras manos la caducidad de la modernidad, de las fronteras territoriales, políticas, culturales, del Estado-nación, y, en particular, de las estrategias económicas o políticas que se apuntalan con una mirada hacia atrás, hacia el pasado. Comunicación e información se funden en un abrazo poderoso que transforma nuestro planeta. Pronto casi todo el orbe, con sus artefactos, personas y demás entes estará conectado en diferentes maneras bajo un manto de ondas, cables y cristales. No pasará mucho tiempo antes de que haya un chip en cada tanque de gasolina de los automóviles, otro en los

cepillos eléctricos, la ropa, las mascotas, los libros, en todo, repito, emitiendo señales que se interrelacionan de múltiples maneras. Esta realidad que transforma la forma de vida a la que hemos estado acostumbrados hasta hace muy poco tiempo, en particular cambia la misma geografía de la comunicación y la topografía de lo informativo. Un pueblito en la frontera norte de Costa Rica es probable que esté más cerca del cine estadounidense y del último grito en la moda francesa que de la vida cultural de la capital. La influencia de la televisión y sus posibilidades de conexión mundial es extraordinaria. Y solo puede expandirse. Entre 1990 y 1995 China pasó de tener 11 a 35 millones de suscriptores de cable, al igual que México de 610.000 a 1.200.000 en el mismo periodo.⁸⁸ El impacto de las tecnologías de comunicación e información ha sido formidable en todas las dimensiones de la vida social (economía, política, cultura, relaciones familiares, deportes, artes). Ha sido evidente su impacto en el sistema financiero, los impuestos, los flujos de capital, la moneda, en todos los fundamentos de la economía moderna. Pero es mucho más que eso. La información vía los medios mundiales de comunicación y la televisión, por ejemplo, compite con la que se recibe en la escuela, en los libros o a través de la prensa (un ejemplo: entre 1990 y 1994 en Brasil, se redujo la circulación de periódicos en un 8% mientras se duplicó la venta de televisores).⁸⁹ Esto plantea modificaciones importantes en la educación y la cultura de los países. Este, precisamente, es uno de los elementos que contribuye a que la mundialización no sea simplemente economía, sino un asunto aun más determinante para la humanidad.

Si las comunicaciones han llegado a tal nivel de desarrollo, es inevitable el progreso sostenido de las *redes* de comunicación internacional; es decir: la gestación, desarrollo y fortalecimiento de grupos organizados en la escala internacional con un impacto social creciente. Insistimos: ya no es posible pensar en la acción humana sea cual sea meramente con un enfoque nacional y una perspectiva *localista*. Un ciudadano del Siglo XXI es casi por definición un “ciudadano del mundo”. Mientras que hace apenas unas décadas la naturaleza última de los grupos económicos, políticos, ideológicos, culturales, académicos, estaba determinada por su componente local, nacional, ahora ya no es igual. El vector internacional redefine los grupos y las redes de contacto humano. El debilitamiento de la polarización geopolítica e ideológica contribuye en la misma dirección.

El progreso de los instrumentos de comunicación potencia este tipo de evolución en la organización humana; el trabajo, la investigación, la educación, el ocio, toda la actividad humana se deberá realizar en nuevas condiciones que provocan una nueva perspectiva en todo. Mucha gente aun no es totalmente consciente de la dinámica de estos cambios y sigue atada a los fantasmas ideológicos o culturales del pasado.

En ese territorio tiene y tendrá una especial importancia la red de comunicación electrónica Internet que, aunque nació en el ámbito militar y con propósitos dentro de la Guerra Fría, constituye hoy en día un extraordinario instrumento internacional para la potenciación de la cultura, comercio, academia, ciencia, arte, deporte o simplemente el placer. Cuando Vinton Cerf y Robert Kahn daban sus primeros pasos con la Internet en 1973, no podían imaginar el desarrollo explosivo de este instrumento: desde 1988 a mediados de 1998 la red había crecido a un ritmo de 100% por año, con más de 13 millones de nombres de dominio inscritos y 143 millones de usuarios de más de 200 países con acceso a la red por medio de unos 36 millones de computadoras (desde menos de 100.000 en 1988). No ha existido nunca un medio de comunicación con el grado extraordinario de crecimiento que posee la Internet. Un momento clave fue la creación de la WEB en 1991 en el Laboratorio Europeo de Física de Partículas en la frontera franco-suiza. Todo se ve afectado por la expansión de la red: ya hay unas 3.500 emisoras de radio que solo transmiten por la red, y en el 2002 se espera que las transacciones comerciales por esa vía sobrepasarán los \$300.000 millones por año. El escenario es sugestivo de la nueva historia: en poco tiempo por medio de un chip de TCP/IP con valor de \$0,35 todos los aparatos electrodomésticos del hogar se podrán conectar con la red; lo cual subraya dos fenómenos: la convergencia y integración de los artefactos en el hogar y la oficina, y su vinculación con la red y la comunicación internacional. Incluso, el mismo uso de los programas informáticos por los usuarios será realizado cada vez más extendidamente por medio de la red. Por ejemplo, el gigante Microsoft anunció, en junio del 2000, el servicio Microsoft.NET, que permite el uso de Windows y MS. Office a través de la Internet. En realidad, desde hace algún tiempo otras compañías habían asumido la misma dirección. Con el progreso de las telecomunicaciones, la perspectiva será precisamente ésta, se cambia la naturaleza misma de la informática. En particular, el sentido de los discos

compactos, los diskettes, etc., será otro. La red como el lugar de convergencia, la plataforma tecnológica, el medio de interrelación que lo transforma todo.

El futuro verá el crecimiento de ésta y otras redes electrónicas, probablemente más poderosas, de acuerdo a un crecimiento tecnológico imparable que apunta en el mismo sentido; una perspectiva de ampliación cuantitativa y cualitativa de las posibilidades de comunicación de los diferentes seres humanos en cualquier parte del planeta: para el año 2001 se estima que habrá 700 millones de personas en la red y en 10 años la red será tan grande como el sistema de teléfonos.⁹⁰ Es inevitable suponer que la colección de usuarios de la red Internet cada vez más asemejará la estructura de nuestro planeta. Y la velocidad de la comunicación también es imparable: por ejemplo, en mayo del 2000, las compañías europeas Alcatel y KPNQuest anunciaron la transmisión, por cable de fibra óptica y sin necesidad de cambiar la infraestructura ya instalada, a una velocidad de 40 gigabits por segundo, 4 veces más rápido que la mayor velocidad registrada en las redes rápidas existentes. Insistimos: mucho pesará en las perspectivas de su desarrollo el uso de tecnologías *ópticas* y no solo electrónicas, el paso del electrón a la luz. Esta dirección de investigación y realización tecnológicas promete un salto cualitativo en las comunicaciones.

La memoria de los humanos es corta. Cuando usamos cada día el *e-mail* como algo normal, a veces perdemos la percepción de los vertiginosos cambios que vivimos. Hace unos pocos años, la comunicación por fax era vista como un medio absolutamente moderno; aunque parte de la imaginación premonitrice del gran Julio Verne, estaba inscrito en una perspectiva propia del futuro. Hoy, como declaraba Heráclito en la Grecia Antigua o como dice la canción de Mercedes Sosa: todo cambia. Es más fácil, más rápido, más eficiente acudir al *e-mail* para la intercomunicación. Pero además, el correo electrónico apenas cuesta un 2,5% de lo que cuesta un fax corriente. La consecuencia es implacable: el fax está condenado a la extinción.⁹¹ Asuntos de perspectiva histórica.

Aunque sea apenas obvio, debe resaltarse el hecho que Internet es más que comunicación *interpersonal* o un medio de uso científico y académico, es un instrumento de difusión indiscriminada, de publicidad y de gestión comercial y económica, participa de la organización empresarial (que exige comunicaciones internas y externas), y, con relevancia, debe asumirse como un

instrumento de organización colectiva, en una escala insospechada hace pocos años. Su impacto en todas las dimensiones de la vida social del planeta será extraordinario. En un mundo cada vez más “digital”, las interacciones o interrelaciones vía redes electrónicas solo pueden ampliarse cuantitativa y cualitativamente. La combinación de este instrumento de comunicación con los avances multimedia, de la electrónica (audiovisual, sensorial, etc.), de la tecnología óptica, y de la tecnología de satélites, modificará economía, comercio, política y, especialmente, cultura y educación. Esta es una auténtica revolución social internacional y, además, es una revolución *permanente*.

El progreso cualitativo y permanente en los procesos de acumulación, manipulación, procesamiento y comunicación de la información constituye en sí mismo *una revolución en el desarrollo de las ciencias y la tecnología modernas*, un impacto extraordinario, en donde solo se puede augurar frecuencias cuantitativas y cualitativas de avance mucho mayores que los que hemos conocido hasta ahora. Debe entenderse esto bien: cuando un equipo informático se vuelve obsoleto completamente en más o menos 3 años (aunque 18 o 24 meses serían un buen ritmo: el de la duplicación de la velocidad de los microprocesadores, la Ley de Moore⁹²), estamos en presencia del ritmo vertiginoso al que el conocimiento (aplicado y mercadeado) parece tender; el *tempo* de la informática-electrónica puede convertirse en el patrón, casi obligado, de toda la empresa tecnológica. Cada vez más, industria, comercio, servicios, tecnologías y ciencias se fundamentan en los productos de la informática-electrónica; los cambios y el ritmo de ellos en esta última solo pueden transformar las condiciones de los primeros. Si la cultura y la educación se fundamentan en la informática-electrónica, no será posible desprenderse en ellas de los dictados de estas tecnologías. Y en las telecomunicaciones propiamente los ritmos tienen sus propios estándares. Algunos ya hablan de algo que está más allá de la ley de Moore, la ley de Gilder: durante los próximos 25 años, el ancho de banda de los sistemas de telecomunicaciones se multiplicará por 3 cada 12 meses, el paraíso para la transmisión de datos.

Cuando afirmamos antes que estamos ante una nueva fase en la economía mundial al apuntarse la aplicación del conocimiento al conocimiento, la electrónica, la informática y las telecomunicaciones vienen a nuestra mente como ejemplos privilegiados. El uso de la computadora para crear mejores computadoras, una vez tras otra, paquetes informáticos para crear

otros más poderosos, sistemas que sirven de plataforma para nuevos que los superan cualitativamente, y todo en fracciones cortas de tiempo de vida. Un círculo virtuoso. Y lo mismo sucede y sucederá con mayor fuerza con las comunicaciones, el uso de las redes para crear otras redes superiores, para potenciar las posibilidades de la comunicación. Estos estándares y ritmos de la alta tecnología serán cada día más el rasero con el cual medir todos los tiempos que nos han tocado vivir.

Estos cambios profundos y expansivos suponen un vuelco en las expectativas y oportunidades de desarrollo y educación de los seres humanos. Un impacto en los valores, costumbres, hábitos y, en general, en la forma de vida. No es posible ver la guerra como un asunto ajeno (como podría suceder en otro momento histórico) cuando sus imágenes aparecen en el noticiero de las seis en el televisor de la casa. No es posible permanecer indiferente a las hambrunas del norte del África, cuando se reciben los correos electrónicos de un colega de esa región del planeta. No es posible preservar intacta la forma de comerciar, cuando se puede comprar un producto a miles de kilómetros desde el televisor o el monitor de su casa, sin necesidad de intermediarios físicos. No es posible apuntalar la segregación dogmática y el fanatismo, cuando la diversidad de formas de vida, cultura y religión nos confronta en lo cotidiano a través de los diferentes medios de comunicación.

Estos vectores tecnológicos en su conjunto apuntalan la mundialización aunque haya tres o cuatro bloques económicamente anclados en la vida internacional, protagonistas que trascienden lo económico y político, transforman la cultura y la conducta humanas de una manera radical y universal en todas las escalas y dimensiones de la vida mundial. En gran medida, más que nunca, el conocimiento, las ciencias y la tecnología son la partera de la nueva sociedad: a la par de la caída de la Guerra Fría y la implosión del mundo comunista soviético, y de la presencia de una economía postcapitalista, esta revolución sostenida que integra procesos informáticos, electrónica y telecomunicaciones es uno de los pivotes esenciales del orden histórico que sigue. Nos repetimos: una sociedad altamente informatizada y comunicada expresa una nueva realidad, cuyos ritmos, características y tendencias, eso es lo que queremos enfatizar, tendrán que ser *revolucionariamente* distintos a los que se han vivido. Ahora bien, sin embargo, debido al desarrollo desigual y combinado de las naciones, no será

posible esperar los mismos resultados y características en todas las partes del planeta.

Bioteconologías

Hace poco tiempo, la clonación de una oveja en el Reino Unido (*Dolly*) dejó a la humanidad con la boca abierta. Ya no era solo una posibilidad teórica, era algo real (que, incluso, echó leña al fuego del debate que gira alrededor de la llamada *bioética*). Más cerca, el genetista norteamericano Craig Venter creó *in vitro* una forma nueva de vida: una sencilla bacteria que se afirma como el primer ser viviente artificial. Y por si faltara algo, en abril del 2000, el mismo Venter, dirigente ahora de *Celera Genomics*, anunció que su empresa logró secuenciar (en fragmentos) el genoma de una persona. El 26 de junio del 2000, en una transmisión enlazada vía satélite, Bill Clinton y Tony Blair anunciaban a la humanidad que se había obtenido el mapa del genoma humano. Una iniciativa pública (Proyecto Genoma Humano) y otra privada (*Celera Genomics Inc.*) lograron, el primero, secuenciar un 97% del genoma humano con un 85% en orden, y, el segundo, un 99% de éste totalmente ordenado. En la iniciativa pública participaron 18 países, coordinados por EUA, Alemania, Reino Unido, China, Japón y Francia. El resultado, apenas un punto de partida y un borrador, tomó 10 años de trabajo, la participación de más de 1000 científicos de todas partes y alrededor de \$2000 millones. De esta manera, con esfuerzos, públicos y privados, tocaban el cielo con sus manos: la huella genética de nuestra especie, el libro de la vida, había sido develada. La misma vía de anunciar lo obtenido, la relevancia de los resultados, los métodos con privilegio de la computación, la gestión pública y privada, la conjunción internacional, y las posibilidades abiertas nos muestran la naturaleza de nuestros tiempos, pero, más que eso, nos colocan, sin duda, ante una nueva etapa en el conocimiento.

Dar respuestas al Parkinson o al cáncer o a la diabetes y los desórdenes cardiovasculares no puede menos que entusiasmarlos. Pero es más que esto lo que está en el tapete. La comprensión y la manipulación del ADN, ya en la perspectiva histórica y no solo en lo que se refiere al genoma humano o la medicina, están llamadas a constituir, además de grandes hitos, instrumentos

decisivos, para el desarrollo científico, tecnológico, económico y de la calidad de vida de la humanidad.

Desde un punto de vista económico, por ejemplo, sus implicaciones son extraordinarias. Bien dice Paul Kennedy:

“Como la máquina de vapor y la electricidad, es probable que la biotecnología introduzca una nueva era histórica y un gran cambio en el modo en que vive la gente. Ofrece nuevos productos y formas mejores de crear los existentes. Abre nuevos mercados, reduce los costes de muchos servicios y bienes manufacturados y podría alterar el modelo del comercio internacional. Quizá cambie el modo en que están estructuradas las economías nacionales, los capitales se distribuyen y, en general, el espectro del conocimiento científico. Creará muchos nuevos trabajos y eliminará la necesidad de muchos otros tradicionales.”⁹³

Es probable que sea el recurso de mayor potencial para una producción mayor de cultivos y plantas que nutra la población mundial. Resulta, sin embargo, interesante notar que no es la biotecnología agrícola lo que ha recibido mayor inversión en los últimos años, sino, más bien, la biotecnología médica (más de 20 veces la inversión de capital).⁹⁴ La biotecnología convoca múltiples dimensiones del quehacer científico y tecnológico, como la química, la farmacología, la agricultura, las tecnologías de alimentos, las ciencias de la energía; también, puede poseer un impacto extraordinario en la redefinición y las fronteras del conocimiento del futuro.

Con relación a la biotecnología agrícola: en el momento en que sea rentable la producción *in vitro* de muchos de los alimentos que hoy se producen por mecanismos tradicionales, mejorados o no tecnológicamente, una auténtica revolución en la producción agrícola internacional se va a desatar; esto tendrá implicaciones extraordinarias en la vida social de todo el planeta.⁹⁵ En 1998, las ventas totales de productos genéticamente modificados ascendieron a \$30.000 millones. En ese mismo año, China, por ejemplo, importó 46 millones de toneladas de este tipo de productos; y el África y Medio Oriente importaron unos 138 millones de toneladas.⁹⁶ Las biotecnologías están inscritas en el futuro. Como señala el científico

costarricense Pedro León: “La predicción es que el siglo por venir será el siglo de la biotecnología”.⁹⁷

El futuro de la biotecnología es un asunto capital para el desarrollo de las naciones. Es cierto que para los países en vías de desarrollo es posible desarrollar algunos proyectos de biotecnología, los cuales poseen menos demanda de capital y más de investigación. El asunto es, sin embargo, más complejo: en este momento, las principales investigaciones en torno al ADN a escala internacional (de ingeniería genética) están globalmente en manos del mundo desarrollado. El gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, para este tipo de investigaciones da directamente unos 4.000 millones de dólares al año, sin contar con otras fuentes indirectas como impuestos o políticas comerciales.⁹⁸ Al igual que con otras dimensiones de la vida internacional, el peso de las transnacionales (capital y poder) constituye un factor decisivo para su evolución. Las empresas biotecnológicas pequeñas son compradas por las grandes y los sistemas de patentes y licencias se transforman a la larga en el beneficio de estas últimas. Las naciones en desarrollo entran en la competencia de la biotecnología con sus desventajas estructurales típicas. Por ejemplo, 5 empresas biotecnológicas de Estados Unidos y Europa controlan ya el 95% de las patentes de transferencia de genes. Hay una tensión en el sector entre Norte y Sur. Este diferendo, por ejemplo, se apreció en una reciente reunión en 1999 celebrada en Cartagena, Colombia, patrocinada por la ONU para firmar un *Protocolo de Bioseguridad*: “Los desacuerdos están entre las naciones industrializadas, incluyendo a Estados Unidos –primer exportador mundial de productos generados por bioingeniería– y la mayor parte de Tercer Mundo, temeroso de que cosechas diseñadas genéticamente podrían tener devastadores efectos sobre su rica biodiversidad, tradiciones culturales y sistemas agrícolas más rudimentarios”.⁹⁹ En esta tesitura, la conservación de la biodiversidad ha obtenido mucha atención dada su estrecha vinculación con la agricultura.¹⁰⁰

Por razones como las expresadas arriba, y de manera global, no es posible pensar que sea posible una utilización activa y edificante en las naciones en vías de desarrollo de la ingeniería genética para mejorar su producción sin un contexto internacional apropiado.¹⁰¹ Sin este tipo de entornos favorables, el desarrollo biotecnológico (que podría constituir una reforma agrícola extraordinaria de beneficio para toda la humanidad) podría servir, más bien, para amplificar las desigualdades, aumentar la dependencia de los países en desarrollo con relación a los más ricos y debilitar el progreso de

estas naciones.¹⁰² Puesto en otros términos: la biotecnología pareciera ser el instrumento principal para la agricultura y para la medicina del futuro (con la presencia de un amplio desarrollo demográfico y un amenazante desequilibrio ambiental), pero no está claro que la estructura económica y social internacional actual pueda permitir que esta revolución se de debilitando la pobreza, disminuyendo las distancias entre los países ricos y los países en vías de desarrollo, y favoreciendo un desarrollo armónico de nuestra especie. Todo está en la transición.

Automatización

Tal vez los robots no lleguen a dominar nuestra especie, pero que serán importantísimos nadie lo puede negar. Aunque no en la misma dimensión universalizante o revolucionaria socialmente (actual o potencial) que las tecnologías de la comunicación e información o que las biotecnologías, otra de las grandes tendencias en el desarrollo económico y tecnológico mundial tiene que ver con la *automatización* de la manufactura. De una manera general, es un proceso que expande la sustitución de la mano de obra humana o, mejor dicho, la coloca en otra perspectiva. Una de sus formas es la introducción de robots en la producción económica. Se puede decir que el primer robot industrial fue colocado por *Unimation Inc.* en 1961. Hoy más de medio millón se han puesto en el mundo industrial.¹⁰³ De extenderse y profundizarse este tipo de procesos, sus consecuencias en la organización de la economía manufacturera, a la vez que sus secuelas de implicaciones en la organización productiva, constituirían una auténtica revolución industrial. Para algunos analistas: el robot equivale a la máquina de vapor de la Revolución Industrial.¹⁰⁴ No obstante, y a pesar de los esfuerzos que se han realizado en esa dirección (especialmente en el Japón), no se trata de una perspectiva inmediata para la mayoría de las economías industrializadas del momento. El asunto es complejo; por ejemplo, para las compañías transnacionales se trata de evaluar qué es más rentable: ¿trasladar sus manufacturas a países con mano de obra más barata o invertir en robótica?¹⁰⁵ Por otra parte, en los mismos países industrializados no todos

están en las mismas condiciones. Para algunos, los sindicatos preocupados por la pérdida de puestos laborales se convierten en un auténtico obstáculo a la creación de robots. En el actual momento quien más lleva delantera en la robótica es Japón.¹⁰⁶

Para los países en vías de desarrollo la robótica está fuera de sus alcances; en primer lugar, por la demanda de ingenieros, técnicos y del capital que se requiere para echar a andar este tipo de procesos y, en segundo lugar, porque en estos países converge la abundante oferta de mano de obra con precios baratos.

Sin duda, la automatización y la robótica son sistemas importantes para el aumento de la productividad en la organización productiva. En el largo plazo, estos procesos van a tender a intensificarse; sin embargo, existen grandes limitaciones sociales en la escala internacional para que esto se pueda realizar de una manera rápida. Si bien es posible pensar en un escenario en que los países desarrollados, con poblaciones decrecientes, aumenten su nivel de automatización y recurran a los robots, no se puede dejar por fuera el desarrollo de conjunto de la problemática social, económica y política internacional.

No solo las tecnologías que hemos señalado han tenido un importante progreso en los últimos tiempos: materiales, transportes, ciencias de la salud, fuentes de energía, tecnologías balísticas o espaciales han tenido grandes desarrollos. O tecnologías como la llamada *nanología*, que promete desatar otra gigantesca revolución. No es posible, sin embargo, determinar cuáles tecnologías tomarán la delantera en el futuro lejano. Sin embargo, resulta interesante mencionar las industrias seleccionadas por el Ministerio de Comercio e Industria Internacional de Japón como las más importantes para los primeros años del Siglo XXI: la microelectrónica, la biotecnología, las industrias científicas de nuevos materiales, la industria aeronáutica civil, las telecomunicaciones, las máquinas herramientas y robóticas y las computadoras.¹⁰⁷ Su decurso dependerá, por supuesto, de muchas circunstancias. Lo que nos ha resultado importante en este trabajo es analizar la dinámica de algunas que hoy y en las décadas siguientes ejercerán mayor influencia.

EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA EN EL CONOCIMIENTO Y LA ACADEMIA

Se trata de un asunto, más bien, epistemológico: un crecimiento tan poderoso de la tecnología moderna, como el que podemos prever, no solo tendrá implicaciones en el desarrollo económico y social sino, de una manera específica, en el desarrollo de las ciencias y de todo el conocimiento. Es decir, por la relevancia de su impacto social, todo indica que se seguirá beneficiando más la tecnología que la ciencias básicas en el próximo período histórico. Aunque la ciencia y la tecnología son hoy, en realidad, caras de la misma moneda, es posible prever que el crecimiento de la ciencia estará aún más influenciado por el desarrollo tecnológico. Y, de la misma manera: las ciencias que obtendrán mayor apoyo, serán aquellas con más asociación con las tecnologías socialmente dominantes. Pero busquemos la perspectiva más general.

Las ciencias y las tecnologías poseen *estatus* epistemológicos y sociales diferentes; podemos decir que se trata de “universos de discurso” distintos. Si embargo, siempre ha existido una intersección común (más en unas que en otras). Una razón “ontológica”: en el mundo moderno la tecnología es esencialmente conocimiento científico aplicado. La expansión gigantesca de la tecnología de nuestro tiempo impulsada por las demandas de la economía actual (creciente, internacionalizada, “cognoscitiva”), empuja a las ciencias (a unas más que a otras) a verse “arrastradas” por el mundo tecnológico. Los “universos de discurso” convergen, las intersecciones se incrementan, los tiempos entre el resultado científico y su aplicación tecnológica se acortan, como se acortan los de este último y su mercadeo, los ejes del desarrollo tecnológico generan actividad científica (ya sea nuevos ejes o el fortalecimiento de otras líneas de acción). El asunto es muy claro en términos económicos: mayores recursos para tecnologías (investigadores, técnicos, proyectos, instituciones, empresas,...) solo pueden condicionar el lugar y muchas de las características de las ciencias modernas. A todo esto se debe añadir la “dependencia” creciente de las ciencias con relación a la tecnología (interacciones mayores, ritmos importados ...). Un ejemplo de estas interrelaciones es la *bioinformática*, cuya evidencia más impresionante se dio en la decodificación del genoma humano. Mucha de la investigación genética,

biomédica o farmacéutica se realiza ya en las computadoras. En poco tiempo, las mismas pruebas nucleares se harán en los ordenadores, para dicha de nosotros los mortales. Y lo mismo pasará en todos los campos del conocimiento. Los ritmos de la informática y electrónica modifican las dinámicas y las fronteras del conocimiento, el de las telecomunicaciones y la potenciación de las redes empuja a formas diferentes de hacer ciencia. Incluso en las matemáticas, baluarte de la abstracción y la creación individual, ya la demostración del último Teorema de Fermat puso en evidencia el valor de la informática, pero es más que eso: la práctica matemática usual se verá significativamente modificada por procesos de construcción cognoscitiva “en-red-ados”.

El margen de maniobra de las ciencias con relación a la tecnología no es, sin embargo, el mismo en cada país; para aquellas naciones de alto desarrollo cognoscitivo ese margen probablemente será mayor. ¿Cuál es la conclusión? Los ejes del desarrollo tecnológico y su dinámica social ocuparán, crecientemente, un papel determinante a la hora de definir los objetivos de las prácticas científicas y académicas del nuevo contexto histórico; para referirse a ello incluso se habla de una nueva forma de conocimiento. Esto obliga a planteamientos lúcidos que, es probable, choquen con la inercia tradicional en la academia de muchos países. Ahora bien, esto no debe malinterpretarse: por más relevancia que la tecnología tenga en el desarrollo de las ciencias, es evidente, que éstas constituyen un fundamento de la misma. Es decir, la investigación científica va de la mano de la tecnología. Debe enfatizarse, también, no solo la relevancia y el papel de la ciencia y la tecnología, sino el sentido de algunos de los componentes cognoscitivos del producto tecnológico: más que la realización práctica, física, la dimensión “mental”. Por ejemplo, el costo físico de un disco compacto con Windows 98 no llega a los 2 o 3 dólares, pero el conocimiento que está contenido allí es centenares de veces más costoso. La estructura del producto tecnológico privilegia las “ideas”, lo que posee consecuencias múltiples no solo en la creación tecnológica sino, también, en la economía y el comercio.

En las relaciones entre ciencias y tecnologías, no se puede perder de vista las macrocondiciones sociales. Entre sus componentes está el reclamo por la demanda económica o industrial, y las condiciones específicas sociales, que son las que determinan quiénes hacen operativamente ciencias y tecnologías. Nunca se podrá prescindir de este factor. Los límites de la gestión y desarrollo

tecnológicos no solo se establecen por sus vectores cognoscitivos, sino, muy especialmente, por el entorno social y humano en el que se dan. Por eso, si lo que predomina socialmente es la industria bélica o lo es el consumo individual masivo, serán estos elementos los que encuadrarán el devenir de la tecnología.

Otro aspecto que nos interesa poner en relieve en esta reflexión: el valor de la interdisciplina o la transdisciplina. Favorecemos el término *transdisciplina* que refiere más a transformación o ruptura de las disciplinas en compartimentos estancos, y no tanto de *interdisciplina* o, incluso, *multidisciplina*, pues en estos últimos pareciera que se parte de disciplinas *fijas* que interactúan o convergen, lo cual no es nuestra posición. En todo caso, no es nuestro interés entrar en polémicas terminológicas o epistemológicas ni prescribir u devenir para el concurso de las múltiples ramas del conocimiento y, por eso mismo, en lo que sigue hemos usado los términos muy laxamente para efectos de nuestro análisis.

Conforme avanza el conocimiento, a la vez que se expanden las especializaciones se multiplican las interrelaciones en los diferentes campos del saber. Esto se manifiesta, de una manera especial, en el mismo proceso tecnológico; no solo convergencia de ciencias y tecnologías, sino, en particular, entre diferentes tecnologías que se refuerzan mutuamente (informática y electrónica, materiales y electrónica, telecomunicaciones e informática, tecnología de satélites y comunicación, electrónica y biotecnologías, etc.). Por eso: podemos prever mayores niveles de interacción entre diferentes campos del conocimiento (teórico y aplicado), repetimos, una reformulación de las disciplinas clásicas de los últimos siglos, que se han visto y se verán desdibujadas por el influjo de nuevos factores, conocimientos, tecnologías y realidades. Más aun, en la misma dirección, con relación al conocimiento de la realidad es pertinente la interpretación “de Copenhague” de la mecánica cuántica, que establece la existencia de varias visiones de la realidad, las cuales si bien son independientes resultan complementarias; aunque sin caer en los extremos muchas veces sostenidos por los postmodernistas para justificar relativismos epistemológicos, que no compartimos. En esta visión, tanto la naturaleza como la sociedad son demasiado complejas como para poderse interpretar y entenderse desde un único punto de vista, por eso: “uno de los desafíos en el umbral del siglo XXI consiste en entablar un diálogo significativo y amplio entre las disciplinas a fin de afrontar de manera más eficaz algunas de las cuestiones destacadas en el ámbito de las artes y las

ciencias.”¹⁰⁸ El asunto es aun más drástico: la ruptura con la disciplina, la potenciación de la transdisciplinariedad. Pero dejemos aquí la filosofía y volvamos ahora a la economía.

EL CONOCIMIENTO EN LA ECONOMÍA

El actual desarrollo de las ciencias y la tecnología y sus aplicaciones económicas han representado un extraordinario impacto en los factores clásicos del crecimiento económico: una *nueva economía*. Ya no es posible pensar que materia prima, recursos materiales o mano de obra, sean en sí mismos las claves para el crecimiento económico exitoso. Ni siquiera el capital en sí mismo es una condición suficiente para el éxito de la empresa económica. Esto es central: el capital y el trabajo han sido pilares de la economía de la modernidad. Debe quedar muy claro: el principal factor de la economía de la nueva sociedad es el conocimiento. Es decir, para la creación de la riqueza y el valor económico en la nueva sociedad el factor fundamental no será la asignación del capital, ni la mano de obra ni los recursos naturales, sino el desarrollo de la productividad y la innovación, que son aplicaciones del conocimiento. En ese sentido, una consecuencia lateral que ya hemos mencionado: los esquemas que reducían el sistema social a la confrontación entre capitalistas y proletarios desaparecen, no tienen sentido; la estructura de clases sociales en la nueva sociedad (los trabajadores del conocimiento y los trabajadores de servicio) determina una nueva realidad sociológica. Capitalismo y marxismo se hundan en las páginas de la historia, ¿gracias al conocimiento?

La clave para la empresa del futuro es el componente cognoscitivo, la aplicación de ciencia y tecnología en la producción económica. Se estima que más del 50% del PIB de los países de la OCDE está fundamentado en el conocimiento, y la tendencia es aceleradamente creciente. En el periodo comprendido entre 1980 y 1994, la alta tecnología en el comercio internacional pasó del 12% al 24%. Y todos los indicadores ya más recientes apuntan en la misma dirección. La nueva economía como plataforma social, y como motor de un rediseño de las fronteras de la economía clásica. Un estudio reciente de los investigadores Dale Jorgenson (Harvard) y Kevin Stiroh (Banco de la Reserva Federal de los EEUU), revela un crecimiento en la productividad de la economía estadounidense de alrededor del 2,3% anual entre 1995 y 1998 (un punto porcentual encima del que tuvo en el periodo 1990-1995), debido a tres vectores: inversión de capital, calidad de mano de obra y progreso tecnológico, donde el tercero es el más determinante. La elevación del progreso tecnológico, la productividad, y su impacto en toda la economía catapultó la productividad

de toda la economía norteamericana, al punto que se esperan en la misma crecimientos del 3 y 3,5% sin presiones inflacionarias. ¿Conclusión? La economía en su conjunto cada vez más se ve determinada por el decurso tecnológico, es decir de la participación creciente del conocimiento en la vida económica. Volvamos a los factores de la economía.

No es que los salarios bajos o la existencia de mayores recursos naturales dejen de tener importancia, pero, en el largo plazo, serán aquellas empresas que logren incorporar mayor factor tecnológico y cognoscitivo en su producción las que van a asegurar su éxito. La conclusión es inevitable: “En una economía global moderna hay una ley inflexible de los salarios: las únicas diferencias salariales que pueden subsistir en el largo plazo son las justificadas por las habilidades que generan más alta productividad.”¹⁰⁹ Aunque siempre los salarios bajos serán un instrumento para la competitividad económica de una empresa o de una nación, indiscutiblemente, tendrán mayor éxito en el largo plazo aquellas empresas o naciones que involucren en los servicios y trabajos un componente técnico mayor. Un dato con relación a esto: “en un periodo de solo ocho años, el coeficiente de habilidades matemáticas relativas y los ingresos se han triplicado para los varones y duplicado para las mujeres.”¹¹⁰ En el mismo sentido influye la liberalización económica: la mayor facilidad de importación de bienes de capital aumenta la productividad, y esto aumenta la demanda de mano de obra calificada. En la sociedad informatizada y comunicada, el conocimiento y las destrezas asociadas al conocimiento y a la información serán la clave en la mano de obra. Bien señala Thurow, que: “El conocimiento y las habilidades han quedado ahora como la única fuente de ventaja comparativa.”¹¹¹ El asunto es, incluso, más preciso: “el conocimiento solo puede ser empleado a través de las habilidades de los individuos”.¹¹² ¿Cuál es la conclusión? Todo empuja a que la mano de obra más preparada y educada desplace a la mano de obra que no reúna este tipo de condiciones, demandas extraordinarias sobre la formación secundaria, postsecundaria y técnica de una nación. Esto establecerá diferencias y dinámicas sociales que modificarán en el largo plazo la evolución sociológica de una nación. Es aquí donde se entiende mejor la dinámica, en los principales países desarrollados, de expansión del empleo en servicios y conocimiento, y declinación en industria, como sucedió con la agricultura en la sociedad industrial.

Como la base de este tipo de desarrollo económico es el conocimiento y el tratamiento de la información, sus características y procedimientos son los

que, de alguna manera, definirán el desarrollo económico del futuro. Por eso, es pertinente el comentario de Thurow, en una valoración de la economía: no se trata tanto de determinar cuál sector (servicios, industria o agricultura) está simplemente creciendo, en el largo plazo no importa que se trate de uno o de otro, de lo que se trata es de cuál sector o cuál industria está haciendo inversiones que los coloquen en la empresa del futuro, la incorporación del conocimiento en su desarrollo.¹¹³

Coloquemos esta discusión en la perspectiva histórica. En primer lugar, debe recordarse que el capitalismo apareció de diferentes formas en otros momentos históricos. Relevante es que en los últimos 250 años alcanzó una posición dominante en el planeta. Entre 1750 y 1850 conquistó a Europa occidental y septentrional y, ya a principios del siglo XX, casi todo el resto del mundo. ¿Por qué triunfó en nuestro hemisferio y nuestra época con tanto estruendo? En esta evolución, un factor determinante fue la Revolución Industrial, que reflejó un cambio en el papel y significado del conocimiento: el uso práctico del conocimiento y el desarrollo de la tecnología. Capitalismo y tecnología constituyen el matrimonio que fundamenta la economía de la sociedad moderna; una producción económica basada en la tecnología fue el motor fundamental para la potenciación del desarrollo capitalista de la modernidad.

Ahora bien, con Peter Drucker, podemos considerar esta historia de la economía capitalista en tres etapas: una primera etapa en la que se aplica el conocimiento a objetos, máquinas, procesos, y otra en la que se aplica al trabajo. Esta última es lo que se puede llamar la *revolución en la productividad*, que arranca desde 1880 y se extiende hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Pero: "... aumentar la productividad de los obreros manuales en fábricas, agricultura, minería o transporte ya no puede crear riqueza por sí mismo; la revolución de la productividad se ha convertido en víctima de su propio éxito. A partir de ahora lo que importa es la productividad de los trabajadores no manuales; y eso exige, obviamente, la aplicación del saber al saber."¹¹⁴ Estamos ante las fronteras de una etapa en la economía moderna. Las palabras claves son gestión e innovación: "... proporcionar saber para averiguar en qué forma el saber *existente* puede aplicarse a producir resultados es, de hecho, lo que significa *gestión*. Además el saber también se aplica de forma sistemática y decidida a definir qué *nuevo* saber se necesita, si es factible y que hay que hacer para que sea eficaz; en otras palabras, se aplica

a la *innovación* sistemática.”¹¹⁵ Para Drucker, este tercer cambio en el significado del conocimiento se puede llamar la *revolución de la gestión*, y ya se ha extendido a lo largo del planeta. La Revolución Industrial se impuso entre mediados del Siglo XVIII y mediados del Siglo XIX, la revolución de la productividad desde 1880 hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, y, con un ritmo vertiginoso, la tercera nueva revolución se ha extendido a largo del mundo en unos 50 años. Esta razonable “periodización” de Drucker, sin embargo, debería ajustarse a partir del significado que poseen la informática y las telecomunicaciones. Nos encontramos apenas en las puertas de una nueva etapa. Un salto cualitativo en la organización de la producción, que no se puede acaparar con la simple “aplicación del conocimiento en el conocimiento”. La potenciación de comunicaciones, globalización e influjos cognoscitivos de la revolución informática y electrónica, dispara radicalmente la productividad colectiva, incluso mucho más allá de la misma economía. Ahí estamos, exactamente, al cruzar esta frontera entre siglos. Ya volveremos muy pronto sobre esto.

Un asunto al que refiere directamente esta última discusión es el de la productividad en los empleos de la nueva economía. En los servicios, la respuesta parece ser indiscutible: es baja. Especialmente en los empleos de oficina y más aún en los gubernamentales. Por otra parte, debe consignarse con claridad: hay una distancia entre los trabajadores del conocimiento y aquellos de los servicios. Hasta el momento, una gran cantidad de los trabajadores del sector servicios no requieren en su trabajo altos niveles de especialización ni de educación. Esto es un reto para cada sociedad. ¿Cómo avanzar en la productividad del trabajo en el sector servicios? Drucker propone: “Definir los resultados, al determinar el flujo de trabajo adecuado, constituir el equipo adecuado, y concentrarse en el trabajo y su ejecución son requisitos previos para conseguir productividad en el trabajo del saber y en el trabajo de los servicios. Sólo cuando todos ellos se han hecho puede empezar la tarea de hacer que cada trabajo individual y cada tarea individual sean productivos.”¹¹⁶ El asunto parece más complejo que lo que una prescripción abstracta como la anterior puede ofrecer. Lo que sí parece muy importante es consignar que el incremento de la productividad en estos trabajos obliga a un aprendizaje continuo tanto para la acción propiamente laboral como en lo que se refiere a la organización del trabajo. En particular, es correcto afirmar: “la organización tiene que convertirse en una organización donde se enseñe y se aprenda.”¹¹⁷

Esto es muy relevante para las estrategias nacionales en la educación y la formación de los nuevos tiempos.

Estamos de acuerdo en la existencia de una nueva economía a partir del uso del saber en el saber, de la gestión, de una reforma de los factores económicos definitorios de la sociedad capitalista, y de la composición de su empleo,... pero debería consignarse además, es relevante subrayarlo, una nueva fase a partir del uso exponencial de las computadoras y las telecomunicaciones, y con la especial relevancia de la producción y el comercio electrónicos. Con relación a este último, pronósticos conservadores señalan un movimiento de la orden de \$300 millardos en la Internet solamente en los Estados Unidos. Se calcula que llegará a unos 7 millones de dólares en el año 2004. Pero debe tenerse cuidado en no pensar que solamente se trata de un asunto de *e-comercio*, pues más bien refiere a toda la organización de la vida económica a partir de nuevas reglas. Lo relevante aquí es el papel de la nueva unidad de definición: la *red*. Este es el momento adecuado para colocarlo en la perspectiva histórica que demanda. La red constituye el marco y el instrumento para crear o gestar el conocimiento, producir el producto y comercializarlo, para integrar publicidad, las reacciones de los segmentos de mercado buscados y, finalmente, para reiniciar el proceso. Una idea se pide que surja de la red, que se moldeen allí sus fronteras, que su diseño se haga también así, y que por la misma conexión se explore el ensamblaje y producción, para luego colocar el resultado en el mercado a través de la misma. Estamos ante la presencia de círculos completos de economía a través de la red. Y eso significa una nueva relación entre creativos, productores y gestores, y entre estos y el mercado. Cuando, por ejemplo, se dirige la mirada hacia el Silicon Valley se suele ver la producción de *hardware* y *software*, pero se pierde de vista lo más decisivo de este icono de los nuevos tiempos: la organización en red, una auténtica *e-cultura*. Esta economía posee características que rompen los esquemas típicos en el mundo industrial, va más allá de decir que “la organización potencia a sus participantes”, o que “la suma es mucho más que sus partes”. Pero además, multiplica procesos de los que ya hemos sido testigos, una nueva relación entre precios, tiempo y mejor tecnología: disminución drástica de los precios para productos con mejor tecnología en plazos temporales nunca imaginados.

Al constatar que lo relevante es más que el contenido del producto la organización social que lo produce, estamos de frente ante la esencia de la revolución económica que vivimos: la construcción de automóviles, los

productos farmacéuticos, las telas, todas las dimensiones de la economía tenderán a adoptar la red como su célula básica. La fábrica, unidad de centralización de procesos que fundamentó la sociedad capitalista, queda atrás, en nuestras espaldas, en el pasado. Ahora bien, debemos consignar, la nueva organización apuntala dos procesos: por un lado, la descentralización de los componentes del proceso económico (que se precisan y multiplican) y su integración con el concurso de la red, y, por el otro lado, la internacionalización y globalización del mismo, a través de una infraestructura creciente de telecomunicaciones. Esto nos ofrece apenas una foto de esta realidad.

¿Cuál es la perspectiva? No estamos solamente ante un aumento en los niveles de eficiencia productiva o comercial, o de la rapidez con que se establece una transacción, o de una realidad de mayor globalización de la economía, sino que estamos ante un cambio drástico de la vida social que afecta las relaciones, estructuras y la organización general de las economías en las escalas nacional e internacional. La nueva economía pone en cuestión las fronteras nacionales, regionales, locales y apuntala la mundialización, y también coloca contra la pared a los enfoques localistas en las estrategias económicas. Vayamos ahora a las políticas para el desarrollo.

¿Cuánta ciencia y tecnología específicas se necesitan para el éxito económico de una empresa? No hay leyes universales y *a priori* que permitan ofrecer una respuesta apropiada, dependerá de condiciones muy concretas, pero hemos visto la experiencia de empresas exitosas en ciencia y tecnología *sin una gran inversión de capital*. Esto se puede decir de otra forma: algunos elementos actuales del escenario científico-tecnológico que vivimos no son instrumentos tan caros como para impedir su utilización de una forma más amplia. Cuando en menos de tres años un equipo informático se vuelve obsoleto, su precio cae drásticamente, pero no su valor como instrumento o insumo económico, cultural o educativo. La rapidez del progreso tecnológico y su traducción en los precios abren nuevas opciones para la producción social. Esto afirma, simplemente, más posibilidades para permitir la competencia económica. Existen, en consecuencia, nuevas oportunidades. Y esto puede ser útil para las estrategias de desarrollo de algunos países.

En el mismo sentido apunta la globalización, opina Drucker: “Con el dinero y la información convertidos en que transnacionales, inclusive unidades

muy pequeñas son ahora económicamente viables. Grande o pequeño, todo el mundo tiene a igual acceso al dinero y la información en los mismos términos. En realidad, los verdaderos ‘éxitos sin precedentes’ de los últimos treinta años han sido países muy pequeños.”¹¹⁸ Sin embargo, hay que relativizar este tipo de apreciaciones. Si bien es cierto que en el nuevo escenario existen oportunidades para obtener la información y el capital para invertir, con menos restricciones, tampoco se pueden pasar por alto las limitaciones: un mundo estructurado con base en grandes desigualdades, cargado de dobles morales, y fuertes intereses monopolizantes y concentradores. Tampoco el crecimiento de esos pequeños países ha sido “puro”, la geopolítica de la Guerra Fría intervino decisivamente. Por eso no se debe convocar al optimismo y las ilusiones generalizados, sin más. No debe perderse la perspectiva.

La realidad social y económica de la sociedad en que vivimos se impone con fuerza implacable: no se puede negar la estrecha vinculación entre tecnología y economía y, por ende, entre tecnología y capital. La inversión de capital de nuestra época condiciona sustancialmente a la tecnología (sus posibilidades y decurso). Aunque se dan experiencias en el mundo de progreso tecnológico con poco capital, tarde o temprano el capital interviene decisivamente, con su cohorte de leyes. A la larga, para un país la debilidad en el capital representa, casi mecánicamente, la debilidad en la tecnología. Por eso, se trata de una auténtica Espada de Damocles sobre el Sur: si los países en desarrollo siguen recibiendo solamente un 10% de toda la inversión directa extranjera del mundo, en perspectiva, el resultado será su exclusión del progreso tecnológico, y entonces de lo que éste supone para la calidad de vida colectiva. Es aquí, claro está, donde entra la política: se prevé un destino de exclusión tecnológica, a no ser que se establezcan mecanismos, regulaciones, acciones adicionales de inversión en ciencia y tecnología.

El planteamiento señala varias direcciones: obliga a lúcidas estrategias de desarrollo nacional y cooperación regional en el Sur, pero, también, a la búsqueda de voluntades internacionales en el seno de los organismos mundiales. Un punto de toda agenda nacional e internacional, que deberá cobrar más fuerza en los siguientes años.

Un detalle que debe consignarse: se ha dado un fortalecimiento del espacio del sector privado en la investigación científica y tecnológica. Por ejemplo: “la parte de las patentes del sector público en biotecnología vendidas

bajo licencia exclusiva al sector privado aumentó del 6% en 1981 a más del 40% en 1990”.¹¹⁹ Esto se da a la par de concentraciones de capital, necesarias para poder realizar las fuertes inversiones requeridas. En la tabla siguiente se puede notar el crecimiento extraordinario de fusiones y adquisiciones realizadas en tres sectores tecnológicos claves entre 1988 y 1998. En 1995, para que se tenga una idea: el ingreso conjunto de 20 empresas de telecomunicaciones e información superaba el billón de dólares.¹²⁰

VALOR TOTAL DE FUSIONES Y ADQUISICIONES EN ALTA TECNOLOGÍA		
Miles de millones de dólares EUA		
Sector	1988	1998
Computadores	21,4	246,7
Biología	9,3	172,4
Telecomunicaciones	6,8	265,8
Fuentes: [PNUD: <i>Informe sobre desarrollo humano, 1999</i> , p. 67] y la original [Securities Data Company 1999].		

La siguiente tabla nos revela la concentración en algunas de las industrias de alta tecnología.

CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL EN EMPRESAS DE ALTO CONTENIDO EN CONOCIMIENTO		
Industria	Mercado total en millones de dólares	Porcentaje controlado por 10 empresas
Semillas comerciales	\$ 23.000	32%
Productos farmacéuticos	\$ 297.000	35%
Medicina veterinaria	\$ 17.000	60%
Computadores	\$ 334.000	70%
Plaguicidas	\$ 31.000	85%
Telecomunicaciones	\$ 262.000	86%
Fuente: elaborado con base en datos del [PNUD: <i>Informe sobre desarrollo humano 1999</i> , p. 67]		

¿Cuánto gira en torno del capital privado y cuánto debe asumir el Estado? ¿Quién va a hacer, por ejemplo, las inversiones de gran envergadura y con mucho riesgo? Hace menos de 10 años, el insigne economista norteamericano, Lester Thurow, decía: “...la infraestructura que de veras va a importar en el futuro no es tanto la infraestructura física como la del conocimiento. Las industrias basadas en la capacidad intelectual requieren inversiones en investigación y desarrollo con rendimientos a muy largo

plazo.”¹²¹ Sin embargo, este tipo de inversiones: “... no se pueden justificar en los cálculos de inversión del capitalismo.”¹²² La conclusión de Thurow era, entonces, tajante: “... el gobierno tendrá que jugar un papel central en la provisión de tres elementos claves –las habilidades humanas, la tecnología y la infraestructura– que determinarán el éxito o el fracaso del capitalismo en el siglo XXI.”¹²³ Por eso: “En una era de industrias basadas en la capacidad intelectual, el propósito del gobierno debería ser claro. Debería estar representando los intereses del futuro en el presente. Tendría que estar haciendo las inversiones necesarias que el capitalismo no podría hacer por sí mismo.”¹²⁴ No obstante, hay que relativizar las opiniones, pues, la realidad se mueve muy rápido bajo nuestros pies: para empezar, los ritmos y plazos de las inversiones cognitivas han variado cualitativamente, para no hablar de los precios en caída libre por la intensidad misma de la productividad: ¡la nueva economía, la nueva economía! ¿Acaso experiencias como la de Celera en el “mapeo” del genoma humano no nos debe conducir a reevaluar el papel de la empresa privada en proyectos estratégicos de larga monta? Al variar muchas de las reglas del juego económico, la nueva economía plantea una reformulación del concurso del Estado y de la empresa privada y, no lo olvidemos, de las organizaciones. Ahora bien, todo debe colocarse sobre la tierra, el papel de los entes sociales dependerá de cada país, de su escenario nacional, de su contexto internacional, y de sus posibilidades propias. Por eso mismo, lo más probable para los países en desarrollo, no se puede evadir un diagnóstico, es que el Estado deberá asumir las responsabilidades decisivas, estratégicas, en ciencias y tecnología, investigación y desarrollo, así como debe preverse un menor papel de la empresa privada. Pero no se podrá sacar de la ecuación, en este contexto de nueva economía y globalización, que los plazos para que la situación cambie pueden ser muy rápidos, y hay que adelantarse a esas posibilidades. Vayamos a algunas conclusiones sociales.

En primer término: toda esta problemática debe colocarse en la perspectiva colectiva apropiada. No está claro que la robótica ni, en otro orden de cosas, la biotecnología o las tecnologías de la información y comunicación, o ninguna tecnología por más importante que sea, en la actual estructura económica, política y social internacional, resulten capaces de mitigar los conflictos entre países pobres y países ricos, el deterioro de la calidad de vida en amplias regiones del planeta y debilitar los antagonismos y las desigualdades sociales.¹²⁵ La apropiación, uso y potenciación de los nuevos

instrumentos cognoscitivos sin mecanismos de regulación solo pueden reproducir algunas tendencias peligrosas de nuestra sociedad: disparidad, segregación, fragmentación y exclusión. Ya mencionamos el caso de las biotecnologías. La Internet es otro buen ejemplo: en 1988 el 88% de los usuarios de esta red procedían de los países industrializados (un 50% en Norteamérica), mientras en el Asia meridional menos del 1%. Los datos abundan: “En los Estados Unidos hay más computadores que en el resto del mundo combinado, y más computadores per cápita que en ningún otro país. El 99% del gasto mundial en tecnología de la información corresponde solo a 55 países”.¹²⁶ Es apenas natural que se use el inglés en un 80% de la red. Socialmente las diferencias también se perciben: el 30% de los usuarios de Internet posee un título universitario.¹²⁷ ¿Y las patentes de propiedad intelectual? El 97% son de los países industrializados y además: “Más del 80% de la patentes que se han otorgado en países en desarrollo pertenecen a residentes de países industrializados”.¹²⁸

Esto último nos lleva a una pequeña digresión final, con relación a las patentes y su destino. Es cierto que, en 1995, entró en vigor el acuerdo sobre Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), en la OMC. Pero la pregunta que emerge aquí con toda naturalidad es: ¿tiene sentido un viejo sistema de propiedad intelectual –casi decimonónico– en el nuevo orden mundial basado en la alta utilización del conocimiento? Bien señala el PNUD: “El desarrollo de las nuevas tecnologías va muy por delante de los marcos éticos, jurídicos, regulatorios y normativos que son necesarios para regir sus uso”.¹²⁹ Ya en perspectiva: ¿no será mejor ir considerando el acceso abierto y comunal de la innovación cognoscitiva? ¿Es inevitable un debate a fondo del tipo *Windows versus Linux*? El asunto es complejo. No todas las áreas tecnológicas son iguales y tampoco admiten los mismos parámetros para legislar la innovación o la creación intelectual, pero esto, sin duda, se encuentra en el orden del día de los siguientes años.

Todos estos asuntos refieren a las estrategias de desarrollo: la nueva economía obliga a un replanteo de las variables anteriores, como las fronteras físicas y temporales para las leyes de la oferta y la demanda, así como la validez de las políticas proteccionistas o las de liberalización comercial que ha dominado la economía internacional siempre. De cara al futuro, debe consignarse: “... en la economía del saber ni el proteccionismo tradicional ni el comercio libre tradicional pueden funcionar por sí mismos”.¹³⁰ Esto es así, para

empezar, por las limitaciones del Estado-nación, y, por otro lado, porque el papel de la oferta y la demanda clásicos no es el mismo: por ejemplo, los costos productivos pueden bajar drásticamente y rápidamente. Entonces, con palabras de Peter Drucker:

“La nueva industria de alta tecnología ha de contar con la suficiente competencia y los suficientes retos; de lo contrario, dejará de crecer y desarrollarse; se volverá monopolista y perezosa y pronto quedará obsoleta. La economía del saber exige, por lo tanto, unidades económicas que sean mayores inclusive que un Estado nacional de buen tamaño; si no es así, no habrá competencia. Pero también exige la capacidad de proteger la industria y comerciar con otros bloques comerciales sobre la base de la reciprocidad más que de la protección del libre comercio. Esta es una situación sin precedentes; hace que el regionalismo sea al mismo tiempo inevitable e irreversible.”¹³¹

Finalmente, nos repetimos una vez más: las ciencias y la tecnología son instrumentos cada vez más importantes y decisivos; el asunto es implacable: nadie podrá escapar de la búsqueda de alternativas nacionales e internacionales que asuman estas líneas de desarrollo tecnológico. Pero se trata de asuntos determinados por el comportamiento social más general. Su destino dependerá de la política y la conducción internacional y nacional que asuma la humanidad. Esta es una premisa metodológica.

CAPÍTULO TERCERO

EL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO DE LAS NACIONES

Todo empuja la transición hacia una nueva época en la historia humana. Economía, política, conocimiento y cultura se amalgaman en esta dirección. Todo nos hace concentrar la mirada en el futuro. Pero nos angustian muchas interrogantes que refieren a los signos de lo que sigue, positivos o negativos: ¿se pinta bueno para todos por igual, naciones e individuos?, ¿será humanista ese futuro?, ¿será sostenible el progreso que parece propagandizarnos los nuevos tiempos?

Nada ganamos si dejamos todo en manos de la abstracción. Hay que acariciar el tejido viviente de nuestro planeta, su geología, su biología y su antropología. Por eso, al estudiar el escenario mundial y las grandes *macrotendencias* de nuestra historia no podemos perder la perspectiva de las diferencias sociales, de lo particular e individual en nuestro decurso. En consecuencia, metidos en la búsqueda de una adecuada interpretación de lo que existe, y sobretodo de sus posibilidades futuras, debemos aplicar cierta dosis de “nominalismo social” para comprender lo global en abrazo intenso con lo específico y concreto. Lo más razonable de asumir como premisa es la existencia de múltiples condiciones nacionales y regionales de desarrollo, y una amplia diversidad de caminos y alternativas. Y no se trata de realidades aisladas las unas de las otras: son concurrentes, se combinan y se condicionan de diferentes formas.

Antes de entrarle a la cultura de nuestro tiempo y a las tendencias y retos de la educación superior nos ha parecido apropiado ofrecer al lector una visión sobre algunas de las dimensiones del desarrollo de nuestra especie, que apuntalan un sentido de diferencia, diversidad, vidas paralelas, que juntas corren en este escenario que trastoca cada día sus reglas, y cuyo destino no puede vaticinarse, a pesar de que muchos intelectuales, de uno u otro signo,

han tratado de hacerlo tomando con base alguna dimensión de esta vida que tenemos y potenciarla con fuerza casi metafísica.

DIVERSIDAD Y DESIGUALDAD

La historia de la humanidad siempre ha vivido una diversidad de desarrollos entre las naciones y regiones. Estos han correspondido tanto a diferencias socioculturales o políticas propias como a las relaciones externas entre los pueblos (sometimiento económico, conquista, o guerra). En el nuevo siglo, heredamos un planeta que plantea hacer dos cosas: respetar y potenciar las diferentes culturas, formas de vivir y comprender lo que somos, y, a la vez, promover una mayor igualdad de oportunidades en el progreso de la calidad de vida y la felicidad. La diversidad ya sea en la cultura o en la calidad de vida obligan a estrategias de desarrollo diferenciadas, específicas y concretas. Pero, también, la vida en común entre las naciones, cada vez más integrada por la economía y la tecnología, obliga a planteamientos globales, generales, con parámetros internacionales. Diversidad, desigualdad y convergencia de desarrollos, una estructura internacional con diferencias y semejanzas: este es el punto de partida.

Las consecuencias de esta compleja situación, de cara al futuro, son muchas. Por un lado, no puede pensarse que unas naciones deban seguir la ruta que otras han tomado en el pasado (una línea o un patrón universal con estados fijos en la evolución de los pueblos); pero hay relevantes lecciones en la historia de otras naciones que se pueden aplicar en el resto de naciones, y, por supuesto, hay asuntos que invocan tratamientos que trascienden la esfera nacional. Por otra parte, se debe poseer una perspectiva histórica, la estructura internacional, con sus factores determinantes, no ha sido siempre la misma; por ejemplo, las razones de las diferencias o los factores del desarrollo son distintos en cada momento histórico. ¿Qué es lo que se debe explorar frente al horizonte? Las razones y la nueva estructura de estas diferencias y semejanzas en nuestro tiempo.

Esto convoca a un asunto intelectual: el análisis de lo específico y particular y, a la par, el escrutinio de las tendencias globales. Ambos son necesarios en la comprensión de la evolución de nuestro planeta.

La comparación

La mejor manera de abordar la diferencia y la semejanza es mediante la comparación, y, por eso, vamos a enfatizarla en este capítulo para buscar, por medio de su análisis, caminos globales frente a los retos de nuestro planeta en el nuevo escenario.

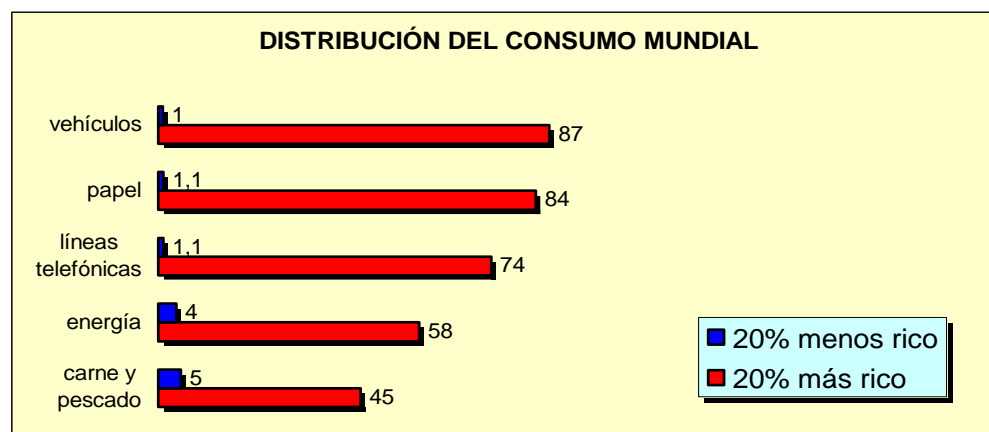
Debe notarse que en los últimos 30 años la desigualdad entre los ricos y los pobres aumentó de manera drástica: un indicador del tejido de la sociedad moderna. La distancia entre los países desarrollados, industrializados y el mundo en desarrollo es abismal. El 80% del producto interno bruto mundial (PIB) corresponde a los países industrializados y solo el resto a los países en desarrollo. Los países industrializados son muchas veces más ricos ahora con relación a los países pobres que hace 30 años.¹³² Y la situación posee una dinámica negativa: entre los años ochenta y los noventa los precios reales de los productos básicos, que son los decisivos para los países no industrializados, cayó en un 45%.¹³³ La relación entre el ingreso del 20% más rico del mundo y el 20% más pobre aumentó drásticamente desde 1960 a 1994: de 30 a 1, a 78 a 1 (en 1991 ya era de 61 a 1).¹³⁴ Los pobres del mundo se hacen cada vez más pobres: en 1960 el 20% más pobre de la población mundial obtenía el 2,3% del ingreso mundial, era 1,4% en 1991 y en 1994 fue de 1,1%.¹³⁵ Los países de la OCDE tienen “el 71% del comercio mundial de bienes y servicios, el 58% de la inversión extranjera directa, y el 91% de todos los usuarios de la Internet”.¹³⁶

Las matemáticas sociales “no fallan”, aumenta la distancia entre ricos y pobres e igual sucede con el número de multimillonarios: entre 1989 y 1996 pasaron de 157 a 447 las personas con un patrimonio superior a \$1.000 millones. Las comparaciones son elocuentes: las 10 personas más ricas del mundo poseen una riqueza neta de \$133.000 millones, lo que es equivalente a 1,5 veces el ingreso total de todos los países menos adelantados del mundo.¹³⁷

Todo apunta a una mayor concentración de la riqueza en pocas manos y pocos países: por ejemplo, ya en 1998 solamente 10 empresas en las telecomunicaciones controlaban el 86% de ese mercado. Otro indicador: entre 1990 y 1997 las fusiones y adquisiciones pasaron de 11.300 a 24.600 (más que se duplicaron); y aquellas que traspasaron las fronteras sumaron \$236.000

millones en 1997. A nuestra mente vienen los nombres de Chrysler y Daimler, Hoechst y Rhône-Poulenc, Exxon y Mobil. Nadie puede negar que se trata de tendencias mundiales que tendrán graves implicaciones sociales en los años siguientes.

Estas contradicciones de nuestra sociedad deben verse, también, en la desigualdad que existe en el uso de los recursos del planeta o en el consumo.



Nadie puede negar que las regiones desarrolladas del mundo ejercen una presión mucho mayor sobre los recursos naturales de manera *per cápita* que los países en vías de desarrollo. Para dar un ejemplo con relación al consumo de petróleo: los Estados Unidos consume alrededor del 25% de la producción de petróleo del mundo y solo posee un 4% de la población mundial.¹³⁸ En cuanto al consumo en general, el quinto más rico de los habitantes realiza el 86% de los gastos mundiales privados, y el 20% menos rico solo un 1,3%.¹³⁹ Véase el gráfico sobre el consumo de carne y pescado, energía, líneas telefónicas, papel y vehículos (porcentajes).

Para nuestros propósitos en este trabajo: debe notarse que América Latina constituye una región de gran injusticia en la distribución de la riqueza, y los planes de ajuste estructural que se han dado de los años 80 en esta región no han poseído globalmente mecanismos de compensación social que

disminuyeran exitosamente esa injusticia. Puede decirse que esa desigualdad ha aumentado en los últimos años: “En promedio, la distancia entre el 20% de la población más pobre y el 20% más rica es entre diez y quince veces; en cambio, en los países industrializados esa relación es de seis y en los asiáticos de siete.”¹⁴⁰ También los últimos 20 o 25 años han visto un aumento en las desigualdades sociales internacionales no solo en el mundo en desarrollo sino en los mismos países más avanzados.¹⁴¹

¿Cómo podemos resumir la dinámica del actual desarrollo económico y social mundial? En gran medida, con dos tendencias contradictorias: una economía mundial cada vez más rica e integrada y una ampliación de la desigualdad en la distribución de la riqueza.

¿Hay explicaciones? En nuestra opinión, varios factores concurren, entre ellos: las leyes de la economía moderna, la debilidad de la acción política internacional, y la existencia de ideologías equivocadas. El crecimiento e integración económicos no suponen la distribución equitativa de la riqueza, la reducción de desigualdades y la armonía social, en ausencia de regulaciones impuestas por la política, la ley, la cultura, en todas sus dimensiones. Por ejemplo, en nuestro planeta, los entes sociales que, decisivamente, generan, dirigen y controlan la tecnología moderna y los procesos de producción de la riqueza, son compañías transnacionales, su influencia crece cada vez más, su lugar se potencia, y eso por sí solo no supone un aumento en su responsabilidad y solidaridad sociales. No es posible suponer que por sí mismas, en el contexto de la dinámica económica actual, el crecimiento y fortalecimiento de las transnacionales pueda disminuir los antagonismos sociales, favorecer el progreso y debilitar la pobreza en el nivel internacional.¹⁴²

Es aquí donde deberían intervenir marcos legales y políticos internacionales con capacidad y respaldo efectivos para imponer la regulación, en aras del equilibrio y la equidad sociales.

Todos parecen estar de acuerdo en el análisis, pero lo que gira alrededor de nuestras cabezas es, sin embargo, si estas características van a persistir o ampliarse o si, por el contrario, será posible introducir elementos correctivos, nacionales e internacionales que permitan disminuir las diferencias sociales. Es decir: ¿cuál es la perspectiva? ¿Luz o oscuridad? No existe una bola de cristal

que asegure un derrotero: eso está claro. Todo dependerá de las acciones y la inteligencia humanas.

Lo que debemos consignar aquí como algo relevante es el carácter más profundo de la época que tenemos encima: la configuración de una nueva sociedad a nivel internacional, en diferentes niveles de realización, en dependencia de naciones, regiones, y grupos colectivos. Ojalá los valores, parámetros sociales y nuevas ideas positivas puedan empujar al planeta en la dirección del desarrollo humano sostenible y la equidad social pues, de lo contrario, nos esperan mayores niveles de miseria y decadencia para amplios sectores del planeta.

Para valorar mejor la situación internacional conviene un análisis de la pobreza y de las posibilidades del desarrollo social. No puede estar fuera de la agenda de nuestra especie la búsqueda de la mayor calidad de vida, el progreso, y, por lo tanto, la consideración de los mecanismos que esto requiere en nuestro escenario. Sin embargo, antes de entrarle a ese asunto medular, conviene establecer un cuadro más general de la sociodemografía del mundo, para introducir el análisis en un tejido viviente, real.

ALGUNAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Estructura demográfica

La expansión demográfica mundial actual influye directamente sobre la diversidad y desigualdad de las naciones, en su evolución y sus oportunidades de progreso. Durante el Siglo XX este crecimiento poblacional fue impresionante: mientras que en el año 1804 la población mundial llegaba a los 1.000 millones, en 1927 (solamente 123 años después) ésta era de 2.000 millones, 33 años después en 1960 teníamos 3.000 millones, en 1974 ya éramos 4.000 millones y 5.000 en 1987. Para el año 2000 se estima que la población mundial habría superado los 6.000 millones.

¿Cuáles son los pronósticos de cara al futuro? Según la ONU, vamos a ser 7.000 millones en el 2013, 8.000 millones en el año 2028 y más de 9.000 millones en la mitad del nuevo siglo.¹⁴³

¿Consecuencias? Son obvias. La población crece a un ritmo que no corresponde a las condiciones y recursos existentes para el desarrollo de una calidad de vida adecuada para todos. Es ineludible: desgaste del ambiente y problemas de sostenibilidad de los proyectos nacionales de desarrollo. Con palabras de Paul Kennedy:

“Es inconcebible que la Tierra pueda mantener una población de 10.000 millones de habitantes devorando recursos al ritmo de las sociedades más ricas de hoy –ni siquiera a la mitad de ese ritmo–. Mucho antes de que la población alcance ese nivel, se ocasionará un daño irreparable a bosques, reservas de agua y especies de animales y plantas, y quizá se traspasen muchos umbrales medioambientales.”¹⁴⁴

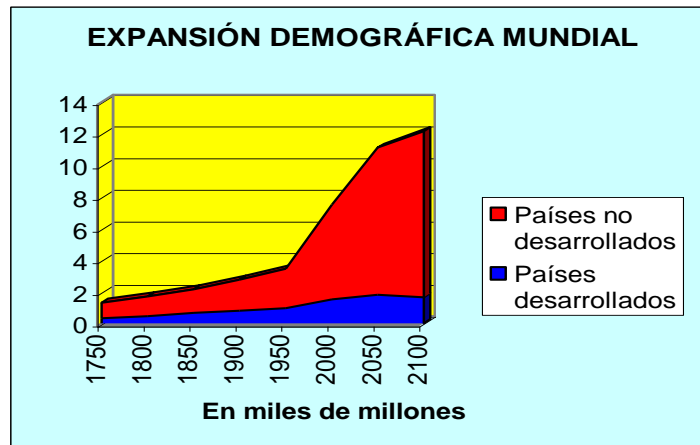
En efecto, para alimentar a esa gente se requeriría el equivalente de unos 10 mil millones de toneladas de cereales por año, 3 veces las calorías básicas que hoy consumimos.¹⁴⁵ Véase el siguiente cuadro para apreciar algunas de las tendencias demográficas.

DEMOGRAFÍA INTERNACIONAL POR REGIONES						
	Tasa anual de crecimiento demográfico (%)		Año en que se duplicará la población (a la tasa actual) 1994	Tasa bruta de natalidad 1994	Tasa bruta de mortalidad 1994	Tasa de fecundidad total 1994
	1960-1994	1994-2000				
Todos los países en desarrollo	2.2	1.7	2036	27.1	9	3.1
Países menos adelantados	2.5	2.5	2022	39.8	15	5.3
África al sur del Sahara	2.8	2.8	2019	44.2	15.8	6.1
Países industrializados	0.8	0.3	2212	13.1	10	1.7
Total mundial	1.8	1.4	2045	24	9.2	2.8

Fuente: [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano* 1997, pág. 211]

Pero, de nuevo, hay que acudir a la diversidad y desigualdad de nuestra realidad: la estructura demográfica es absolutamente diferente entre los países desarrollados y en vías de desarrollo. Mientras que en los países desarrollados se ha dado, incluso, una reducción de la natalidad, sucede exactamente lo contrario en los países en desarrollo. El desequilibrio golpea a la vista: mayor desarrollo con menor población, menor desarrollo con mayor población. A la larga, esta dinámica solo favorecerá diferencias aún más profundas entre ambos tipos de naciones.

El desequilibrio demográfico se expresa, primero, en la combinación de presión demográfica y debilitamiento de recursos en los países en vías de desarrollo y, segundo, un problema opuesto de mayor concentración de riqueza y decrecimiento de la población en los más avanzados.¹⁴⁶ Véase el gráfico¹⁴⁷ para apreciar estas gigantescas diferencias.



Un tercer elemento nos completa el cuadro: la población urbana ha crecido más, normalmente a expensas del crecimiento en las áreas rurales. Es decir, las ciudades siguen nutriéndose cada vez más. En lugar de un proceso de descentralización demográfica, lo que vivimos es concentración de la población en centros urbanos, lo cual ha estado motivado normalmente por mejores servicios y mayores posibilidades o expectativas para la población urbana. En 1995, más o menos el 32% de la población mundial de los países en desarrollo vivía en áreas llamadas urbanas. En el futuro se puede prever un comportamiento demográfico que privilegiará aun más las ciudades, con las implicaciones que esto tiene para los servicios, la calidad de vida y la organización de la vida colectiva: para el año 2025 se espera que ese porcentaje borde el 60%; es decir, un volumen total superior a los 4 mil millones de personas en áreas urbanas. De manera particular, sobresale el caso de América Latina que al ritmo de crecimiento urbano que posee tendrá el 85% de su población viviendo en ciudades.¹⁴⁸ Véase el siguiente cuadro.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA PARA ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA						
Porcentaje de la población total						
País	1970	1975	1980	1985	1990	1995
Argentina	78.4	80.6	82.7	84.6	86.2	87.9
Bolivia	40.7	41.5	44.3	47.8	51.4	59.8
Brasil	55.8	61.8	67.5	72.7	76.9	78
Chile	75.2	78.3	81.1	83.6	85.6	83.9
Colombia	57.2	60	64.2	67.4	70.3	71.9
Costa Rica	39.7	42.2	46	49.8	53.6	48.9
Cuba	60.2	64.2	68.1	71.7	74.9	77.7
El Salvador	39.4	40.4	41.5	42.7	44.4	51.8
México	59	62.8	66.4	69.6	72.6	74.2
Nicaragua	47	50.3	53.4	56.6	59.8	58.1
Paraguay	37.1	39	41.7	44.4	47.5	51.8
Perú	57.4	61.4	64.5	67.4	70.2	71.2

Fuente: [Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996, pág. 8.]

¿Cómo integrar simultáneamente estos factores: sobrepoblación general, desequilibrio demográfico entre desarrollo y subdesarrollo, y concentración urbana? Todo conduce al reclamo por soluciones integrales que, asumiendo las diversidad de culturas y situaciones sociales, permita abordar globalmente los problemas; las respuestas o son globales o no son.

Tercera edad

Otra tendencia demográfica que va a convertirse en un problema permanente en los próximos años, es la expansión de la población “vieja”. Los avances en la calidad de vida y, en particular, en los servicios de salud, han “atrasado la muerte”, y han aumentado las poblaciones de adultos mayores. Estos grupos humanos, normalmente poco productivos desde el punto de vista económico, cada vez más, tienden a ocupar un espacio mayor de los recursos de la sociedad: una de las razones demográficas presentes en las reformas de los sistemas de pensiones en la mayoría de los países. No será posible sostener regímenes de pensiones con edades de retiro relativamente tempranas, con una

población creciente de adultos mayores. Esto, que ya es difícil en los propios países industrializados (las tasas de mortalidad de los países desarrollados han ido bajando desde fines de la década de 1970), se vuelve aún más complejo y problemático para aquellos países en vías de desarrollo, pues poseen muchas dificultades financieras, económicas y amplios contingentes de pobreza.

Un lugar relevante, consecuencia de esta tendencia sociodemográfica, refiere a los regímenes de pensiones: son previsibles mayores cambios drásticos tanto en las edades de retiro, cuotas de amortización y de contribución a estos sistemas, como en todas las reglas del juego asociados a los mismos. De la misma manera, se replanteará el trabajo y la actividad de los adultos mayores. Las reformas que hasta ahora se han dado han buscado en esencia la sostenibilidad financiera de los sistemas, a veces con altos costos sociales derivados de malos manejos previos, pero en el futuro la sostenibilidad deberá integrar dimensiones de desarrollo más amplias: regionales, internacionales, culturales, etc. Esto es más “manejable” en un país desarrollado, por su disponibilidad de más recursos. Sin embargo, la situación es compleja: menos población (en países industrializados) y mayor población vieja implican que la carga social sobre los hombros de los jóvenes para mantener a los viejos es mayor. Por otra parte, más jóvenes, más población y más viejos en los países en vías de desarrollo solo puede significar globalmente un aumento en la población que amenaza el equilibrio con el ambiente y el desarrollo sostenible. ¿Cómo manejarlo? Este es el tipo de situaciones en las que se reclama un tratamiento internacional que permita un desarrollo armónico y mayor calidad de vida para toda la población.

Migración

Una buena cantidad de personas huye de sus regiones o países por el desencadenamiento de conflictos armados. Los datos de inmigrantes legales arrojaban en 1997 un estimado de casi 145 millones de personas, mientras que en 1985 su número no sobrepasaba los 104 millones y en 1975 los 84 millones. Los refugiados pasaron de ser 2,5 millones en 1960 a 16 millones en 1995.¹⁴⁹ En ese último año hubo 46 millones de desplazados; la mayoría en los países en desarrollo o en la Europa Oriental y la Comunidad de Estados Independientes. ¿Y los indocumentados? Sin duda los números se expanden.

Estados Unidos posee unos 4 millones de indocumentados, en Europa la mitad de inmigrantes son indocumentados. Pero no es un problema exclusivo de los países industrializados: en Côte d'Ivoire había 3 millones en 1998, un millón en Tailandia, un millón en Argentina en 1996, y unos 400.000 en Costa Rica en el año 2000.

Ya en perspectiva global: guerras, violencia, y también hambre y ausencia de condiciones básicas de calidad de vida y opciones de progreso, empujan a la migración. ¿Cuáles son las alternativas para las personas de los países en vías de desarrollo donde se combina inestabilidad social y violencia o la explosión demográfica con el debilitamiento de los recursos nacionales? La respuesta pareciera ser inevitable: migración hacia fuera de las regiones conflictivas, del campo hacia la ciudad (donde es posible que existan mayores opciones socioeconómicas) o migración internacional (hacia los países donde hay mayores oportunidades).¹⁵⁰ La migración será una macrotendencia social en las siguientes décadas que deberá abordar la comunidad internacional con toda seriedad. La óptica que deberá tenerse no puede, sin embargo, ser unilateral: debe ser global.

Con relación a la migración por conflictos la respuesta debería siempre incluir la acción internacional para la pacificación y la seguridad de un entorno de paz. Las Naciones Unidas deben poseer una política muy decidida en ese sentido. Con relación a la migración por razones socioeconómicas o deterioro ambiental, el compromiso internacional es requerido para promover el desarrollo económico y social de cada país y región, de manera equilibrada y solidaria. La premisa es la búsqueda de que las personas se mantengan en su lugar de origen y cerca de los suyos pero en un entorno positivo de oportunidades y de calidad de vida adecuadas.

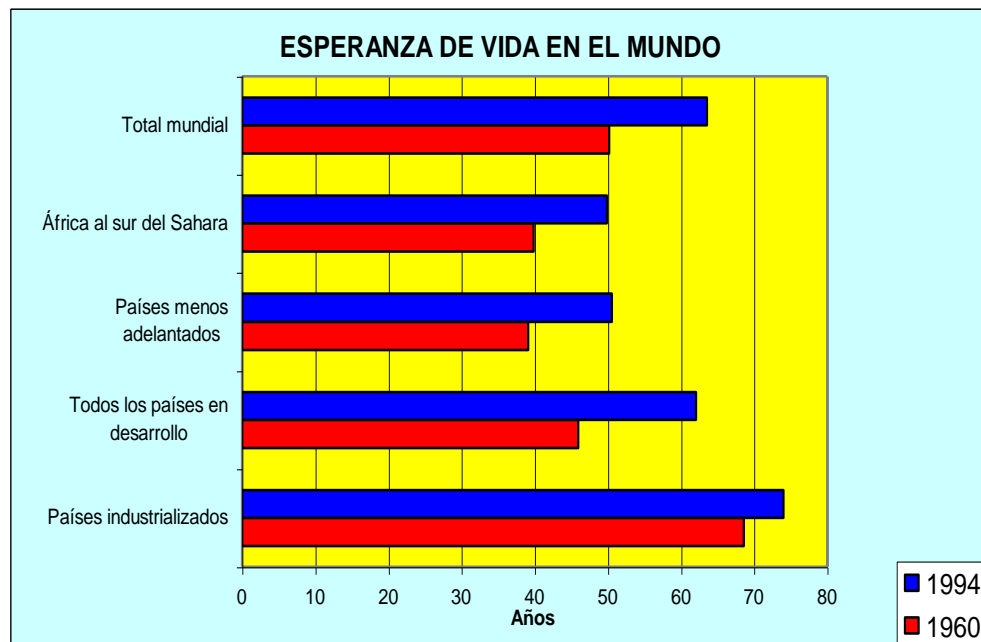
Ahora bien, la migración no debe estigmatizarse. El inmigrante debe protegerse. La migración constituye, en cierta medida, una real alternativa para nivelar opciones de desarrollo. Sin buscar desviar la atención sobre lo fundamental: estrategias de desarrollo nacional e internacional apropiadas, ¿por qué no pensar en una migración ordenada, creativa, dinámica y sostenida internacionalmente? ¿Por qué no asumir que muchos trabajadores jóvenes de los países del sur pueden nutrir sociedades cada vez más “envejecidas”? Convergencia de complementariedad y colaboración.

No es posible dejar de señalar los prejuicios y animadversiones hacia el inmigrante, especialmente en Occidente. En Austria, Alemania, España, Francia se han dado incidentes contra inmigrantes, en una escala creciente, y en los Estados Unidos se endurecen las políticas contra ellos. Se trata de un tema que deberá abordarse con perspectiva histórica y humana. Los países occidentales no deberían olvidar, por ejemplo, la migración europea que se dio entre mediados del siglo pasado y el primer tercio del actual siglo: más de 50 millones de europeos buscaron oportunidades cruzando el Atlántico. Entre 1.800 y 1.930 la población caucásica mundial pasó de un 22% a un 35%.

Finalmente, hay una dimensión en el curso actual del crecimiento demográfico que no se suele considerar: la “desoccidentalización” demográfica: la población de los países desarrollados constituía en el año 1.950 una quinta parte de la mundial, mientras en el año 2.025 constituirá una décima parte.¹⁵¹ ¿Un 10% de la población mundial con los mejores recursos del planeta “asediado” por un 90% del mundo “miserable”? ¿Será este el escenario internacional? ¿Una minoría fuertemente atrincherada en un mundo aparte, como los barrios ricos en Río de Janeiro o en Lima? Sólo esta tétrica posibilidad, nos debería mover a la acción. Ahora bien, esto tendrá serias consecuencias no solo sobre la economía, sino sobre la política y la cultura. ¿Cómo se reconstruirán entonces los influjos contradictorios de occidentalización y diversificación cultural?

Salud

Concurrencia de vectores: se expande nuestra especie con descontrol, nos volvemos países cada vez más viejos, y también más saludables. La esperanza de vida es el indicador, tal vez, más fuerte.



Incertidumbre, temores o ideologías aparte, ha habido un mejoramiento en los indicadores de salud en todo el mundo, en algunas regiones más que en otras. Por ejemplo, entre 1960 y 1994 en los países en desarrollo, la mortalidad infantil se redujo casi en tres quinta partes.¹⁵² En el mismo periodo la esperanza de vida aumentó unos 14 años. Véase el gráfico para la observar la distribución de la esperanza de vida en el mundo y el cuadro con datos para el caso de algunos países de América Latina. Un 80% de la población de estos países posee ahora acceso a servicios de salud. El acceso al agua potable aumentó del 41% al 69% entre la segunda mitad de los años setenta y la primera de los noventa.¹⁵³ La perspectiva es de progreso y, más aún, si se añaden los avances tecnológicos en el área. Sin embargo, todo esto está muy asociado a las líneas de desarrollo demográfico y a los proyectos y modelos de desarrollo nacional.

De nuevo, las diferencias entre Sur y Norte se manifiestan también: por ejemplo, la tasa de mortalidad materna en los países en desarrollo es más de 15 veces la de los países industrializados. También, mientras en los países industrializados hay un médico por cada 350 personas, en los subdesarrollados hay uno por cada 6.000 habitantes.¹⁵⁴ El 90% de las personas contagiadas con el virus del SIDA viven en los países en desarrollo.

AMÉRICA LATINA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER					
País	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995
Argentina	66.1	67.7	68.8	70.5	71.8
Bolivia	46.7	50.1	53.7	56.8	59.3
Brasil	59.8	61.8	63.3	64.8	66.3
Chile	63.6	67.2	70.7	72.7	74.4
Colombia	61.6	64	67.2	68.2	69.2
Costa Rica	68.1	71	73.8	75.3	76.3
Cuba	71	73.1	73.9	74.6	75.3
Ecuador	58.9	61.4	64.5	67.1	68.8
México	62.6	65.3	67.7	69.8	71.5
Panamá	66.5	69.1	70.8	71.7	72.9
Paraguay	65.6	66	67.4	68.7	70
Perú	55.5	57.5	60.2	63	66
Venezuela	66.1	67.7	68.8	70.5	71.8
Fuente: [Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996, pág. 15]					

Aquí converge, evidentemente, la demografía: el crecimiento poblacional y el “envejecimiento” de la sociedad obligan a desarrollar estrategias en salud específicas, así como a una reorganización de los recursos.

SALUD EN EL MUNDO: ALGUNOS DATOS				
	Casos de SIDA (por 100 mil habitantes) 1995	Casos de tuberculosis (por 100 mil habitantes) 1994	Casos de paludismo (por 100 mil habitantes) 1992	Habitantes por médico 1988-1991
Todos los países en desarrollo	4.8	69.1	206.4	5833
Países menos adelantados	13.5	84.8	„	19035
África al sur del Sahara	22.2	93.6	„	18514
Países industrializados	5.6	27.2	„	„
Total mundial	5	59.5	„	„
Fuente: [PNUD: <i>Informe sobre desarrollo humano</i> 1997, pág. 193]				

Con base en las tendencias dominantes en los últimos años, expansión de la sociedad civil y reducción del tamaño del Estado, competitividad económica y social, crisis y transición, se empuja hacia sistemas de salud basado esencialmente en la prevención, la educación y en la participación de la comunidad: la búsqueda de una integración entre el vector estatal, la organización local y la sociedad civil. Los diferentes países avanzan hacia sistemas públicos de salud y seguridad social pero con participación de la empresa privada y la comunidad. Pero, por supuesto, esto se da en situaciones desiguales: en algunos países los servicios de salud son casi por completo privados, en otros, al revés, son públicos. El modelo mixto con participación social parece perfilarse como la perspectiva común, adecuada a cada realidad nacional. Un segundo aspecto: dadas las condiciones de desarrollo internacional de las estrategias de salud, se tienden a imponer enfoques *multidisciplinarios*, la participación de diferentes protagonistas. El esquema del médico, la enfermera y el hospital que curan al enfermo es, desde hace rato, cosa del pasado. En resumen: existe un replanteamiento decisivo de lo que deben ser los sistemas de salud y seguridad social, en el marco de las nuevas

tendencias mundiales económicas, políticas, tecnológicas y sociales: una nueva variable en la sociología del nuevo siglo.

La participación de la mujer

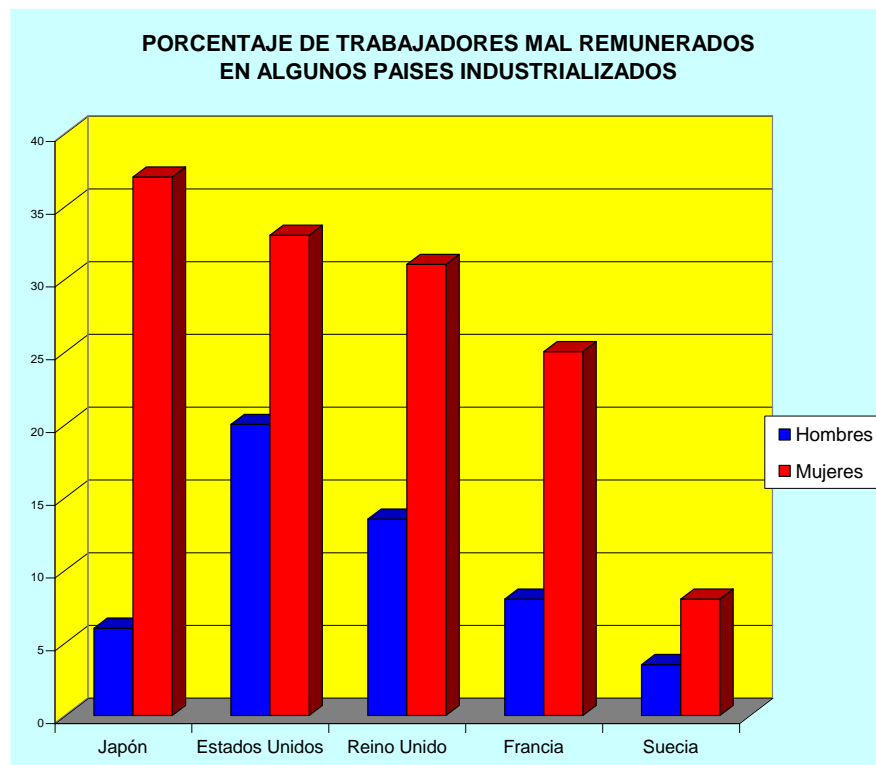
Otro factor sociológico que ayudará a configurar el futuro, característica de la sociedad industrial pero que se ha intensificado en el Siglo XX y, muy especialmente, a partir de los movimientos feministas y de mujeres después de la Segunda Guerra Mundial: una mayor participación de las mujeres en las diferentes dimensiones de la vida social, economía, política, cultura, conocimiento, deportes, etc.

MUJERES : PARTICIPACIÓN EN ALGUNOS PUESTOS				
	Puestos ejecutivos y administrativos		Puestos profesionales y técnicos	
	Mujeres	Mujeres	Mujeres	Mujeres
	(%)	(como % de hombres)	(%)	(como % de hombres)
	1990	1990	1990	1990
Todos los países en desarrollo	10	12	36	64
Países menos adelantados	9	10	24	33
África al sur del Sahara	10	12	28	43
Países industrializados	27	44	48	95
Total mundial	14	19	39	71
Fuente: [PNUD: <i>Informe sobre desarrollo humano 1997</i> , pág. 189]				

Por ejemplo, en todo el mundo: la actividad económica de las mujeres representa ya el 70% de la de los varones.¹⁵⁵ Los cambios que esto supone son extraordinarios. Por un lado, en la economía misma: una mayor masa laboral en las profesiones y trabajos usuales para hombres; no solo en términos cuantitativos, también en los cualitativos: las características especiales de la mujer moldean el tipo de empresa económica, sus habilidades son diferentes a las de los varones y esto será cada vez muy importante en el actual contexto histórico. En la nueva sociedad la “fuerza bruta” es menos necesaria; muchas

de las habilidades de los varones asociadas a la fuerza y a su peso corporal superiores, a diferencia de otras época, ya no son tan indispensables. En muchas dimensiones de la economía actual, las habilidades femeninas se adaptan mejor a estas exigencias. Por eso, es muy probable prever un desplazamiento de mano de obra masculina por mano de obra femenina.

La participación en puestos profesionales o ejecutivos es otro indicador del avance de las mujeres. Véase algunos datos en el anterior cuadro. Nótese, sin embargo, la gran diferencia entre los países industrializados y el resto de las naciones. Por ejemplo, en las naciones en desarrollo hay un 60% más de mujeres analfabetas que hombres analfabetas, y la matriculación de mujeres en primaria sigue siendo un 6% menos que la de hombres. A pesar del progreso, los empleos más mal remunerados incluso en los países industrializados los tienen mayoritariamente las mujeres. Véase el gráfico siguiente.



Otra implicación más bien social con relación a la estructura familiar: la participación de la mujer en la vida productiva ofrece a las mujeres una mayor independencia económica y social; esto plantea una reevaluación de roles dentro de la estructura familiar. Puesto en otros términos: las perspectivas y las características de las relaciones entre varones y mujeres en el nuevo contexto son totalmente diferentes a las que se dieron en el pasado.

Todas estas condiciones tienen un impacto en la organización de la vida social y familiar y coloca distintas demandas a la economía, gobiernos, instituciones estatales, empresas privadas, a las ciencias, tecnología, educación, a los sistemas de salud, etc.

Pobreza y desarrollo social

Uno de los temas capitales en nuestro escenario histórico que coloca sobre nuestra especie retos y obligaciones sociales y éticas es el de la pobreza; íntimamente ligado a las estrategias para el desarrollo social.

Comencemos por una primera constatación: ha habido una disminución relativa de la pobreza en el mundo; otro indicador para atemperar las visiones pesimistas o las ideologías basadas en el catastrofismo. En los últimos años la pobreza se redujo más que en los pasados 500 años. Iniciaremos el nuevo siglo con una población entre 3.000 y 4.000 millones de personas con acceso a la educación y la salud. Pero un 25% del mundo en desarrollo aun vive en la pobreza (casi 1.300 millones con ingreso menor de un dólar al día).¹⁵⁶ Unos 800 millones de personas no poseen servicios de salud y más de 1.200 millones no tienen acceso a agua potable. La región más afectada es el Africa al sur del Sahara (con porcentajes de un 40% de la población). Véase el cuadro siguiente.

En los pasados años se han dado avances en la conceptualización del desarrollo, por ejemplo, se ha generalizado la distinción entre pobreza humana y pobreza de ingreso. La primera referida a la privación de tres elementos incorporados en el llamado índice de desarrollo humano consignado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): longevidad, conocimientos y un nivel de vida decente. Se trata de un indicador más dinámico que el que proporciona la variable ingreso (un ejemplo: en 1993 la pobreza de ingreso en los Estado árabes llegó a ser del 4% pero la pobreza humana era del 32%).¹⁵⁷ Si se usa el segundo indicador: entre 1987 y 1993 (con base en la medición de un dólar diario), la pobreza se redujo de un 31% a un 29%.¹⁵⁸

La pobreza concierne no solo a los países del Tercer Mundo. En los países industrializados la globalización ha supuesto si bien un aumento del ingreso general también un incremento del desempleo¹⁵⁹ y la desigualdad social: 100 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza de ingreso; 37 millones no tienen empleo.¹⁶⁰ Los países que salieron del socialismo han pagado su transición en términos de pobreza: 120 millones por debajo de una línea de pobreza de \$4 diarios (algunos países han visto reducida su expectativa de vida en 4 o 5 años).¹⁶¹ En Europa y Asia Central, con un porcentaje de población que vive con menos de un dólar diario, el Banco

Mundial informó a mediados del años 2000: 0,2% en 1987, 4% en 1993, y un 5,1% en 1998.

POBREZA DE INGRESO EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO (1 dólar PPA en dólares de 1985 por persona por día)					
	Porcentaje de la población total bajo la línea de pobreza		Porcentaje del total de pobres		Número de pobres (millones)
	1987	1993	1987	1993	1993
Estados árabes	5	4	1	1	11
Asia oriental y sudoriental y el Pacífico	30	26	38	34	446
Asia oriental y sudoriental y el Pacífico (excluida China)	23	14	10	7	94
América Latina y el Caribe ^a	22	24	7	9	110
Asia meridional	45	43	39	39	515
África al sur del Sahara	38	39	15	17	219
Países en desarrollo	34	32	100	100	1301

^a Línea de pobreza de 2 dólares diarios.
Comentario: entre 1987 y 1993, solo en la región de Asia oriental, sudoriental y el Pacífico; se redujo significativamente el porcentaje de la población bajo la línea de pobreza; sin embargo, éste sector representa tan solo el 7% del total de pobres de la región.
Fuente: [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano* 1997, pág. 31]

Con relación a América Latina: ningún análisis prospectivo puede pasar por alto que la pobreza será una condición de partida. Con un indicador de pobreza (el IPH) de 15% en 1993 posee una pobreza de ingreso del 24%.¹⁶² Según la CEPAL el número de pobres es de 36%, unas 200 millones de personas. Véase el cuadro anterior. Según el Banco Mundial (*Informe sobre el desarrollo mundial 2000–2001: lucha contra la pobreza*), el porcentaje de la población que vive con menos de un dólar por día fue de 15,3 en 1987 y 1993, pero aumentó a un 15,6% en 1998. Las diferencias sociales son muy extremas: el 20% más rico posee un ingreso mayor de \$17.000 y el 20% más pobre no llega a los \$940.¹⁶³ Aunque entre 1990 y 1997 los recursos destinados a combatir la pobreza crecieron en un 38% (lo que se manifestó en reducciones importantes, por ejemplo, en Brasil, Chile y Panamá), desde hace 2 años el ritmo decreció. El tercer informe anual sobre los indicadores del desarrollo por parte del Banco Mundial (en abril de 1999) ya había concluido que América Latina no podría reducir la pobreza a la mitad en el año 2015 (como se había

planteado), como consecuencia de las crisis económicas que se han dado recientemente (la financiera en Asia, la volatilidad económica de Brasil, etc.). No obstante, en setiembre del 2000, el FMI dio previsiones de crecimiento de la región mejores que las esperadas, aunque en dependencia de asuntos como el alto precio del petróleo o la inestabilidad política: un 4,3% para el 2000 y un 4,5% para el 2001.

AMÉRICA LATINA: ALGUNOS INDICADORES DE POBREZA						
(Millones)						
	Adultos Analfabatos	Población sin acceso a servicios de salud	Población sin acceso a agua potable	Niños menores de 5 años malnutridos	Tasa de mortalidad materna (por 100.000 nacidos vivos)	Población que se estima que no sobrevivirá hasta los 40 años
	1995	1990-1995	1990-1996	1990-1996	1990	1990s
América Latina y el Caribe	42	55	109	5	190	36

Fuente: [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano* 1997, pág. 31]

La evidencia de la desigualdad y la diversidad que hemos ofrecido ya sería suficiente para dibujar los contornos de esta realidad de la pobreza en el planeta. Nos parece pertinente, sin embargo, hacer una digresión sobre la situación de las políticas, un balance y perspectivas, porque éstas invocan los planos de la acción internacional, la situación de la economía y todas las otras grandes variables que determinan nuestro entorno. Nos ayudan a comprender mejor la arquitectura posible de nuestro destino como especie.

Existe bastante consenso sobre que la pobreza solo podrá ser disminuida o erradicada a partir de serias estrategias de desarrollo nacional y con el concurso internacional de una manera *radicalmente diferente*. Por un lado, cada país deberá contar con planes apropiados de crecimiento económico (lo que es un punto de partida ineludible) pero, también, será necesario contar con voluntades políticas locales que impliquen programas de solidaridad y aumento de las oportunidades dentro de cada país.¹⁶⁴

Aunque existe un debate en torno a cómo armonizar en un plan el crecimiento económico y la solidaridad social (con cronograma preciso), nadie

niega que acciones en ambos terrenos deberán ser tomadas. Las lecciones de la experiencia internacional parecieran indicar la prioridad inevitable del crecimiento económico, a pesar del riesgo de descomposición o inestabilidad sociales, pero con acciones de solidaridad crecientes de acuerdo al desempeño económico. Estas últimas requieren una voluntad nacional lúcida y, también, el concurso internacional (más en unos países que en otros).

En el plano internacional lo más humano y progresivo sería una *acción afirmativa internacional*, que ofreciera apoyo para mitigar miseria o apoyara las transiciones macroeconómicas drásticas con consecuencias sociales negativas, y, por otra parte, que promoviese alternativas más equitativas de competencia económica internacional (los recursos involucrados que se requerirían deberían trascender los que hoy ofrecen los organismos financieros multinacionales como el FMI o el Banco Mundial). Sin embargo, esto supondría un consenso entre las naciones para enfrentar internacionalmente los problemas del desarrollo y la pobreza en la escala mundial con una *actitud* diferente a la que se ha exhibido hasta ahora. El asunto no debería colocarse en las “nubes”, rayando lo inalcanzable: la realidad es que erradicar la pobreza es menos costoso de lo que se imagina: un 1% del ingreso mundial (no más del 2% o 3% del ingreso nacional de todos los países).¹⁶⁵

¿Estrategias y tácticas? En lo que se refiere al influjo internacional, por ejemplo, nadie niega la urgencia de superar el asistencialismo y la caridad (que predominaron en décadas pasadas) y, más bien, lograr un impacto constructivo en los sistemas financieros y en la economía internacional para poder promover condiciones internacionales de desarrollo (modificar la estructura financiera y crediticia¹⁶⁶ y los sistemas de patentes y licencias, y las “dobles morales” de países desarrollados, compensar y preparar a los países pequeños para que compitan en mejores condiciones, introducir la solidaridad de manera operativa, etc.). Con la desigualdad en el acceso al comercio, mano de obra y finanzas, se calcula que los países en desarrollo pierden unos \$500.000 millones al año.¹⁶⁷

¿Cuáles son las posibilidades de acción afirmativa internacional en esta dirección? En una fase histórica caracterizada por un mundo multipolar muy competitivo, parece ser poco probable. Declaraciones como las que se hicieron hace unos pocos años en la *Conferencia de Copenhague*,¹⁶⁸ un punto de partida a pesar de la ausencia de compromisos más concretos, no han logrado provocar

un camino hacia de compromiso práctico (con agenda y cronograma).¹⁶⁹ Si bien con base en la *Agenda 21* de la *Conferencia de Río*,¹⁷⁰ y los compromisos de Copenhague, se ha podido ya trabajar, desgraciadamente, existe una contradicción entre el discurso general y la realidad práctica de los fondos internacionales para la colaboración (especialmente con la actitud de algunos de los principales países desarrollados). Como balance general: la *Cumbre de Copenhague*¹⁷¹ demostró que la lucha por el desarrollo humano sostenible dio un primer paso¹⁷² pero, también, que queda muchísimo por hacer. Demostró que no existen todavía consenso y voluntad políticas, o no existe el contexto económico apropiado, para darle a esta tarea el lugar que le corresponde en la etapa de la evolución de nuestro planeta.¹⁷³

Hay más indicadores que confirman nuestra percepción, como la cooperación oficial al desarrollo, “Asistencia Oficial para el Desarrollo” (AOD), que ha sido la contribución más estable del Norte hacia el Sur después de la Segunda Guerra Mundial. En los últimos años, ésta ha entrado en una encrucijada y no parecen existir muchos signos de que cambiará en los próximos años. Medida en dólares constantes de 1994, la AOD recibida por los países en desarrollo estuvo en el rango de 54.000 y 61.000 millones durante la década pasada. En el mismo periodo se pasó de un 0.33% a un 0.29% del PIB de los países donantes, el nivel más bajo desde 1973.¹⁷⁴ De hecho el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1997 consigna un 0,28%.¹⁷⁵ Hay algunas leves señales de recuperación: en 1997, 6 de los 21 donantes aumentaron su AOD (principalmente Canadá y Reino Unido). La disminución se debe en parte a problemas financieros en los países donantes pero sobre todo a un cambio en las prioridades del uso de recursos financieros y a un replanteamiento de la cooperación internacional.¹⁷⁶

Sobre esto último, ya sea debida a las dificultades económicas domésticas en los países del Primer Mundo (creciente competitividad), a los errores y al mal uso de fondos por países receptores o por nuevas filosofías de cooperación, esta reducción es un hecho de mucho significado.¹⁷⁷

¿Conclusión? Podemos decir que el flujo de capital entre Norte y Sur pasará menos por estos canales oficiales y cada vez más por los directamente privados. Pero los canales privados de capital poseen reglas orientadas por la eficacia de la inversión, es decir, de la ganancia y no por aquellos de solidaridad social internacional.

En el escenario mundial, ¿cuál es la consecuencia de este tipo de situaciones? Se vuelve más realista suponer un aumento de la polarización y de la violencia sociales en diferentes partes del planeta, procesos de pauperización sectorial, *focalización* de la miseria, fraccionamiento y división interna en regiones y países y un deterioro de la calidad de vida para muchas personas. En el largo plazo, tal vez, la colaboración internacional se colocará en un marco más amplio, probablemente más definitivo. Y puede que entonces tenga un impacto social positivo considerable, pero hasta ahora esta transición que vivimos teje demasiadas contradicciones.

Las estrategias para la disminución de la pobreza y el desarrollo social probablemente constituyen el asunto más trascendente a resolver de manera nacional e internacional en el actual contexto. Y aquí hay asuntos metodológicos, que deberían estar claros. No basta el crecimiento económico, como han afirmado algunos teóricos y políticos, para erradicar la pobreza y mejorar la distribución de la riqueza. Argentina, por ejemplo, en los años 50 creció un 2% por habitante al año, mientras su pobreza de ingreso aumentó; igual con Honduras: entre 1986 y 1989 creció un 2% anual pero su pobreza de ingreso aumentó al doble.¹⁷⁸ El crecimiento del PIB está asociado a reducción de la pobreza, pero la dirección puede considerarse en dos sentidos: primero, aumento del PIB que provoca reducción de la pobreza, o, segundo, reducción de la pobreza que empuja el crecimiento económico.

El asunto es complejo: el crecimiento es factor necesario pero no suficiente. El mundo ya lo sabe. Sin embargo, no se han dado suficientes pasos, voluntad política y lucidez intelectual, para lograr fórmulas viables y razonables en el corto plazo. Una señal positiva en torno a esto la dio, en diciembre de 1999, el costarricense Eduardo Doryan, vicepresidente de desarrollo humano del Banco Mundial, al mencionar que ahora el Banco Mundial propone “un marco integral de desarrollo basado en gobiernos honestos, sistemas legales y jurídicos que garanticen la transparencia, sistemas financieros supervisados y una red de programas de seguridad social”.¹⁷⁹ Esto como expresión de que para el Banco Mundial ahora el problema central es la pobreza y no los desequilibrios macroeconómicos.

En los próximos años, muchas de las principales construcciones teóricas y formulaciones políticas, económicas y sociales deberán recaer sobre esta temática sistemática y rigurosamente, si queremos un mundo mejor para todos.

Pensando en implicaciones académicas: este tipo de asuntos combinados obliga a fortalecer, de nuevo, estudios multidisciplinarios que integren demografía, desarrollos urbanos y rurales, matemáticas actuariales, sociología, economía y, en general, estudios del desarrollo e ingeniería sociales.

LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Mucho se ha hablado en los últimos años del *desarrollo sostenible*. Pero ¿cómo se conceptúa? El término fue presentado en 1987 en un informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y fue definido como: “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.”¹⁸⁰ En la misma “olla”, debe hacerse concurrir el sentido de la sostenibilidad ofrecido por la UNESCO: “La sostenibilidad requiere un equilibrio dinámico entre muchos factores, incluidas las exigencias sociales, culturales y económicas de la humanidad y la necesidad imperiosa de salvaguardar el entorno natural del cual forma esa humanidad. Lo que se procura es lograr, para todos, la condición de ‘seguridad humana’.”¹⁸¹

Sostenibilidad y colaboración internacional

Desde los años 50 la población en el planeta ha crecido más del doble y hoy la actividad económica mundial ha crecido más de cuatro veces. El impacto de estas dos variables en el ambiente es considerable.¹⁸² El consumo actual, también, afecta con fuerza los ecosistemas en varias dimensiones: contaminación, debilitamiento de los recursos renovables y los desechos. Dos indicadores: en los países en desarrollo desde 1970 el consumo *per cápita* de agua potable se redujo a una tercera parte, y la contaminación del aire en Europa provoca pérdidas de \$35.000 millones al año. Con relación al agua, y según cifras de las Naciones Unidas y la Comisión Mundial sobre el agua para el Siglo XXI: 500 millones de personas en 29 países sufren escasez de agua, y 1.500 millones no tienen acceso a agua potable. La perspectiva es lánguida: en el 2025, 1.000 millones con escasez en 48 países y 2.500 millones para el 2050. Para el Instituto Internacional de Gestión del Agua (E.E.U.U.): la disminución afectará a una tercera parte de la población mundial en el 2025.¹⁸³

Nadie pareciera negar que las consideraciones ambientales son imprescindibles en las estrategias de progreso nacional e internacional, y, además, de una forma *permanente*. Sin embargo, no se ha resuelto cómo

armonizar proyectos colectivos de desarrollo, explotación económica, defensa del ambiente, equilibrio social y humano y disminución de la pobreza; un asunto verdaderamente importante que reclama una dosis muy amplia de reflexión.

Resulta aquí conveniente la identificación de dos dimensiones en la sostenibilidad: por un lado, la parte *ambiental* orientada al equilibrio con la naturaleza y, si se quiere, una de sus tareas: la conservación. Por el otro lado, una dimensión *humana*, orientada hacia la calidad de vida social. En general, lo que sintetiza ambas dimensiones es el ahora y el después. Las definiciones de desarrollo humano sostenible que se han acuñado en los últimos años, especialmente en la última década, hacen referencia a ésta combinación de dimensiones vitales para la preservación de la especie humana.

¿Globalización *versus* sostenibilidad? En general, la mundialización abre posibilidades extraordinarias para un tratamiento internacional y una mayor conciencia en torno al desarrollo humano sostenible posibilita acciones que en la época de la Guerra Fría (con las distorsiones ideológicas y geopolíticas) eran imposibles de tomar. No obstante, hay tendencias, también, contra la sostenibilidad. Primero: en muchos lugares, la ausencia de regulaciones institucionales estatales.¹⁸⁴ Segundo, asuntos más universales, nadie puede borrar el egoísmo como una de las características persistentes de naturaleza humana y la sociedad moderna de la que somos parte: sobrestimación las opciones individuales en detrimento de las solidarias socialmente. Dos factores que conspiran contra el desarrollo sostenible.

¿Progreso económico *versus* equilibrio ambiental? Debe reconocerse que existen proyectos de desarrollo nacional equivocados con un exagerado énfasis en la destrucción y utilización no recuperable de recursos naturales, en la ampliación de las contradicciones sociales y la generación de más pobreza. Esto constituye, también, otra amenaza. Pero debe añadirse otra cosa: la competencia multipolar o nacional. La competencia entre las naciones condujo incluso a guerras mundiales; en nuestro tiempo, las tensiones económicas y la dura competencia pueden conducir a un debilitamiento de la sostenibilidad, debilitar presupuestos, aumentar pobreza, disminuir opciones para los grupos del planeta menos favorecidos, debilitar acciones y recursos para el equilibrio ambiental. En aras de un posicionamiento económico más favorable *en el corto plazo*, se amenaza el futuro de todos.

¿Cuál es la clave para debilitar un crecimiento económico que desequilibra el ambiente? Una respuesta general está en la educación y la cultura ambientales. Pero debe añadirse a esto, y con gran relevancia, el conocimiento: *el uso de tecnología limpia*. Ahora bien, para los países desarrollados es más fácil recanalizar recursos para desarrollar tecnologías limpias, pues la situación no es la misma para los países menos adelantados o en vías de desarrollo, que tratan de sostener procesos de industrialización muchas veces con costos ambientales evidentes. Esos procesos de industrialización sucia se vuelven tantas veces instrumentos para aumentar las oportunidades individuales y colectivas de una nación. Y son difíciles de manejar por la comunidad internacional. Puesto en la perspectiva histórica larga, ¿cómo se le puede pedir a Brasil, China o a México que sus industrias no contaminen, cuando Inglaterra, por ejemplo, para lograr su prosperidad, a través de la Revolución Industrial, lo hizo extensamente? Sin la contaminante Revolución Industrial británica habría sido muy difícil lidiar con la presión demográfica y los problemas del desarrollo británico en el siglo pasado.¹⁸⁵ ¿Quién le pone el cascabel al gato? Toda esta situación coloca en primer término, una vez más, la colaboración internacional: la defensa del ambiente y la adopción de proyectos de desarrollo sostenibles y limpios, no pueden considerarse asuntos a tratar de manera aislada por cada país. La defensa ambiental ligada a los grandes problemas del progreso constituye una de las tareas estratégicas a abordar de manera global. Los países altamente industrializados deberán desviar sus propios recursos en alguna medida para favorecer planes de desarrollo internacional en armonía con el ambiente. Y se deben sacar las conclusiones pertinentes: asumir la necesidad de que países menos avanzados se salten etapas de su desarrollo a través de tecnologías más modernas proporcionadas por los países más industrializados. ¿Constituye esto una salida unilateral? ¿Un flujo del Norte al Sur, y no del Sur al Norte? Pensamos que no. El eje de la colaboración tiene una razón de fondo: producto del crecimiento poblacional y los avances en el manejo y utilización de los recursos naturales, la humanidad ha llegado a colocar en una delicada situación el equilibrio ambiental; esto amenaza a países ricos como a los pobres. Desde la contaminación, el calentamiento global, el debilitamiento de la capa de ozono, hasta la ruptura de los equilibrios en los ecosistemas, todos los factores de desequilibrio están en mayor tensión como producto del crecimiento humano.

Esta problemática invoca la responsabilidad colectiva, la colaboración internacional y una visión de largo alcance. Lamentablemente, estas actitudes parecen ir en contradicción con la lógica económica de la rentabilidad del capital y con los intereses de algunos grupos políticos dominantes internacionalmente. Sin embargo, la cultura y la educación entran en la ecuación a favor de la sostenibilidad: aparte de las tendencias negativas, debe reconocerse el desarrollo humano sostenible como un valor crecientemente aceptado como fundamental para el progreso de nuestras sociedades, una premisa cultural fuerte. Como lo hemos dicho en varias oportunidades, en la historia humana siempre conviven tendencias positivas y negativas: retos y oportunidades.

Nos parece pertinente para completar esta sección mencionar que en los últimos años se han dado importantes avances en la conceptualización del desarrollo y las posibilidades del progreso humano. Son relevantes las contribuciones del economista Amartya Sen,¹⁸⁶ recientemente galardonado con el Premio Nobel en su disciplina. Uno de los puntos interesantes consignados por el profesor Sen es la vinculación del desarrollo no solo a las necesidades que deben ser satisfechas en la población, sino a la adquisición de capacidades.¹⁸⁷ Las observaciones de Sen se refieren al modelo o enfoque de las necesidades básicas, que fue desarrollado durante los años 70 y 80 por una serie de economistas y políticos como Paul Streeten, Frances Stewart; con relación a esto afirma la necesidad de expandir el enfoque de las necesidades básicas incluyendo necesidades del tipo “autonomía, inteligencia, comunicación simbólica y convivencia en solidaridad”.¹⁸⁸ En este tipo de orientación se establece una ética de las capacidades y no solo de las necesidades, que plantea una reforma de las necesidades clásicas como la libertad y los derechos o la justicia, con base en las capacidades humanas: un nuevo paradigma para el desarrollo, según la opinión del norteamericano David Crocker.¹⁸⁹

Las posibilidades del futuro

El progreso de la calidad de vida se ha convertido en un imperativo, un valor casi ético en el desarrollo internacional y, como tal, su ausencia solo puede representar una fractura del ordenamiento político y cultural de nuestro

futuro. Pero que sea un valor en esta fase histórica no quiere decir que sea posible de realizar y que, más bien, debe plantearse como algo en perspectiva y en el largo plazo, si se quiere, también: en el *tiempo generacional*. Puesto en otros términos: no está claro que, en el corto o en el mediano plazos, el valor del desarrollo humano sostenible esté por encima de otras premisas menos relevantes para el destino humano presentes en nuestra vida social, como el posicionamiento económico. Incluso, a pesar del fin de la Guerra Fría, la ganancia geopolítica sigue estando por encima de ese valor, es innegable.

En perspectiva, el afianzamiento de los polos-bloques ofrecerá posibilidades de desarrollo mayores a sus miembros y a quienes en el mundo menos industrializado logren integrarse a ellos de alguna forma. La realidad, sin embargo, es que muchas naciones y regiones no podrán integrarse apropiadamente a ninguno de estos bloques.

No parece razonable esperar una etapa de cambios estructurales, económicos o financieros internacionales que beneficien substancialmente a los países en desarrollo. Es decir, a pesar de las grandes posibilidades que ha abierto la globalización y el nuevo contexto histórico, las naciones en desarrollo no podrán esperar un apoyo substancial del mundo industrializado en el corto y el mediano plazos; en el largo: todo es hipotético. No obstante, se ha ido avanzando hacia ciertas "reglamentaciones" y a una atmósfera que benefician al mundo en desarrollo, como marcos más libres, de verdad, para el comercio internacional. Pero eso es todo.

¿Existe una clave para el progreso de los países en desarrollo? Lo único que pareciera evidente es la urgencia de estrategias lúcidas de desarrollo local asumiendo puntos socioeconómicos fuertes, amplia disciplina nacional y uso inteligente del contexto y las nuevas oportunidades que éste ha brindado. La prescripción que hace Oscar Arias para Costa Rica bien puede ser un punto de partida aplicable a muchas naciones:

“En síntesis, mi primera y más segura predicción sobre el futuro de Costa Rica apunta a hacia la ineludible inserción de nuestra sociedad en una hipersociedad global que no nos garantiza ni la piadosa contemplación de nuestro pasado, ni el respeto desinteresado a la identidad que queremos atribuirnos. Para sobrevivir dentro de ella, vamos a depender de nuestra capacidad

para adaptarnos a los tiempos nuevos, de nuestra habilidad para ser flexibles y de nuestra creatividad política”.¹⁹⁰

Todo esto implica un extraordinario reclamo social y responsabilidades mayores para los países del Sur en lo que se refiere a desentrañar el contexto histórico, sus tendencias positivas y negativas, sus posibilidades en el largo plazo y para lograr manipular este contexto en su beneficio. Visto de otra forma, el reclamo intelectual, político y social de los países del Sur es mayor que para el Norte, y obliga a avanzar tres pasos adelante cuando antes, tal vez, se obligaba a menos.

Una idea parece absoluta en este escenario: si la información, el conocimiento y la comunicación son ejes del contexto histórico actual, son ellos quienes configurarán las diferencias en el desarrollo de la humanidad y establecerán con claridad los objetivos y la agenda para los países del Sur, y esto convoca –con mucho relieve– a la cultura y la educación.

CAPÍTULO CUARTO

LA CULTURA DEL SIGLO XXI

El escenario histórico involucra transiciones de épocas, de estilos de desarrollo, profundos cambios en la percepción del tiempo y la historia, progresos insospechados de extraordinaria intensidad y profundidad en el conocimiento y su impacto social, todo en un mundo cargado de desarrollos desiguales y combinados de las naciones y las regiones. La pregunta que emerge como vital es: ¿cuáles son los instrumentos para lidiar con este contexto lleno de promesas pero, también, de disparidades y contradicciones? Los grandes vectores de nuestra época colocan en relieve no solo la economía –como muchos han afirmado– sino de una manera especial la educación, la cultura y los valores. En este capítulo nos interesa realizar una incursión sobre la cultura en general dentro del marco global de las principales tendencias sociales de nuestro planeta, deseamos desentrañar la respuesta a la pregunta: ¿cómo condiciona el escenario histórico la cultura? De muchas maneras, nuestra opinión subrayará, explícita o implícitamente, el papel de la educación superior en el nuevo escenario del mundo, pero antes de entrarle de lleno a esa temática, lo que haremos en el siguiente capítulo, nos parece pertinente desarrollar aquí la más amplia perspectiva social que integra la cultura en el nuevo orden.

Nos concentraremos ahora en algunos de los elementos más importantes que nutren la cultura y la educación del Siglo XXI: el impacto de los medios de comunicación colectiva, el influjo del conocimiento y el uso de las nuevas tecnologías, la digitalización de la cultura, la internacionalización y mundialización de la educación y la cultura y el replanteo de las identidades nacionales. De manera especial, subrayaremos aquí la presencia de valores, es decir: preceptos a seguir o vivir socialmente, que crecientemente adquieren fuerza (validación y aceptación sociales) en la comunidad de naciones. Estos valores ayudan a configurar la cultura del nuevo orden, y constituyen importantes premisas para los quehaceres académicos y educativos.

Finalmente, haremos referencia a los principales parámetros del desarrollo social de la educación mundial y algunos de sus retos.

EL ESCENARIO PARA LA CULTURA DE NUESTROS TIEMPOS

Empecemos por las definiciones: la cultura debe referirse al conjunto más general de las representaciones intelectuales, modales, hábitos y actitudes humanas; conciencia acumulada y viviente de realizaciones individuales y colectivas en sociedad. Nos parece más pertinente esta aproximación abstracta y *holística* que aquella que reduce la cultura a expresiones del arte y las letras (por ejemplo: no incluir a las ciencias y la tecnología como cultura). Pero, además, como bien recoge la UNESCO: “La cultura es universal, una y plural. La cultura no es algo dado, sino que se construye en el espacio y en el tiempo. Es una búsqueda constante de la verdad, de la belleza, de la justicia, en lugares de todo tipo, en épocas idénticas. (...) ciencia, educación y cultura son inseparables ...”.¹⁹¹ La cultura puede entenderse, también, como “la manera de ser de un pueblo, no como un sector o un producto ...” (Hernán Crespo, Subdirector General de Cultura para la UNESCO), siempre y cuando se incorporen en esa visión todos los procesos sociales de creación, expresión e interacción de la conciencia humana.¹⁹²

Una premisa que se encuentra en la base de nuestra visión es la estrecha relación entre cultura y las estrategias de desarrollo, lo que ha sido subrayado hace poco tiempo por el mismo presidente del BID, Enrique Iglesias: “ ‘comenzando a descubrir’ el fundamento mismo de la idea de ‘capital social’ como base del desarrollo humano”.¹⁹³ De una manera más tajante: sin cultura no hay posibilidades para el desarrollo, el progreso humano es un asunto de cultura.

Como nuestra perspectiva afirma la integridad e interrelación de los diferentes elementos de la cultura, nos parece necesario enfatizar en el actual escenario y en el futuro que los vínculos entre la educación y el resto de las dimensiones culturales de un país tendrán cada vez más interacción y beneficios recíprocos. Puesto en otras palabras: la educación deberá servir al desarrollo cultural en diferentes dimensiones, al mismo tiempo que nutrirse de la cultura para el mejor proceso de formación de los estudiantes. No es posible, por ejemplo en la academia, proseguir con educación por un lado, artes y letras por el otro, y ciencias aparte, cada una en un compartimento estanco; o, tampoco, mantener separadas cultura popular y educación formal o acciones

económicas o políticas y educación. Las diferentes dimensiones de la cultura tienden a converger, y, más aun, esto es imperativo para el éxito de los planes de desarrollo nacional.

¿Por donde empezar? ¿Cómo iniciar la descripción de los grandes condicionantes de la cultura moderna? Nos parece que una forma que es referirnos a uno de los más poderosos factores que moldean la conciencia de los pueblos: la "prensa".

El influjo de los medios colectivos de comunicación

La comunicación es, más que un medio, un soporte de la cultura, e, incluso, en un sentido casi filosófico: un fin. Por eso, deben ponerse en relieve las condiciones excepcionales que hoy nutren las posibilidades de la comunicación humana en el escenario que vivimos. Por ejemplo, el número de radios, televisores, líneas telefónicas y máquinas de fax. Estos datos se pueden comparar con los de libros publicados. Véase el cuadro siguiente con la información que proporciona el PNUD. Ahora bien, no solamente se trata de instrumentos físicos, la tecnología, sino de vectores sociales y culturales: los "media", a veces vistos como un cuarto poder en las sociedades modernas. El progreso de los medios de comunicación colectiva constituye un caso particular del desarrollo de todas las formas de comunicación disponibles, que son cada vez más, aunque con un impacto social extraordinario. ¿Cómo determinar su importancia? Mucho está en la conciencia, en la mente, de la ciudadanía; y, por eso, aparece como intangible. Al igual que realidades como el poder, o la religión. Pero es posible señalar algunos referentes materiales. Un dato nos expresa su impacto: un estadounidense medio ve en su vida unos 150.000 anuncios de televisión.¹⁹⁴ Otro dato relevante: los adolescentes norteamericanos pasan 22 horas por semana mirando la televisión y si acaso 5 minutos a la semana con su padre y 20 minutos con su madre.¹⁹⁵ ¿Y podemos esperar lo mismo en otros países? Sin duda.

SITUACIÓN INTERNACIONAL DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN					
	Radios (por 1.000 personas) 1994	Televisores (por 100 personas)	Libros publicados (títulos) (por 100.000 personas) 1992-1994	Líneas telefónicas principales (por 100 personas) 1994	Máquinas de fax (por 100 personas) 1994
Países en desarrollo	178	14	7	3.3	0.1
Países menos adelantados	96	2	„	0.3	„
África al sur del Sahara	149	3	„	1.1	„
Países industrializados	1018	50	52	40.1	2.8
Total mundial	361	22	18	11.5	0.7

Fuente: [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1997*, pág. 201]

Pero describamos algunos de sus elementos. Una primera característica de este vertiginoso desarrollo es una “actualización” de la información “a la mano” para el *usuario*, para la población. Nunca antes en la historia las naciones, los ciudadanos habían tenido a su disposición un volumen tan grande de información, y los medios de comunicación son un puente privilegiado entre la información y las personas y los pueblos. En perspectiva, por otra parte: es previsible, también, una interacción mayor entre los diferentes formas de comunicación colectiva o individual. Es decir, de la televisión, prensa escrita, radio, teléfono, Internet: serán procesos de información y comunicación que convergerán paulatinamente. Esto es muy importante tomarlo en cuenta para entender la configuración del presente y el futuro.

No solo se trata en todo esto de un simple fenómeno de información sino, también, de transmisión y creación de valores, expectativas de vida y posibilidades para el progreso individual o colectivo. Su impacto no refiere solo a pautas de consumo, sino, también, a formas de vida y valores. Es decir, estamos hablando de dos fenómenos interrelacionados: la *información* y la

formación. Esto coloca en el tapete responsabilidades sociales importantes en los diferentes campos, especialmente en el educativo. Podemos señalar, entonces, dos cosas: por un lado, la capacidad de los medios de comunicación colectiva de intervenir e influenciar la opinión a través de una organización de la información existente, cuya responsabilidad de difusión recae en sus manos. ¿Es esto bueno o malo? Sin duda, podría suponer un debilitamiento de la capacidad de decisión individual y su “manipulación” por los medios, pero, por otro lado, al mismo tiempo, no se puede negar: ampliación de las posibilidades informativas establece un universo más amplio, que conduce a una mayor capacidad de decisión individual del *usuario* de la información. Ambas tendencias están presentes en el contexto actual. Que triunfe la segunda con relación al progreso cultural y educativo de las personas, depende de otros valores y de otras acciones importantes de realizar *a la vez*.

Las naciones en el actual contexto requieren ofrecer instrumentos a la población para poder generar mejores posibilidades de discernimiento y de utilización constructiva de la información. Los medios, a su vez, poseen responsabilidades que caen de forma directa en el territorio de la ética.

La radio, la televisión y la prensa escrita juegan cada día un papel educativo de mayor trascendencia. En la formación de la conciencia de una nación, evalúese el impacto de 1.100 horas al año de TV en los niños de Hungría o entre 800 y 1.300 horas en Japón, o 1.400 horas en los Estados Unidos. Todo sistema educativo deberá reconocer el influjo de estas otras dimensiones y tendencias y abrir los espacios necesarios para, de una manera armónica e integrada, ofrecer más y mejores alternativas a la ciudadanía. En particular, cada sistema educativo deberá diseñar estrategias lúcidas que utilicen los medios de comunicación colectiva al máximo con propósitos culturales y educativos.

La educación propiamente formal recurre cada día más a este tipo de instrumentos. De igual manera, el espacio de lo público y lo privado en lo educativo se han replanteado con fuerza. Diversas iniciativas privadas de difusión cultural, formación complementaria y otras ocupan, de manera creciente, un espacio más amplio de las experiencias educativas a lo largo del mundo.

Los retos planteados en el contexto histórico implican una ampliación cuantitativa de las oportunidades educativas a lo largo y ancho del planeta

pero, también, la comprensión de las tendencias actuales que apuntan a la calidad educativa, al uso de recursos más sofisticados, a un fundamento cognoscitivo y a un vínculo con los medios y hacia importantes demandas culturales.

Un segundo elemento que define la cultura de nuestra época es el papel del conocimiento en la sociedad.

Educación, conocimiento y uso de tecnologías modernas

El conocimiento es hoy más que nunca fundamento de la sociedad. Lo hemos repetido varias veces: la economía, las instituciones, la vida social poseen como su base, cada vez más, el conocimiento y la información. En particular, la competitividad social y económica internacional estará fundamentada, cada vez más, en su dimensión cognoscitiva. Esta tendencia es irreversible pero, además, lo que debe ponerse en relieve: se desarrolla con ritmos extraordinariamente rápidos.

Una sociedad centrada en *lo cognoscitivo* trae serias consecuencias para la cultura y la educación en todos los niveles. Por un lado, demanda formación en la información, el conocimiento y las destrezas, lo que es apenas evidente; pero, por otro lado, influencia la *organización* de los procesos educativos capaces de responder y manipular adecuadamente esta tendencia histórica. Es decir, posee serias implicaciones curriculares, metodológicas e institucionales con relación a la educación. Plantea la necesidad de la organización de sistemas educativos ajustados al cambio cognoscitivo, al influjo gigantesco de información y al incremento substancial de las demandas sociales en torno al conocimiento. En particular, por ejemplo, el sistema educativo se ve obligado a reconceptualizar y redimensionar el papel de las ciencias y la tecnología que constituyen un fundamento de la producción económica, las nuevas instituciones y la dinámica social en general.

Una consecuencia en un mundo que ha hecho de las ciencias y las tecnologías bases de la cultura y la educación: las innovaciones tecnológicas estarán presentes cada vez más en la educación. Las comunicaciones (Internet, video-conferencias, etc.), medios audiovisuales y el uso de computadoras, calculadoras sofisticadas y recursos *multimedia*, empujan hacia una

reorganización de la educación. En matemáticas, para dar un ejemplo, las nuevas tecnologías permiten reorganizar el *currículum* debilitando énfasis calculatorios y promoviendo los aspectos conceptuales, las aplicaciones, las interrelaciones con otras áreas científicas o tecnológicas, etc.

El papel de las computadoras es en especial relevante porque muchos experimentos y procesos *activantes* o detonantes de experiencias educativas pueden ser facilitadas por el uso de estos instrumentos; no solo por medio de la acumulación de información o su organización sino, también, por el desarrollo de modelaciones y experiencias que son *visualizables* en un monitor o una pantalla y que permiten interactuar con procesos de la realidad de una manera más precisa, estimulante y pedagógica. Las imágenes de fenómenos de la naturaleza, como pueden ser los eclipses y lanzamientos espaciales, la creación de máquinas, la actividad volcánica, todas, pueden verse “en vivo y a todo color” en los televisores o modelarse a partir de computadores sofisticados con recursos multimedia.

El uso de las computadoras en la educación, deseamos resaltar, representa un cambio cualitativo posible en los mecanismos de enseñanza-aprendizaje. Anteriormente, cuando los instrumentos tecnológicos que se podían usar se reducían a los medios audiovisuales y al uso de la televisión se obtenía la pasividad por parte del estudiante, éste no era el elemento activo. Con la computadora es radicalmente diferente: la interactividad (esta posible participación del usuario, del estudiante, del alumno), dinamiza cualitativamente la educación.¹⁹⁶

Es inevitable pensar en la potenciación de todos estos instrumentos tecnológicos en la educación del futuro. Por supuesto, son instrumentos que exigen recursos económicos e inversiones, lo que no permite que todas las naciones o diferentes regiones dentro de un país puedan acceder a su utilización; su inserción y utilización es y será un fenómeno desigual, pero su uso razonablemente generalizado (más de unos instrumentos que de otros) es apenas cuestión de tiempo.

Con los “media”, el conocimiento, y la comunicación potenciados en la cultura humana ya se define un escenario de posibilidades magníficas, pero hay un instrumento tecnológico que explica parte de ese devenir y que multiplica y multiplicará aún más ese decurso: la digitalización.

El mundo digital

Ya hemos subrayado la importancia de la información en el nuevo contexto. Para algunos, se trata de la característica más decisiva en la configuración del futuro. Se habla incluso del paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Es cierto, este tipo de consideraciones son correctas, pero el asunto es más complejo y preciso. El punto es cuánto y cómo se construye y comunica esa información, y en esto hemos ingresado en un territorio de perspectiva radical. Es una dimensión que se añade a las definiciones del mundo *postindustrial* es lo que Nicholas Negroponte llama el “ser digital”: el paso social, tecnológico, cultural de la organización “atómica” a la “digital” en la construcción y comunicación del saber. El imperio del *bit*.

Este asunto debe entenderse bien: no solo se multiplica la información y su aplicación, sino que se transforma el sentido de la cultura humana, abriendo posibilidades insospechadas. Para Negroponte nos encontramos más bien en la era de la *postinformación*: “La era de la información, la era de las computadoras, nos mostró la misma economía de escala, pero con menor énfasis en el espacio y en el tiempo. Y en el futuro la fabricación de bits podría llegar a realizarse en cualquier lugar, en cualquier momento, y permitiría, por ejemplo, moverse con toda libertad entre los mercados bursátiles de New York, Londres y Tokio, como si fueran tres máquinas-herramientas adyacentes.”¹⁹⁷

Sin duda, debe tomarse en cuenta que el progreso de los *multimedios* representa un salto cualitativo con relación a la función y al papel de la letra impresa: hay una diferencia cualitativa entre el libro y la información ofrecida en forma multimedia. Cuando se expresa ideas o se transmite información en el espacio multimedia hay oportunidad para la participación de muchas dimensiones que indican elaboraciones adicionales o manifestaciones específicas cuyo uso dependerá precisamente del usuario. Puesto en otras palabras: en el mundo digital se sobrepasan muchas de las limitaciones que establece el libro impreso. Esto tiene profundas implicaciones en la educación y la cultura.¹⁹⁸ Y, también, en la economía y en los marcos jurídicos. Por ejemplo, en la “propiedad intelectual”. Las formas multimedias rompen, como

ya lo hemos señalado, la estructura clásica de los *Copyright* y los derechos intelectuales.¹⁹⁹

La digitalización promueve una convergencia de las ciencias y tecnologías de la información, las comunicaciones humanas, los servicios y el consumo, el trabajo y el placer, y la organización del entorno social. Una de las consecuencias o características de la era de la información es el sentido personalizado de los servicios.²⁰⁰

Por otra parte, el desprendimiento de las limitaciones geográficas constituye, para Negroponte, una de las características de la era de la postinformación: “la vida digitalizada nos hará cada vez más independientes del hecho de tener que estar en un lugar específico, en un momento determinado.”²⁰¹ O lo que es igual, como señala la editora de *The Economist*, Frances Cairncross: la “muerte de la distancia”. El paso de los átomos a los bits es una verdadera revolución en la misma sociedad postindustrial. Bien dice Negroponte con relación al desarrollo de la digitalización, no se trata simplemente de un invento por venir: “no estamos esperando que se concrete un invento. Ya está aquí, ahora. Su naturaleza es casi genética, dado que cada generación estará más digitalizada que la anterior.”

De la cultura digital, o la “digitalizada”, debemos pasar a otros factores de naturaleza más social e, incluso, política: la mundialización de la cultura, lo global *versus* lo local.

La transformación de la cultura y la identidad nacionales

Al igual que no es posible pensar en una economía basada en el Estado nacional, tampoco nos podremos atar a un orden político o cultural meramente nacional, local o regional. Hay un salto cualitativo hacia una nueva época, por más transición en la que estemos. En este contexto histórico, todo conduce a una globalización de valores, expectativas, hábitos, costumbres, artes, deportes, conocimiento, cultura. Puesto en otras palabras: *una transnacionalización de los valores y la cultura*. Esto significa un formidable impacto en la identidad y cultura de las naciones; incluso el lenguaje es afectado drásticamente por todo este proceso de globalización.

¿Qué plantea lo anterior? Obliga a reflexiones serias acerca de cómo asumir los valores, las idiosincrasias nacionales, las tradiciones y, en general, las identidades nacionales en el nuevo contexto. Obliga a conceptualizar estrategias lúcidas, audaces y renovadoras en defensa de los valores y las identidades colectivas en medio de procesos universales hacia una *cultura global*. Ahora bien: la identidad colectiva o cultural de una nación o una comunidad no puede utilizarse como un argumento contra la globalización. La forma de conciencia en que una comunidad se reconoce a sí misma nunca es estática, ni siempre es progresiva. Sin pasar por encima de las diferencias culturales, el influjo más fuerte debería haber sido siempre el de nuestra pertenencia a una especie. Debemos ser claros en esto: una *cultura global* o una *globalización de la cultura* no es algo malo, es radicalmente al revés, lo desafortunado sería que la cultura fuera el resultado de una imposición basada en la fuerza económica, tecnológica, política o militar.

En el nuevo escenario, la mundialización puede permitir a los individuos mayores opciones de relación y construcción cultural, que sobrepasan las fronteras nacionales y locales. La globalización puede ser un poderoso factor frente a los nacionalismos y el chauvinismo que han dividido nuestra especie y han nutrido tantos crímenes contra la integridad y el progreso de los individuos y los pueblos. Será necesario en el futuro abrir los espacios para que las diferentes culturas e identidades nacionales puedan preservar lo valioso que éstas posean pero dentro de un marco armonioso, integral, colaborativo de *cultura global*: la cultura de la nueva época.

En el corto o el mediano plazos, es probable que la *multipolaridad* ejercerá cierto influjo, que tampoco será tanto. En el largo aliento, serán las grandes tendencias las que afectarán de forma más definitiva la vida cultural y los valores del planeta. El punto decisivo que no se debe olvidar: la ausencia de la *bipolaridad* totalizante, la globalización, el aumento de la información y las telecomunicaciones, la ampliación de la democracia y la participación en diferentes niveles, conducen ya a valores y premisas sociales que se colocan en una estructura cultural diferente.

Para la educación entender esto en todas sus dimensiones es decisivo: la misión y los objetivos, los *curricula* y los métodos, los procesos de comparación, evaluación y acreditación, todo debe verse con base en una perspectiva de mayor internacionalización y globalización.

El influjo de lo local y la posición del individuo

Con relación a las posibilidades de la comunicación, las naciones se ven compelidas por dos influjos simultáneos: los externos y los internos. El primero hace referencia a la globalización e internacionalización. Sobre esto, hemos insistido mucho. El segundo, a la descentralización y desconcentración, la regionalización, de la vida nacional. A pesar del trasfondo de una expansiva y dominante vida urbana y citadina, no es posible dejar por fuera la fuerte tendencia a realizar decisiones políticas, económicas, culturales, en unidades poblacionales, institucionales y territoriales más pequeñas. Varios hechos concurren aquí: la eficiencia administrativa que encierran estas distribuciones de competencias (si se hacen bien), también la tendencia a la “individuación” y la “localización” de servicios y productos económicos y, finalmente, las demandas de mayor participación social en las diversas dimensiones de la vida social apuntan en la misma dirección. Repetimos: todos estos asuntos se nutren de las grandes posibilidades abiertas por las comunicaciones modernas.

Internacionalización y regionalización, globalización y descentralización: caras de un complejo proceso social. Hay un consenso bastante desarrollado en cuanto a la necesidad de promover en la sociedad una cultura de la descentralización. No con el propósito de reducir costos financieros al erario público, sino con el de hacer los procesos administrativos más eficientes, eficaces y más capaces de desarrollar la sociedad y la calidad de vida.

Esto es importante para la educación: plantea combinar las pautas nacionales y los parámetros y estándares internacionales con la gestión local. Contraposición de demandas que exige gran creatividad y decisión. Evidentemente, habrá que buscar cambios en el tipo de función institucional, ofreciendo mayor autonomía a los centros educativos. Pero, al mismo tiempo, con mayores procesos de control de resultados así como mecanismos de compensación que permitan un desarrollo equitativo y adecuado en su campo.²⁰²

Es interesante señalar que estos procesos de descentralización, que son importantes, han tenido en el mundo mayores éxitos en aquellos países donde existen fuertes direcciones centralizadas en lo que se refiere a regulaciones generales y definiciones sobre el papel de las instituciones y funcionarios públicos.²⁰³

En ese sentido, los procesos de supervisión y los procedimientos de evaluación de manera central en un país son necesarios a la vez que se realizan los procesos de descentralización.²⁰⁴ Hay, por supuesto, condiciones laborales, humanas y financieras, esenciales para poder hacer una descentralización efectiva.

Ahora bien, el reposicionamiento de lo local, también, expresa un proceso aun más general: la expansión del lugar del individuo en la construcción colectiva. Tanto el desplome de las ideologías metahistóricas (que apuntalan imperativos transindividuales), y el progreso de las formas democráticas en el planeta, así como las posibilidades de la tecnología moderna colocan al individuo en el centro de la historia, de una u otra manera.

Todas las dimensiones de la vida, desde la política, el comercio y la producción, la educación y la cultura, y la cotidianidad, se ven obligadas a modelarse por este replanteamiento posicional: una “ergonomía” decisiva. Debe incluso verse como un valor para la edificación de los nuevos tiempos.

VALORES DE NUESTRA ÉPOCA

En general, el escenario que vivimos transforma drásticamente los valores del planeta: fortalece unos, debilita y crea otros. No es un asunto inmediato, se trata de procesos desiguales, pero las nuevas generaciones en plazos de tiempo otrora muy cortos quedarán dominadas por valores culturales diferentes a los que las viejas generaciones hemos vivido hasta ahora. Si los valores son fundamentos de la arquitectura de la cultura, esto significa que la conciencia humana –para introducir lo abstracto– está en una nueva etapa. Pero ¿cuáles son esos valores edificante de este decurso?

La convivencia democrática debe verse como uno de esos valores: se fortalece, hay progreso de la democracia, representativa, participativa. Hay que afirmarlo con la contundencia necesaria, para que no quede duda: aunque pueda haber retrocesos, el progreso de las formas democráticas está incorporado en la *cultura* de la nueva época. No hace falta amarrarse a *teleologías* o finalismos en la evolución humana, para subrayar la dificultad de volver atrás en este progreso democrático: generalización y profundización de los mecanismos democráticos, su inscripción en el futuro. Tal vez, en parte, esta era la intención de Francis Fukuyama al afirmar el “fin de la historia”, con el triunfo de la democracia y mercado; aunque resulta más conveniente pensar en una coyuntura compleja, contradictoria, fin y apertura de una época: una *transición*.²⁰⁵

Libres de esa metafísica que pretende reducir nuestra época a 1 o 2 de sus factores, sí podemos señalar, como uno de los vectores decisivos de los nuevos tiempos, a la democracia, plataforma edificante. Y aquí, aunque convergen muchas cosas, deben valorarse las capacidades de información y comunicación existentes. Nadie puede negar, por ejemplo, la influencia de los medios de comunicación y la información presente en los procesos revolucionarios que condujeron a la caída del mundo soviético. Aquí concurren democracia, comunicación y acción social. En ese sentido, entonces, podemos decir que se han multiplicado las posibilidades del ejercicio democrático, los medios se suman: mayor control de la gestión pública a través de diferentes y novedosos instrumentos; poblaciones que con más información obligan a las instituciones y funcionarios públicos a un manejo más claro y transparente, a la eficacia, eficiencia y honestidad. La información y la comunicación generan un mayor

conocimiento de la realidad para la toma de decisiones: la posibilidad del diseño de nuevas formas de participación en la vida social y política de una nación (a través de Internet, intraredes y otras formas de comunicación). Este escenario permite mayor capacidad de organización social. Es decir, todo favorece el paso de una democracia *representativa* a una democracia *participativa*. La presencia y compromiso de la ciudadanía en diferentes escalones y niveles de la vida política o social, lo que antes era difícil, hoy se vuelve una realidad más factible debido a los grandes avances de las comunicaciones. Y hablamos de la posibilidad de favorecer una participación cada vez más directa de la población. Esto provoca cambios en el sentido de la representación y actividad políticas, en el significado o papel de los partidos, de los legisladores y gobernantes. La comunicación y sus instrumentos obligan a reformar seriamente la manera de realizar la acción política: un salto cualitativo en los modelos de desarrollo democrático en todo el planeta.

Proclama de la Revolución Francesa, tantas veces olvidada y, también, manipulada: la igualdad. ¿Otro valor? Esto se puede ver, desde un primer ángulo, a partir del mejoramiento de las diferentes condiciones de la vida, salud, cultura, educación, deporte, debilitamiento de la pobreza; lo cual implica mayores oportunidades y derechos para la población. Aunque de manera desigual, el avance de la calidad de vida en el planeta favorece la democratización y la participación sociales, no puede haber democracia auténtica sin igualdad social. Aquí interviene con relieve la ampliación del lugar social de las mujeres.²⁰⁶

No se puede evadir el impacto en la conciencia colectiva: mejores formas de vida se ven en la televisión, se escuchan en la radio y se captan en los periódicos cada día. ¿Cómo impedir en la población mundial aspiraciones y expectativas por una mejor calidad de vida? La tensión clave siempre será: o se avanza en la dotación de mejores condiciones para la población mundial, disminución de la pobreza, amplitud de oportunidades, en la equidad del colectivo social, o, inevitablemente, la irrupción y la inestabilidad sociales constituirán una permanente amenaza. Puesto en otros términos y a manera de resumen: el progreso en la calidad de vida, y la igualdad social de oportunidades constituyen un valor que se fortalece en la arquitectura cultural de nuestra época: su materialización se vuelve un reclamo de extraordinaria influencia en la configuración del futuro.

¿Y la tolerancia hacia lo diferente, hacia el otro? La persistencia de *fundamentalismos* religiosos, éticos, políticos, sociales o ideológicos, no nos debe hacer perder la perspectiva histórica. Ha habido progreso en el respeto y la tolerancia frente a la diversidad y la divergencia, donde contribuye la democratización de la vida social, la ampliación de la información y la cultura; puesto de otra forma: el contexto histórico apuntala una perspectiva humana más universal; la mundialización empuja poco a poco a una visión más planetaria. Si la diferencia y la divergencia son cada día lo que más aparece ante nuestra mirada, ante el monitor o la TV, todavía más fácil será aceptar a otros aunque sean diferentes: *tolerancia y mayor respeto de las diferencias*. Premisas valiosas que, sin embargo, no vivimos todavía con la realidad e intensidad que se reclama.

Todo esto conecta con lo que deseamos: una convivencia colectiva en paz. La ausencia de la Guerra Fría no ha supuesto una paz mundial; más bien, hemos presenciado el desencadenamiento de varios conflictos regionales y locales, algunos de relevancia internacional (en el Golfo Pérsico y los Balcanes). Pero, como se quiera, la paz es otro valor importante, como la democracia y la equidad que, cada vez, se ha vuelto más *irrenunciable*. En esa dirección apunta el desarrollo democrático, el progreso social, la cultura, la información y, en particular, una amplia experiencia colectiva en la solución de conflictos. El creciente peso político internacional de organizaciones como las Naciones Unidas juega en la misma dirección. Si la paz es cada día un valor más irrenunciable, los procesos que conducen a lo contrario: la guerra, tendrán que ir disminuyendo. ¿Y qué significa esto para algunos de los actores más importantes del Siglo XX? Un replanteamiento de la perspectiva para la industria militar, la fabricación de armamentos, como para el *estatus* de la democracia, la participación ciudadana, los fanatismos y las relaciones “irreconciliables”. La potenciación de una “cultura de la paz” tiene profundas implicaciones en las instituciones tradicionales del Estado-nación y en las organizaciones internacionales.

Por último, la *sostenibilidad* en el desarrollo de las naciones se ha afincado como un valor, a pesar de que no se haya asumido de la misma manera en todas las partes del planeta. Sin dejar de considerar otros factores, debe tomarse en cuenta el importante influjo de las organizaciones ambientalistas, sobre todo después de los años 60, que elevaron la conciencia sobre los problemas del desarrollo en el planeta. Es, también, un resultado

ligado al progreso general de la cultura y la educación. En este territorio, también el avance en la información y la comunicación ha jugado un papel muy importante, apuntalando una mayor conciencia internacional de la necesidad de adoptar una actitud colectiva constructiva y positiva.

De diversas maneras, democracia, paz, respeto, tolerancia, progreso en la calidad de vida, equilibrio ambiental, han aumentado su significado en la cultura de nuestro tiempo, puntos de partida, premisas, y como valores son banderas para levantar en la batalla por el mejoramiento de las calidades y competencias de nuestra especie.

La cultura y los valores de nuestra época son el marco general en el que se inscribe la educación: la ilustración y formación de generaciones que, dentro de una transición histórica compleja y cambiante, enfrentan la construcción de su destino. ¿Ha habido progreso en la educación de nuestra especie? La conclusión es rotunda: sí. En lo que sigue consideraremos algunos indicadores cuantitativos, que nos permitan afirmar una valoración general. No insistiremos en asuntos de calidad, o de método, solamente en su lugar social.

EL LUGAR DE LA EDUCACIÓN

La transformación económica, los cambios políticos y culturales, el carácter de las nuevas ciencias y tecnologías, y el replanteo de la cultura, todos estos elementos empujan a modificaciones en la educación; no solo de la posición global de la misma frente a otros estratos del quehacer humano, sino de sus misiones, objetivos y métodos en el nuevo contexto histórico; y, muy especialmente, de sus responsabilidades sociales. De la forma cómo los gobiernos y sus pueblos (intra e internacionalmente) aborden los retos de la educación, así serán las posibilidades de su inclusión o exclusión en el progreso. A pesar del olor algo catastrofista que irradian, podemos compartir con Paul Kennedy las siguientes palabras:

“... la sociedad global se halla inmersa en una carrera entre la educación y el desastre; y al fin del siglo estas apuestas están más altas sencillamente porque las presiones demográficas, el daño medioambiental y la capacidad de la Humanidad para provocar una destrucción masiva son mucho mayores.”

En efecto, más que un lema como “socialismo o barbarie”, que algunos enarbolaron hace algún tiempo, lo que aquí se afirma es “educación y cultura o barbarie”. La encrucijada humana.

Nadie niega que la educación constituye el principal medio para la formación de destrezas, conocimiento y los principales instrumentos para el progreso individual y, de manera general, colectivo. Algunos lo expresan diciendo que el “capital humano” es lo fundamental. Es correcto. Aparte de las destrezas en general cognoscitivas, la educación *forma en valores colectivos*: la disciplina, el trabajo, la crítica, la solidaridad, el respeto, etc. Esto significa que, con relación a los proyectos de desarrollo nacional, que será uno de los temas privilegiados en este libro, la educación juega un papel fundamental. Sin embargo, muchas veces, los gobiernos no comprenden bien esto o, lo que da igual: no asumen los compromisos y voluntades necesarios para hacer de la educación ese pivote decisivo del progreso colectivo. El problema puede deberse a la incapacidad de armonizar las demandas de corto plazo con las de largo plazo; la educación es de estas últimas: su éxito o fracaso solo se aprecia con el tiempo. Políticamente, es más fácil acceder a las demandas de los grupos de presión en vivienda, industria, o electricidad, que a los de la educación. Pero

hay más en su esencia: la educación genera resultados intangibles, se “resisten” a la experiencia sensorial directa. Por eso, decidir en torno a educación pone en juego amplias voluntades y capacidades políticas e intelectuales. Lo que sucede es que el nuevo contexto ha hecho de los “intangibles” un valor decisivo de la economía y del progreso social. Para un país, no apostar a la educación o no “ver” los intangibles es apuntarse en el sentido contrario del desarrollo.

¿Avanzamos o no en la educación? Los principales indicadores mundiales consignan un avance internacional en la alfabetización y un aumento de la escolaridad. Por ejemplo: el analfabetismo adulto en los países en desarrollo pasó del 57% en 1970 a un 30% en 1994.²⁰⁷ También, ya en el periodo 1990-1997, la tasa de alfabetización pasó de un 64% a un 76% y la matriculación primaria y secundaria del 74% al 81%. Se trata, sin embargo, de procesos desiguales por región: en los Estados árabes la declinación fue la mayor, del 70% al 43% entre 1970 y 1994, mientras que el Asia meridional pasó de 68% en 1970 al 50% en 1995.²⁰⁸ Pero los problemas también persisten: en 1997 había 850 millones de analfabetas adultos en el mundo en desarrollo (la mayoría en Asia meridional). Además hay 110 millones de niños fuera de la primaria y 275 fuera de la secundaria en estos países. Sin embargo, de nuevo, se debe invocar una distinción básica abismal: entre los países del Norte y los del Sur. Para los países industrializados la alfabetización es casi del 100% (aunque, hay un porcentaje cercano al 15% de jóvenes que no asisten a la secundaria).²⁰⁹

Este progreso en los indicadores en los últimos años no oculta la existencia de profundas debilidades. Existe un evidente analfabetismo funcional y muchas otras dificultades educativas en diferentes niveles en varios países y regiones. En América Latina, por ejemplo, se puede estudiar a partir de varios indicadores. Un primer indicador es que, efectivamente, la tasa de analfabetismo disminuyó: pasó de 20,2% en 1980 a 15,2% en 1990. Se presume que alrededor del año 2000, el analfabetismo en la población mayor de 15 años rondará el 11,4% en América Latina.

Por otro lado, también, se puede medir la expansión de la educación latinoamericana, en sus diferentes niveles: la educación primaria creció 4,4 veces, la media 11,8, y la educación superior 19,6. La escolarización en el nivel primario pasó del 60% en 1960 a cerca del 95% a mediados de la década de los 90. No obstante, los problemas también son evidentes. En términos

generales, en América Latina las jornadas escolares reales están entre los 100 y los 120 días, entre los 150 y 170 oficialmente hábiles. Es interesante comparar con China que posee 251 días de jornada escolar, Japón 253, Alemania 210 y Estados Unidos 180. La educación secundaria en buena parte de los países del Sur sigue llena de problemas. En América Latina, aún a pesar de que se reconoce su trascendencia y que se requiere un gran trabajo para mejorarla, sin embargo, no ha recibido toda la atención que se merece.²¹⁰

Otro de los problemas en la educación de América Latina ha sido la crisis financiera que ha hecho que se dirijan menos recursos a la educación, en particular al sector docente y a las inversiones de infraestructura y a los medios de progreso general. Sigue siendo una constante que alrededor del 90% de los recursos destinados a la educación son dirigidos a pagar salarios. Añádase lo siguiente a los problemas: los objetivos pedagógicos en América Latina en las escuelas solo se cumplen en un 50%; es decir: el resultado es ineficiente e ineficaz.²¹¹

Muchas de estas dificultades están asociadas sin duda al desarrollo social y nacional y, por lo tanto, vinculadas a problemas en los sistemas de salud, condiciones económicas y laborales sociales, vivienda, familia, participación de la mujer, pobreza, y el desarrollo institucional y democrático, etc.

Las tendencias globales en la educación mundial deberán examinarse con prioridad a partir de los cambios que ha supuesto la globalización y la internacionalización de la mayoría de los procesos sociales en el planeta o, lo que refiere a lo mismo, con una visión *volitiva*: será inevitable replantear el curso de las principales acciones educativas. El lugar social de la educación y la cultura, al igual que el de los valores, participa del desarrollo desigual aunque combinado de las naciones. Por eso, a la vez que se debe asumir la educación como el mejor instrumento para construir sociedades con mayores niveles de desarrollo humano y más justas, también debe entenderse que el éxito de los planes en esa dirección depende de estrategias nacionales amplias (con soporte regional o internacional), integrales, que involucren todas las dimensiones de la sociedad.

En este capítulo hemos pintado un cuadro en el que hemos puesto en relieve algunas características decisivas del escenario histórico que vivimos, su arquitectura cultural, pero que, además, poseen una relevancia particular para comprender el papel de la educación superior.

CAPÍTULO QUINTO

PRESENTE Y FUTURO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Nada mejor que entrarle a la esencia de la *universitas* de nuestro tiempo con una última reflexión sobre la fase histórica que atraviesa el planeta. Para ello, permítasenos convocar a un debate semántico. ¿Por qué los términos *postmodernismo* o *postcapitalismo* no parecen ser los más apropiados para definir la época en la que estamos o la que sigue? Probablemente porque no nos dicen nada edificante (un discurso positivo) de la nueva realidad, solamente nos señalan lo que no es: no es modernidad, no es capitalismo. Pero si escudriñamos en el escenario histórico, no nos parece que todo sea tan irrelevante, o que cada variable tenga el mismo peso.

¿Estará la clave en el mundo político, en el desplome del comunismo soviético o la anulación de las ideologías metahistóricas? ¿Tal vez en el progreso de la democracia? o ¿en la nueva economía? Acaso en ¿las pautas demográficas?, ¿la computación, la electrónica y las telecomunicaciones?, ¿la información?, ¿la digitalización? Pensamos que ninguno de estos vectores, aunque todos relevantes, será tan decisivo como el lugar que hoy ocupa el conocimiento en la construcción de cada uno de los planos de la vida humana. Aquí no hay discusión de qué es primero el huevo o la gallina. Hay, como diría Descartes: “ideas claras y distintas”.

El conocimiento es la plataforma de todos los factores que construyen la nueva época. Es la base de la organización colectiva del futuro. Si se nos permite invocar la metafísica: refiere a su esencia. Y, en consecuencia, si hubiera que escoger un término para definir la era que sigue, todo apunta al “conocimiento”. Entonces, en la *Edad del Conocimiento*, ¿qué papel debe jugar la *universitas*? La contestación, de entrada, debemos confesar que no puede resultar menos que tendenciosa. No porque ignoremos que en su historia no siempre ha sido pura, impecable; a veces, la educación superior ha afirmado un

orden social estático, conservadurismo reaccionario; en ocasiones, las ciencias y la tecnología y la crítica intelectual han tenido que buscar guarecerse y nutrirse fuera de ellas. Tampoco porque no haya otras entidades decisivas para el decurso social que tenemos encima. Básicamente porque el conocimiento, su creación y transmisión, su apología y crítica, y buena parte de sus perspectivas, están hoy asociadas íntimamente a la acción de la *universitas*. La pasión dentro de este matrimonio entre conocimiento y educación superior se ha intensificado, y nada parece poder impedir una profundización aun mayor. Esta silogística su-braya, entonces, que al colocarse el saber en esta posición edificante, la *universitas* deberá también ocupar un lugar privilegiado.

La educación siempre ha sido fundamental para el progreso social, para cultivar destrezas, valores y crear protagonistas. Y hoy más que nunca, en la escala de las épocas, está llamada a ser el principal instrumento para crear la clase dirigente de la nueva era. Y esto ya sería suficiente para identificar su valor. Pero hay más: la *universitas* ya ha sido, y lo será con ritmo creciente, mucho más que educación, mucho más que formación de generaciones y creación de cultura.

Crear conocimiento, hacer investigación, ha sido cada vez más relevante en la estructura de su misión, incluso con un significado casi absoluto para algunas naciones. En el contexto que vivimos se intensifica su vínculo con la producción, la nueva economía, el nuevo orden institucional y organizacional. Hay que enfatizar algunas “palabras calientes”: gestión, asociación, orientación. La relación entre lo interno y lo externo se redefinen, con flujos que sintetizamos con un sentido de dirección: “hacia fuera”. Precisamente eso nos ha obligado a destinar todo el espacio posible a desentrañar la realidad del entorno, nuestro escenario histórico. Pero, además, tanto hacia lo interno como hacia lo externo, la ruptura transdisciplinaria presiona radicalmente sobre todo su cuerpo.

La *universitas* está llamada a ocupar un lugar privilegiado pero cumplirá su cometido solo si logra desentrañar los signos de los tiempos y transformar su misión. Como siempre, todo depende de voluntades humanas, individuales y colectivas.

Si volvemos la vista hacia las páginas anteriores, desde un principio, debemos confesar que todo lo que hemos analizado y comentado, de diversas maneras, si bien nos ha permitido añadir pinceladas a un cuadro de la realidad que nos abraza, detrás había cual oculta teleología un propósito: la búsqueda del significado de la educación superior en el nuevo escenario histórico.

Vamos a entrarle, para arrancar, a la descripción de tres factores centrales que condicionan el escenario de la educación superior en esta época: el influjo demográfico, el contexto dado por la mundialización e internacionalización de la vida, y el desarrollo cognoscitivo y su impacto en la vida social.

La consecuencia de su acción nos remite a una conclusión, que adelantamos: los tres de diversas maneras obligan a un replanteamiento de la misión, los objetivos y la estructura de la educación superior. Luego, pasaremos de la plataforma en la que se mueve la *universitas* a sus retos y perspectivas.

LA EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LAS VARIABLES DEL ESCENARIO HISTÓRICO

Expansión

Un primer punto de partida: la educación superior se halla en un momento de expansión cuantitativa (en porcentajes y en números efectivos), y existe una demanda creciente en los niveles educativos en todas partes del mundo. Es decir: el planeta se enfrenta a una *masificación* de la educación superior. El crecimiento de la educación superior ha sido extraordinario: en 1960 había 13 millones de estudiantes en el nivel superior en todo el mundo; en 1980 eran 51 millones, en 1991 la cifra era de 65 millones en 30 mil instituciones reconocidas de educación superior y, luego, 82 millones en 1995.²¹² Esto nos revela de alguna manera su importancia en este escenario histórico. En el año 1995, el número de profesores en este nivel educativo llegaba a casi los 6 millones (en 1980 eran 4 millones y en 1990 fueron 5 millones). Al mismo tiempo, debe advertirse, se trata de un escenario que, también, establece una demanda creciente de servicios de calidad de naturaleza variada alrededor de la educación superior.

Otro indicador de la expansión de la educación superior es el relativo al crecimiento de la inversión por alumno en los últimos años: mientras que en 1985 era en promedio de unos \$2.011, en 1995 fue de \$3.370. En los países desarrollados pasó de \$3.498 a \$5.963 (con el mayor incremento en Europa: de \$2.975 a \$6.585).

En el mundo subdesarrollado el crecimiento de la matrícula estudiantil ha sido muy significativo: mientras que en 1980 poseía 16,5 millones en 1995 representaba 36,6 millones. En los mismos años, pasó de ocupar un 31% de la matrícula total en el mundo a un 43%.²¹³

La expansión de la educación superior en América Latina y el Caribe, también, es un hecho: en el periodo comprendido entre 1950 y 1992 la matrícula universitaria pasó de 270 mil a 8 millones (en 1970 se poseía 1,6 millones de estudiantes, y en 1984 habían 5,9 millones), se espera que pase los 10 millones en el año 2000. Aún así la escolarización en este nivel apenas llega

al 17,3% del grupo al que corresponde, mientras que en el mundo desarrollado llega casi al 60% y en Norteamérica casi al 85%. Véase el cuadro siguiente.

MATRICULACIONES BRUTAS EN EDUCACIÓN SUPERIOR, 1985, 1995. Porcentajes		
	1985	1995
Total mundial	12,9	16,2
Regiones desarrolladas	39,3	59,6
América del Norte	61,2	84,0
Asia - Oceanía	28,1	45,3
Europa	26,9	47,8
Países en transición	36,5	34,2
Regiones en desarrollo	6,5	8,8
América Latina y el Caribe	15,8	17,3
Países menos adelantados	2,5	3,2
Fuente: [UNESCO: "Panorama estadístico de la enseñanza superior en el mundo: 1980-1995", París: 1998]		

En todo el mundo se incrementaron las matriculaciones. Su expansión en los países desarrollados fue extraordinaria. Lo cual revela que las tendencias principales del escenario histórico en cuanto a impacto y participación del conocimiento en la vida laboral y social, han incrementado cualitativamente las demandas de formación superior en los países más avanzados. Esta es la pauta que se debe tener como referencia fundamental. Debe notarse, sin embargo, que, en 1995, ya era abismal la distancia entre un 8,85% promedio en los países en desarrollo y un 59,6% en los desarrollados.

El caso de América Latina debe colocarse en este contexto: superior a la media del mundo en desarrollo, lejos de los países menos adelantados, pero lejos también del promedio de los países desarrollados. En cuanto al número de instituciones de educación superior, se pasó de 75 en 1950 a 5.438 en 1994. Mientras que hace 50 años las instituciones de educación superior eran esencialmente universidades, hoy en día existe una extraordinaria diversidad con relación a calidad, tamaño, nivel de desarrollo, complejidad, tradiciones, funciones sociales.²¹⁴ Entre éstas nos parece relevante señalar que solamente un 15% son universidades y, además, un 54% de todas estas instituciones son privadas.²¹⁵ Un 61% de las universidades son privadas. En toda América Latina

hay casi un 40% de estudiantes matriculados en instituciones de educación superior privada.²¹⁶ Aunque hay muchísimas más instituciones no universitarias de educación superior son las universidades las que poseen la mayoría de estudiantes. ¿Y los profesores? En América Latina, en el mismo periodo 1950-1992 el número de docentes vinculados con la educación superior pasó de 25 mil a unos 700.000²¹⁷ (aunque debe reconocerse que solo el 10% tendría los estándares para realmente ser considerados profesores investigadores).²¹⁸ El 72% se encuentra en las instituciones públicas y tres cuartas partes en las universidades.²¹⁹ En resumen: las universidades públicas siguen siendo en esta región las más importantes fuentes de formación superior si se analiza matrícula y porcentaje de profesores. No obstante, en toda la región el espacio de las instituciones privadas ha crecido extraordinariamente. La expectativa que consignamos aquí es la siguiente: en un contexto de constricción de presupuestos públicos y apuntalamiento de la iniciativa privada, esta mayor expansión de la educación superior privada obligará a una reestructuración de toda la formación superior con tareas y espacios definidos, planteará una reforma de la misión y la organización de la universidad pública, el fortalecimiento de sistemas nacionales e internacionales de regulación, y, también, empuja hacia una transformación de las relaciones de la educación superior con la sociedad civil y el Estado.

A pesar de esta expansión de la formación superior en América Latina se está lejos de que satisfaga las demandas de estas sociedades en el escenario del Siglo XXI. En los países desarrollados, por cada 100 mil habitantes hay 20 mil estudiantes de nivel universitario o mejor dicho de educación superior pública. En América Latina, no sobrepasa los 2 mil.²²⁰ Además, un dato regional nos desconcierta: los países de América Latina invierten menos por estudiante de la educación superior que los países de África al sur del Sahara (en 1995: \$1.241 *versus* \$937). Es decir, América Latina invierte menos en sus estudiantes de educación superior que todas las otras regiones menos desarrolladas salvo Asia Oriental y Oceanía (\$709). Por otra parte, se ha dado una disminución del apoyo estatal a las finanzas de la educación superior (esto es así en buena parte de América Latina, no es exactamente el caso de Costa Rica). Como contraparte, para que se valore la diferencia: los países desarrollados de Asia/Oceanía invierten \$5.488, Norteamérica \$5.596 y Europa \$6.585.²²¹ Eso debería, sin duda, alertarnos sobre que en lugar de disminuir los recursos para la educación superior (ya sea con la intención de trasladarlos a la educación

general básica o no) se deben mantener, o ampliar y buscar formas alternativas para apoyar la educación preuniversitaria (la que, debe subrayarse, posee enormes debilidades y plantea grandes retos).

Diversidad

Dentro de esta expansión extraordinaria, como se pudo apreciar con los datos para América Latina, hay una gigantesca diversidad dentro de los sistemas nacionales de educación superior, que involucra su estructura y organización, sus programas, la población de estudiantes, los mecanismos de financiación y las prioridades.²²² Sin lugar a dudas, debe reconocerse que la universidad juega papeles diferentes en las regiones del mundo, en diversas sociedades; no puede ser el mismo en los países desarrollados que en aquellos en desarrollo o en los más atrasados.

Deben tomarse en cuenta con gran cuidado las diferencias. Por ejemplo, con relación a las clases de entidades: en los Estados Unidos y Japón hay diferencias cualitativas entre las distintas instituciones de educación superior del mismo tipo (por ejemplo universidades). En Europa, por otro lado, en general, los países tienden a tratar de mantener las variaciones en un tipo de institución dentro de límites muy precisos. No obstante, Francia y el Reino Unido parecen aceptar la posibilidad de desigualdades en calidad y prestigio de algunas instituciones, mientras que los Países Bajos o Alemania buscan llegar a la misma calidad en todas las instituciones de un mismo tipo.²²³ En este mismo sentido, hay países que responden a las necesidades de diversificación dentro de un mismo tipo de institución, mientras que otros lo hacen diversificando los tipos, es decir, ofreciendo formas distintas de instituciones de educación superior. Por ejemplo: Finlandia, Austria y Suiza en los años 80 generaron un tipo diferente de instituciones de educación superior más aplicadas, mientras tanto en el Reino Unido, en el año 1992, los llamados anteriormente politécnicos fueron convertidos o reconsiderados como universidades. En esta última fórmula la clase de institución “universidad” alberga varias formas u opciones de educación superior.²²⁴ Pero no solo es un asunto organizativo, también tiene que ver con la misión y las funciones, que son determinadas por el nivel de desarrollo social nacional. El caso de la universidad en América

Latina es un ejemplo: atiende propósitos que no son los mismos que clásicamente ha asumido la educación superior en el mundo desarrollado, aunque, por otra parte, tampoco puede realizar sus tareas como si fuera un país africano al Sur del Sahara. Los énfasis y las necesidades son distintos.

En los últimos años en América Latina ha habido un crecimiento de universidades especializadas, normalmente en áreas como la agricultura o las tecnologías, la ingeniería o la biología, o las ciencias pedagógicas; es decir, ha habido un nivel de especialización que es concordante con el desarrollo, el conocimiento, la información y el saber en general.²²⁵ De igual manera, se ha dado una expansión extraordinaria de una amplia diversidad de instituciones de educación superior a la par de las universidades. Estas han orientado su crecimiento hacia las carreras cortas (también las universidades han puesto énfasis en algunos casos en este tipo de opciones).²²⁶ Aunque se sigue privilegiando la formación universitaria.

En otro orden de cosas: es relevante la tendencia a ofrecer carreras profesionales más influidas por la escogencia individual. Es decir: en las que el estudiante posee mayor posibilidad de selección, ya sea con más oferta de carreras o en donde es mayor su libertad para escoger los cursos de su carrera. Es inevitable introducir en esta discusión el lenguaje económico: una formación profesional es un servicio que ofrece una institución a un estudiante (el usuario). Como en toda industria de servicios, la tendencia es a ofrecer cada vez más opciones, o lo que es lo mismo: se individualiza el servicio ofrecido.

El inevitable mercado

La diversidad institucional en la oferta académica inevitablemente ha planteado competencia por estudiantes (también por profesores y recursos). El influjo del mercado siempre se ha dado. Lo nuevo ahora es que el número de instituciones es internacionalmente mucho mayor, y que la drástica transformación de economía, política, instituciones, tecnología, cultura, valores, expectativas individuales y sociales, ha aumentado la competencia, reforzando el replanteamiento de la oferta académica y la redefinición del posicionamiento de las instituciones. El análisis de mercado se volvió aun más importante. Sería “suicida” para una institución de educación superior no tomar

en cuenta el mercado para definir sus opciones profesionales. Al igual que con las naciones: la fragmentación y la exclusión son posibles.

Globalización e internacionalización

La expansión y diversidad se dan en un escenario preciso: como en todas las otras dimensiones de la vida social, la globalización ha supuesto una internacionalización particular de la educación superior. Es decir: cada vez más, la *perspectiva internacional* y la integración mundial constituyen un punto de partida. Este es un fenómeno de la mayor importancia actual, que influencia parámetros de desarrollo de la educación superior en todos los niveles: programas, recursos humanos, estudiantes; y, muy especialmente, los procesos de rendición de cuentas: la *evaluación* y la *calidad*.

Sin menospreciar el valor de procesos nacionales o locales de evaluación o de medición de la calidad, las instituciones de educación superior parecen responder de manera creciente a criterios establecidos por comunidades académicas, profesionales o científicas internacionales. Por supuesto, no todas las instituciones postsecundarias requieren para su mejor decurso la sanción internacional de la misma manera, ni el peso de estos parámetros puede ser el mismo en todos los casos; lo inevitable es que la internacionalización de la educación superior afecte, cada vez más, a estas instituciones.

La internacionalización implica intercambio, interacción, intercomunicación, de estudiantes, profesores, programas, proyectos, preocupaciones, aspiraciones y de mecanismos de evaluación y de concertación. Afecta todos los aspectos de la vida de una institución de educación superior. Las interacciones, concertaciones y procesos de evaluación se dan en todas partes: más estudiantes estarán intercomunicados, habrá mayores flujos de estudiantes hacia otras instituciones, se compararán los procesos educativos y las calidades institucionales desde los primeros años de la actividad de la educación superior. Para ofrecer ejemplo: en 1995, un número mayor de 1,6 millones de estudiantes se matriculó en cursos de educación superior (en 50 de los países más importantes en la recepción de estudiantes).²²⁷ En ese mismo año, los Estados Unidos tenía 453.787 estudiantes extranjeros: un 30,2% de toda su población estudiantil. Es decir,

casi 1 de cada 3 estudiantes en los Estados Unidos es extranjero. Francia tenía 170.574 (un 11,4% de sus estudiantes en ese nivel). Alemania 146.126 (un 9,7% del total). Japón y Australia viven procesos similares.²²⁸ Sin embargo, no puede pasarse por alto en la internacionalización que vivimos el influjo de las desigualdades y contradicciones del desarrollo de las regiones y los pueblos. Una gran parte de esta movilidad estudiantil termina afirmando una “fuga de cerebros” de los países menos desarrollados hacia los altamente industrializados. Por ejemplo, en 1998 había en los Estados Unidos y Europa unos 250.000 profesionales africanos.

En cuanto a la modalidad de participación de los estudiantes: las actividades de asistir a instituciones o formar parte de programas educativos irán dando lugar a “nuevas formas de ‘movilidad’ que contribuirán a la internacionalización de la enseñanza superior”²²⁹ debido al progreso de las tecnologías de la comunicación e información. Es necesario pensar en instituciones eminentemente internacionales con estudiantes y profesores que no necesariamente están en un *campus* sino que se relacionan con la institución a través de los múltiples medios de comunicación e información disponibles. En el mismo sentido, debe pensarse en formaciones dadas con el concurso de varias instituciones de distintos países. La idea estudiante y profesor asociados a un *campus* y a una institución se ve transmutada hacia una nueva realidad donde el vínculo internacional es decisivo. El sentido de los grados y títulos y los sistemas de reconocimiento, evaluación o acreditación deberán adquirir, entonces, este carácter eminentemente internacional.

Se debe prever que las redes en docencia, investigación, proyección social, investigación, aprendizaje, etc., serán los mecanismos fundamentales a través de los cuales se dará fisonomía a estos procesos de internacionalización. Al igual que las redes son un fundamento de la nueva economía mundial, en ruptura con muchas de las leyes y la fisonomía de la sociedad capitalista, es vital comprender que las redes ya son, y lo serán aun más, un instrumento privilegiado para la organización de la academia de la nueva época, con una perspectiva transnacional y globalizada. Estas deben entenderse de una manera muy amplia y no reducidas a redes de naturaleza electrónica (los vínculos electrónicos son simplemente un medio): agrupamientos internacionales diferentes, de apoyo, trabajo, evaluación, aplicación, etc. Los objetivos con relación al desarrollo de redes en la educación superior han sido claramente defendidos por la UNESCO: “Organizar o fortalecer las redes y tejer una malla

local, nacional, regional e internacional entre ellas debería ser una tarea prioritaria de la educación superior.”²³⁰ Es claro, en particular, que tanto la enseñanza a distancia como la universidad “virtual” son instrumentos que sirven para dar cuerpo y desarrollo a la internacionalización y el trabajo en red. Estos pueden ser instrumentos para el desarrollo de la cooperación internacional, esencial para el progreso de la educación superior.²³¹ Las redes en la educación superior son fundamentales para poder integrar diferentes puntos fuertes y diferentes especialidades necesarias en asuntos como la prospectiva, la evaluación, la reforma de currículos y la cooperación internacional. De la “geografía local y nacional” que ha podido nutrir la vida de muchas instituciones de educación superior, todo apunta a una “geografía internacional”, que será casi imposible de evadir para las instituciones postsecundarias.

Dentro de este escenario se encuentra, con fuerza determinante, una característica central de nuestra época: el influjo cognoscitivo en la economía y vida social. La mundialización e internacionalización de la vida productiva conducen a la necesidad de trabajadores capaces y eficientes en estas condiciones. No solo se requiere una amplia mano de obra sino que la calidad de la misma debe ser aún mejor. En un reciente documento presentado para la “Conferencia Mundial de Educación Superior” se consignaban algunas tendencias claves en la vida productiva y laboral, que afectan las estrategias de la educación superior. En primer lugar, se constata una reducción creciente en los sectores de agricultura y de producción industrial, a la vez que un crecimiento en los servicios. En segundo lugar, una reducción del empleo en el sector público y una ampliación relativa orientada hacia el sector privado. En tercer lugar, una tendencia a racionalizar y disminuir puestos que requieren bajos niveles de educación y capacitación. Otra tendencia importante: una ampliación de la demanda de conocimientos en informática y, en general, de las tecnologías modernas de la información y la comunicación; muy relacionado con lo anterior un aumento en la demanda de funciones en el trabajo que exigen altos niveles de conocimiento en diferentes niveles del quehacer productivo.²³² ¿Implicaciones? Al ser el rasgo determinante de la empresa del futuro su componente cognoscitivo, aumentará su exigencia en destrezas y formación. Las conclusiones son obvias: menores niveles de formación educativa implicarán la exclusión de los principales núcleos de la gestión económica, debilidades laborales y menores posibilidades de progreso

de la calidad de vida. Colectivamente: menores opciones para el desarrollo social y nacional. Esto debe verse como una realidad implacable: un llamado inequívoco y urgente a la educación superior. Esto plantea la necesidad de marcos internacionales de formación, actualización y mejoramiento que les permita a las naciones incorporarse dentro de esta perspectiva. Sin duda, las instituciones de educación superior íntimamente vinculadas a quehaceres de naturaleza internacional poseen condiciones extraordinarias para contribuir a los niveles formativos que reclaman los nuevos tiempos.²³³

La sofisticación cognoscitiva de la economía, las instituciones y, en general, de toda la vida social es una tarea vital (una demanda creciente por el aumento del nivel educativo de los trabajadores y de la población y la formación de cuadros técnicos o profesionales, adecuados al contexto). Eso ya sería suficiente para revelar la importancia de la educación superior, pero el asunto es más complejo: es un gran instrumento social (a veces el más importante) para abordar tareas de investigación cognoscitiva cada vez más decisivas para cada país en el nuevo orden.

Tampoco se nos debe escapar aquí que la educación superior es uno de los principales nutrientes de la cultura en cada país e internacionalmente. El progreso social debe apreciarse como un ente cultural.

Vayamos ahora a asuntos de naturaleza más bien epistemológica. El dinamismo cognoscitivo, el influjo informativo y las demandas cambiantes de profesionales, universitarios, de investigación y de docencia, obligan –por ejemplo– a principios curriculares diferentes. La base de estos principios apunta, cada vez más, hacia la *individualización*, la *flexibilidad*, la *diversificación* de opciones, y el carácter permanente.

El nuevo conocimiento en la educación superior

No se trata solamente de que el conocimiento integrado en la economía obliga a mano de obra más calificada: el asunto es más complejo. Ya hemos mencionado el replanteo de las relaciones entre ciencias y tecnologías, a partir tanto del influjo social como del cognoscitivo propiamente. Recientemente se ha afirmado, de manera correcta, una valoración sobre la evolución del conocimiento que posee grandes implicaciones sobre la educación: la

existencia de un nuevo “modo de producción” en el conocimiento, que hace referencia no tanto a los *contextos de descubrimiento* en su forma clásica como en esencia a un *contexto de aplicación*. Es decir, se trata de una reevaluación donde el impacto social inmediato ocupa un papel más relevante para la determinación de la práctica científica y tecnológica.²³⁴ En parte, se trata de la nueva relación entre conocimiento y gestión, que enfatiza su utilización, producción y mercadeo en un proceso integrado. Ahora bien, la gestión (como la aplicación del conocimiento en el conocimiento mismo), es uno de los principales fundamentos de las organizaciones de la nueva sociedad, que, debe resaltarse, posee un significado promotor del cambio, la ruptura con la rigidez, la estabilidad conservadora. Esto posee serias consecuencias para la academia.

A esta situación cognoscitiva se añade el cambio en la economía: el carácter fundamental de las economías a escala y de gran producción en serie han empezado a sustituirse debido al impacto de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. Esto conduce a presionar a las instituciones y a la cultura de los diferentes países e incluso provocar algo similar a una crisis. De alguna manera, estos influjos obligan a mayores vínculos entre la práctica científica-tecnológica y, también, la educativa, que las universidades y la educación superior no pueden evadir. En este contexto, los objetivos de las universidades y de la educación superior en general se transforman, porque además de la docencia, la investigación y la acción social que clásicamente han desarrollado deben responder a las condiciones del nuevo lugar del conocimiento en la economía y, a la vez, de un tipo de enseñanza aprendizaje *permanente*. En ese sentido, por ejemplo, cada vez avanzará más un modelo en donde jugarán un papel más importante las llamadas “segundas carreras”, a las cuales se incorporarán personas de diferentes edades y con diferentes experiencias previas. En algunos casos, ni siquiera va a ser el producto de una reconversión profesional, sino un interés individual, por placer, o una vocación cultural.

Es evidente que todas estas nuevas líneas de desarrollo implican cambios importantes en los métodos de educación y, en general, del quehacer académico²³⁵: una reforma del papel de la universidad, su misión y objetivos. Por ejemplo, pensando más bien en los países desarrollados: existe la opinión muy bien fundada de que la universidad del Siglo XXI más que concentrar sus esfuerzos en la creación del conocimiento en sus propios espacios, más bien se orientará hacia la gestión y difusión de investigaciones realizadas en otros

lugares. Es decir: se convertiría en un *punte* entre la producción cognoscitiva y la sociedad de la que es parte (claro: esto exigiría un mayor nivel de desarrollo local y madurez internacional, que no siempre se encuentra). Por supuesto, se trata de una tendencia que debe analizarse de acuerdo a las condiciones nacionales y regionales: no todos los países ni todas las instituciones podrán colocarse en esta perspectiva, pero sí conviene tenerla en mente.

Uno de los elementos que se sostiene va a ser fundamental en la universidad del Siglo XXI, es el tipo de formación orientada hacia la necesidad inmediata definida por una situación precisa. Es decir: en lugar de una formación de manera secuencial que termina con un grado y un diploma, la formación universitaria reuniría campos de especialización con una finalidad precisa colocada por la demanda. En el mismo sentido, la formación de profesionales se modelaría a partir de los reclamos del mercado, no solo debido a las necesidades de financiamiento que posee la institución, sino por algo más importante de fondo: el vínculo de la universidad con su entorno social.

Otra de las consecuencias más relevantes es la creación de un nuevo paradigma educativo en donde la formación formal, en cualquiera de sus niveles, va a dejar, cada vez más, espacio a otras opciones. En estas nuevas opciones, los estudiantes tendrán mayores oportunidades de libertad y el rol de los profesores será diferente: más que una fuente de conocimiento, un guía y estímulo para el aprendizaje. Es decir, se plantea una ruptura del monopolio de la educación formal.²³⁶

Todos estos influjos y variables condicionan los planes y el desarrollo de la educación en cada parte del planeta de una forma distinta.

LOS GRANDES EJES DEL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

¿Cómo se puede sintetizar toda esta situación? Existe una gran expansión y diversificación de la educación superior en el mundo. La mundialización a la vez que el desarrollo del conocimiento, y las múltiples relaciones con el entorno social, apuntalan cambios en la misión de la educación superior. Las características que consideramos fundamentales en esta redefinición son: una relación más intensa y recíproca entre educación superior y entorno social, el fortalecimiento del paradigma de la educación permanente, la perspectiva interdisciplinaria, transdisciplinaria y multidisciplinaria en la academia, la utilización sistemática de la tecnología, el progreso de la exigencia y la calidad académicas, y una preparación de los estudiantes y las instituciones para la incertidumbre y el cambio en la vida social. Estas características apuntan, también, a un cambio en las relaciones entre sociedad civil, Estado y educación superior, y el establecimiento de pactos nacionales e internacionales para construir la educación postsecundaria del futuro.

La relación entre educación superior y entorno social en el nuevo escenario

Las universidades estuvieron asociadas durante años a la creación de la ideología de los Estado-nación. Esto es lo que debe leerse en la promoción de la cultura francesa, alemana, inglesa, etc.. Sin que esto pueda desaparecer (porque nunca las identidades nacionales o regionales podrían desaparecer), el nuevo orden coloca como responsabilidad el proyecto de una *cultura internacional*, con valores, premisas, expectativas. Es decir: plantea un redimensionamiento y reconceptualización de la misión cultural de la universidad. De igual manera, el nuevo contexto supone responsabilidades en la reconceptualización del humanismo. Esto conlleva a preocupaciones institucionalizadas, individual y colectivamente, por la ética del desarrollo de la humanidad, los valores expresados en el desarrollo humano sostenible, y los compromisos más generales con la especie. La misión de las universidades y la educación superior en general se coloca en el imperativo clásico de una

conciencia lúcida y crítica, pero no solo del devenir nacional o local sino del internacional y universal. Este es un primer punto de partida. No obstante, atravesamos un escenario en el que los reclamos inmediatos y prácticos de proyectos nacionales y locales (en particular los económicos y sociales ...) condicionan inevitablemente todo el quehacer universitario. Es de gran relevancia reconocer que la investigación y la formación profesional de calidad deben poseer un impacto natural en el progreso nacional. Por más transnacionalización de las universidades que exista, éstas siguen siendo instituciones nacionales y locales con serios compromisos internos en esa dimensión. La investigación y la docencia en sí, en la torre de marfil, al margen de la vida social y en los márgenes nacionales, no pueden subsistir evidentemente. El modelo abstracto alemán de la Universidad de Berlín (Humboldt), que en estado puro nunca ha sido posible en ninguna parte, lo será menos en una época en que las demandas de conocimiento aplicado son mayores que nunca. Esto constituye una segunda premisa.

Ahora bien, ¿son inconvenientes o negativas la internacionalización y la globalización actuales para el decurso académico? Mucho se ha discutido sobre esto. Existen posiciones antagónicas. De manera general, ya hemos respondido en un sentido favorable a la globalización, aunque se trata de un escenario donde convergen tendencias positivas y negativas, en donde queda un gran territorio para las voluntades y acciones sociales con lucidez y audacia. Lo mejor es que hagamos una pequeña digresión. Empecemos por evaluar una posición “crítica” de la globalización. Para el canadiense Bill Readings, el paso a la globalización significa la “ruina” de la universidad (entiéndase modelo Humboldt) que, al perder su carácter productor de ideología cemento del Estado-nación, pierde una misión cultural; algo así como que pierde su referencia, su trascendencia y se convierte en “otra institución más”, en la que no es mucho lo que pueda resultar edificante.²³⁷ Para nosotros, es cierto que se rompen muchas de las premisas que la modernidad ofreció a la *universitas*, pero consideramos las cosas de manera diferente: la internacionalización y la globalización que vivimos permiten apuntalar el reclamo de una conciencia internacional, planetaria y una redimensión de los compromisos culturales y educativos y humanistas. No es que “desafortunadamente” la transnacionalización rompa la universidad atada al Estado-nación desde sus orígenes. Es, más bien, al revés: se trata de un proceso positivo. La internacionalización y la globalización fomentan la posibilidad de una misión

cultural diferente que ha sido menos factible durante el predominio del Estado-nación como unidad socioeconómica y política.²³⁸

¿Cuál es la perspectiva histórica más amplia? A lo largo del tiempo la universidad ha jugado diferentes papeles. En la época medieval sirvió con un tono religioso y teológico a producir la ideología que requería el sistema social. En otras ocasiones, jugó un papel de crítica social. Pero, también, a veces uno de rechazo a la ciencia y al conocimiento en general. En otras jugó un papel fundamental en el progreso de la calidad de vida y el desarrollo de los seres humanos. Es importante entender que las fronteras de la misión universitaria están definidas de una manera histórica y por eso es oportuno un llamado a la relativización. Afirmar que la universidad está “en ruinas” (como dice Readings), constituye una visión “catastrofista” y parcial del devenir de esta institución. Para este interesante autor, la universidad del pasado desapareció y vivimos una que es esencialmente un sistema tecnocrático. Eso no es cierto. Resulta más apropiado afirmar que la universidad siempre ha tenido que relativizarse en torno a sus objetivos, su misión y sus resultados, y, hoy, por supuesto, no estamos enfrentados a una excepción. La universidad es una institución como cualquier otra: ni su comunidad es modelo para una comunidad perfecta ni su función está por encima de las funciones de otras instituciones. Como siempre ha sido, todo depende del contexto histórico, la sociedad específica y las relaciones entre ellas que se establezcan.²³⁹ Esto es muy importante porque, precisamente, la universidad debe tener la mayor conciencia de que se le pide realizar tareas que antes no realizaba (nuevas o establecidas con otra proporción) y que debe vincularse y colaborar con o apuntalar otras instituciones no universitarias para responder a las exigencias del trabajo, el conocimiento y el progreso social.

¿A dónde queremos llegar? El concepto de universidad “a lo Humboldt”, siempre demasiado abstracto, no permite describir la situación de la educación superior en el actual contexto ni resulta suficientemente útil para enfrentar los retos que se poseen en estas condiciones. El modelo Humboldt de universidad refería a un lugar geográfico específico de enseñanza y de investigación. Las nuevas tendencias que expanden la globalización y la *virtualización* afectan ese tipo de modelo. De la misma forma, esa relación unilateral y exclusiva entre docencia e investigación no encaja en los propósitos de instituciones a los que se les demanda una gran utilidad para el desarrollo nacional y, en particular, para la economía nacional. No es posible pensar en la universidad del presente

y del futuro sin relaciones más y más estrechas con la industria y el sector privado, planes de formación permanente, convenios de investigación para resolver problemas específicos o convenios globales relacionados con la investigación y el desarrollo, participación en la gestión de empresas, etc.²⁴⁰ Este tipo de situaciones obliga a reevaluar la relación entre profesores y estudiantes así como los tipos tradicionales de clientela que suelen o solían absorber las instituciones universitarias. De igual manera, se plantean cambios con relación al reconocimiento de quehaceres externos a las universidades que pueden ser validados para otorgar créditos y títulos. En estas condiciones es evidente que las formas clásicas de construcción de instituciones de educación superior con *campus* y comunidades presenciales de profesores y estudiantes ya no son viables en los mismos términos.²⁴¹

Entonces: ¿dónde buscar el lugar de la universidad de nuestro tiempo? En pocas palabras, aunque de manera abstracta: en la combinación simbiótica de estrategia y humanismo en la cultura, el conocimiento, la educación, en la escala nacional y la internacional. Entender esto es decisivo para fundamentar con solidez la transformación de la universidad y de los sistemas postsecundarios de educación.

Debe reconocerse que las tendencias mundiales actuales hacia la mundialización de la economía y la vida social en general, así como las demandas del desarrollo tecnológico en la formación de los trabajadores, han empujado y seguirán empujando hacia mayores vínculos entre las instituciones de educación superior y el sector productivo.²⁴² Pero ¿dónde se plantean estos vínculos?, ¿con los graduados, como siempre?, ¿en la labor del claustro? La respuesta nos parece que es drástica. En todas sus dimensiones. Por ejemplo, directamente en los currículos: se afirma un *cambio de paradigma*. Normalmente, los currículos en las instituciones de educación superior han estado fundamentados en una acumulación de conocimientos. Ahora, en un contexto de cambio permanente en el que los conocimientos (por ejemplo, de química se duplican a los 6 años y los de informática a los 5 meses), los objetivos de acumulación de conocimientos o de transmisión de los mismos no poseen la misma relevancia. Hoy en día, más bien, se apunta a basar los currículos en las capacidades de análisis de situaciones complejas y capacidades de acción y empresa dentro de una sociedad y un sector productivo.²⁴³ Hay una fuerte tendencia al establecimiento de estas relaciones recíprocas entre el mundo productivo y la educación superior, que incluyen

financiación común, formaciones mixtas, uso de recursos humanos y materiales, transferencias de tecnología, métodos de organización, valorizaciones de formación, etc. En este contexto es que se entiende mejor, por ejemplo, la idea de la “incubadora de empresas” que involucra la acción gubernamental, la comunitaria y la universitaria. Esta dirección se ve reforzada por un nuevo “modo de producción” en el conocimiento (idea sostenida por Michael Gibbons²⁴⁴ y otros autores). Nos repetimos: se plantea una revalorización profunda del papel de la universidad y de la educación superior en general. Al definirse la construcción cognoscitiva en el espacio o en el contexto de aplicación, aparecen nuevas necesidades que apuntalan visiones, protagonistas, funciones y formas de organización diferentes en la construcción cognoscitiva. Esto cambiaría, por ejemplo, el que una universidad ofrezca la formación de forma aislada y separada, empujaría a nexos recíprocos con diversos grupos de la sociedad civil. En el mundo desarrollado ya existe el otorgamiento de títulos de grado y posgrado en la modalidad universidad-empresa.²⁴⁵ Muchas otras experiencias se han dado en esta dirección. Lo que esto coloca en relieve es la capacidad de interacción y vinculación inteligentes de la universidad con su entorno. Esto tiene implicaciones decisivas, implacables, para el destino de cada institución. Puesto de otra forma: las instituciones de educación superior que no sean capaces de lograr este nivel de interacción y vínculo en su entorno van a perder vigencia.

Compartimos plenamente las dos siguientes opiniones de Judith Sutz:

“...los tiempos en que existía con alta legitimación social una relativa autonomía en la definición de la agenda de la educación superior han quedado atrás, y no sola ni quizá principalmente por un problema de tipo presupuestario. Igualmente han quedado los tiempos en que una evaluación de “producto” exclusivamente basada en la calidad juzgada entre pares y por lo tanto de naturaleza puramente interna bastaba como prueba de que los dineros públicos habían sido bien utilizados para los fines a los que habían destinados.”

En segundo lugar, la siguiente opinión me parece totalmente válida:

“...estos cambios, sin duda significativos y que golpean con fuerza a una institución claramente especializada y, por ello, celosa de sus fueros como es la institución de educación superior, tienen carácter

mundial y son resentidos de manera sorprendentemente similar en todo el mundo.”²⁴⁶

En esta relación entre educación superior y mundo productivo no debe asumirse que se da en una sola dirección, de la producción a la educación superior: “... también ésta debe impulsar al mundo del trabajo a reformarse para contribuir a crear un desarrollo humano sostenible y una cultura de paz”.²⁴⁷ Es decir, se trata de una interacción, una convergencia recíproca.

A la vez que la mundialización provoca la necesidad de recursos humanos con una alta capacidad formativa, especializada, también, requiere una amplia conciencia de los asuntos ambientales, sociales, culturales y económicos globales que atraviesa el planeta. En la convergencia de la especialización y la conciencia planetaria se coloca la formación del capital humano del Siglo XXI.²⁴⁸ Es decir, al ritmo de la evolución de la cultura y la educación mundiales, que afirma valores como el desarrollo sostenible y la paz, la educación superior no podría verse como un insumo más hacia la industria local. Una instrumentalización semejante destruiría su misión humanista. El asunto debe plantearse en términos de provocar a través de su vínculo activo y recíproco con el entorno el progreso de los mejores valores de nuestra especie en el nuevo escenario que vivimos.

Por la demanda de un vínculo más intenso con la vida y la producción, así como por su lazo íntimo con el desarrollo del conocimiento, la educación superior se ve compelida a hacer de la educación permanente el marco general para su quehacer.

La educación permanente

Las opciones curriculares deberán asumir el paradigma de la *educación continua permanente* como una premisa para organizar la educación superior: el aprendizaje de por vida para todos. Esto supone un mercado de trabajo cambiante que obliga en la educación superior a una actitud *flexible*. Por ejemplo, los espacios destinados a los programas de posgrado deberán valorarse de manera diferente: más personas graduadas con diferentes títulos que participarán en las actividades de la educación superior e, incluso, la tendencia apunta a que este conjunto de personas sea mayor que el de los

estudiantes “regulares” de grado. Por supuesto: la formación de estas personas deberá ser concebida de una manera diferente. Lo mismo sucede con poblaciones que no han pasado por la educación superior, que requieren servicios culturales, educativos, informativos y formativos de diferente naturaleza.

Una visión global nos la transmite bien quien fuera hasta hace poco Director General de la UNESCO, Federico Mayor:

“Lo que necesitamos es una Universidad que sea un centro de educación permanente para la actualización y el reentrenamiento; una Universidad con sólidas disciplinas fundamentales, pero también con una amplia diversificación de programas y estudios, diplomas intermedios y puentes entre los cursos y las asignaturas, de suerte que nadie se sienta atrapado y frustrado por sus escogencias previas. El propósito deberá ser que los estudiantes salgan de la Universidad portando no solo sus diplomas de graduación, pero también conocimiento, conocimiento relevante para vivir en sociedad, junto con las destrezas para aplicarlo y adaptarlo a un mundo en constante cambio”.

En general a lo que, en esencia, apunta Mayor es hacia una combinación de dos cosas: por un lado, la escogencia de estudios sólidos, y, por otro, la flexibilidad en la diversificación o diversidad de programas y estudios. Es decir, educación superior deberá dar respuestas a la diversidad de exigencias, en mitad de una sociedad en cambio permanente y profundo, y en un entorno de gran complejidad.

¿Qué es la educación permanente? En síntesis, hace referencia a dos ideas básicas: la primera, el hombre se educa permanentemente, a lo largo de toda su vida y, la segunda, no tiene por qué hacerlo en un tiempo y un lugar precisos. Es decir: los procesos formativos y educativos pueden darse en cualquier etapa de la vida, pueden darse de manera que no sea estrictamente escolar, ni tampoco en un lugar específico. La idea de la educación permanente como concepto se debe a la UNESCO y a la Comisión de Cultura y Educación del Consejo de Europa.²⁴⁹ Sin embargo, su conceptualización se dio desde los años 60. Su planteamiento conduce a una reconstrucción del sistema educativo existente, así como a la apertura de sistemas de formación fuera del sistema educativo. Hay una clara diferencia entre educación permanente, educación de

adultos y educación continuada. El exministro de Educación nicaragüense y gran especialista en asuntos universitarios, Carlos Tünnermann, por ejemplo, asume la educación permanente como un marco globalizador que involucra los elementos formales, no formales o informales, para el desarrollo personal y profesional a lo largo de toda la vida.²⁵⁰ El planteamiento básico es que la educación superior tiene que incorporar la educación permanente y cambiar el modelo o el paradigma anterior de educación terminal a realizarse en un proceso temporal (a realizarse de un año tal a otro año cual).

Si se asume el concepto de una educación permanente que se da dentro y fuera del espacio escolar normal, todo cambia: el sentido de los programas, los métodos, las actividades, los fines de las instituciones de educación superior. Por ejemplo, una consecuencia: más que enfatizar en un grado la especialización o la especialidad, habría que dar pie a una ampliación de la formación general. Es decir, se plantea una reevaluación de la especialización en los estudios universitarios.

La educación superior moderna debe crear las posibilidades a los graduados para una educación permanente, en parte realizada por sí mismos en el contexto actual. Esto plantea, por supuesto, la necesidad de discernir dentro del gran mundo de información y conocimiento, cuáles son aquellos elementos esenciales que pueden permitir al profesional su autoformación ya en su práctica o en las fases siguientes de estudios superiores.

La introducción de la premisa de la educación permanente afecta los planes y las actividades universitarias pero, también, en general, todas aquellas del sistema postsecundario de un país. ¿Cuáles actividades van a ser desarrolladas por las universidades?, ¿cuáles por los colegios universitarios? ¿cuáles por los institutos no universitarios?, ¿cuáles por las empresas?, etc. Esto es algo que en una estrategia de desarrollo de la educación superior debe definirse. Deben valorarse y reconocerse conocimientos y destrezas que no han sido antes reconocidos en las entidades educativas (ya lo hemos repetido: las experiencias profesionales realizadas en instituciones, organismos o empresas).

Una de las ideas de la educación permanente que más llama a la reflexión es que supone un concepto de universitario más complejo y diversificado que el tradicional. Puesto en otra forma: existen y existirán, cada vez más, diferentes tipos de universitarios. Algunos realizarán sus carreras tradicionales y obtendrán sus títulos universitarios, otros ya los tendrán y de una manera

esporádica o sistemática formarán parte de la universidad en cursos y programas y proyectos específicos. Otros no han pasado por la universidad antes y, sin embargo, participan de actividades, cursos y programas universitarios. Es decir, siempre y cuando se tengan claros los fines, es posible tener una colección variada de universitarios ligados a una institución.

La educación de por vida "... parece que llegará a ser irreversible con el tiempo y constituirá uno de los retos más importantes con los que tendrán que enfrentarse la enseñanza superior y las sociedades en el siglo XXI."²⁵¹ Esto significa que estos procesos de formación se irán desarrollando de formas totalmente distintas, inéditas y variadas, donde un gran componente individual cada día irá tomando mayor forma. Para el éxito de la educación permanente, la diversificación y la flexibilidad son factores fundamentales. Es decir: las estructuras rígidas en la oferta académica, en las oportunidades tanto de admisión como de realización de estudios propiamente están llamadas a perecer si se quiere asumir el paradigma.

Desde un punto de vista global, esta situación plantea no una reducción de la admisión en la enseñanza superior sino, exactamente, lo contrario: una expansión cada vez mayor en este nivel. Por eso, aparte del crecimiento demográfico y de la ampliación de la escolaridad en niveles educativos previos, no es posible pensar que la educación superior haya llegado a un tope, como alguna gente ha afirmado. De nuevo, al igual que en la década de los 70, cuando se respondía al crecimiento demográfico de la posguerra, hoy habrá que responder a reclamos sociales de una mayor educación superior, expandidos aun más todavía por una mayor demanda en el conocimiento y la formación. Esta no es una responsabilidad exclusiva de las instituciones de educación superior sino de la sociedad en su conjunto: comunidades, padres de familia, el Estado y, sin lugar a dudas, la comunidad internacional. Habrá que saber responder adecuadamente a la masificación para que no signifique un debilitamiento de funciones de alta calidad académica, como sucedió en muchas partes con la masificación de los años 70.

Hay algunas conclusiones muy claras: si ningún nivel educativo se puede considerar terminal o final, inevitablemente, se provoca no solo un cambio en el nivel de la educación superior, sino en todos los niveles del sistema educativo. Es decir: el paradigma de la educación permanente obliga a una modificación estructural del sistema de la educación en su conjunto. Como

señala un documento reciente de la UNESCO: “La gran mutación que se impone en el campo de la educación es la de su transformación de la perspectiva de la educación permanente –o a lo largo de toda la vida– para todos.”²⁵² Entonces, la educación superior no debe verse solamente como una cantera de cuadros profesionales y de mano de obra muy calificada, sino, también, como instrumento decisivo para el mejoramiento de la educación en los niveles previos y para el desarrollo de las estrategias que asumirán cada vez más la educación permanente. Por su lugar central en la creación, transmisión, aplicación, formación cognoscitiva y cultural, es el mejor instrumento para hacer progresar los niveles educativos previos. En el largo plazo, sin el respaldo y la participación activa de la educación superior no será posible mejorar y redefinir la educación preuniversitaria. Ha sido así y lo será aun más: la separación entre la educación preuniversitaria y la superior provoca la vulnerabilidad de sus sistemas educativos. En América Latina, por ejemplo, esta falta de una integración de los diversos niveles educativos será un problema central a enfrentar en los próximos años. En una declaración sobre la educación en América Latina y el Caribe, que se aprobó en la Habana, Cuba, en noviembre de 1996, se señaló enfáticamente: cualquier intento por superar la calidad y capacidad de respuesta social de la educación superior requerirá de una transformación definitiva del sistema educativo en su conjunto y para esos efectos la educación superior requerirá la máxima calidad.

Un detalle importante con relación a esto de la educación permanente es que la educación secundaria, cada vez más, deberá sustentar dos objetivos: por un lado una incorporación de su graduado en la vida laboral, pero, por el otro lado, la posibilidad de continuar estudios superiores *no necesariamente de una manera inmediata* a la conclusión de sus estudios secundarios.²⁵³ Esto supondrá importantes cambios curriculares. Primero: en el sentido de que la formación conducente a incorporarse a la vida laboral sea realmente de calidad y capaz de integrarse dentro de los currículos de educación superior *de otra manera*. ¿Hacia dónde apunta todo esto? En nuestra opinión, a que la experiencia laboral y la formación educativa desde la secundaria debe poderse validar apropiadamente por parte de las instituciones de educación superior. Segundo: los reclamos y las demandas sociales y de la producción obligan a que la formación general secundaria tenga mayor vínculo con salidas profesionales laborales desde un primer momento. Todo esto implica un cambio importante en las opciones formativas en el nivel de secundaria: debe

existir, entonces, una mayor coherencia y continuidad vertical y horizontal entre los diferentes niveles educativos.

La *educación a distancia* deberá incluirse privilegiadamente en esta corriente que fortalece nuevas maneras de educación, para así ofrecer mayores oportunidades a la población en demanda de la educación superior. Es decir, deberá vincularse a las nuevas modalidades de aprendizaje abierto a las tecnologías de la información y comunicación modernas, que permiten la posibilidad de incorporar mayores estratos sociales a la educación superior.

Flexibilidad, reforma, multidisciplina y transdisciplina

Al asumirse la educación permanente como un paradigma educativo vital, no es posible evadir las reformas académicas en casi todas sus dimensiones. No solo se ven afectadas las relaciones “externas” con el entorno social o la estructura e instrumentos institucionales para abordar la tarea, o los métodos educativos, también la composición interna más profunda de los currículos. Se convierte en un poderoso influjo para el cambio en la educación superior. Señala correctamente Tünnermann: solo si se acepta la diversificación y la flexibilidad como ejes de su devenir, la universidad y la educación superior en general demostrarán su disposición al cambio. ¿Cuáles cambios curriculares? Por ejemplo, se establece “un nuevo enfoque de la elaboración de los programas teniendo en cuenta la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, la flexibilidad de las optativas pero dentro de un sistema coherente que permita la modularización, la transferencia de créditos, la convalidación de la experiencia profesional y la organización del curso académico ...”²⁵⁴ La diversificación y amplitud de la oferta postsecundaria es vital. Para ello muchas instituciones deberán romper con una serie de premisas y actitudes dogmáticas que se han tenido en torno a la educación superior. Las demandas profesionales diferentes y la variedad en el mercado laboral, deberán ser respondidas por la educación superior con una variedad y una diversidad muy amplias en torno a los programas y actividades. El momento es, también, una oportunidad para remozar los procesos de formación humanista que debe poseer la educación superior.²⁵⁵

Debe añadirse que tanto por la naturaleza del conocimiento moderno como su papel edificante en nuestra sociedad contemporánea, su manejo representa un elemento estratégico para el desarrollo de las naciones. Y esto invoca una actitud reformadora permanente de parte de las instituciones de educación superior. Como señalo recientemente Luis Yarzabal (Director del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y El Caribe): "... las expectativas que se ciernen hoy sobre las universidades, institutos técnicos y profesionales y otras instituciones terciarias requieren la redefinición de políticas, planes, programas, visiones orientadoras, currículos, capacidad de gestión y, sobre todo, un compromiso con la innovación y la transformación profunda de sus estructuras."²⁵⁶

Un escenario internacional gobernado por este significado vertiginoso y decisivo del conocimiento y por la educación permanente apunta a la *flexibilidad y a la preparación para el cambio*: lo que supone una reformulación radical de la organización curricular de la estructura de disciplinas rígidas y fijas, de la organización de los regímenes de profesores, etc. En la misma dirección se da, también, un replanteo de una organización del claustro que sostenga este tipo de cambios. Está claro: no se puede pasar de una estructura rígida a otra equivalente. ¿Cuál debe ser el sentido principal de esa flexibilización curricular? El cambio es el reclamo del futuro, todo apunta a la *temporalidad y no permanencia* de programas, organismos de profesores y estudiantes, mecanismos de adscripción de profesores y estudiantes y, llámesele con el nombre que quiera, un replanteo de las *disciplinas*, creando nuevas, o incluso mediante una estrategia que omita esa definición.

Hay conciencia internacional, también, de la importancia de ir más allá de la competencia especializada en la educación superior. Es decir, la tendencia es a favorecer una formación más *generalista* con respecto a la especialista: se subraya la importancia o el énfasis en competencias generales, las capacidades de tipo social y la personalidad en la formación de la educación superior. Las razones que se plantean con relación a esto son: en primer lugar, sobre la rapidez en que el conocimiento se vuelve obsoleto; en segundo lugar, los puestos en las empresas y las mismas instituciones públicas cada día demandan profesiones que suelen estar basadas en conocimiento derivado de diferentes disciplinas. De alguna manera, existe la necesidad de que los graduados universitarios estén en capacidad de adaptarse a los cambios y a tareas no previstas anticipadamente, lo cual es más factible con una formación más

general que una estrecha, limitada y específica.²⁵⁷ Esta discusión sobre las competencias generales y las especializadas es muy importante. En diferentes partes del mundo la situación ha sido diferente. Tradicionalmente en lugares como Francia y Alemania se había priorizado a los especialistas, en sentido inverso en las universidades británicas y las empresas japonesas la prioridad había sido una formación más bien *generalista*. En el momento actual todo parece indicar una *convergencia* hacia una formación más *generalista* pero que involucre la especialidad.²⁵⁸ Podría plantearse esto como una reevaluación de la especialización de cara a un nuevo contexto.

Otro consenso internacional es sobre el tipo de capacidades que se debe generar en los estudiantes universitarios o de educación superior. Primero: aptitudes para la resolución de problemas. Segundo: una orientación hacia la práctica (la capacidad de poder transferir conocimiento al mundo profesional y laboral). Tercero: el carácter interdisciplinario que permita responder a las nuevas formas de producción del conocimiento que se han desarrollado en los últimos tiempos. Cuarto: la capacidad para poder enfrentar los asuntos vitales del desarrollo de la humanidad: el desarrollo sostenible humano, la cultura de la paz. Finalmente: el desarrollo de capacidades para responder a un contexto internacional; es decir, competencias internacionales cada vez más decisivas en la vida social.²⁵⁹

Avanzar en esa dirección supone, no obstante, superar las dificultades de la inercia y el conservadurismo de los profesores y funcionarios de la educación superior. En todas partes, los grupos de interés local, los “feudos”, así como las debilidades de definición y voluntad políticas de las instituciones conspiran contra este tipo de alternativas educativas. No deja de tener importancia, también, que los cambios de disciplinas y las transformaciones representan reformas fundamentales a la forma como se ha integrado, aglutinado y desarrollado buena parte del conocimiento y la experiencia académica, no se podrán evadir las consideraciones *epistemológicas* más generales.

El escenario demandará, cada vez más, un desarrollo amplio de la interdisciplina y la multidisciplina, tanto por el curso mismo del conocimiento moderno, como, también, por los reclamos sociales contenidos en las estrategias de desarrollo nacional e internacional. Pero, además, el mismo desarrollo sostenible obliga a un planteamiento transdisciplinario, lo más

decisivo intelectualmente. Por ejemplo, la reorientación de la educación hacia la sostenibilidad (valor fundamental de nuestra cultura), no se puede realizar sin romper con la estructura compartimentalizada y aislada de las categorías y disciplinas clásicas en el conocimiento y en la academia. Los complejos problemas del mundo al que nos enfrentamos hoy y que exigen la sostenibilidad obligan con decisión, a un replanteamiento de las disciplinas. Esto no es algo que está inscrito exclusivamente en las fronteras de la educación superior, sino que afecta la esfera del trabajo y la vida productiva en su conjunto. De igual manera, la sostenibilidad empuja a que se rompa la separación entre los que están en el sistema educativo y los que están excluidos del mismo. Es decir: la sostenibilidad empuja hacia la educación para toda la vida, la educación permanente. ¿Cuáles son los asuntos o temas que el desarrollo sostenible planteará para la población los próximos cinco, diez, quince años? Esto es por supuesto imposible de prever con precisión, pero todo indica que la estructura de disciplinas que se posee en la academia y en las instituciones de educación superior en general no son capaces para responder a esas necesidades de una manera efectiva. De nuevo, volvemos a la interdisciplina, la transdisciplina y la colaboración entre los diferentes campos del saber.²⁶⁰ Esto es decisivo para la academia. Para ello, es esencial que se promueva estructuras académicas y programas de estudio muy diversos, respondiendo a las necesidades del nuevo orden y haciendo énfasis en una extraordinaria flexibilidad. Esta deberá aplicarse, también, a lo que la universidad valora como créditos válidos dentro de sus currículos. Repetimos: deberá recolocarse el papel de la experiencia profesional dentro de los sistemas de valoración académica.

La pasada reunión mundial de la educación superior afirmó con mucha fuerza la relevancia de la interdisciplina y la transdisciplina:

“El progreso del conocimiento mediante la investigación es una función esencial de todos los sistemas de educación superior que tienen el deber de promover los estudios de posgrado. Deberían fomentarse y reforzarse la innovación, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en los programas, fundando las orientaciones a largo plazo en los objetivos y necesidades sociales y culturales. Se debería establecer un equilibrio adecuado entre la investigación fundamental y la orientada hacia objetivos específicos.”²⁶¹

Bien señala la UNESCO: al reforzarse las funciones de servicio a la sociedad por parte de la educación superior, se obliga a planteamientos interdisciplinarios y transdisciplinarios que permitan un escrutinio de los problemas y asuntos considerados.²⁶²

¿Cómo incorporar el desarrollo de las disciplinas fundamentales a través de reformas que faciliten la transdisciplinariedad en una institución?²⁶³ Ya lo hemos dicho y es consenso internacional que estas tendencias en la educación deben establecerse particular y precisamente en el currículo: en la organización de los cursos, de los requisitos, proyectos y actividades relacionadas con las carreras en las diferentes instituciones. Es necesario cambiar el currículo tradicional y sus fundamentos teóricos tradicionales.²⁶⁴ Su sentido debe ampliarse para incluir el conjunto completo de las experiencias de aprendizaje y, de la misma manera, conceptualizar currículos con un mayor grado de individualización. Es decir, puesto en otras palabras: los currículos rígidos y comunes para todo el mundo deben abrir paso a una amplia flexibilización que permita la escogencia individual en las diferentes opciones educativas del sistema de educación superior. Pero vayamos ya a la perspectiva académica más general.

Una reforma en las disciplinas está en curso en la vanguardia de las instituciones de educación superior en el mundo. ¿Cuál ha sido la evolución de estos procesos de mutación? Nuestra primera apreciación: múltiple y, en muchos casos, conflictiva. Una primera orientación ha planteado que las viejas disciplinas se “*interconecten*” o “*multiparticipen*” en las actividades o proyectos, para buscar satisfacer las demandas en torno a los influjos e interacciones disciplinarias que obliga el contexto. Esto es algo equivalente a seguir siendo lo que han sido hasta ahora (los mismos departamentos de matemáticas, química, filosofía, etc.), pero con interacciones y programas de interés recíprocos. Aunque ha sido la alternativa más adoptada (desde hace bastantes años), no pareciera ser, sin embargo, la única ni tampoco la mejor opción. Depende de cada institución.

Una opción más radical, también, ha cobrado fuerza hace menos tiempo: se trata de aquella que plantea, más bien, dejar atrás esas disciplinas y establecer nuevos programas de formación y de investigación *específicos, temporales* y *no permanentes*. Esta opción encierra grandes consecuencias. En particular y a manera de ejemplo: una reorganización del claustro y una

estructura curricular muy diferentes. También, replantea el significado de los títulos (valorando más los cursos y actividades realizadas individualmente por los estudiantes que un título que no hace diferencias de naturaleza personal). La creación de programas así concebidos supone una mayor relación entre estudiante e investigación, algo sumamente importante de lograr en el nuevo contexto. La existencia de disciplinas o programas no permanentes permitiría responder con mayor flexibilidad y eficiencia a las demandas, tanto del mercado profesional como las impuestas por el desarrollo cognoscitivo y tecnológico; permitiría responder a los reclamos institucionales o a las urgencias sociales y nacionales. Al cabo de un período de años, quinquenios, o incluso décadas (dependería de muchos factores), las nuevas disciplinas y proyectos nuevos abrirían espacio a nuevas opciones con nuevos propósitos. Los procesos de evaluación de la pertinencia, calidad y eficacia de un programa se podrían realizar mejor así que si éstos están planteados de una manera permanente y definitiva, *atemporalmente*. También, una estrategia así puede beneficiar las necesidades individuales de profesores e investigadores que podrían desarrollar sus actividades de acuerdo a su evolución intelectual y a sus intereses (los cuales pueden ir variando con el correr del tiempo).

Sea cual sea la orientación que una institución o un país decidan o puedan beneficiar, el punto de fondo es que las disciplinas estáticas y rígidas, colocadas en departamentos estancos con poca comunicación, representan una muralla para la vinculación dinámica con el entorno y las funciones de la universidad en el escenario cognoscitivo y social y, además, una tumba para investigadores y académicos cuyas dinámicas intelectuales internas tienden a ser crecientemente más amplias, universales y diversas, y una tumba para el futuro de la academia. Con la perspectiva apropiada, además, una vida de las disciplinas y los claustros flexible, cambiante, temporal, transitoria puede constituir un extraordinario fundamento para desarrollar la perspectiva *humanista e integradora* de la cultura que siempre ha constituido una premisa de la educación superior y que, muy pocas veces, ha sido plasmada efectivamente.

Apuntarse en cualquiera de estas perspectivas supone realizar una tarea reformadora de naturaleza colosal, porque implican cambios decisivos en la estructura de las disciplinas que ha sustentado el conocimiento y la práctica académica en la historia de la sociedad moderna durante siglos.

La diversificación de la educación superior

Tanto por la expansión demográfica, el desarrollo del conocimiento, el paradigma de la educación permanente y el establecimiento de programas y opciones de formación e investigación interdisciplinarias y transdisciplinarias, el escenario refuerza la diversificación de la educación superior. Primeramente: por la diversidad (de objetivos, intereses, expectativas y experiencias educativas) de la población que requiere esta formación. En segundo lugar: debido a la tendencia general de proveer servicios de una manera más “individualizada”. En tercer lugar: por la diversidad de las tareas que plantean los países a la educación superior. Por otra parte, existe un asunto medular en el escenario mundial: debido a la amplitud, profundidad, y ritmo del desarrollo cognoscitivo actual, y su vínculo con el entorno social, también se empuja hacia la diversificación de las opciones académicas. Todos estos factores determinan diferentes instituciones pero, también, una diversificación de la oferta académica interna (en formación profesional e investigación). Todo empuja hacia lo mismo: replanteos de las carreras y actividades para cubrir muchas opciones.

La UNESCO ha reconocido la diversidad y variedad de las instituciones de educación superior existentes, de acuerdo al perfil académico, a la duración de los estudios, a las tecnologías y técnicas de la enseñanza-aprendizaje, a la organización, a las especialidades, a los recursos de financiación, al carácter nacional o regional, etc. Pero, por encima de la diversificación o la masificación, la UNESCO ha impuesto ciertos valores y líneas de conducta que son perfectamente válidas: una de ellas, que además de promover la diversificación hay que enfatizar *la calidad* de estas instituciones y programas. Dos, que hay que buscar la igualdad de oportunidades para el acceso a la educación superior. Tres, la importancia de mantener el sentido y los fines y la misión de la educación superior, en particular con respeto absoluto de la libertad académica y de la autonomía: premisas universales de la universidad.²⁶⁵ Pero es apenas un punto de partida: no se debe hablar de un modelo de universidad en abstracto. Hay y debe haber “de todo”: no solo diferencias en calidad (un punto de partida), sino en contenidos y especializaciones. En algunos casos el énfasis debe ser la formación

profesional o técnica y, a veces, la investigación, sin que ello establezca valoraciones de calidad particulares. De alguna manera, sin embargo, todo conduce a responder adecuadamente no solo a la masificación y diversificación, sino a las tendencias a debilitar la calidad de la formación superior. Este es un asunto muy complejo, pero fundamental.

Es imposible una fórmula que asuma parámetros indiscriminados para juzgar las instituciones de la educación superior. El criterio de valoración es el de la calidad, pero evidentemente éste no puede ser ajeno a los objetivos y al espacio social al que se dirige una institución. Por la calidad y peso específico de sus recursos humanos y materiales, y por la amplitud y profundidad usuales de sus quehaceres, en general las universidades seguirán ocupando la rectoría de la educación superior. Las universidades forman los cuadros profesionales, científicos o académicos del mayor nivel, aquellos que van a tener la mayor relevancia en la economía, la política, las artes, el deporte, las ciencias, la tecnología, la educación y la cultura en general. Esto significa: ellas proporcionan la dirección humana de que se dota un país. Con la ampliación de las exigencias profesionales y cognoscitivas, en las diferentes dimensiones del quehacer nacional e internacional, potenciada extraordinariamente por el contexto histórico, también se amplían las exigencias en calidad y pertinencia de la formación ofrecida por las universidades. La creciente rigorización y competitividad de los sistemas de grados y títulos será una tendencia permanente. Estas son demandas para los graduados como para el claustro de estas instituciones.

La diversificación de las opciones postsecundarias conduce al planteamiento de la creación de sistemas o marcos de regulación nacionales de educación superior con claros parámetros de desarrollo institucional, tanto en las reglas del juego como en la calidad y los mecanismos de asegurarla para la población. En muchos países, las universidades están llamadas a redefinir drásticamente sus misiones dentro de sistemas de educación postsecundaria ampliados y diversificados. En el pasado, muchas veces, las universidades han ocupado casi todas las opciones de la educación postsecundaria (en algunos países más que en otros). Esto cambiará, sin duda, como ha venido sucediendo ya desde hace bastantes años.

Es un tema complejo y problemático: ¿la educación superior debe albergar a toda la población graduada de secundaria? La respuesta es sí y no. Si

lo que se pretende es que todos los graduados de secundaria pertenezcan a las universidades, entonces la respuesta es no. Los objetivos universitarios nos corresponden a todas las personas graduadas de la secundaria. Sin embargo, existen y deben existir otras opciones y alternativas para el graduado de la educación secundaria, todo mediante un sistema de educación superior. En otros términos: la respuesta a la necesidad de aumentar la población estudiantil en la educación superior, como un requisito de los proyectos nacionales de desarrollo, reside en la diversificación de la oferta de la educación superior, que no debe limitarse exclusivamente a la universitaria. No debe concebirse la diversidad y diversificación de la educación superior como un problema. Todo lo contrario: debe verse como un mecanismo indispensable para poder responder a la demanda creciente de educación superior en el planeta y poder ofrecer “acceso a distintos modos de enseñanza y ampliar el acceso a grupos sociales cada vez más diversos, con miras a la educación a lo largo de toda la vida, lo cual supone que se puede ingresar al sistema de educación superior y salir de él fácilmente.”²⁶⁶ Es importante, entonces, una educación postsecundaria en cada país con universidades y otras instituciones con salidas laterales y posibilidades de continuar estudios hasta los más altos niveles. Por supuesto: debe tener sus reglas y un funcionamiento apropiado. Para Tünnermann, esta es precisamente una de las formas de responder a la masificación de la educación superior y a las necesidades del momento. Es una tendencia en el desarrollo actual. Si lo que se busca es una diversificación de las alternativas educativas en la educación superior, esto exige una flexibilización de todas las estructuras administrativas, institucionales de la misma,²⁶⁷ cambios evidentes en los esquemas en su desarrollo institucional tradicional.²⁶⁸

Dos de las premisas de un sistema de educación superior son la *complementariedad* y la *compatibilidad* de las diversas opciones. Es decir: que las opciones diversas puedan permitir una “circulación” de los estudiantes y de las personas interesadas de una manera clara dentro del sistema. Empezar una educación superior en alguna institución y, sobre la base de algunos criterios académicos, poder completarla, ampliarla, enriquecerla, en otra u otras instituciones, deberá ser siempre posible. Esto, por supuesto, obliga a la creación de mecanismos *interinstitucionales* y *nacionales* que establezcan créditos, definan parámetros, generen evaluaciones, acreditaciones, y ofrezcan la información debidamente codificada a la población. Los mecanismos de

reconocimiento de títulos, grados, cursos entre las instituciones de educación superior siempre han existido, con menor o mayor restricción o grados de eficacia. La diferencia de calidades o las características propias de procedimientos académicos han conspirado, en muchas ocasiones, en perjuicio de estudiantes. Sin embargo, cada vez más se incrementan los instrumentos para dar respuesta a la presión moderna por intercambios, traslados, interacciones nacionales e internacionales. Aumentan los esfuerzos, nacionales e internacionales, por dar mayor racionalidad y uniformidad a los quehaceres de la educación superior.

Uso de tecnologías

Nos parece pertinente introducir aquí el asunto del uso de las nuevas tecnologías: en nuestra opinión, tendrán un impacto aún mayor en la educación superior que en el resto del sistema educativo. El asunto no se refiere solo a lo cognoscitivo: reconstrucción de la práctica académica. También a las dimensiones educativas y administrativas básicas. La presencia masiva de computadoras, calculadoras sofisticadas, laboratorios, recursos audiovisuales y multimedia, teleconferencias, etc., replantea la relación *profesor-estudiante*, obliga a cambios curriculares y metodológicos, pero, también, afecta la relación *estudiante-institución*; los procesos administrativos de información, matrícula, control, apelación y escogencia de alternativas académicas y de profesores, todos ellos, se ven afectados en el marco definido por un uso tan amplio de la tecnología. En particular, se replantean no solo las relaciones *interestudiantiles* sino aquellas entre la institución y las familias de los estudiantes. Todo esto es más relevante si se tiene en mente una mayor amplitud y diversidad de la oferta de la educación superior.

El uso de tecnologías modernas refiere a los procesos pedagógicos y cognoscitivos en general y, por lo tanto, a cambios en las metodologías, los currículos y los objetivos académicos. Es interesante mencionar que aunque

grandes desarrollos tecnológicos en cuanto a la información y a las comunicaciones se han dado precisamente en las universidades o con participación de éstas, en estas instituciones su utilización es relativamente débil.²⁶⁹ Es mucho el impacto que pueden tener las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la educación. En particular, lo que se llama la forma vertical de formación desaparecería para dar lugar a una forma en *anillo* en la que "... el docente se transforma en facilitador de un proceso centrado en el alumno y en su capacidad de descubrir los conocimientos a su propio ritmo y en colaboración con los demás alumnos y los facilitadores. En segundo lugar, esta nueva forma de pedagogía va a liberar de las limitaciones de espacio y de tiempo, gracias a un modo de funcionamiento asincrónico. Al perder su verticalidad el aprendizaje pasa a ser un proceso de colaboración y de coparticipación entre diferentes grupos."²⁷⁰

Un ejemplo es la universidad "virtual". Bien dice Miguel Rojas Mix (Director del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica): "La universidad virtual podrá recoger y distribuir con oportunidad (es decir con la mínima obsolescencia) conocimiento más allá de las fronteras de los campus, y las universidades deberán considerar la forma de trabajar con la 'ciber-docencia' e integrarla en sus planes de estudio".²⁷¹ Un caso reciente en esa dirección es la Jones International (creada hace pocos años) en Colorado, EEUU. A diferencia de las experiencias anteriores en las que universidades "de carne y hueso", cemento y madera (es decir, que poseen instalaciones físicas reales), en este caso todo es virtual, con profesores que provienen de otras universidades con tiempos parciales. Todo es vía Internet. Esta institución fue autorizada a entregar títulos por la Asociación de Colegios Universitarios y Escuelas de Centronorte de los Estados Unidos. Algo similar ocurre con la Universidad de Phoenix. Uno de los principales aspectos que interviene aquí es la reducción extraordinaria de costos de las carreras universitarias así desarrolladas (por ejemplo: menos inversión en profesores de tiempo completo). Según la Jones International: el número de personas que demandan educación superior en los Estados Unidos se estima en unos 100 millones, pero las universidades solo pueden ofrecer unos 15 millones de lugares.²⁷² En el mundo, la universidad virtual está llamada a ocupar un papel cada vez más relevante. Deberá, por supuesto, identificarse su utilidad y aplicación así como su forma de realización (asociada a universidades reales, con énfasis en la educación a distancia, o virtuales absolutas) en los diferentes contextos. Es

probable que para países en desarrollo, en especial, constituya un instrumento de extraordinaria utilidad.

En otro orden de cosas, es interesante señalar que la Internet-2, propulsada por la *National Science Foundation* de los EEUU, va a apuntalar ese tipo de opciones académicas: fomentará la educación a distancia y virtual. Para algunos, se trata de un regreso de la iniciativa de las universidades en el territorio de las redes electrónicas.²⁷³ En su primera fase, comunicará a 120 universidades a velocidades 100 veces mayores que la actual red, y unas cuantas a 1.000 veces mayores. Sin embargo, las inversiones las hará la Defense Advanced Research Projects Agency (un organismo militar de investigación tecnológica). Participan la NASA, y compañías como Qwest Communications Int., Cisco Systems y Northern Telecom. La *Next Generation Internet* que fue anunciada con gran entusiasmo por el presidente Bill Clinton está inscrita en el firmamento y podrá beneficiar los mecanismos para el progreso de la educación y la cultura.

Por otro lado, también, el impacto tecnológico implica posibilidades mayores de intervención de la educación superior en otros niveles educativos, otros estratos de la vida económica, institucional y social en general. Para una mayor participación de la población en la educación superior, los recursos tecnológicos de nuestra época permiten una mayor proyección del contacto de los universitarios o de la educación superior en general con la población. En esta dirección, de nuevo, la *educación a distancia* es un recurso que cada vez tiene y tendrá mayor relevancia para el mundo de la educación superior.

Otra de las consecuencias a colocar en relieve y que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación empujan: la redefinición del uso del *campus*; menos personas en el *campus* central, más contactos indirectos. Y, lo que constituye una consecuencia importantísima: mayores descentralización y regionalización apoyados en opciones curriculares metodológicas y tecnológicas diferentes. El modelo de una institución centralizada administrativa y físicamente ha ido cediendo su lugar a la idea de la misma institución como un *sistema* constituido por diferentes integrantes descentralizados, regional, local o nacionalmente. Esto, también, abre opciones más amplias para la oferta de educación superior a la población.

La investigación

La demanda de una relación más estrecha con el entorno social, pero, también, el papel creciente y determinante del conocimiento en la vida mundial en toda sus dimensiones, así como las transformaciones internas de las disciplinas académicas, conducen a hacer del lugar de la investigación universitaria un asunto muy relevante. En general, en los países en desarrollo la investigación se ve relegada, aunque debe reconocerse que en los países más desarrollados se ven relegadas más bien las tareas docentes.²⁷⁴

En primer lugar, para no perder las perspectivas adecuadas, debe aceptarse que, a esta altura de la historia del Siglo XX, las universidades no tienen el monopolio de la investigación científica y ni siquiera fundamental en la escala internacional. Sin duda, es en el sector productivo donde se desarrollan mayores niveles de investigación. No es ésta, sin embargo, la misma situación en todos los países. La anterior situación describe mejor el contexto de los países desarrollados, en los países en desarrollo (salvo excepciones) la mayor parte se realiza en las instituciones de educación superior.

El siguiente cuadro nos muestra la estructura de la investigación en algunos países.

CIENTÍFICOS E INGENIEROS DEDICADOS A INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO GASTO EN EL SECTOR EDUCACIÓN SUPERIOR Porcentajes en cada sector del país					
	Año	Educación superior	Producción	Servicios generales	GASTO EN EL SECTOR EDUCACIÓN SUPERIOR
Canadá	1993	42,6	47,2	10,3	22,1
Francia	1994	34,9	44,7	20,4	16,2
Alemania	1993	29,2	56,1	14,7	18,0
Grecia	1993	59,4	16,4	24,1	40,7
Suecia	1993	36,4	50,2	13,4	24,5
España	1994	59,7	23,1	17,1	31,6
Estados Unidos*	1993	13,3	79,4	7,3	15,7
Federación Rusa	1995	6,8	64,9	28,2	5,4
Argentina	1995	58,6	15,9	25,5	36,0
México	1993	54,8	6,1	39,1	53,7

Singapur	1995	20,4	61,8	17,8	14,1
República de Corea*	1994	36,4	50,5	13,2	7,7
Turquía	1995	74,3	13,9	11,7	69,0
* No se incluye el personal militar dedicado a estas actividades No se incluyen las ciencias sociales ni las humanidades. Fuente: [UNESCO: "Panorama estadístico de la enseñanza superior en el mundo: 1980-1995", París: 1998]					

Nótese cómo en países avanzados como Estados Unidos, Alemania y Francia la gran mayoría de los científicos e ingenieros se encuentra en el sector productivo y el gasto en investigación y desarrollo se comporta parecido. Algo similar sucede con Corea o Singapur, países emergentes de alto desarrollo económico. Mientras tanto, países en vías de desarrollo como Argentina y México o, más contundente aún, Turquía, el grueso de estos profesionales y la mayor proporción de gasto en investigación desarrollo se encuentra en la educación superior. La comparación entre el porcentaje de estos profesionales y el respectivo en el gasto revela ciertas peculiaridades que refuerzan nuestra valoración de la estructura de I&D en estos países. Por ejemplo, mientras Canadá posee un porcentaje no despreciable de profesionales en el sector educación superior (42,6%), el gasto que realiza en el mismo es significativamente menor (22,1%). Igual sucede con Francia: 34,9% de investigadores *versus* 16,2% de gasto. La diferencia en el caso de Corea es proporcionalmente mayor: 36,4% *versus* 7,7%.

¿Qué nos permite señalar esta comparación de las estructuras de los recursos humanos y del gasto en I&D? En primer lugar, conforme un país crece económicamente y la sociedad civil se fortalece, el sector productivo emplea al mayor número de investigadores y destina mayores recursos a estas áreas. Parece inevitable, entonces, el reclamo para los países en desarrollo de dirigir sus acciones en la búsqueda de una estructura similar a la que exhiben los países de mayor éxito económico y desarrollo social. Esa estructura tiene sentido. Es decir: no se puede pensar que *en el largo plazo* las instituciones de educación superior podrán constituir el principal lugar de la investigación en un país (salvo en algunas áreas o disciplinas). Si se quiere éxito económico, deberá ser exactamente al revés. De lo que se trataría es, entonces, de conscientemente fomentar el crecimiento de la I&D en el sector productivo. Esto no es por supuesto una decisión unilateral de un gobierno o de la educación superior. Todo depende de muchas variables y protagonistas.

Lo anterior no quiere decir que la investigación en las universidades no se deba hacer ni sea importante. Ni, por otro lado, que sea válido transportar e implantar una situación en otra latitud. Aunque la investigación cognoscitiva (científica, académica o tecnológica) pueda hacerse mejor mayoritariamente en ciertos campos de la industria o en centros especializados no universitarios, nadie puede negar que mucho de ella es posible por el trabajo de las universidades; no solo en la generación de cuadros, de tendencias y disciplinas de investigación, sino en la investigación misma. Tampoco se debe desconocer la relevancia de muchísimos convenios entre empresas, instituciones y universidades para el progreso de la investigación en todos estos países avanzados. En algunos campos las universidades son y deberán ser por mucho tiempo las que concentren la labor de investigación. En todas las latitudes, sin embargo, las universidades cada vez más han buscado múltiples mecanismos de relación con el sector productivo para realizar actividades de investigación.²⁷⁵ Esto es muy importante.

El quehacer de la investigación se potencia en un nuevo orden que ha hecho de la creación y utilización cognoscitivas un fundamento. Sin investigación se debilitan las actividades docentes o de extensión social que realiza una institución de educación superior. La diversidad de la educación superior se refleja en el hecho que existen buenas universidades con especialidades temáticas o con énfasis en la formación profesional o la investigación. Pero lo que parece una lección es la relevancia de la interrelación entre formación profesional e investigación; sin formación profesional una institución no es una universidad; y sin investigación en su seno la calidad de su formación profesional solo puede decrecer. Los énfasis institucionales pueden ser muy variados de acuerdo a los requerimientos sociales, los recursos humanos o la historia, pero sin esta interrelación una universidad no podrá realizar su misión en el nuevo orden.

La investigación es decisiva, además, porque, precisamente, es a través de investigación de calidad que genera resultados serios, alto nivel académico, rentabilidad económica y una formación humanística y progreso cultural para que los programas y las actividades de la educación superior puedan ser valoradas, apreciadas y defendidas por la ciudadanía.

En general, los intelectuales coinciden en que es clave hacer de la investigación un asunto fundamental, función central de la universidad

contemporánea, a incorporar dinámicamente en todas las actividades de estas instituciones en mitad de un escenario histórico que ha hecho de la creación, re-creación, transmisión y crítica del conocimiento pivote de su decurso.

La educación superior deberá asumir las labores de investigación en las ramas del conocimiento para las cuales el sector productivo y la sociedad civil no están en condiciones de asumirlas. Para esto no es suficiente una perspectiva intelectual que afirme exclusividad de las ciencias naturales y las tecnologías, es necesario subrayar también la importancia de las ciencias sociales y las humanidades. En una visión que unifica cada vez más las disciplinas cognoscitivas y académicas, y que fortalece una visión integral y humanista del desarrollo de los individuos y la sociedad, éstas áreas de investigación no deben relegarse.

En todos los casos, la educación superior deberá buscar desarrollar y preservar lazos estrechos con las acciones de investigación que se realicen en su exterior a través de fórmulas creativas que involucran capacitación, orientación, intervención multidisciplinaria. En particular, nos repetimos: debería ser una de sus responsabilidades esta línea de promover la investigación en el sector productivo y trasladar a estos sectores actividades que en algún momento han tenido que asumir ante la debilidad de estos sectores para desarrollarlas. Algo así como: abrir los caminos, trasladar investigación hacia el sector productivo, y preservar o desarrollar una relación colaborativa de gran nivel con todo el quehacer que se haga en esa dirección.

Tal vez se pueda decir que las universidades deben jugar un papel *estratégico* en la investigación ajustado a las condiciones y demandas específicas del desarrollo de cada país. Discernir qué es en cada circunstancia ese lugar estratégico y apuntalarlo es el principal reto a realizar.

Para la región latinoamericana el esfuerzo a realizar es muy grande. Los datos en torno a su producción científica y tecnológica son manifestación de sus problemas académicos, educativos y sociales. Se sabe que América Latina contribuye con no más de un 1% del total de todas las publicaciones científicas del mundo. Este dato es elocuente si se compara con otros países: solo Bélgica o Israel por separado producen más que toda la América Latina en su conjunto.

El asunto es aún más grave, como bien señala el exrector del Instituto Tecnológico de Costa Rica, Arturo Jofré: mientras que América Latina posee

un 2,4% del total de investigadores su producción científica anda alrededor de un 1%. Visto como un todo, hay cuatro países que engloban casi el 90% de las publicaciones científicas de América Latina: Brasil, Argentina, México, Chile y Venezuela.²⁷⁶ Véase el cuadro con los totales de publicaciones científicas realizadas entre 1986 y 1991, que comprueba parte de estas conclusiones.

Otro elemento importante de mencionar: la publicación científica en esta región se concentra en cinco áreas las cuales no incluyen a las ingenierías y las tecnologías.²⁷⁷

A lo anterior habría que añadir que muchas de las publicaciones científicas realizadas en América Latina no tienen un amplio impacto académico; esto es fácil de demostrar con la cuantificación del número de citas que se hacen de los artículos específicos publicados. Aunque no debe ser el criterio universal para todas las áreas.

PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1986-1991		
País	Total	Porcentaje
Puerto Rico	6	0,011028398
Belice	7	0,012866464
Surinam	17	0,031247128
El Salvador	18	0,033085194
Guyana	37	0,068008455
Nicaragua	45	0,082712986
Honduras	50	0,091903318
Haití	58	0,106607849
Guyana Francesa	79	0,145207242
Re. Dominicana	101	0,185644702
Bolivia	126	0,231596361
Ecuador	205	0,376803603
Guatemala	259	0,476059186
Paraguay	274	0,503630181
Uruguay	419	0,770149802
Panamá	468	0,860215054
Costa Rica	512	0,941089973
Cuba	721	1,325245841
Perú	724	1,33076004
Colombia	917	1,685506847

Jamaica	1191	2,189137028
Venezuela	2676	4,918665564
Chile	7204	13,24143002
México	8178	15,03170664
Argentina	12731	23,40042276
Brasil	17382	31,94926937
Total	54405	100
Fuente: [Guimaraes, J.A.: <i>Science and Technology in the Americas. Perspectives on Pan American Collaboration</i> . AAAS, 1993], incluido en el artículo de Mauricio Forte Besprosvani: "Ecología de las publicaciones científicas latinoamericanas", en el libro editado por [Cetto, Ana Maria / Hillerud, Kai-Inge: <i>Publicaciones Científicas en América Latina</i> , México: ICSU, UNESCO, UNAM, AIC, FCE, 1995]		

Debe incluirse en la comprensión de esta situación que estos datos no revelan toda la producción que se hace en la región, puesto que existen problemas de infraestructura para una buena difusión internacional y, por ende, reconocimiento, de sus publicaciones.

LA EXCELENCIA ACADÉMICA Y LA PERTINENCIA SOCIAL

Hemos evadido hasta ahora el asunto de la calidad en la educación superior para colocarlo en la perspectiva más apropiada: después de dibujar el horizonte más amplio con las variables del escenario histórico y los principales ejes del desarrollo de la educación superior. El tema subyacente o la premisa no dicha hace referencia a la validez y pertinencia de estas instituciones en cada nación y la excelencia de sus quehaceres en función del progreso del conocimiento, la expresión artística o el desarrollo social.

La comercialización de la academia

En un documento de la UNESCO publicado en el año 1993, intitulado “La universidad como una Institución hoy”, escrito por Alfonso Borrero Cabal, se sugiere un proceso de autoevaluación constante de la universidad, basado en unos indicadores de funcionamiento que los califica como calidad, excelencia, efectividad y pertinencia. Todos estos términos tomados de la jerga económica. En el mismo sentido: Claude Allègre²⁷⁸ señalaba hace un tiempo dos de los objetivos principales de la reforma de las universidades francesas: la integración, y otro, precisamente, la excelencia. Esta integración hacía referencia al compromiso de la universidad con la sociedad y con el orden internacional establecido en particular para Europa: la Unión Europea. La excelencia refiere a la calidad de la producción universitaria dirigida ya no hacia la vida nacional, y la idea de cultura nacional, sino hacia la empresa y hacia la Unión Europea.²⁷⁹ Estos términos tomados de la economía han suscitado críticas en la comunidad intelectual. ¿Es válido usarlos en asuntos tan diferentes como los académicos?, ¿no será este uso el reflejo de una indebida comercialización de la universidad? Para algunos autores es exactamente eso: se ha dado una pérdida del espacio intelectual y académico a favor del espíritu empresarial y comercial. En particular, según el canadiense Bill Readings, al importante término de “excelencia académica” en las universidades de Occidente se le ha dado un carácter meramente económico.²⁸⁰ Este tipo de razonamientos ha sido recurrente en algunos gremios alrededor de las universidades. Me parece pertinente una digresión en torno a este tema, para

establecer nuestra visión de la naturaleza misma de la universidad en el escenario actual.

Es cierto que hay una penetración extraordinaria de la economía en la evolución universitaria, en su lenguaje, en sus valores, y el término excelencia académica de alguna forma se ha visto matizado por este tipo de influencias. La pregunta es ¿es esto bueno o es esto malo?, ¿representa la señal de la comercialización de la universidad? Seamos claros con esto: si la universidad se convierte meramente en una empresa corporativa económica, donde los estudiantes son clientes y las reglas del juego se imponen por las reglas de la oferta y la demanda, pues simplemente dejaría de ser universidad. Puede que así transformada juegue algún papel social, pero perdería su quintaesencia. Los fines de la universidad en la búsqueda del conocimiento, la formación integral, la cultura y la defensa de los valores humanistas, así como sus compromisos estratégicos en la investigación y la docencia, se desvanecerían. Una comercialización de la institución universitaria sería una tragedia para la misión universitaria, y para la sociedad. Sin embargo, nadie puede negar que, en el contexto histórico en el que vivimos, la economía juega un papel importante en la evolución internacional y que los proyectos nacionales de progreso están plenamente asociados a desarrollos importantes en la producción. Las instituciones de educación superior son y deben ser un componente fundamental en esa dirección. La educación superior debe subrayar en el actual contexto su vínculo en particular con la producción (sin ser exclusivo). Y esto no la puede dejar inerte, inalterada: cambios en sus objetivos, organización y prioridades se plantean en esa dirección. Es inevitable.

De igual manera, puede que un debate epistemológico más profundo se deba hacer, pero, en general, eficacia y pertinencia (en el sentido de corresponder a las exigencias de la sociedad y de la economía en general) son términos perfectamente válidos, útiles. Eficacia y eficiencia, calidad del producto, adecuación a la sociedad y al contexto no tienen por qué verse con una mirada negativa. No estaría bien que la universidad se convierta en un ente meramente productor hacia un mercado extendido internacional de mercancías, pasando por alto la formación humanística y el valor de los principios de solidaridad, equidad, justicia. Es necesario reconocer que existe la tendencia y es valioso percatarse de ello. Pero, como siempre sucede en los fenómenos sociales, las tendencias positivas y negativas se dan en el mismo contexto. Hay

que saber enfrentar las negativas y defender las positivas, y de eso se trata. No rechazando en abstracto y *ad portas* cualquier transformación porque ésta no se somete a premisas ideológicas o enjuiciamientos maniqueos. La realidad y la vida son más complejas que las doctrinas. Es de seguro más difícil abandonar la ideología y las posiciones universales para enfrentarse a lo que existe y hacerlo progresar poco a poco. No se trata, entonces, de rechazar términos como eficiencia, eficacia, pertinencia y calidad y excelencia, porque provengan de la jerga económica o porque puedan revelar un substrato económico. Se trata de integrarlos dentro de una visión de progreso de la calidad de vida y los valores humanistas. De la misma manera, no se pueden debilitar los compromisos con el sector productivo y una relación más estrecha con el entorno. En la búsqueda de una educación superior volcada “hacia fuera” se debe encontrar las líneas de acción que refuercen mejor los valores más profundos de su misión. Esto no es algo que pueda establecerse *a priori*, el análisis concreto de la situación concreta es el imperativo.

La calidad, la evaluación y la acreditación

Un escenario que promueve la expansión y diversificación de la educación superior, su vínculo estrecho con el entorno social y su participación privilegiada en un mundo globalizado necesita políticas e instrumentos que le permitan asegurar calidad en la práctica de estas instituciones. Para responder a esta situación, la UNESCO centraliza su propuesta para la educación superior de cara al Siglo XXI en tres conceptos: pertinencia, calidad e internacionalización.²⁸¹ La UNESCO señala dos retos: uno de ellos es, a la vez que una mayor universalización del aprendizaje superior, una adecuación de los planes, programas y los fines universitarios y de la educación superior en general a las realidades sociales en que actúan (la pertinencia). Y, en segundo lugar, la importancia de subrayar la libertad académica y la autonomía de los centros de educación superior, así como la responsabilidad de estas instituciones frente a la sociedad. Esto hace referencia a la calidad. La educación superior debe adecuar sus planes, programas y actividades al reclamo de la sociedad de la que es parte y ligado a esto está la necesidad de que su trabajo sea de la mayor calidad. Puesto en otros términos: pertinencia y

calidad son aspectos complementarios y esenciales del devenir de la educación superior.

Debemos empezar por un término que hemos usado sin analizar hasta ahora: ¿qué es la calidad o la excelencia académicas? Tal vez una forma interesante de entrarle a esta problemática sea a través de una crítica realizada por el mismo Readings con relación al concepto de excelencia. En primer lugar, nos señala que es un concepto sin referente externo a un sistema. Es decir, que establece una valoración interna. Por lo tanto, se puede aplicar a cualquiera, no tiene un cierto grado de especificidad y esto lo hace poco valioso.²⁸² El problema de fondo, entonces, es que no se sabe exactamente qué significa excelencia o calidad. Todos aceptan la excelencia como un principio que rige el funcionamiento interno de la universidad, pero es poco frecuente encontrar la definición o las definiciones de la misma.²⁸³ Esto es bastante cierto. Aquí concordamos con este autor fallecido trágicamente hace pocos años. El asunto no es fácil. Creemos, sin embargo, que admite un paralelismo con el conocimiento científico: los criterios de validez en éste poseen un poderoso contenido social, establecido por cada comunidad científica. A lo que refieren términos como contrastación, *falsabilidad* (Popper), o demostración se establece socioculturalmente (aunque sin caer en un relativismo epistemológico). En este sentido, nos parece que, sin pretender dar una respuesta completa, una primera clave para juzgar o definir la calidad o la excelencia académicas reside precisamente en la evaluación con base en estándares establecidos en la comunidad académica internacional (aunque con un grado extraordinario de flexibilidad, debida a la diversidad de los desarrollos de la educación superior). Es decir: se plantea la construcción de un marco internacional aceptado que establezca parámetros cuantitativos y cualitativos de la calidad. El mismo debe contener principios de contrastación social.

Este asunto de la calidad de la educación superior se puede interpretar –ya en una tesitura histórica– como el paso de la preocupación anterior (en las décadas pasadas) por un aumento cuantitativo de la educación superior, a entender la necesidad de ofrecer a la población servicios de educación superior de calidad; algo así como pasar de la cantidad a la calidad. Sin embargo, el asunto es que tanto cantidad como calidad están inscritas en el horizonte.

La calidad en algunos momentos se ha visto, también, como un “valor agregado”. Esto se ha estado usando desde los años ochenta en varios países. El caso clásico es el de Inglaterra donde el gobierno estableció un vínculo entre la calidad educativa y, también, los costos, obligando a promover eficiencia. El concepto relacionado con el de calidad es el de “rendición de cuentas” ante los entes de financiación y los usuarios.²⁸⁴ No debe olvidarse, sin embargo, que el esquema de la rendición de cuentas de Inglaterra fue impulsado por Margaret Thatcher, como un parámetro cuantitativo para el financiamiento de una universidad. Este modelo no ha sido aceptado plenamente por todos los países europeos, aunque tuvo mucha relevancia en los países anglosajones.²⁸⁵ Tampoco debe olvidarse que fue la crisis fiscal del Estado la que contribuyó hacia la promoción de un Estado evaluador con relación a la educación superior. Este tipo de orientaciones promovió el objetivo de la eficiencia, pero como un objetivo en sí mismo, muchas veces al margen de la eficacia social de la universidad.²⁸⁶

Me parece más pertinente subrayar que el concepto de calidad en la educación superior no existe como tal, y que, más bien, hace referencia a criterios o procesos de comparación.²⁸⁷ Puede decirse que no es absoluto sino relativo: refiere a condiciones y parámetros precisos. Para la UNESCO, la calidad de la educación superior debe entenderse como un concepto multidimensional²⁸⁸ que depende de muchas variables que se debe establecer con precisión. En ese mismo sentido, es conveniente considerar el concepto de calidad (difícil de definir) referido a una *priorización* de dimensiones. En esa dirección, por ejemplo, se han acuñado los términos de “seguro de calidad”, como un medio de una institución para asegurarse que se han cumplido los requisitos y los objetivos que la institución se ha fijado. Es decir: de alguna manera, el “seguro de calidad” refiere a objetivos previamente establecidos. La idea promueve cierta relativización y deja abierta la puerta a muchas interpretaciones. A lo que refiere en esencia es a que la calidad debe asociarse con la pertinencia social.²⁸⁹ Sin duda, conceptos como calidad y “seguro de calidad” están asociados a lo que se llama la *cultura de la evaluación*. Ahora bien, por más adecuación y relativización que se haga, debemos insistir, su evaluación supone “unos indicadores precisos, determinables *a priori* que pueden caracterizar sin equívoco y sin discusión posible los productos del sistema. La evaluación de la calidad supone que los actores afectados se ponen

en los criterios de calidad.”²⁹⁰ Volvemos a nuestra posición: un marco internacional aunque flexible de parámetros.

Un asunto que me parece relevante: no debe pensarse la evaluación como un control de la correspondencia que debe existir entre los objetivos y los rendimientos reales. Actualmente, se fortalece el sentido de la evaluación como un factor para permitir tomar decisiones que permitan mejorar las acciones y los resultados,²⁹¹ como un vector decisivo para la política y la gestión institucionales. Es decir: no se trata de un dato más para evaluar la academia, sino de un factor que sirve para tomar decisiones sobre el rumbo y las estrategias a seguir.²⁹² Precisamente porque se trata de combinar valores de eficiencia y de resultados en la calidad, además de variables cuantitativas se debe añadir resultados cualitativos sobre el valor agregado, la promoción de valores, la identidad nacional, la integración social, como la misma pertinencia y relevancia en el ofrecimiento de los servicios a la sociedad.²⁹³ Es decir: deben ser tomados en cuenta no solo términos cognoscitivos internos a la producción o al quehacer académicos, sino también términos externos. En esa dirección, a la hora de juzgar la calidad de una institución o de algún programa universitario, se trata de tomar en cuenta la contrastación internacional, es decir, el conjunto de criterios y parámetros que internacionalmente existe (es decir: un mecanismo de comparación) y, también, la función social específica que se cumple.²⁹⁴

Otro asunto medular en las estrategias de evaluación y progreso de la calidad académica: al igual que en las empresas, en las instituciones de educación superior debe subrayarse al capital humano como su principal riqueza y como medio fundamental para el progreso de la calidad. Esta perspectiva se pierde muchas veces.

¿Cómo debe realizarse la evaluación? Las formas de establecer la evaluación deben corresponder a las diferentes categorías del quehacer académico. Por ejemplo, en el caso de la investigación y el posgrado de alto nivel la evaluación debe hacerse con base en los pares científicos o consejos de investigación, con referencias internacionales. En el caso de las carreras profesionales o técnicas la evaluación por pares hace referencia, más bien, a los grupos profesionales que ejercen en la vida social. Lo usual que se propone son exámenes nacionales de evaluación de la competencia profesional, al mismo tiempo que una acreditación del *currículum* definido por el mismo campo

profesional. Esto es lo que normalmente se hace en Estados Unidos y en varios países europeos. En general, se involucra no solo los procesos de evaluación curriculares, sino el ejercicio profesional posterior. Es evidente que en el caso de las carreras profesionales y técnicas el sector productivo debe considerarse a la hora de los procesos de evaluación y acreditación.²⁹⁵ Para aquellos programas más bien orientados hacia la formación general, no conducente a una profesión, la evaluación sugerida refiere a exámenes de conocimiento y habilidades y a evaluaciones externas de personas provenientes de otras disciplinas.

El asunto de la evaluación y acreditación de las instituciones es algo más complejo. Sin embargo, es importante señalar la trascendencia de su evaluación y, en especial, el componente externo. Ya sea externa a una institución, a una región, a un país, o en general: evaluación internacional, con parámetros internacionales de calidad. Debe ser una preocupación dominante en el nuevo contexto: un fenómeno de evaluación permanente y sistemático que debe incorporar no solo procesos internos sino externos. La evaluación no es más que un instrumento para adecuar la educación. Por eso la UNESCO propone como urgente un nuevo “pacto académico”, para colocarla en mejores condiciones de responder a las necesidades actuales y futuras del desarrollo humano sostenible.

En esta problemática es de vital importancia entender que hay tres conceptos ligados: *calidad*, *evaluación* y *acreditación*, y tienen que ser enfrentados de una manera integral.²⁹⁶

La evaluación y acreditación universitarias en América Latina y el Caribe son recientes relativamente.²⁹⁷ La acreditación ha sido producto del crecimiento en heterogeneidad en toda la región, la existencia de una gran diversidad de instituciones de educación superior así como de la amplitud de títulos, grados, opciones de formación existentes (una proliferación de entes de educación superior que no reúnen los requisitos mínimos de este nivel). Los reclamos por acreditación y, por ende, evaluación se han visto ampliados como producto de los procesos de globalización e integración económica que viven los países de la región (como el acuerdo de libre comercio de América del Norte o el Mercado Común del Sur, etc.). Hay en todo esto, sin embargo, un componente socioeconómico muy fuerte. En el segundo quinquenio de los años 80, las transformaciones sociales que se dieron plantearon actitudes diferentes

de parte de los gobiernos de la región hacia la educación superior, las nuevas políticas empujaron hacia un nuevo contrato social con base en la evaluación y otras maneras de financiamiento de las universidades. En los años 90, producto de este conjunto de cambios, se establecieron nuevos mecanismos de financiación a la vez que de regulación de la educación superior; en algunas partes se empezó a cobrar matrículas para los estudiantes, hubo aumento en el financiamiento privado y en muchos lugares se establecieron fondos concursables. Los casos más representativos de este tipo de cambios son los de Chile, México, Argentina.²⁹⁸ Es en este contexto, en la primera mitad de la década de los 90, que se empezó a desarrollar la evaluación de diferentes maneras, incluyendo la evaluación del quehacer individual de los docentes como de las instituciones y sus programas. También, se han dado cambios en la organización interna dentro de las instituciones de educación superior, que han ido desde nuevas formas de elección, diferentes procesos de administración y políticas hacia el mejoramiento de la calidad.

El debate sobre la educación superior en América Latina y el Caribe puso especial atención a la organización, donde se han enfocado asuntos relativos a la evaluación y acreditación, a las relaciones con el sector productivo, así como, en general, hacia los marcos de regulación de las instituciones de carácter privado. Por ejemplo, con relación a evaluación y acreditación han dado pasos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile y México. De igual manera se encuentran reformas en esta dirección en estudio en países como Ecuador, Panamá, Uruguay, Venezuela, así como varios países de América Central.²⁹⁹ Por ejemplo, en México la Comisión Nacional de la Evaluación Superior que ya había sido creada en 1984, entre 1990 y 1992 avanzó en la aplicación de la evaluación en las universidades públicas. En Brasil en 1996 se instauró un Sistema Nacional de Evaluación de la Educación Superior, aunque los procesos de evaluación en Brasil tienen una trayectoria mucho más amplia, desde hace varias décadas. Otro ejemplo: Colombia, donde se ha creado el Sistema de Acreditación y el Consejo Nacional de Acreditación. En Argentina, a partir de la ley de 1995 se creó una Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria.³⁰⁰ En 1997, en Costa Rica se creó un Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior, aunque no por ley (un acuerdo de las universidades públicas con participación de algunas privadas que todavía no ha progresado mucho). Existe, también, una propuesta del Consejo Superior Universitario Centroamericano CSUCA

para la creación de un Sistema Centroamericano de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (SICEVAES). Este sistema buscaría respetar las características y particularidades de cada sistema de evaluación en esta región y no invalidaría los sistemas de evaluación y acreditación que existen en el ámbito nacional; su propósito sería armonizarlos y ordenarlos, de hecho se propone el SICEVAES la creación de mecanismos de evaluación y acreditación de la calidad de la educación superior en cada país.³⁰¹ En el caso de Argentina, se pueden reconocer tres acciones importantes hacia la evaluación universitaria: en primer lugar, la sensibilización sobre el tema de la evaluación en la comunidad universitaria: en Argentina se dio entre los años 1991 y 1993, una segunda etapa fue en el sentido de legitimar este tipo de acciones en las comunidades universitarias, lo cual se desarrolló entre 1993 y 1995, y el tercer paso fue la institucionalización de este tipo de actividades a través de la creación de una Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria en el año 1995 y hacia delante.³⁰² El caso de Brasil es muy interesante, puesto que existe un Consejo Federal de Educación que establece las autorizaciones para el establecimiento de instituciones de educación superior privadas, pero éstas una vez acreditadas funcionan de forma independiente sin evaluación alguna. Hoy en día, el 75% de la matrícula en educación superior en Brasil corresponde a instituciones privadas; lo cual significa que el 75% de los estudiantes de la educación superior participan en instituciones que no pasan por ningún tipo de evaluación y acreditación posterior a la creación de la misma.³⁰³

¿Quién debe establecer estos procesos de evaluación y acreditación? ¿El Estado? ¿Los colegios profesionales? ¿Las asociaciones de universidades? En la experiencia de los Estados Unidos, las mismas instituciones privadas son las que se acreditan entre sí. Es voluntaria. Existe, de hecho, una larga trayectoria de acreditación en ese país. En efecto, en los EUA el papel del Estado en los procesos de acreditación universitaria es prácticamente nulo, es parte de la filosofía de la libertad del mercado, en donde la oferta y la demanda son las que establecen las pautas. Hay, sin embargo, exámenes de incorporación para el ejercicio de algunas profesiones, por parte de asociaciones o colegios profesionales. No obstante la voluntariedad o el carácter privado de estos procesos de evaluación, la acreditación ha sido eficaz (aunque no de igual forma en todos los campos). Por ejemplo, en medicina, la acreditación de una facultad es necesaria para recibir apoyo del gobierno federal, estatal y de la

misma empresa privada, lo que ejerce una fuerte presión para conseguir la acreditación (todas las 126 escuelas de medicina de los Estados Unidos están acreditadas). Esto último es realizado por una comisión nacional: el *Liaison Committee on Medical Education*.³⁰⁴ En aquella experiencia, según nuestra apreciación, existe una gran desigualdad en las opciones educativas. Esta realidad es muy diferente a la de Europa y América Latina y el Caribe, aunque por razones diferentes en cada caso. En Europa, el Estado sí juega un gran papel en el papel de la planificación, el control y desarrollo de las instituciones de educación superior.³⁰⁵ Se afirma que el Estado europeo es o pretende ser garante de la calidad en la educación superior.³⁰⁶ No existe la proliferación abusiva de universidades privadas que se aprecia en América Latina sin control efectivo. En Francia, por ejemplo, en el caso de medicina nos informa el exministro de Salud de Costa Rica, Juan Jaramillo: "... el Gobierno ha creado el Comité Nacional de Evaluación que tiene como misión evaluar a las universidades e instituciones de carácter científico, profesional y cultural. Sus recursos y sus oficinas son proporcionados por el Estado y sus miembros directores son nombrados por el Presidente de la República".³⁰⁷

Como en América Latina y el Caribe la trayectoria y la experiencia de evaluación y acreditación es muy reciente, en general, no está claro que la ausencia de intervención estatal sea lo conveniente, todo depende de las características de una sociedad y de la relación que ha existido entre el Estado, la sociedad civil y sus instituciones de educación superior. Lo pertinente para la región pareciera ser que el Estado promueva procedimientos de evaluación y acreditación, ejerciendo la responsabilidad gubernamental de garantizarle a la población un mínimo de calidad de la educación superior. En un contexto histórico que debe enfatizar el papel regulador, fiscalizador y estratégico del Estado, lo conveniente es que se establezcan procesos estatales de regulación, fiscalización y escrutinio de la calidad de las instituciones de educación superior. No se trata tanto de que el Estado ejecute directamente esos procesos de evaluación, como que juegue un papel de promoción y fiscalización de estas actividades de evaluación y acreditación.

¿Cuáles características ha tenido la acreditación en América Latina y el Caribe? Por la existencia de una tradición muy exigua en este campo, lo que se ha dado es una imitación de los sistemas extranjeros, especialmente el de los Estados Unidos, por ejemplo sobre el carácter voluntario del sistema, la debilidad en la participación del Estado en la misma y en lo que se llama una

evaluación relativa de las instituciones.³⁰⁸ Esto lo señala con toda claridad César Villarroel:

“Además, los procedimientos y actores son los que están presentes en el modelo norteamericano: autoevaluación, evaluación por pares y certificación por parte de una comisión evaluadora. Intervienen: la comunidad universitaria en la autoevaluación (en realidad los que intervienen en esta etapa son las autoridades y los técnicos de la institución, pues esta etapa no es propiamente evaluativa, aunque siempre se atribuye el propósito del mejoramiento); los especialistas en las áreas o programas que son objeto de evaluación; y los técnicos y especialistas en evaluación institucional. En general, se piensa que la presencia del Estado es indeseable o no conveniente.”³⁰⁹

¿Cuáles criterios deberían considerarse convenientes para la acreditación? Vamos a seguir la propuesta de Villarroel. En primer término, que ésta sea obligatoria y no voluntaria: el Estado no puede inhibirse en procesos que tienen que ver con la regulación de la calidad que ofrecen las instituciones de educación superior. No se puede eximir a algunas instituciones de participar en estos procesos de acreditación de calidad, es un requisito a la hora de su creación. En segundo lugar, debe haber evaluación y acreditación no solo de la institución, sino de cada uno de sus programas. Por último, nos parece que debería enfatizarse más los componentes externos y sobre todo internacionales en la evaluación y acreditación: romper con los vicios endogámicos y asumir con lucidez las características del escenario histórico que vivimos.³¹⁰ Ahora bien, lo que es un asunto de conducta general: la evaluación debe verse como un asunto *permanente*, un requisito del contexto histórico en el que vivimos para las instituciones de educación superior, y para, en general, todas las instituciones nacionales.

En una reunión de ministros de educación de América Latina y el Caribe, en Jamaica, en mayo de 1996, se plantearon varias recomendaciones en torno a la evaluación de la educación en general. Algunos de estos elementos, que reseña Carlos Tünnermann, son los siguientes: en primer lugar, la importancia de evaluar no solo resultados, sino también procesos; la necesidad de mediciones de carácter nacional; realizar mediciones comparativas entre los niveles y a nivel regional; crear sistemas de indicadores para la evaluación que

involucre no solo a los alumnos sino también a las instituciones crear modalidades que mejoren el uso de la información; y, finalmente, fomentar políticas universitarias que amplíen la calidad y la pertinencia de sus programas y actividades que apoyen el mejoramiento del sistema educativo y la calidad del mismo en general. Debe subrayarse, finalmente, como uno de los objetivos de la evaluación de la calidad en la educación superior, el mejoramiento del sistema educativo en general.

Las finanzas y el papel del Estado

Lo asuntos de calidad y pertinencia de la educación superior refieren a la problemática general de las relaciones entre sociedad civil, educación superior y Estado. ¿Cómo se establece la pertinencia social? ¿Cuál es la función de la educación superior en las estrategias de desarrollo nacional? ¿Cuánto debe aportar el Estado y cuánto la iniciativa privada? Las características del nuevo escenario histórico y las principales tendencias que afirman expansión y diversificación de estas instituciones, a la vez que vínculos mayores con el entorno y la producción económica o con la construcción de la cultura en un mundo globalizado, empujan a un replanteamiento de las reglas del juego. Existe clara conciencia internacional de esto. En la conferencia mundial de educación superior de 1998 se afirmó:

“A pesar de que la función del Estado sigue revistiendo importancia en nuestros días, las novedades que se han producido recientemente, expresadas en términos de racionalidad económica y administrativa (...), implican una relación más compleja con la sociedad civil. Actualmente las nociones de rendición de cuentas y de “receptividad a los intereses externos” limitan cada vez a la libertad académica y la autonomía universitaria. A medida que se configura este nuevo contrato social entre la universidad y la sociedad, la noción de autonomía universitaria (pero no necesariamente la libertad académica) está sujeta a una condicionalidad creciente.”³¹¹

Los términos claves son “*nuevo contrato social*”. En efecto, un nuevo pacto que debe involucrar estos protagonistas sociales en un nuevo planteamiento. Esto es un asunto a realizar en las condiciones locales y específicas.

Una paradoja que se señaló en esa misma conferencia de París es la relación a veces equivocada entre el papel del Estado y las instituciones de educación superior. En algunos casos el Estado interviene demasiado, o busca intervenir demasiado en la gestión universitaria, y en otras ocasiones el Estado es incapaz de definir una política estratégica que coloque apropiadamente el papel de la educación superior en los planes de desarrollo.³¹² Por supuesto: no se puede establecer estrategias específicas para todos los países, porque las etapas de desarrollo son diferentes. Por ejemplo, con relación al financiamiento, en particular de la investigación y el desarrollo: no es lo mismo la decisión de no expandir este tipo de actividades cuando el país destina un 2% del PIB en donde el Estado contribuye con no más del 50%, que en un país donde el porcentaje del PIB que se destina a desarrollo e investigación no sobrepasa el 0,7% y donde el Estado participa en su financiación con más del 80%.³¹³ Es evidente que una restricción en el primer caso no posee implicaciones estructurales drásticas, mientras que en el segundo caso el asunto se vuelve de vida o muerte. Un recorte en las posibilidades de financiación en esta segunda situación puede conducir a un callejón sin salida y a un retroceso general en el progreso de un país.

Es cierto que, como señalan las estadísticas de la UNESCO, los países en desarrollo gastan más en educación superior que en otras dimensiones educativas, sin embargo, estos países normalmente están muy lejos de ofrecer el apoyo que poseen las instituciones de educación superior en los países desarrollados.³¹⁴

Con relación al asunto de la financiación del Estado a la educación superior, me parece importante consignar las siguientes opiniones incorporadas en un documento presentado a la última “Conferencia Mundial de Educación Superior”:

“... parece haber un acuerdo generalizado en el sentido de que en las épocas en que se restringe el apoyo público a la educación superior, se requiere una acción pública aún más específica para subsanar la desigualdad de oportunidades. En los países en desarrollo, se continúa apreciando una política de democratización

del acceso a la educación superior como uno de los medios de política más eficientes de combinar la recompensa meritocrática con el apoyo específico a los desfavorecidos en el pasado. Y en el mundo desarrollado, la igualdad de accesos se considera aún más importante en que la educación superior está pasando a ser la norma para la mayoría de la población porque la desventaja en materia de educación podría llevar a la exclusión social.”³¹⁵

Nadie pone en duda, en general, el papel fundamental del Estado para apoyar a la educación superior, aunque se reconoce que las instituciones de educación superior deben tratar de encontrar otras fuentes para financiarse.³¹⁶ La financiación a la educación superior debe enfocarse como una inversión nacional a largo plazo que permita el progreso de la competitividad, el desarrollo cultural y la cohesión social.³¹⁷

Debe reconocerse que la disminución de fondos así como una creciente compresión de los gastos públicos ha supuesto reducciones del apoyo estatal a las instituciones públicas de educación superior tanto en países desarrollados como en desarrollo. Estas reducciones de apoyo presupuestario han afectado a todos los tipos de institución.³¹⁸ Se ha desarrollado una alta expansión de la educación superior y, además, una reducción de los recursos que se le asignan a la misma. Por eso, en buena medida, en América Latina ha proliferado las instituciones privadas. Es decir: masificación de la educación superior y reducción de recursos estatales. De la misma manera, existe una demanda por elevación del nivel de educación para poder responder a las exigencias del desarrollo.³¹⁹ Es decir: mayor exigencia en la calidad y pertinencia, y de nuevo menos recursos. Como bien señala la UNESCO: se trata de una verdadera *paradoja*.³²⁰

En los países de América Latina y el Caribe se han dado reformas universitarias orientadas hacia tres dimensiones del quehacer académico: las finanzas, la organización y las condiciones académicas. Es evidente que estos tres asuntos están íntimamente vinculados.³²¹ Un asunto privilegiado ha sido el financiero. El clásico modelo en muchos países en que negocia la universidad o el sistema de educación superior con el gobierno ha sido muy criticado en los últimos años. En particular, por las dificultades para incorporar incentivos que promuevan la eficiencia de la gestión educativa. Las nuevas alternativas de

financiamiento que se han explorado no están libres, sin embargo, de problemas.

En América Latina, con relación a las finanzas, debe decirse que ya hay países que establecieron formas de financiamiento con base en la evaluación: Brasil, Cuba Chile y México. También se ha establecido financiación con base en resultados, como en Cuba, Chile, México y además Bolivia.³²²

En el futuro, la financiación a la educación superior será un tema muy importante. Convocará, como mencionamos al principio de esta sección, una discusión en tono a cuánto corresponde al Estado y cuánto a la empresa privada. En esto hay posiciones que mucho tienen que ver con la ideología o con las estrategias nacionales educativas tradicionales en sus países. No se plantea igual en Europa que en los Estados Unidos. La situación en Japón es también diferente. Y así en otras regiones. La presión sobre las finanzas públicas en un mundo económicamente muy competitivo ha obligado a buscar replanteamientos y nuevas formas de realizar la educación superior. La expansión de las instituciones privadas, como en América Latina, permite debatir acerca de la posibilidad de restringir fondos públicos a las estatales. El asunto es complejo, porque las instituciones privadas de educación superior en los países en desarrollo, salvo algunas excepciones, no poseen suficientes condiciones académicas en cuanto a calidad, pertinencia, desarrollo de la investigación y generación de cultura para los requerimientos nacionales.

Inevitablemente, la discusión invoca los nuevos estilos de desarrollo nacional, la transformación de la relación entre la sociedad civil, el Estado y la educación en todos sus niveles. Aunque se reconoce el valor estratégico de la educación superior y que requerirá apoyo estatal, el asunto del cuánto y del cómo no está suficientemente establecido para todos. Por supuesto, cada país posee una situación muy diferente.

UN RETO HISTÓRICO

¿Cómo se condensa este conjunto de variables y ejes para la educación superior en el escenario histórico general? En esa dirección, nos parece pertinente realizar una síntesis integradora, final.

El telón de fondo de todas las acciones sociales que se realizan en el planeta en este momento está determinado por una gran *transición* entre épocas, la cual establece características particulares para nuestro momento histórico. La incertidumbre y la inseguridad que vivimos refieren no solamente al cambio en la estructura geopolítica y económica sino, también, al desarrollo particular del conocimiento: el influjo de las ciencias y las tecnologías modernas. Sin duda, el fin de la Guerra Fría, la caída del comunismo soviético, y el alejamiento de las premisas de la modernidad hacia una realidad todavía no establecida plenamente, no pueden menos que provocar sensaciones de inseguridad cuando no de pesimismo en la población. El asunto es complejo.

El desarrollo científico y tecnológico del nuestro escenario se incorpora cada día con mayor intensidad y profundidad en los procesos productivos económicos, en la vida institucional nacional e internacional, y en la cultura completa del planeta. Las implicaciones para la vida de las tecnologías de la comunicación e información, o las biotecnologías son casi infinitas. Ya solo la digitalización y la creación de un mundo *postinformático* rompen las distancias para los negocios, la creación artística o la conversación particular. Si la empresa del futuro estará configurada por su componente en conocimiento, y si las instituciones de la vida nacional estarán determinadas más por la información y el conocimiento, todo apunta a que los ritmos de creación, utilización, transmisión y distribución del conocimiento determinarán las otras dimensiones del devenir social. En este sentido, las sensaciones de cambio e incertidumbre tenderán a ser, más bien, la regla: el producto de la evolución en el conocimiento y su intensa utilización social. De cara al futuro, podemos decir con seguridad que el conocimiento y el cambio serán parte de la vida de las naciones. Pero ¿cuánto intervendrán las ciencias y las tecnologías en cada país?, ¿cuánto precisamente en sus empresas y sus instituciones?, y ¿cuánta adaptación individual y colectiva al permanente cambio existirá?, dependerá de una estructura social internacional caracterizada por amplias desigualdades y contradicciones. No se trata solamente de una herencia suministrada por las

leyes del capitalismo sino por la existencia de contradicciones culturales, étnicas, religiosas, y políticas, en muchos casos ancladas desde hace varios siglos en la historia de la humanidad.

¿Será posible un entorno internacional que sirva como punto de partida y dirección para el progreso de los países? Si bien es cierto que en el nuevo escenario histórico hay tendencias positivas para la promoción de un gobierno internacional o, mejor dicho, un ordenamiento internacional que permita el abordaje de los problemas y los asuntos con una óptica mundial y no solamente particular, la realidad es que la competencia mundial y las múltiples contradicciones existentes no permiten sostener que un marco internacional con estas condiciones pueda ser un elemento fundamental para garantizar el progreso de cada nación. En el primer plano, se deberá colocar la estrategia nacional como el principal vehículo en esa dirección. Todo apunta a las voluntades y capacidades de los países. La internacionalización y la mundialización constituyen un contexto dado en el que las acciones de naciones, regiones e individuos deberán contrastarse inevitablemente. No hay éxito asegurado y, más aun, la exclusión afectará a muchos.

¿Hacia dónde debería apuntar una estrategia nacional de desarrollo? Sin duda, se deberá encontrar los nichos económicos que sirvan de fundamento para el crecimiento, y deberán fortalecerse las instituciones democráticas, la confianza y la credibilidad de los sistemas políticos, la salud y la seguridad sociales serán puntos de partida importantes. Tiene que haber éxito económico, buenas carreteras y salud, así como confianza y participación ciudadanas. Más tecnología será necesaria. Pero, aquí hay que establecer prioridades *estratégicas*. De manera general, no existe duda: se deben fortalecer los instrumentos sociales que mejor respondan a la intensidad y profundidad de la expansión del conocimiento y su utilización en la vida. Con toda certeza, el principal instrumento es la educación. Esta dimensión es la que permite proporcionar las destrezas, los conocimientos, y los valores culturales y sociales necesarios para la comprensión y utilización del conocimiento en la nueva sociedad. En general, la mayoría de los países deberá realizar una profunda reforma de sus planes educativos con base en las premisas del nuevo escenario histórico.

Un primer elemento con relación a la reforma educativa es lo que hemos llamado la ruptura con el monopolio de la escuela formal y la apertura de

nuevas y diferentes formas de educación. En segundo lugar, esto refiere a que la educación del futuro no se restringirá a un espacio físico e institucional específicos, sino que se realizará a lo largo de la vida en todas partes. Es decir, dos ejes que nutren una reforma moderna: la educación no formal y el paradigma de la educación permanente continua. Esto replantea no solo el papel de las instituciones propiamente educativas, sino el de otros agentes: los medios de comunicación colectiva, las organizaciones comunitarias, y las empresas.

Ahora bien, también este tipo de demandas sobre la educación obliga a un replanteamiento, en particular, acerca del lugar de cada nivel educativo. Mientras que en algún momento de la historia la educación primaria y, luego, la secundaria se convirtieron en el objetivo principal para responder a las necesidades del desarrollo social, hoy todo apunta hacia la educación superior. Un mundo complejo con un poderoso componente en conocimiento, información y destrezas, tan competitivo y exigente, requiere ampliar la formación superior. Es por eso que la expansión de estas instituciones está inscrita en el firmamento. Además, por la complejidad y diversidad tanto de la sociedad como del conocimiento modernos, también, se ha dado un énfasis en la diversificación de la educación superior. Las respuestas de la educación superior se plantearán cada vez más a través de una gran diversidad de instituciones y de opciones académicas y formativas dentro de las mismas. Estas son premisas ineludibles.

Lo anterior debe entenderse apropiadamente. Por su propia naturaleza, el fortalecimiento (expansión y diversificación) de la educación superior no podrá realizarse con éxito de manera aislada y separada de los otros niveles educativos. Todo lo contrario. Sin una ampliación de la cobertura de la primaria y sobre todo la secundaria, sin un mejoramiento y adecuación significativos de los estudios medios, la educación superior no podrá cumplir sus objetivos sociales. No obstante, para muchos países en desarrollo la mejor opción para mejorar los niveles no superiores requiere precisamente del concurso de la educación superior. Todo esto conduce al planteamiento de una estrategia para la educación superior necesariamente inscrita dentro de la reforma y desarrollo de toda la educación nacional.

La diversidad de las demandas sociales y la complejidad propia del desarrollo del conocimiento, en una transición que ha hecho del cambio su

función preferida, empujan a reformas internas en la práctica académica. Flexibilidad (académica y administrativa), cambios fundamentales en las disciplinas (redefinición de fronteras, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad), mayor relevancia de la ciencias y las tecnologías (en currículos y usos), y un vínculo más intenso con su entorno social (especialmente la producción). Todo esto en un contexto que apuntala la internacionalización y globalización en cada uno de sus quehaceres.

Frente a los problemas del contexto histórico actual, a las tendencias positivas y negativas de la globalización, los países se ven obligados a asumir políticas lúcidas y audaces para decidir proyectos nacionales ambiciosos y capaces de mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. En esa dirección, una apropiada estrategia para la educación superior es fundamental. Sin embargo, ésta requerirá de muchos protagonistas sociales: la sociedad civil y el Estado además de las instituciones de educación superior. Como cada actor tendrá que jugar un papel importante, la reforma solo será posible sobre la base de un *nuevo contrato social*, que deberá interpretarse como un capítulo de la configuración de la nueva sociedad en la que, aunque todavía no es, ya estamos todos colocados de varias maneras. La responsabilidad en el éxito de su realización corresponderá a muchos. Sin embargo, dependerá en buena parte de la capacidad con la que la misma educación superior enfrente el reto histórico de su reforma institucional. La UNESCO usa términos como “pacto académico” y el expresidente de la Universidad de Stanford, Donald Kennedy, de “*academic duty*”,³²³ pero todos, de alguna forma, refieren a este tipo de demanda.

Uno de los principales retos de la institución universitaria será asumir la transición y la realidad presentes en todas y cada una de sus actividades: flexibilidad y disposición para facilitar el cambio, elemento inevitable de su devenir. Es cierto que al igual que existen criterios hostiles a la educación superior y planteamientos que buscan debilitarla (con buenas o malas intenciones), existen dentro de su seno, también, dogmas del pasado (cual fantasmas), intereses mezquinos, y miopía economicista, gremial, corporativa, que conspiran contra esos fines (de diferentes maneras en cada país). No obstante, las fuerzas que empujan por el cambio son, también, muy poderosas dentro y fuera de estas instituciones y obligarán, en tiempos generacionales, a modificaciones drásticas, que, por lo demás, ya se han iniciado en varias partes del mundo.

NOTAS

¹ Cf. [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 134, 135].

² La OEA mostró ante el mundo el peso en la región latinoamericana de los intereses de algunos gobiernos cuestionados, así como de ideologías obsoletas en torno a la soberanía nacional, que debilitan el progreso democrático.

³ Bien señala el distinguido economista del MIT, Lester Thurow, que existe una contradicción o paradoja entre el desarrollo tecnológico por un lado y por el otro la ideología: “Las nuevas tecnologías están destacando la importancia de las inversiones sociales en infraestructura, investigación y educación, mientras los valores se están orientando hacia una mayor individualidad con mucho menos interés social en las inversiones comunitarias. Se está predicando una versión más cruda del capitalismo de la supervivencia del apto, precisamente cuando el sistema económico está descubriendo los incrementos de productividad que pueden surgir del trabajo en equipo. La creencia de que el sistema capitalista es perfecto y no necesita respaldo social ha vuelto precisamente cuando hay que inventar un nuevo capitalismo sin capital poseíble.” Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 328-329]

⁴ Cf. [Rodrik, Dani: “Las dos caras de la globalización”, *Semanario Universidad*, 11 de julio de 1997, p. 2]

⁵ “...las ONG’s ofrecen algunas posibilidades, tanto en relación a movilizar recursos financieros y humanos, como en su metodología de trabajo que les permite llegar más a los realmente pobres. Además tienen un claro compromiso con el desarrollo social. No obstante, las ONG’s no pueden (ni deben) sustituir a las políticas de Estados, y el impacto de sus actividades es bastante modesto en la mayoría de los casos. Tienen el mismo problema de descoordinación que sufren los donantes oficiales, y hay pocas ONG’s que hacen un seguimiento serio de sus proyectos, ni que pueden asegurar sus autosostenibilidad financiera a largo plazo.” Cf. [Freres, Christian / Ortiz, Laura: “La cooperación internacional y el desarrollo social latinoamericano”, *Síntesis* No. 23, Enero Julio 1995, España. Pp. 193-194.]

⁶ En la Conferencia de Río, en 1992, participaron 4000 individuos en representación de cerca de 1400 ONG’s, también hubo un foro global paralelo con 25000 personas de 167 países. También las ONG’s estuvieron presentes fuertemente en la Conferencia de Viena, y la de Población en El Cairo, en 1994. Véase [Spiro, Peter: “El papel de las Organizaciones No Gubernamentales en el contexto internacional”, *Ciencia Política*, II Trimestre, 1995, Colombia.]

⁷ ¿Cuántas veces no se va a contrapelo de esta tendencia histórica positiva cuando se trata de eliminar la participación de grupos intermediarios entre las instituciones estatales y la población, aludiendo supuestas anomalías o incluso corrupción? ¿No es

eso lo que se hace cuando se pide que no haya asociaciones o representantes de vivienda en los servicios estatales de vivienda popular? Las anomalías o abusos deberán controlarse y se debe promover mecanismos de fiscalización y penalización aprobados, pero no se pueden usar como pretextos para eliminar la presencia de los organismos de la sociedad civil en sus relaciones con el Estado.

⁸ Cf. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, S.A., 1999, p. 2]

⁹ [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 119, 120.]

¹⁰ Fue importante en los años 50 la ideología de la sustitución de importaciones en el Tercer Mundo, impulsada por Raúl Prebisch, un economista argentino que presidió durante muchos años la *Comisión Económica para la América Latina*, CEPAL. Este modelo de crecimiento que implicaba altas tarifas y cuotas sobre las importaciones del mundo industrializado y establecía compañías apoyadas por los gobiernos para fabricar lo que anteriormente se importaba ha sido abandonado de una manera consistente.

¹¹ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 89]

¹² Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.94]

¹³ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.102.]

¹⁴ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 181]

¹⁵ Cf. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, S.A., 1999, p. 1]

¹⁶ Se calcula en unos \$435 mil millones. Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 5]

¹⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 7]

¹⁸ Véase [UNESCO (1998): van Ginkel, 1998, p. 4]

¹⁹ Cf. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, S.A., 1999, p. 1]

²⁰ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 77.]

²¹ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 80.]

²² Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 79.]

²³ Cf. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, S.A., 1999, p. 4]

²⁴ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 93]

²⁵ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 94]

²⁶ En 1995, un tercio de la inversión directa extranjera fue para los países en desarrollo. Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 93]

²⁷ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 502.]

²⁸ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 29.]

²⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 10]

³⁰ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 92]

³¹ Es decir, un consenso empresa-gobierno con cierto apoyo ciudadano; sin duda, una base para la gobernabilidad (un concepto que debe vestirse siempre con historia y relatividad).

³² Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.162.]

³³ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.162.]

³⁴ Cf. [Rodrik, Dani: “Las dos caras de la globalización”, *Semanario Universidad*, 11 de julio de 1997, p. 2]

³⁵ Se calcula en la mitad del valor de la producción agrícola lo que Estados Unidos y Europa otorgan en subsidios a este sector.

³⁶ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 14]

³⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 96]

³⁸ Cf. [Montaner, Carlos: “Las potencias bananeras”, *La Nación*, 21 de marzo de 1999, p. 15 A]

³⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 10]

⁴⁰ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 92]

⁴¹ Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 83.

⁴² Así fue definido por el *Informe sobre Desarrollo Humano* en 1990. Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 17]

⁴³ El 12 de marzo de 1999 incorporó países que estuvieron detrás de la Cortina de Hierro: Polonia, Hungría, y la República Checa.

⁴⁴ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 167]

⁴⁵ Cf. [*La Nación*: “Japón solicita reforma mundial”, *La Nación*, 18 de enero de 1999]

⁴⁶ Cf. [*La Nación*: “Japón solicita reforma mundial”, *La Nación*, 18 de enero de 1999]

⁴⁷ Cf. [Jacobsen, Sally: “Bisturí al FMI”, *La Nación*”, 28 de setiembre de 1998]

⁴⁸ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.177.]

⁴⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 103]

⁵⁰ Cf. [Carlsson, Ingvar: “La ONU a los 50: la hora de reformar”, *Ciencia Política*, III Trimestre 1995, Colombia, p. 24.]

⁵¹ Cf. [Arias, Oscar: “Un balance y una predicción”, *La Nación*, 19 de agosto de 1999, p. 15A]

⁵² Cf. [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 114.]

⁵³ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 12]

⁵⁴ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.145.]

⁵⁵ Cf. [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 144].

⁵⁶ Cf. [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 157].

⁵⁷ Cf. [Paz, Octavio: Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 151].

⁵⁸ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.180.]

⁵⁹ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 191.]

⁶⁰ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 192.]

⁶¹ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.193.]

⁶² Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 199.]

⁶³ Cf. [Paz, Octavio. *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 114.]

⁶⁴ Cf. [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 124, 125].

⁶⁵ Cf. [Paz, Octavio. *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 125, 126.]

⁶⁶ “El pensamiento político de mañana no podrá ignorar ciertas realidades olvidadas o desdeñadas por casi todos los pensadores políticos de la modernidad. Hablo del inmenso y poderoso dominio de la afectividad: el amor, el odio, la envidia, el interés, la amistad, la fidelidad.” [Paz, Octavio. *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pag. 164.]

⁶⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 72]

⁶⁸ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 72]

⁶⁹ Huntington dice “Mientras la primacía occidental se irá erosionando, mucho de su poder simplemente se evaporará y el resto será difuminado sobre una base regional entre varias civilizaciones fundamentales y sus Estados más importantes”. Cf. [Huntington, Samuel: *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Touchtone, 1997, p. 82]

⁷⁰ En Internet. Cf. [Angulo, Yolanda: “La esencia de vidrio: modernidad y posmodernidad”, México, 1997]

⁷¹ En el siglo pasado: William Cobbet, Thomas Carlyle, George Gissing, T. S. Eliot, D. H Lawrence, y Samuel Butler; en el siglo veinte: H. G. Wells, Jacques Ellul, Lewis Mumford, René Dubós, Charles Reich, Theodore Roszak, Herbert Marcuse, etc.

⁷² Véase [Ruiz, Angel: “Tecnología y humanismo”. *Panorama de un mundo cambiante*. San José, Costa Rica: Cátedra de Historia de la Cultura, Escuela de Estudios Generales UCR, agosto 1994.]

⁷³ Citado en [Holton, Gerald: *Einstein, historia y otras pasiones*, España: Taurus, 1998, p.57]

⁷⁴ Cf. [Holton, Gerald: *Einstein, historia y otras pasiones*, España: Taurus, 1998, pp.52-56]

⁷⁵ En la filosofía, con relación a esta orientación relativista o, incluso, anti-realista que ha conseguido muchos seguidores recientemente, permítasenos citar la opinión del profesor de filosofía de Cardiff en el Reino Unido, Christopher Norris: "... no hay nada que pueda ser ganado (y mucho que se puede perder) con esta retirada sobredimensionada de los estándares de la verdad y la 'accountability' racional". Cf. [Norris, Christopher: *Against Relativism*. Oxford, UK: Blackwell Publishers Inc, 1997, p. viii]

⁷⁶ Cf. [Paz, Octavio: *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1995. Pág. 206-207].

⁷⁷ Véase [Ruiz, Angel: *Ocaso de una utopía. En las entrañas del marxismo*. San José, Costa Rica: Editorial de la UCR, 1993.]

⁷⁸ Nuestro texto continúa: " (...) Aunque en lo que se refiere a las ciencias sociales existen muchas dudas acerca de ese progreso; véase por ejemplo la posición de Ernest Gellner en su libro *Relativism and the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 127. Tal vez este marco deba verse a la luz de las interpretaciones existentes en su conjunto así como la proliferación de datos históricos y sociales sujetos a los criterios de la verificación empírica posible en estos casos (los archivos, métodos estadísticos, testimonios, documentos, etc.). En cuanto a la comprensión de la vida social y la historia: la búsqueda de la eliminación hasta donde esto sea posible de premisas metafísicas, apodícticas, absolutas, así como la búsqueda de un respaldo mayor en la investigación concreta y empírica, han sido una palanca intelectual importante. No quiere decir esto que la eliminación de premisas no respaldadas por la experiencia (si se quiere, metafísicas), o la pretensión de eliminar el subjetivismo en el conocimiento, sean suficientes o incluso apropiados metodológicamente. Creemos que no se puede eliminar el condicionamiento subjetivo ni el rol de la opinión no demostrable empíricamente en el desarrollo del conocimiento, pero pensamos que *como principio general* flexiblemente entendido— la búsqueda de un mayor respaldo empírico es adecuada. —en el sentido que mencionamos antes para la ciencia de la historia—. Cf. [Ruiz, Angel: *Entre la política y la filosofía. Gramsci y la crítica al marxismo*. San José, Costa Rica: EUCR, 2000]

⁷⁹ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 527.]

⁸⁰ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.16.]

⁸¹ Sólo entre 1960 y 1995 el gasto militar mundial se multiplicó por 1,75, casi el doble.

⁸² Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 129]

⁸³ Por ejemplo, cambiando la perspectiva de un "big crunch", la forma de la expansión del universo y la existencia posible de energía insospechada: recientemente, por medio

del Supernova Cosmology Project en el Lawrence Berkeley National Laboratory y el High-z SN del Australian National Observatory.

⁸⁴ Visto como una realidad viviente, donde el movimiento tectónico es parte relevante: Xavier Le Pichon utilizó este modelo apenas en 1967.

⁸⁵ Con paradigmas que pueden generar grandes cambios: por ejemplo, las geometrías no conmutativas de Connes en los años 90.

⁸⁶ Cf. [Patterson, David: “Microprocessors in 2020”, *Scientific American*, setiembre de 1995, p. 48]

⁸⁷ Cf. [Norman, Donald: “Designing the future”, *Scientific American*, setiembre 1995, p. 158]

⁸⁸ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 63]

⁸⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 64]

⁹⁰ Tomando nota de una dimensión económica: los costos de las comunicaciones postales o telefónicas se verán modificados más drásticamente por la Internet, empujando hacia un replanteo de la estructura internacional de las comunicaciones.

⁹¹ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 191]

⁹² Básicamente es que el número de transistores que puede ser fabricado sobre un circuito integrado de silicona se dobla cada 18 o 24 meses (y de igual manera la velocidad de este circuito).

⁹³ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 112.]

⁹⁴ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 108.]

⁹⁵ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 115.]

⁹⁶ Cf. [Maldonado, Ricardo: “Biotecnología choca con comercio”, *La Nación*, 22 de febrero de 1999, p. 46 A]

⁹⁷ Cf. [León, Pedro: “Sendas de la biotecnología” en el libro: [Zamora, Alvaro (compilador): *El otro laberinto*. Cartago: Edit. Tecnológica de Costa Rica, 1997, pp. 140.]]

⁹⁸ [Lane, Michael: “Land-speed.trials: winners & losers in the biotechnology race”, en http://www.acephale.org/bio-safety/l-s-t_index.html, 1997.]

⁹⁹ Cf. [Maldonado, Ricardo: “Biotecnología choca con comercio”, *La Nación*, 22 de febrero de 999, p. 46 A]

¹⁰⁰ Cf. [Plucknett, Donald y Winkelmann, Donald: “Technology for Sustainable Agriculture”, *Scientific American*, setiembre 1995, p. 150]

¹⁰¹ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 118.]

¹⁰² Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 120.]

¹⁰³ Cf. [Engelberger, Joseph: “Robotics in the 21st Century”, *Scientific American*, setiembre 1995, p. 132]

¹⁰⁴ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 136.]

¹⁰⁵ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 142.]

¹⁰⁶ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 135.]

¹⁰⁷ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 81]

¹⁰⁸ Véase [UNESCO (1998): Akyearmpong, 1998, p. 8]

¹⁰⁹ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 183]

¹¹⁰ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 183]

¹¹¹ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 81]

¹¹² Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 88]

¹¹³ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 86]

¹¹⁴ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.55.]

¹¹⁵ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.58.]

¹¹⁶ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.117.]

¹¹⁷ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.118.]

¹¹⁸ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.191.]

¹¹⁹ Véase [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 67]

¹²⁰ Véase [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 67]

-
- ¹²¹ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 306]
- ¹²² Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 307]
- ¹²³ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 310]
- ¹²⁴ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 310]
- ¹²⁵ Cfr. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 143.]
- ¹²⁶ Cfr. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 62]
- ¹²⁷ Cfr. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 62]
- ¹²⁸ Cfr. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 68]
- ¹²⁹ Cfr. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 73]
- ¹³⁰ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.187.]
- ¹³¹ Cf. [Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p.188.]
- ¹³² [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 22.]
- ¹³³ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 10]
- ¹³⁴ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 10]
- ¹³⁵ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 10]
- ¹³⁶ Cf. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, s.a., 1999, p. 3]
- ¹³⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 43]
- ¹³⁸ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 53.]
- ¹³⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 2]
- ¹⁴⁰ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 17.]
- ¹⁴¹ Por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos: entre 1973 y 1994 el Producto Interno Bruto real *per cápita* creció un 33%, pero los salarios reales por hora cayeron un 14% y los salarios reales por semana un 19% para los trabajadores que no tienen un personal a cargo, es decir, los trabajadores rasos. Ya a finales de 1994 los salarios habían retrocedido a lo que habían sido al final de los años 50. Por otro lado, los Estados Unidos no se dieron aumentos en el salario real en 50 años. El desarrollo

económico en Europa también ha tenido problemas, solo que de una manera diferente. Un indicador: ya a principios de los 90 la brecha de los salarios entre el decil superior y el inferior de la fuerza laboral estaba creciendo en 12 de las 17 naciones de la *Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico*. Sin embargo, en Europa una amplia legislación social (que, por ejemplo, hizo muy difícil despedir trabajadores), salarios altos y otro tipo de beneficios sociales aumentaron en el continente europeo, mientras en Estados Unidos declinaban. [Han existido diferencias importantes entre el gasto público de los Estados Unidos y el de los países europeos. Por ejemplo: el sistema de bienestar social norteamericano es financiado esencialmente de la siguiente forma: un 55% con fondos públicos, un 45% privados; mientras tanto en Europa la realidad es que el gasto público asciende al 80%. Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 335].] En Europa el sistema hizo aguas por otro lado: a mediados de los 90, las tasas de desempleo en Europa aumentaron el doble de lo que se tienen registro en Estados Unidos, más o menos de un 10,8% frente a un 5,4% por ejemplo en 1995. No es sino hasta la segunda mitad de 1998 que el desempleo empezó a bajar: un 9,9% (por primera vez bajo el 10% en los últimos 5 años). Cf. [*La Nación*: “Cae desempleo europeo”, *La Nación*, 16 de noviembre de 1999]. En 1995, las tasas de desempleo se recogen en el siguiente cuadro.

DESEMPLEO EN ALGUNOS PAÍSES DESARROLLADOS, 1995	
País	%
Australia	8,5
Bélgica	9,5
Canadá	9,5
Finlandia	17,1
Francia	11,6
Alemania	8,2
Irlanda	12,9
Japón	3,1
Países Bajos	6,5
Nueva Zelandia	6,3
Noruega	4,9
España	22,7
Suecia	9,2
Reino Unido	8,7
Estados Unidos	5,5
Fuente: [PNUD: <i>Informe sobre desarrollo humano</i> 1997, pág. 40]	

La existencia de las legislaciones sociales en Europa volvieron imposible la creación de empleos en industrias y servicios de bajo salario como en los Estados Unidos. La consecuencia fue el desempleo. En resumen: bajos salarios o desempleo en el Norte. ¿Y Japón? En efecto, Japón pareciera ser el lugar donde el capitalismo no produce los salarios declinantes de Estados Unidos o el desempleo extraordinario de Europa; sin embargo, el sistema japonés permite encubrir la existencia de un gran número de trabajadores ociosos e ineficientes. Tampoco deberían quedar por fuera de la ecuación los vectores socioeconómicos que estuvieron en la base de los profundos problemas financieros que colocaron a Japón y Oriente en una crisis formidable en los últimos 2 años del siglo XX. Con mayor precisión, el análisis revelaría las limitaciones asiáticas. La situación ahora ha cambiado, menos desempleo en Europa, y todo deberá reanalizarse con base en las consecuencias de la globalización y la nueva economía que empieza a abrirse espacio, rompiendo varias de las reglas del juego económico que hemos tenido hasta hace pocos años.

¹⁴² [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 75.]

¹⁴³ La proyección según el PNUD es de 9,5 miles de millones de personas para el 2050. Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 5]

¹⁴⁴ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 202.]

¹⁴⁵ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 5]

¹⁴⁶ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 57.]

¹⁴⁷ La idea del gráfico fue tomada de Paul Kenedy aunque originalmente es de la revista *The Economist*.

¹⁴⁸ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 45.]

¹⁴⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 73]

¹⁵⁰ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 63.]

¹⁵¹ [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 69.]

¹⁵² Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 32]

¹⁵³ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 33]

¹⁵⁴ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 33]

¹⁵⁵ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 36]

¹⁵⁶ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 4]

¹⁵⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 26]

¹⁵⁸ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 38]

¹⁵⁹ Entre 1979 y 1998 se duplicó el desempleo en la Unión Europea.

¹⁶⁰ El índice de pobreza humana señala que entre el 7% y el 17% es pobre en estos países. Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano*, 1998, p. 2]

¹⁶¹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 5]

¹⁶² Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 6]

¹⁶³ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 14]

¹⁶⁴ Los asuntos claves son: crecimiento económico que genere empleo, redistribución de terrenos, inversión en los servicios básicos, progreso de los sectores informales de la economía, y un entorno macroeconómico razonable. Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 106]

¹⁶⁵ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 8]

¹⁶⁶ De los 500 millones de familias pobres del planeta solo un 2% o un 5% tienen acceso a crédito institucional.

¹⁶⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 98]

¹⁶⁸ En palabras de Juan Somavía, presidente de la *Cumbre de Desarrollo Social* de Copenhague, esta Cumbre: “pasará a la historia por tratarse de la primera vez que el mundo declara que la pobreza es un hecho político y éticamente inaceptable como lo fue la esclavitud a principios de este siglo”. Cf. [Revista *Hombres de Maíz*, N. 32, abril 1995, San José, Costa Rica, p. 4.]

¹⁶⁹ Varias iniciativas se han dado después de Copenhague en Iberoamérica. Véase [Contreras, Carlos: “La pobreza” *Síntesis*, No. 23, Enero julio 1995, España.]

¹⁷⁰ “El corazón de los resultados formales de la *Conferencia de Río* es la Agenda 21. Enfocando los temas del desarrollo y el ambiente de una manera integrada, la Agenda 21 aborda el flujo inverso de recursos de los países en desarrollo y conecta esto con el desarrollo sostenible. Compromete a los países desarrollados a proveer un 0.7% del PIB para la Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) y propone una reestructuración del *Environmental Facility* que expandiría su perspectiva y accesibilidad. Agenda 21 también combina dos ejes de la acción por el desarrollo: el que enfoca el mejoramiento del acceso de los pobres a los recursos y el otro que trata del manejo de

los recursos naturales.” Cf. [Fisher, Julie: *The road to Rio*, Westport, Connecticut: Praeger, 1993., p. 3.]

¹⁷¹ La declaración contra la pobreza, el desempleo y la exclusión social aprobada en Copenhague por 113 jefes de Estado y de gobierno y representantes de otros 71 países contiene 10 puntos: Crear un marco económico, político, social, cultural y legal, que favorezca el desarrollo social. Erradicar la pobreza en el mundo a través de acciones decisivas nacionales y de la cooperación internacional. Promover el pleno empleo como prioridad básica de las políticas económicas y sociales. Promover la integración social a través de sociedades basadas en la promoción y protección de todos los derechos humanos. Promover el pleno respeto de la dignidad humana, y de la igualdad y la equidad entre mujeres y hombres. Reconocer el papel fundamental de la educación, de la salud y de la cultura en el desarrollo social. Acelerar el desarrollo económico, social y de los recursos humanos de África y de las naciones menos desarrolladas. Asegurar que cuando sean acordados programas de ajuste estructural estos incluyan objetivos de desarrollo social. Aumentar significativamente y utilizar eficientemente los recursos asignados al desarrollo social para alcanzar los objetivos de la cumbre a través de la acción regional e internacional. Mejorar y fortalecer la cooperación internacional, regional y subregional para el desarrollo social, mediante un espíritu asociativo, a través de la ONU y de las otras instituciones multilaterales.

¹⁷² “El manejo económico se ha convertido en un tema prioritario para el G-7. Este debería haber sido el tema central en la *Cumbre Mundial para el Desarrollo Social* en Copenhague como quiera que en la mayoría de los países, tanto desarrollados como subdesarrollados el desarrollo social y económico van de la mano. Quizás el mayor avance en Copenhague fue la conclusión de que ambos se les debe dar la misma prioridad dentro de las políticas nacionales de un país. Eso también se puede aplicar a nivel internacional.” [Carlsson, Ingvar: “La ONU a los 50: la hora de reformar”, *Ciencia Política*, III Trimestre 1995, Colombia, p. 23].

¹⁷³ En Copenhague quedaron en el tintero muchas propuestas de gran visión que deberán retomarse y afinarse en el futuro. Por ejemplo, las contenidas en el *Informe de Desarrollo Humano* de 1994 del PNUD, cuya idea central es la de solicitar a las Naciones Unidas la preparación de una carta social mundial, con metas, calendarios, propuestas y monitoreo de los planes.

¹⁷⁴ [World Bank: *World Development Indicators 1997*.. Washington D.C., USA: 1997. P. 306.]

¹⁷⁵ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 105]

¹⁷⁶ Para el Departamento de información económica y social y análisis de políticas de las Naciones Unidas el asunto es taxativo: “Resulta cada vez más claro que en un periodo de presión fiscal generalizada y austeridad presupuestaria, paralelas a una reorientación de la atención hacia los problemas sociales y económicos internos,

varios países donantes se interrogan sobre la medida que debe tener la ayuda de los países en desarrollo para que sea eficiente e incluso efectiva. El malestar producido por la AOD ha tomado un nombre “fatiga de la ayuda” (y también fatiga de los donantes) y al parecer está muy extendido.” [Naciones Unidas: *Estudio Económico y Social Mundial 1995*. Nueva York: Naciones Unidas, 1995.]

¹⁷⁷ Los únicos países que han mantenido el acuerdo de dar un 0,70 de sus productos internos brutos al desarrollo (como se acordó en la Conferencia de Río de Janeiro en 1992) han sido: Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda.

¹⁷⁸ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, pp. 7 y 8

¹⁷⁹ Véase la reseña periodística . [Feigenblatt, Hazel: “Giro en Banco Mundial”, *La Nación*, 21 de diciembre de 1999, p. 21 A].

¹⁸⁰ Véase [UNESCO (1998), van Ginkel, 1998, p. 6]

¹⁸¹ Véase [UNESCO (1998), van Ginkel, 1998, p. 6]

¹⁸² Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 150.]

¹⁸³ Cf. [*La Nación*, Agencia France Press, 19 de marzo de 1999]

¹⁸⁴ La caída del mundo soviético y la globalización han provocado el fortalecimiento de corrientes ideológicas y políticas que reducen drástica, dogmática y, a veces, irreflexivamente, el papel del Estado en la vida social moderna; en algunos casos proponiendo una evolución social libre, en manos de la oferta y la demanda del mercado. La ausencia extrema de la intervención estatal, constituye una amenaza para una estrategia de desarrollo sostenible

¹⁸⁵ Cf. [Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España, 1995, pp. 159.]

¹⁸⁶ Sen nació en la India y ha enseñado en las principales universidades de Occidente como Cambridge y Harvard.

¹⁸⁷ Véase [Crocker, David: *Florecimiento humano y desarrollo internacional*, 1998, p. 52]

¹⁸⁸ Esto último ha sido señalado correctamente por el norteamericano David Crocker. Véase [Crocker, David: *Florecimiento humano y desarrollo internacional*, 1998, p. 53]

¹⁸⁹ Véase [Crocker, David: *Florecimiento humano y desarrollo internacional*, 1998, p. 145]

¹⁹⁰ Véase [Arias, Oscar: “Un balance y una predicción”, *La Nación*, 19 de agosto de 1999, p. 15 A]

-
- ¹⁹¹ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 22]
- ¹⁹² Cf. [*La Nación*, Agencia EFE: “Cultura: base del desarrollo”, 19 de marzo de 1999]
- ¹⁹³ Cf. [*La Nación*, Agencia EFE: “Cultura: base del desarrollo”, 19 de marzo de 1999]
- ¹⁹⁴ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1998, p. 7]
- ¹⁹⁵ Véase [Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, 1996, p. 96]
- ¹⁹⁶ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 201]
- ¹⁹⁷ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 167]
- ¹⁹⁸ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 77]
- ¹⁹⁹ Cf. [Lanham, Richard: “Digital Literacy”, *Scientific American*, setiembre 1995, p. 160]
- ²⁰⁰ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 168]
- ²⁰¹ Véase [Negroponte: *Ser digital*, 1998, p. 169]
- ²⁰² [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA / CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 184.]
- ²⁰³ “En la experiencia internacional global, los casos exitosos de descentralización, agrega el Informe, son aquellos en los cuales subsisten administraciones centrales fuertes cuando es necesario que existan regulaciones generales y definiciones claras sobre el rol de las autoridades públicas en dichas regulaciones.” [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 185.]. En lo que se refiere a esto de la descentralización en la educación voy a citar el criterio de Carlos Malpica: “Las autoridades centrales fortalecen sus facultades normativas y evaluación y se reservan la definición del currículo nacional, la organización de la carrera docente, los sistemas de certificación y validación de títulos, el financiamiento de los servicios de gestión pública y privada, la coordinación de la cooperación internacional y la gestión de determinados programas de carácter estratégico o compensatorio.”
- ²⁰⁴ Cf. [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 188.]
- ²⁰⁵ Cf. [Fukuyama, Francis: *The end of History and the Last Man*, New York: Avon Books, 1992]
- ²⁰⁶ Y aquí nos permitimos una pequeña acotación. Uno de los aspectos más importantes en esto, nos repetimos conscientemente: la participación de la mujer. Nuestra opinión: factor fundamental de la amplitud de las oportunidades en la vida social internacional y, en general, buena parte del futuro de la democratización de oportunidades y la amplitud de derechos estará en correspondencia directa con la

participación y el mejoramiento de las condiciones de las mujeres en el planeta. En particular, en su educación: varios analistas asocian con toda justicia la educación con la importancia de un ascenso de la población de las mujeres; esto no solo en los países desarrollados sino, también y en especial, en los que están en vías de desarrollo. El punto es claro: hay una vinculación entre baja educación de la mujer y alta explosión demográfica, pobreza y atraso económico. De igual manera, existe una relación entre la tasa de alfabetización de las mujeres y la tasa de fecundidad.²⁰⁶ Para combatir la pobreza, dar la batalla por la igualdad social, el vector “mujeres” es aunque no suficiente, necesario: las mujeres de las familias pobres usan una proporción entre 80 y 100% de sus ingresos para la familia, mientras que los hombres usan del 40 al 90%.

²⁰⁷ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 34]

²⁰⁸ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 34]

²⁰⁹ Cf. [PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1997, p. 35]

²¹⁰ Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 44.

²¹¹ “Sólo el 50% de los niños que salen del sistema escolar son capaces de comunicarse por escrito como lo requiere la sociedad contemporánea. Esto implica que la mitad de la población de LAC sea funcionalmente analfabeta. De ahí la necesidad de aumentar la capacidad del Estado de garantizar una calidad adecuada y condiciones de equidad real. Ese requerimiento incluye oportunidades adicionales de formación para un gran número de analfabetos funcionales y apoyo para su desarrollo como seres humanos.” [UNESCO-OREALC: *Situación Educativa de América Latina y el Caribe, 1984-1994*. Santiago, Chile: 1966, p. 15.]

²¹² Véase [UNESCO (1998): “Proyecto de Declaración Mundial sobre el Siglo XXI: Visión y acción”, p. 1]

²¹³ Cf. [UNESCO (1998): “Panorama estadístico de la enseñanza superior en el mundo: 1980-1995”, París: 1998, p. 9]

²¹⁴ Véase [UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Santiago de Chile), 1998, p. 229]

²¹⁵ Cf. [García Guadilla, Carmen: “El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina”, Caracas: UNESCO-CRESALC, 1998, p. 49]

²¹⁶ Cf. [García Guadilla, Carmen: “El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina”, Caracas: UNESCO-CRESALC, 1998, p. 49]

²¹⁷ Cf. [García Guadilla, Carmen: “El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina”, Caracas: UNESCO-CRESALC, 1998, p. 49]

²¹⁸ Véase [UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Santiago de Chile), 1998, p. 228] En la educación superior de América Latina, menos del 20% de sus miembros profesores han obtenido el doctorado y, en segundo lugar, la mitad de ellos o más tiene trabajos adicionales; es decir, no son de tiempo completo.

²¹⁹ Cf. [García Guadilla, Carmen: “El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina”, Caracas: UNESCO-CRESALC, 1998, p. 49]

²²⁰ Cf. [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 45.]

²²¹ Cf. [UNESCO (1998): “Panorama estadístico de la enseñanza superior en el mundo: 1980-1995”, París: 1998, 25]

²²² Véase [UNESCO (1995): “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 19]

²²³ Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 14]

²²⁴ Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 14]

²²⁵ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 52.]

²²⁶ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 51.]

²²⁷ Véase [UNESCO (1998): “Panorama Estadístico de la Enseñanza superior en el mundo: 1980-1995”, París, 1998, p. 20]

²²⁸ Cf. [UNESCO (1998): “La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción”, París, 1998, p. 58]

²²⁹ Cf. [UNESCO (1998): “Panorama estadístico de la enseñanza superior en el mundo: 1980-1995”, París: 1998, p. 24]

²³⁰ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 60]

²³¹ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 61]

²³² Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 11]

²³³ Véase [UNESCO (1995), “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 31]

²³⁴ Véase [Arosena, 1998, p. 94]

²³⁵ Véase [Arosena, 1998, p. 102]

²³⁶ Véase [UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Santiago de Chile), 1998, p. 195]

²³⁷ El canadiense Bill Readings, en un libro que se titula *The University in Ruins* plantea varias ideas importantes sobre la educación superior. Los argumentos son importantes para nosotros. Primero señala que existe un cambio en el sentido y misión de la universidad: cambio determinado por un debilitamiento o decadencia de la misión cultural nacional que hasta el momento, en su opinión, había tenido la universidad. Esta había sido la razón de ser de la universidad y ha empezado a cambiar en los últimos años, no solo en Norteamérica sino, también, en el resto del mundo. La globalización económica implica una declinación del Estado Nacional como la primera forma de reproducción del capital en el mundo. Eso hace que la universidad, cuya misión era crear, defender, mantener, la ideología de la Nación, del Estado-Nación, vea su futuro vinculado más a instancias o condiciones de naturaleza internacional o transnacional. Readings afirma que la universidad se está convirtiendo cada vez más en una corporación burocrática transnacional. Incluso los vocablos como accountability y excelencia son una muestra de este proceso de cambio de la misión universitaria. El proceso hace que el centro de atención de la universidad recaiga más en el administrador que en el profesor. Esto establece, entonces, una crisis de las universidades occidentales, derivado de un cambio fundamental en los papeles internos y externos de la universidad. Una consecuencia: el papel central tradicional de las disciplinas humanísticas en la vida de la universidad ya no puede ser asegurado de una forma permanente. [Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996, p. 3.]

²³⁸ Aunque debe reconocerse que nunca las necesidades del Estado-nación amarraron los objetivos y fines de la universidad y nunca estas necesidades dejaron de existir con relación a la universidad y, en general, a todas las instituciones de cada país. Esto es así porque los procesos culturales no son nacionales ni tampoco universales de manera exclusiva.

²³⁹ Es correcto señalar una relativización del papel de la universidad: “Entonces, en la economía global, la universidad no puede ser llamada a proveer un modelo de comunidad, un leviathan intelectual. Y el llamado a la universidad como un modelo de comunidad no sirve más como la respuesta a la pregunta sobre la función social de la universidad. Más bien, la universidad tendrá que convertirse en un lugar, entre otros, donde el intento se hace para pensar en nexo social sin recurrir a una idea unificadora, ya sea de cultura o de Estado. En la universidad, el pensamiento va a la par de otros

pensamientos, nosotros pensamos a la par uno del otro. Pero pensamos juntos.... Una unidad. No hay propiedad en el pensamiento, tampoco de identidad propia, ni propiedad subjetiva. Ni la *Concordia Discors* de Kant, ni la idea orgánica de Humboldt, ni la comunidad consensual de Habermas pueden integrar o unificar el pensamiento. Analizando el asunto del cómo los pensamientos están a la par de otros, yo creo que es un acto que nos puede impulsar los estudios culturales más allá del trabajo de vela, por una idea perdida de pintura que necesita una renovación política.” [Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996, p. 191.]

²⁴⁰ Véase [Crespo, 1998, p. 134]

²⁴¹ Un dato en este sentido: para los Estados Unidos poder responder a las necesidades de formación en la educación superior así de amplias se exigiría la construcción en los primeros años del siglo XXI de por lo menos 670 nuevos campus y una inversión de miles de millones de dólares. Véase [Crespo, 1998, p. 136]

²⁴² Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 20]

²⁴³ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 21]

²⁴⁴ Cf. [Gibbons, Michael *et al.*: *The new production of knowledge*, London: Sage, 1994]

²⁴⁵ Véase [Sutz, 1998, p. 260]

²⁴⁶ Véase [Sutz, 1998, p. 260]

²⁴⁷ Cf. [UNESCO (1998): “La Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción”, París, 1998, p.60]

²⁴⁸ Véase [UNESCO (1995): “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 31]

²⁴⁹ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 117.]

²⁵⁰ “Concebida la educación permanente como un marco globalizador constituido por el aprendizaje formal, no formal e informal, que aspira a la adquisición de conocimiento para alcanzar el máximo desarrollo de la personalidad y de las destrezas profesionales en las diferentes etapas de la vida.” [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 121.]

²⁵¹ Véase [UNESCO (1998): “La Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción, hacia un Programa XXI para la Educación Superior”, París, 1998, p. 13]

²⁵² Véase [UNESCO (1998): “La Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción, hacia un Programa XXI para la Educación Superior”, París, 1998, p. 14]

²⁵³ Véase [UNESCO (1998): “La Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción, hacia un Programa XXI para la Educación Superior”, París, 1998, p. 15]

²⁵⁴ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 24]

²⁵⁵ En América Latina pareciera haberse incorporado en diferentes planes de estudio de las universidades los estudios generales, esa educación general básica orientada hacia la promoción de la cultura y centrada en el desarrollo humanístico. Sin embargo, hay una tendencia también en el sentido contrario, que cuestiona los estudios humanísticos pues de una u otra forma consumen tiempo de la formación educativa y retrasa la colocación de los profesionales en el mercado laboral. Entonces, se ha dado una tensión entre los requerimientos de la formación cultural, universal y humanística, y los reclamos del mercado laboral y, en muchas ocasiones, esto último ha sido lo dominante (especialmente en las universidades privadas). Cf. [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 55.]

²⁵⁶ Véase [Yarzabal, Luis: “Plan de acción para la transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, en el libro editado por Jorge Brovotto y Miguel Rojas Mix: *La universidad iberoamericana. Globalización e identidad*, p. 91]

²⁵⁷ Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 16]

²⁵⁸ Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 17]

²⁵⁹ Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 18-19]

²⁶⁰ Véase [UNESCO (1998), van Ginkel: 1998, p. 15]

²⁶¹ Véase [UNESCO (1998): “Proyecto de Declaración Mundial sobre el Siglo XXI: visión y acción”, p. 7]

²⁶² Véase [UNESCO (1998): “Proyecto de Declaración Mundial sobre el Siglo XXI: visión y acción”, p. 7]

²⁶³ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 149.]

²⁶⁴ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 149.]

²⁶⁵ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 60.]

²⁶⁶ Véase [UNESCO (1998): “Proyecto de Declaración Mundial sobre el Siglo XXI: visión y acción”, p. 8]

²⁶⁷ [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 147.]

²⁶⁸ "Es evidente que los esquemas académicos tradicionales, basados en los elementos estructurales de las cátedras, las facultades, las escuelas, los departamentos y los institutos, están cediendo el paso a nuevos esquemas, más flexibles y más susceptibles de lograr la reintegración del conocimiento y la recuperación de la concepción integral de la universidad, frecuentemente fraccionada o atomizada en un sinnúmero de compartimentos estancos, sin nexos entre sí o sin núcleo aglutinador." [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 147.]

²⁶⁹ Véase [UNESCO (1998): "Visión y acción", p. 12]

²⁷⁰ Véase [UNESCO (1998), Oilo, 1998, p. 6]

²⁷¹ Cf. [Rojas Mix, Miguel: "La función intelectual de la universidad: ¿una responsabilidad abandonada?", en el libro editado por Jorge Brovetto y Miguel Rojas Mix: *La universidad iberoamericana. Globalización e identidad*, p. 131]

²⁷² Cf. [Bulkeley, William: "Para graduarse, haga clic y siga las instrucciones", *The Wall Street Journal*, incluido en *La Nación*, San José, Costa Rica, 23 de marzo de 1999]

²⁷³ Véase [UNESCO (1998), Oilo, 1998, p. 7]

²⁷⁴ Véase [UNESCO (1998): "Visión y acción", p. 29]

²⁷⁵ Véase [UNESCO (1998): "Visión y acción", p. 13]

²⁷⁶ Cf. [Jofré V., Arturo: *La Universidad en América Latina: Desafíos y estrategias para las próximas décadas*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1994, p. 158]

²⁷⁷ Cf. [Jofré V., Arturo: *La Universidad en América Latina: Desafíos y estrategias para las próximas décadas*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1994, p. 159]

²⁷⁸ Allègre fue un consejero especial de Lionel Jospin, Ministro de Educación de Francia entre 1988 y 1992, hoy en el 2000 es Primer Ministro de ese país.

²⁷⁹ [Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996, p. 37-38.]

²⁸⁰ [Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996, p. 32.]

²⁸¹ Véase [UNESCO (1995): "Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior", p. 8]

²⁸² [Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996, p. 25-26.]

²⁸³ [Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996, p. 32-33.]

²⁸⁴ Véase [González Fernández y Ayarza, 1998, p. 344-345]

²⁸⁵ Véase [Trindade, 1998, p. 594]

²⁸⁶ Véase [Trindade, 1998, p. 595]

²⁸⁷ Véase [González Fernández y Ayarza, 1998, p. 346]

²⁸⁸ "...el Documento de Políticas de la UNESCO nos dice que "es un concepto multidimensional, que depende en gran medida del marco contextual de un sistema determinado, de la misión institucional o de las condiciones dentro de una disciplina dada..." [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 84-85.]

²⁸⁹ Véase [UNESCO (1998): "Visión y acción", p. 28]

²⁹⁰ Véase [UNESCO (1998): "Visión y acción", p. 42]

²⁹¹ Véase [UNESCO (1998): "Visión y acción", p. 33]

²⁹² Véase [García Guadilla, 1998, p. 61]

²⁹³ Véase [García Guadilla, 1998, p. 61]

²⁹⁴ Existen objetivos y misiones cuya evaluación no se puede hacer al margen de las características específicas y las misiones precisas en sociedades y países que realiza la institución. Véase [Albornoz, 1998, p. 395]

²⁹⁵ Véase [Kent, Serna, De Vries, 1998, p. 539]

²⁹⁶ Cf. [Tünnermann B. Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José Costa Rica, 1997, p. 94.]

²⁹⁷ Véase [González Fernández y Ayarza, 1998, p. 376]

²⁹⁸ Véase [Kent, Serna, De Vries, 1998, p. 533]

²⁹⁹ Véase [García Guadilla, 1998, p. 57]

³⁰⁰ Véase [García Guadilla, 1998, p. 58]

³⁰¹ Véase [CSUCA, 1998, p. 519]

³⁰² Véase [Marquis, 1998, p. 550-551]

³⁰³ Véase [Trindade, 1998, p. 599]

³⁰⁴ Cf. [Jaramillo, Juan: *Evaluación y acreditación para control de calidad en escuelas de medicina y servicios hospitalarios*, San José, Costa Rica: EUCR, 2000, p. 41.

³⁰⁵ Véase [Villarroel, 1998, p. 621]

³⁰⁶ Véase [Villarroel, 1998, p. 622]

³⁰⁷ Cf. [Jaramillo, Juan: *Evaluación y acreditación para control de calidad en escuelas de medicina y servicios hospitalarios*, San José, Costa Rica: EUCR, 2000, p. 26.

³⁰⁸ Véase [Villarroel, 1998, p. 624]

³⁰⁹ Véase [Villarroel, 1998, p. 624]

³¹⁰ La UDUAL, Unión de Universidades de América Latina, por ejemplo, debería tener un papel relevante en la configuración y la realización efectiva de la acreditación en esta región.

³¹¹ Véase [UNESCO (1998), Neave, 1998, p. 8]

³¹² Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 11]

³¹³ Véase [Sutz, 1998, p. 263]

³¹⁴ Véase [UNESCO (1995): “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 21]

³¹⁵ Véase [UNESCO (1998), Teichler: “Las exigencias del mundo del trabajo”, 1998, p. 14]

³¹⁶ Véase [UNESCO-1995, “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 8]

³¹⁷ Véase [UNESCO-1995, “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 9]

³¹⁸ Véase [UNESCO (1995): “Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior”, p. 21]

³¹⁹ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 10]

³²⁰ Véase [UNESCO (1998): “Visión y acción”, p. 9]

³²¹ Véase [García Guadilla, 1998, p. 55]

³²² Véase [García Guadilla, 1998, p. 55]

³²³ Cf. [Kennedy, Donald: *Academic Duty*, Cambridge, Boston, USA: Harvard University Press, 1997]

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- [1] Albornoz, Orlando: “La cuestión de la productividad, rendimiento y competitividad académica del personal docente y de investigación en América Latina y el Caribe”, en [UNESCO-CRESALC: La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [2] Angulo, Yolanda: “La esencia de vidrio: modernidad y postmodernidad”, México, 1997.(en Internet).
- [3] Arias, Oscar: “Un balance y una predicción”, *La Nación*, 19 de agosto de 1999, p. 15 A.
- [4] Arocena, Rodrigo: "Alternativas de la educación superior ante los escenarios posibles de la región: algunas observaciones par la discusión", en [UNESCO-CRESALC: La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [5] Brovetto, Jorge & Rojas Mix, Miguel (editores): *La universidad iberoamericana. Globalización e identidad*, España: Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica y Asociación de Universidades Grupo Montevideo, 1999.
- [6] Bulkeley, William: “Para graduarse, haga clic y siga las instrucciones”, *The Wall Street Journal*, incluido en Diario *La Nación*, 23 de marzo de 1999.
- [7] Carlsson, Ingvar: “La ONU a los 50: la hora de reformar”, *Ciencia Política*, III Trimestre 1995, Colombia.
- [8] Cetto, Ana Maria / Hillerud, Kai-Inge: *Publicaciones Científicas en América Latina*, México: ICSU, UNESCO, UNAM, AIC, FCE, 1995.
- [9] Comisión Económica para América Latina, CEPAL: *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe*, 1996.
- [10] Consejo de Universidades de España, Secretaría General: *La universidad y las funciones de los Consejos Sociales*, España.
- [11] Contreras, Carlos: “La pobreza”, *Síntesis*, No. 23, Enero julio 1995, España.
- [12] Crespo, Manuel: "Las transformaciones de la universidad en cara al siglo XXI", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [13] Crocker, David: *Florecimiento humano y desarrollo internacional*, San José: EUCR,1998.

- [14] CSUCA: "Sistema centroamericano de evaluación y acreditación de la educación superior: SICEVAES", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [15] Diario *La Nación*, Agencia EFE: "Cultura: base del desarrollo", San José, Costa Rica: 19 de marzo de 1999.
- [16] Drucker, Peter: *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.
- [17] Engelberger, Joseph: "Robotics in the 21st Century", *Scientific American*, setiembre 1995.
- [18] Feigenblatt, Hazel: "Giro en Banco Mundial", Diario *La Nación*, San José, Costa Rica, 21 de diciembre de 1999.
- [19] Fisher, Julie: *The road to Rio*, Westport, Connecticut: Praeger, 1993.
- [20] Fox, James: "US aid to Costa Rica: An overview", Agency for International Development, Centre for Development Information and Evaluation, noviembre de 1995.
- [21] Freres, Christian / Ortiz, Laura: "La cooperación internacional y el desarrollo social latinoamericano", *Síntesis* No. 23, Enero Julio 1995, España.
- [22] Fukuyama, Francis: *The end of History and the Last Man*, New York: Avon Books, 1992.
- [23] García Guadilla, Carmen: "El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [24] Gellner, Ernest: *Relativism and the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.
- [25] Gibbons, Michael *et al*: *The new production of knowledge*, London: Sage, 1994.
- [26] González Fernández, Luis Eduardo / Ayarza, Hernán: "Calidad, Evaluación institucional y acreditación en la educación superior en la región latinoamericana y del Caribe", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo-I].
- [27] Guimaraes, J.A.: *Science and Technology in the Americas. Perspectives on Pan American Collaboration*. AAAS, 1993.
- [28] Hobsbawm, Eric: *The age of Extremes*. New York: Vintage Books, 1996.

- [29] Holton, Gerald: *Einstein, historia y otras pasiones*, España: Taurus, 1998.
- [30] Huntington, Samuel: *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Touchtone, 1997.
- [31] Jacobsen, Sally: "Bisturí al FMI", Diario *La Nación*, San José, Costa Rica: 28 de setiembre de 1998.
- [32] Jaramillo, Juan: *Evaluación y acreditación para control de calidad en escuelas de medicina y servicios hospitalarios*, San José, Costa Rica: EUCR, 2000.
- [33] Jerez, Rafael: "La universidad en la encrucijada: universidad dual o universidad democrática y de masas", *Revista de Educación*, núm. 314, Madrid, España, 1997.
- [34] Jofré V., Arturo: *La Universidad en América Latina: Desafíos y estrategias para las próximas décadas*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, San José, Costa Rica: 1994.
- [35] Kennedy, Donald: *Academic Duty*, Cambridge, Boston, USA: Harvard University Press, 1997.
- [36] Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés Editores, S.A. España: 1995.
- [37] Kent Serna, Rolling / De Vries, Wietse: "Evaluación y acreditación de la educación superior latinoamericana: razones, logros, desafíos y propuestas", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [38] Lane, Michael: "Land-speed.trials: winners & losers in the biotechnology race", en http://www.acephale.org/bio-safety/l-s-t_index., 1997.
- [39] Lanhhan, Richard: "Digital Literacy", *Scientific American*, setiembre 1995.
- [40] León, Pedro: "Sendas de la biotecnología" en: Zamora, Alvaro (compilador): *El otro laberinto*. Cartago, Costa Rica: Edit. Tecnológica de Costa Rica, 1997.
- [41] Lizano, Eduardo: *Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica 1982-1994*, Academia de Centroamérica, 1999.
- [42] Maldonado, Ricardo: "Biotecnología choca con comercio", Diario *La Nación*, San José, Costa Rica: 22 de febrero de 1999.
- [43] Marquis, Carlos: "El rol del Estado frente a la evaluación de la calidad universitaria: el caso argentino", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].

- [44] Montaner, Carlos: “Las potencias bananeras”, Diario *La Nación*, San José, Costa Rica: 21 de marzo de 1999.
- [45] Muñoz Repiso, Mercedes /Arrimadas, Frene: “El acceso a la universidad en Europa: problema común, soluciones diferentes”, *Revista de Educación*, núm. 314, Madrid, España, 1997.
- [46] Negroponte, Nicholas: *Ser digital*, Argentina: Editorial Atlántida, 1998.
- [47] Norman, Donald: “Designing the future”, *Scientific American*, setiembre 1995.
- [48] Norris, Christopher: *Against Relativism*. Oxford, UK: Blackwell Publishers Inc, 1997.
- [49] Organización de las Naciones Unidas: *Estudio Económico y Social Mundial 1995*. Nueva York: Naciones Unidas, 1995.
- [50] Patterson, David: “Microprocessors in 2020”, *Scientific American*, setiembre de 1995.
- [51] Paz, Octavio: *Itinerario. Fondo de Cultura Económica*, Segunda reimpresión, México:1995.
- [52] Piera, Adrián: “Los Consejos Sociales y la función de mediación entre universidades y sociedad” en el libro del Consejo de Universidades de España, Secretaría General: *La universidad y las funciones de los Consejos Sociales*, España.
- [53] Plucknett, Donald / Winkelmann, Donald: “Technology for Sustainable Agriculture”, *Scientific American*, setiembre 1995.
- [54] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1997*, Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa, 1997.
- [55] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo Humano 1998*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, s.a., 1998.
- [56] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, s.a., 1999.
- [57] Readings, Bill: *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1996.
- [58] Revista *Hombres de Maíz*, N. 32, San José, Costa Rica: abril, 1995.
- [59] Rodrik, Dani: “Las dos caras de la globalización”, *Semanario Universidad*, San José, Costa Rica: 11 de julio de 1997.
- [60] Rojas Mix, Miguel: “La función intelectual de la universidad: ¿una responsabilidad abandonada?”, en el libro editado por Jorge Brovotto y Miguel Rojas Mix: *La universidad iberoamericana. Globalización e identidad*, España:

Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica y Asociación de Universidades Grupo Montevideo, 1999.

- [61] Rojo, Juan Manuel: "Introducción" en el libro del Consejo de Universidades de España, Secretaría General: *La universidad y las funciones de los Consejos Sociales*, España.
- [62] Rosemberg, Nathan: *Exploring the black box*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1994.
- [63] Ruiz, Angel: "Tecnología y humanismo". *Panorama de un mundo cambiante*. San José, Costa Rica: Cátedra de Historia de la Cultura, Escuela de Estudios Generales UCR, agosto 1994.
- [64] Ruiz, Angel: *Entre la política y la filosofía. Gramsci y la crítica al marxismo*. San José, Costa Rica: EUCR, 2000.
- [65] Ruiz, Angel: *Ocaso de una utopía. En las entrañas del marxismo*. San José, Costa Rica: Editorial de la UCR, 1993.
- [66] Ruiz, Angel: *Universidad y sociedad en América Latina*, San José, Costa Rica: FLACSO-UNA, 1994.
- [67] Sandler, Todd: *Global challenges*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1997.
- [68] Spiro, Peter: "El papel de las Organizaciones No Gubernamentales en el contexto internacional", *Ciencia Política*, II Trimestre, 1995, Colombia.
- [69] Stallings, Barbara (editora): *Global Change, Regional Response*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1995.
- [70] Sutz, Judith: "La universidad latinoamericana y su pertinencia: elementos para repensar el problema", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [71] Thurow, Lester: *El futuro del capitalismo*, Argentina: Javier Vergara Editor, 1996.
- [72] Trindade, Helio: "Evaluación institucional calidad académica: resistencia y construcción, en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [73] Tünnermann B., Carlos: *La educación superior frente al cambio*. EDUCA/CSUCA, San José, Costa Rica: 1997.
- [74] Tünnermann B., Carlos: *Transformación de la educación superior, retos y perspectivas*, Heredia, Costa Rica: EUNA, 1998.

- [75] Tyack, David / Cuban, Larry: *Tinkering toward Utopia*. Cambridge, USA: Harvard University Press, 1997.
- [76] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Akyeampong, Daniel (Academia de Artes y Ciencias, Accra, Ghana): "La Educación Superior y la Investigación: Desafíos y oportunidades", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [77] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), División de Enseñanza Superior, División de Estadística: "Panorama estadístico de la enseñanza superior en el mundo: 1980-1995", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [78] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior", París, Francia: UNESCO, 1995.
- [79] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Fielden, John (Director Servicio de Gestión de la enseñanza Superior del Commonwealth, CHEMS): "La Formación del Personal de la Educación Superior. Una Misión Permanente", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [80] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Goddard, John (Universidad de Newcastle): "La Contribución al desarrollo Nacional y Regional", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [81] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Hacia un Programa 21 de la educación Superior", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [82] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Hughes, Philip (Australian National University): "La Contribución de la Educación Superior al Sistema Educativo en su Conjunto", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [83] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "La educación superior en el siglo XXI: Visión y Acción", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior.

La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.

- [84] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Santiago de Chile): "La educación superior y el conjunto del sistema educativo", en [UNESCO-CRESALC: La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I].
- [85] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Neave, Guy (Director de Investigación de la AIU): "Autonomía, Responsabilidad Social y Libertad Académica", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [86] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Nettleford, Rex (Universidad de las Indias Occidentales): "Movilizar el poder de la cultura", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [87] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Oilo, Didier (coordinador del fondo francófono de la información): "De lo Tradicional a lo Virtual: las Nuevas tecnologías de la Información", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [88] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Proyecto de declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [89] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Proyecto de Declaración Mundial sobre el Siglo XXI: Visión y acción", 1998.
- [90] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Proyecto de marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [91] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura); Teichler, Ulrich (Organización Internacional del Trabajo): "Las Exigencias del Mundo del Trabajo", documento de trabajo para la "Conferencia

- Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [92] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Pettigrew, L. Eudora (Asociación Internacional de Presidentes de Universidades): "La Promoción de una Cultura de Paz", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [93] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Recomendación relativa a la condición del personal docente de la enseñanza superior", París, Francia: UNESCO, 1997.
- [94] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Secretaría de la UNESCO: "Educación Superior para una nueva sociedad: la Visión de los Estudiantes", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [95] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), Secretaría de la UNESCO: "Mujeres y Educación Superior: Cuestiones y Perspectivas", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [96] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura), van Hinkel, Hans (Rector ONU, Tokio): "La Educación Superior y el Desarrollo Humano Sostenible", documento de trabajo para la "Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción", París, Francia: UNESCO, 1998.
- [97] UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura): "Visión y acción", 1998.
- [98] UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1997, Tomo I.
- [99] UNESCO-OREALC: *Situación Educativa de América Latina y el Caribe, 1984-1994*. Santiago, Chile: UNESCO, 1996.
- [100] Villarroel, César: "Calidad y acreditación latinoamericanas para Latinoamérica", en [UNESCO-CRESALC: *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Caracas: CRESALC-UNESCO, 1998, Tomo I].
- [101] World Bank: *Strategies for Higher Education Reform, Higher Education Policy Paper-Draft*. Washington D.C, USA: World Bank, 1992.

- [102] World Bank: *World Development Indicators 1997*. Washington D.C., USA: World Bank, 1997.
- [103] Yarzabal, Luis: “Plan de acción para la transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, en el libro editado por Jorge Brovetto y Miguel Rojas Mix: *La universidad iberoamericana. Globalización e identidad*, España: Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica y Asociación de Universidades Grupo Montevideo, 1999.
- [104] Zamora, Alvaro (compilador): *El otro laberinto*. Cartago, Costa Rica: Edit. Tecnológica de Costa Rica, 1997.

SOBRE EL AUTOR

Angel Ruiz Zúñiga nació en San José, Costa Rica. Su vida profesional ha estado asociada a varios temas: historia y filosofía de las matemáticas, educación matemática, filosofía política y desarrollo social, sociología e historia de las ciencias y la tecnología, problemas de la educación superior, y asuntos de la paz mundial y el progreso humano. Autor de más de 25 libros y 140 artículos académicos, expositor y conferencista en más de 70 congresos internacionales y 20 países, y organizador de más de 30 eventos científicos ha sido, también, consultor y asesor nacional e internacionalmente en asuntos científicos, académicos y políticos.

- **Catedrático** de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica (1973--). **Director fundador** del Centro de *Investigaciones Matemáticas y Meta-Matemáticas*, CIMM, Universidad de Costa Rica (desde 1997); **Director fundador** del Programa de *Investigaciones Meta-Matemáticas*, Escuela de Matemática de la Universidad de Costa Rica (1990-1997) y del Programa de *Acción Social Matemáticas, Ciencia y Sociedad* (desde 1990).
- **Profesor Investigador Visitante** en el Departamento de Historia de la Ciencia de la Universidad de Harvard, 1989 (*Fulbright Scholar*).
- **Presidente fundador** de la *Asociación Costarricense de Historia y Filosofía de la Ciencia* (desde 1983); **Secretario** del *Comité Interamericano de Educación Matemática* (1987-1995) y **vocal** (1999-2003). **Miembro** del **Consejo Latinoamericano** de la *Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología* (desde 1988).

Algunos de sus libros:

- *Matemáticas y Filosofía* (1990, Editorial UCR, Costa Rica, **Mención honorífica** Premio *Jorge Volio* 1995; prólogos Luis Camacho Naranjo y Fernando Leal),
- *La Tercera República: ensayo sobre la Costa Rica del futuro* (1991, Inst. Centroamericano Cultura y Desarrollo; prólogo Fernando Volio Jiménez).

- *Ciencia y tecnología en la construcción del futuro* (editor, 1991, Asoc. Cost. de Historia y Filosofía de la Ciencia).
- *Ocaso de una utopía*. (1993, Edit. UCR, Costa Rica, **Primer lugar** Premio Jorge Volio de Filosofía 1995; prólogo Oscar Arias Sánchez).
- *Universidad y Sociedad en América Latina* (1995, FLACSO; **Ganador certamen** UNA-FLACSO 1995).
- *Historia de las matemáticas en Costa Rica* (editor científico, 1995, E. UCR y UNA; prólogo José Joaquín Trejos Fernández).
- *Disquisitiones Arithmeticae* de Carl Gauss (con H. Barrantes y M. Josephy, versión castellana de esta obra famosa, 1995, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colombia).
- *Elementos de Cálculo Diferencial (complejo didáctico* con 4 libros de texto, con H. Barrantes, San José, Costa Rica: Ed. UCR, 1997).
- *The History of the Inter American Committee of Mathematics Education*. [con H. Barrantes, Colombia: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1998, con Barry University (USA) y el International Committee on Mathematics Instruction (ICMI), Prólogo por Ubiratan D'Ambrosio].
- *Geometrías no euclidianas*. (San José, Costa Rica: EUCR, 1999).
- *Entre la política y la filosofía. Gramsci y la crítica al marxismo*. (San José, Costa Rica: EUCR, 2000).